FARSALIA,

POEMA

ESPAÑOL,

ESCRITO POR DON IVAN DE IAVREGVI y Aguilar, Cavallero de la Orden de Calatrava, Cavallerizo de la Reyna nueſtra Señora, Doña Iſabel de Borbon.

SACALE A LVZ

SEBASTIAN DE ARMENDARIZ, Librero de Camara del Rey nueſtro Señor.

Y LE DEDICA

A SV S. R. Y. C. M. CON LA proteccion del Excelentiſsimo Señor Duque Medina Celi, Segorbe y Alcalà, ſuſmer Miniſtro, &c.

QVE El mayor assumpto se dedique à la mas alta Mageſtad, es tan inſeparable de la razon, que no ay otro punto donde (ſin apartarſe de ella) vayan como à ſu centro las lineas de lo grande. Las que Don Iuan de Iauregui, y Aguilar tirò en la diſcripcion de la Guerra Civil de Farſalia, ſon las mas ſingulares que ſobre el eſpacioſo Campo de nueſtra Lengua Eſpañola, ha corrido

espiritu Poetico : es
que oy publica mi afe[illegible],
ne mi humildad à los Reales pie-
de V. Mageſtad. El aſſumpto;
es aver reducido à queſtion (en la
Catedra del Vniverſo) el punto
de ſugetar à vn Sol Imperio to-
das las Monarquias del Mundo.
Los Heroes que la diſputaron el
vencido que fue Pompeyo ; aun
deſde ſus primeros años mere-
ció el renombre de Grande, con-
firmandole deſpues ſu valor (en
la memoria del tiempo) con
aver entrado tres vezes triun-
fante en Roma , por dexar con-
quiſ-

chos de Cesar, que fue superior à Pompeyo, numere todo el Orbe de las tierras, que es intẽto infinito.

De quantas guerras se leen en la antiguedad, no compiten los fines de alguna, con el de la guerra de Farsalia, ni el interès de todas es comparable à este, porque del consiguiò Cesar, reduzir á vn Cetro el Vniverso, de cuyo origen naciò la Dignidad de Emperador, que despues repetida la inmortalizan, tantos anteceſſo-

res

res de V. Mageſtad c
bre de Ceſares, ſiend
ſoberana linea (la Caſa Auguſtiſsi
ma de Auſtria) por donde ſuce-
de la Diádema como hereditaria, de donde arguyo que jamàs en lo humano huvo nombre tan eſclarecido como el de Ceſar, ni con tantos aplauſos vinculado en la poſteridad. El aſſumpto es grande, de quien le tomò Don Iuan, fue grande por merced de las Muſas, pues aſsi difinieron muchos antiguos al Cordovès Lucano (que fue noble vaſſallo deſta Corona.) El Poema

(Se-

tulo de Grande, pero con igual reſpeto, afirmo ſe conſagra à V. Mageſtad, el mayor eſtudio, la mas perfecta eloquencia, las noticias mas ſingulares, y la mas eſtudioſa diverſion, que en la facultad numeroſa ha conſeguido haſta oy nueſtra Nacion Eſpañola, ſin adelantarme à exagerar lo iluſtre de la obra, por no poder (como dixo *Ciceron*, hablando *pro Milone*) traer à la oracion igual grandeza de animo, y palabras;

pe-

pero siendo menor el
mal pudiera dignamente dedu-
se, ni salir à luz, debaxo del Patro-
cinio del Augusto nombre de V.
Magestad; cuya Sacra, Catolica, y
Real Persona prospere el Cielo, y
venere el mundo.

Duque de Medina-Celi, de Segorbe, de Alcala, de Lerma, y de Cardona, Adelãtado Mayor, Marquès de Denia, de Tarifa, de Comares, de Alcalà, de Cogolludo, de Cea, y de Pallares, Conde de Santa Gadea, de Buendia, de Empudia, de la Ciudad, y Gran Puerto de Santa Maria Ampurias, de los Molates, y de Pradas, Vizcõde de Villamur, Adelantado, y Notario Mayor de la Andalucia, Alguazil Mayor de Sevilla, y su Tierra, Señor de las Ciudades de Lucena, y Solsona, Vnico Patron de las Catedras de Prima, y Visperas, de Teologia, de Santo Tomàs, de la Vniversidad de Alcalà, de la de Visperas de San Estauan, de Salamanca, de la Prima, y Visperas, de Valladolid, Alcayde perpetuo del Palacio, Cauallerizas, Casas del Campo, y Sol de Madrid, y de los Alcazares, y Casas Reales, y Ribera de Valladolid, y del Castillo, y fortaleza de la Ciudad de Burgos, &c. Cauallero de la Insigne Orden del Tuson de Oro, Caua-

llerizo mayor
de su Consejo de [illegible]
Indias, y su primer Ministro.

Excelentissimo Señor.



VIENDO Logrado la fortuna de que por mi mano salga oy à luz el Poema heroyco de la Farsalia, de D. Iuan de Gauregui y Agilar, y no pudiendo mi atencion privar a esta insigne obra, del Regio Patrocinio, que segun veo por sus originales elegia Don Iuan, dedicando al Rey nuestro Señor sus numerosos afanes. Es muy justo que no se atreva mi humildad sin buscar el asilo de V. Exc. à poner en manos de su Magestad los rasgos de la mayor eloquencia que hasta oy à logrado nuestra Nacion Española; y assi para que sea recibida con la aceptacion que merece, se vale mi rendimiento de V. Exc. cumpliendo con este obsequio dos obligociones: la primera, que por ninguna mano puede llegar este Poema a los ojos del Rey nuestro Señor, con mas seguridad de

ser

mismo, ni yo lo que puede ser del agrado de V. Exc. siendo este el mayor logro de mi deseo como el de todos que guarde Dios à V. Exc. felizes años como lo ha menester esta Monarchia.

Sebastian de Armendariz.

SEñor mi
dado logr
gunos Fragmentos de la Partida (Poema hero-
co que en nuestra lengua Española escriviò el
Ilustre Cavallero, y Ingenio de los primeros Don
Juan de Iauregui y Aguilar) intentò mi afecto
mostrar el que tengo à las obras deste Cavallero,
tomando por mi quenta el sacarla à luz ; pero à
pocos passos fue preciso suspender la impresion
por falta de papeles, y sabiendo que la curiosidad,
y aplicacion de V.m. ha conseguido tener el ori-
ginal, fiado en que deseará como estudioso, que
todos logren vn Poema de tanto aprecio, y cre-
dito, para las Musas Españolas, y de tan suma esti-
macion para la posteridad de Don Iuan, que se
hizo tan digno con sus afanes, no puedo dexar de
suplicar à V.m. manifieste (hurtando algunos ra-
tos à sus ocupaciones) quedese à la perfeccion, y
conclusion de esta obra, corrigiendo por el origi-
nal, los defectos que se pueden seguir de impri-
mirse por el que no lo es, haziendo à V.m. por es-
te beneficio segundo Autor de ella : pues si Don
Iuan la diò el primero ser, escriviendola, devera à

V.

dique tanto assúpto. Y yo quedo assegurado de q̃ devan los meritos de Don Iuan, a V.m. este beneficio, como mi afecto, y confiança ser correspondidos de su fineza, en este, y otros favores, como lo deseo, y solicito, y que nuestro Señor guarde à V.m. dilatados años. Madrid 1. de Enero de 1684.

B.L.M. de V.m.

Su mas seguro servidor.

Sebastian de Armendariz.

Señor D. Bernardino de Pardiñas Villar de Frãcos.

EL

EL Aver
juntar, ,
de Iauregui, me ha causado tanto gusto, q̃ casi i..
confiesso celoso, de que lo aya intentado primero; pero por mi ocupacion, y el poco tiempo que ha que llegaron à mis manos los originales de la Farsalia, no he podido adelantar el deseo de manifesterla, y assi se la remito para que V.m. cuyde de que salga la impresion cierta, sin tener que dezir en quanto à la direccion, pues es sabido el dictamen de Don Iuan, en dedicarsela al Rey nuestro Señor, que es el que me parece deve seguirse por todas razones, Dios guarde à V.m.

B. L.M. de V.m.

D. Bernardino Antonio de Pardiñas Villar de Francos.

Señor Sebastian de Armendariz.

A

ESte Poema (Ingenios Eſpañoles) no ſe eſtrecha, ni atiende à lo miſmo que refiriò Lucano en el ſuyo, aunque ſea igual el nombre de Farſalia. Elige, pues, Don Iuan de Iauregui el argumento que ſiguiò el Latino, y valeſe de lo mejor que diſcurriò aquel Poeta; pero con tan alto modo de penſar, y tan nuevo caminino de dezir, que ſiendo aſsi que el guſto Eſpañol de Don Iuan gaſta en eſta obra mucho de ſu proprio caudal, eſcriviendo independiente de lo antiguo, cambiando, aumentando, y excluyendo partes. Ni desluſtra la eloquencia de Lucano, ni desdize la de Don Iuan del heroyco eſpiritu del famoſo Latino. No preſume mi cortedad deſcubrir el punto, y altura donde llega lo encumbrado deſte Poema, porque no tomo la pluma para Elogios, ſino para à coſta de deſvelos deſcubrir ſus fundamentos, y metodo. Suponiendo ſer eſtos dos puntos los que tengo de tratar en eſte Prologo, en

quan-

quanto al me
cacion leyeren esta obra, [illegible] opri-
zon a pocos passos conoceran el relevante estilo, y singular agudeza de Don Iuan. Pues sin ofender a ninguno de nuestros ingenios Españoles, se puede dezir sigue en èl vna linea, si capaz de ser embidiada de todos, hasta aora no pisada de ninguno.

Los fundamentos son tan solidos, y afiançados, con admirables doctrinas, que ellos estàn publicando su realidad, la puntualidad en la Historia, la executa Don Iuan sin faltar en la menor de sus circunstancias. Los motivos que tuvo para descrivir esta Historia, y no otra, segun de sus intentos puede descubrir mi cortedad. Son los que espondrè sin adelantar el juizio, mas de lo que razonablemente se colige del contesto. Este procurarè seguir, y en breve recopilacion ceñirme sin exceder apasionado, ni causar molesto.

Antes de explayar el discurso en el profundo Golfo del Poema. Quiero satisfacer en la parte que pudiere, a vna pregunta que parece que escucho, a los celosos de la gloria Española, que

aun

pondo: que es ley de los argumentos heroycos, reducirse à vna sola accion, esto es que no se cante en el Poema, sino vn echo, ò empresa grande, y no muchos. Las de España se hallan divididas en tantos Principes, y Caudillos distintos, y en tan diversos tiempos, que si bien juntas todas, hazen vn cuerpo admirable, y mayor que todo lo grande de otros Imperios, no disponen alguna separada, que por si sola se acomode à este fin, con la superioridad que se necesita; y assi el querer vnir empresas de varios siglos, y personas era hazer vn compuesto de digressiones, ò Episodios, lo que no admite el decoro Poetico, ni por si tendria gracia ni concierto, y seria obstentar Poema de solas ramas, y carecer de fundamento vnico, y magnifico, siendo vn arbol fantastico, sin raiz ni tròco.

No hallando lugar por estas causas para escrivir argumento Español, me concederàn las Historias que jamàs huvo empresa para celebra-

da en los ver
signe civil de r...pe,
do accion singular, ô vna (como se requiere) tan alta, y engrandecida, que no la vemos semejante en todas las memorias del mundo. Ni pudo jamàs el aliento Poetico emprender mayor argumento, aunque le quisiera fingir. Assi advirtiò Erasmo, comentando à Obidio *de Nuze*, que avia Lucano empezado la proposicion del Poema, con mas grandezas de palabras, y versos que otro alguno, porque à èl solo le escuchava la sublimidad del assumpto. *Grandius proponit Lucanus* (dize Erasmo) *Nisi excusaret Argumenti sublimitas*. A esta soberania de Argumento se sigue, que por su antiguedad se admiran en el, gustos à la estrañeza de costumbres, la diversiõ en los vsos, la variedad de Religiones (que aunque la piedad catolica sienta ver los que por ellas se perdieron, la aplicacion se deleyta, sabiendo los que las guardaron) los modos, artes, y estilos, en paz, y guerra, las opiniones raras en todas ciencias, que si bien muchas de la Gentilidad son erradas, sin embargo suelen servir de cauta enseñança; y

lo

nombre no catolico) y convence con valentia à la razon cristiana.

Todo lo contiene este assumpto, no solo por antiguo, sino es por referir tiempos los mas sabios, y valerosos que alcançò el Magisterio, y alteza de los Romanos. Sea tambien en su abono no verse excluida de tan heroycas hazañas nuestra Nacion Española, pues sin el favor que hallò Cesar en estos Reynos, jamàs prevalecieren sus armas, que nunca han sido menos eficazes nuestros auxilios.

Que seamos à quien mas principalmente conviene el vso, y trato de este Poema, lo afirma Sulpicio en el principio de su Comento, pues dize que le trabajò Lucano en beneficio de todos los estudiosos y principalmente de los Españoles. *In omnes illius Poete studiorum commoditatem, & in primis Hispaniorum.*

Y que en España se ayan executado muchas vezes las maximas Politicas, y Militares que Don

Iuã expone, y [illegible] q atẽ
to leyere al vno, y [illegible] are al otro,
consequencia legitima de aver escrito los dos para nuestro vtil, y enseñança.

Ni tampoco Don Iuan pudo escusarse de seguir a Lucano con toda actividad, porque no pudiera sentenciar las materias que el antiguo por si resuelve, pues siendo muchas gentilidades lustrosas en su boca, y bien recibidas, en nombre de Autor Christiano sonarian indecentes; y con este fin se viste del afecto de persona antigua Romana, y musa de entonces, y se arregla a ella sin distinguirse en esta parte de los traductores: pero es Autor, y proprio dueño de lo que escrive, aunq̃ se valga, no solo del argumento que otro escriviò, sino es de sus mejores ideas, y pensamientos, y los dispende, y logra en toda su obra.

Sea resguardo desta proposicion, que en todas las edades hasta la nuestra, aquellos que han sido tenidos por Autores de Poemas han imitado à otros en gran parte, ò los han trasladado en todo: tanto como esto se permite, passando lo escrito de vna lengua à otra (no en la misma) como

mo

formaciones de otros muchos Griegos, como nos refieren algunos Autores, y no falta quien diga que la tragicomedia la expresò plenamente de Virgilio, y porque no pretendo dilatarme, no refiero muchos Poetas antiguos que siguierõ vnos à otros en sus Poemas; y aun à nuestro mismo Lucano, aunque en argumento diverso siguiò Estefano Taurino, que escriviò el Poema que llama *Stauromaquia*, avrà ciento y cinquenta años, sobre aquel grande caso de Georgio ZeKeli, y los villanos rebeldes de Vngria (que siempre deven de aver sido infieles como aora) y dizen: *Este no trillado camino, fue mi Caudillo, y Capitan el Cantor de la Guerra Farsalica Lucano.* Y comprueba esto, de manera que comiença el Poema casi con el mismo verso, escriviendo ambos en Lengua Latina, pues Lucano dize.

Be-

Bella pe.
Campos.
Y Taurino en su seguimiento.
Bella per Vngarios plusquam Serbilia Cam-
pos.

Calificasse del todo esta proposicion con el vso de nuestros Poetas Españoles, pues los mas ingeniosos han escrito Fabulas antiguas en altos versos, como dueños, y legitimos inventores, bien que siguen el orden, y modo con que las escrivieron los Antiguos; y enfin el seguir, y imitar està tambien visto entre los discretos, que el Celeberrimo Don Francisco de Quevedo (gloria deste siglo, y nuestra Nacion) señalò con gran vanidad en sus escritos las imitaciones de los Poetas antiguos à quien seguia.

Tan poco fue razon de poca consequencia para Don Iuan el ver en Lucano el animo, y eficacia con que disuade en su Poema las guerras civiles, pues gasta su mayor actividad en demostrar los tragicos fines de tan execrables principios. Exemplarissimo, y vtilissimo intento, porque comprehende enseñanças para todas las buenas

libertad comun; esta verdad justificada la defendiò animoso Lucano contra la tirania de Neron, porque muchos de los antiguos le aplaudieron, y alguno exclamò, diziendo: *O tu el mas libre, y ardiuo de los Poetas, sacrificaste al genio de la eternidad tu constancia*; y en fin son sus preceptos (hermoseados por Don Iuan à nuestra vista) vna preciosa enseñança para todos los hombres, y Republicas del mundo, no quedandose su doctrina solo para las Republicas libres, sino es à todas las Monarquias, y toda suerte de vassallos, y subditos, y à sus Principes, pues no ay mas perfecta libertad que ser regidos por vn Monarca justo; y assi a èl como à ellos, este argumento enseña con valiente eficacia, vna soberana Politica.

Tambien se hallan con grande excelencia en este Poema altissimas enseñanças Militares, à cuya doctrina en mi corto sentir, no cave oposicion, y espero que los apoyos saquen en limpio la proposicion, y sea el primero lo que he visto en vn Fragmento manuescrito, en donde refiriendo

las

las excelenci[illegible]os dif-
ticos morales antiquissimos, que se dize ser de Ca
ton, cuyas sentencias merecen (con solo el nom-
bre de suyas) todo credito: empieza, pues el docto
Preceptor, y Poeta Caton su libro segundo (dize
el papel) proponiendo se lean los Poemas, y es ma
ravilloso caso, que nombrando à Virgilio, cuya
Eneyda es toda guerra, y armas como èl propo-
ne, no remite Caton los letores à que lean en el,
ni en otro Latino ni Griego de quantos las escri-
vieron, sino en Lucano. La sentencia como està
traducida es assi.

Modos de lavor diversos,
sabràs, si à Virgilio observas,
y la virtud de las yervas
te dirà Marcio en sus Versos.
Mas si quieres informarte
de las Guerras del Romano,
busca (ò Lector) à Lucano,
èl te dirà quien es Marte.

Despues prosigue, trayendo para el mismo fin
tres

Quien el gran Arte procura
aprender de la Pelea
Lucano, tus Verſos lea,
verà en el rigor dulçura.
Tulio en la paz popular,
es el mas recto nibel,
tu el paralelo de aquel,
en la inquietud Militar.
Si la dulze paz encierra
guſto, no es admiracion,
admira que tu leccion
haga mas dulce la guerra.

Haſta aqui el manueſcrito, y ſon tan proporcionadas ſus razones à eſta obra, que aunque les falte toda la autoridad que quiſieran los Eruditos, no he querido dexar de ponerlas por razonables; y paſſando à mayor aprobacion deſte punto, tengo cierta ciencia, de que el Gran Duque de Alva

(el Insigne [illegible] la Farsalia en su vlt[illegible] *mana que si al prncipio de su Milicia huuiera estudiado lo que enseña Lucano en materias de Guerra, se escusara del largo trabajo (que à fuerça de experiencias) en cincuenta años le auia costado la ciencia Militar.* Esto afirmavan en su tiempo averselo oydo al Duque, Don Diego de Toledo Baylio de Lora, Don Gonçalo Enriquez, Señor de Villalva, y el Doctor Arias Varon, insigne en las Mathematicas, y añadian que el Duque hasta que murió trajo consigo el Poema de Lucano, con la estimacion que Alexandro, la Iliada de Homero. Luego no será temeridad, ni se me podrà atribuir à pasion si digera aver escrito Don Iuan de Iauregui, bebiendo el espiritu a Lucano, ilustrandole con tantas erudiciones, y noticias. La obra de mas sustancia, y doctrina que (hasta oy) tomò ningun Ingenio por su quenta: pues aqui se ha encargado Don Iuan de assumpto incomparable por sublimado, capaz de tan insignes materias, tan varias, y tan infinitas, que se puede gloriar nuestra nacion, de que en su idioma se aya escrito, y corona-

timbre desta obra la claridad) virtud a mi pare-
cer la mas principal en todos los Escritores) y que
en lo grandioso, y lo raro se juzga tan incompa-
tible, que aun viendose aqui puede dudarse. No
ay sugeto, no ay caso, no ay punto, donde no
aplique lo mas apto, y essencial al intento, y no
solo las sentencias mas dignas que se pueden de-
sear, sino es las que jamàs previno el deseo, por-
que son tan subtiles que passan mas alla de toda
agudeza.

Y enfin (Ilustres ingenios) oy sale à luz obra
tan general en sus particularidades, que ni el
Principe, ni el señor, ni el Cavallero, ni el Plebeyo
hallarà otra mas capaz (cada vno para su estado,
y en comun para todos) pues aqui se halla la ense-
ñança en el deleyte, el gusto, en la erudicion. La
noticia en su lugar, lo discreto en la colocacion,
lo apacible en las vozes, lo sutil en los conceptos,
la propriedad en quanto se trata; y en fin el todo
de partes mas hermosas que hasta oy discriviò
hin-

ninguna pl ...a mia;
con dezir (...) que la mayor
vanidad que puede tener nunca mi corto caudal,
es aver tenido lo primero la dicha de lograr el
descubrir el original deste Poema, escrito, y fir-
mado de la mano de Don Iuan, y lo segundo aver
tenido parte en que salga a luz obra que para
mayor credito de grande no la ha faltado la des-
gracia de aver estado oculta tanto tiempo, pues
desde el año de 1640. que pudiera aver salido al
mundo: ha estado nuestra lengua sin el mas acre-
ditado Blason de su grandeza, y eloquencia, y los
estudiosos sin la joya de mayor estimacion. La
mia sera aver acertado agradaros en este breve
Prologo, asegurando que quisiera averme dedi-
cado a mayores estudios para adelantarme en los
aplausos de Don Iuan, y en el vltimo conoci-
miento, de lo sublime desta obra, pidiendo à to-
dos, no me tengan por apassionado, sin averi-
guar con toda actividad en los primores de las
verdades que refiero.

AR;

Madrid, y Catedratico de Theologia en los estudios Reales del Colegio Imperial, Teologo de su Magestad, y de la Iunta de Medios.

POR Comision del señor Don Pedro Gregorio y Antillon, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de Zaragoça, Vicario de Madrid, he visto la Farsalia, que Don Iuan de Iauregui tradujo en Rimas Españolas, de la que Escriviò Latina en verso heroyco el Poeta Cordovès Anneo Lucano: obra postuma de aquellas, que por su excelencia, aun despues de la muerte de su Autor, las saca à luz la admiracion, y el aplauso. Obra postuma, digo, si acaso puede merecer este nombre la que consagra à la eternidad vna tan viua representacion de tan revelante ingenio. En ella se reconoce aquella milagrosa transformacion de vnos idiomas en otros, con que los Poetas pueden disculpar el llamar numen Divino à su furor. Virgilio no se dedignò de trasladar no pocos versos de Homero, pareciendole que la dificultad de copiarlos, y traducirlos excedia, ò por lo menos igualava, la gloria de componerlos. Si esto se discurre en lenguas tan parecidas, en quien la Poesia, y el Metro tienen los mismos preceptos, y se goviernan por las mismas leyes, quanto mas alabança merecerá, quien de lenguas de tan diferentes dialectos, y tan opuestas reglas de Poesia, ajusta vna perfecta traducciõ,

no de pocos v[illegible] ...na
destreza es la de ...ste acompa-
ña, y con tanto acierto rima los numeros de vna cancio tan perfecta, y tan estraña. Este primor no se puede conseguir, sino comprehendiendo el Arte de las dos Lēguas con idea tan perspicaz, que no serà temeridad el dezir, q̄ en esta ocasion, merece mas estimacion el Artifice que copia, que el que delinea, y forma el original.

Siendo, pues, el ingenio de Lucano la medida, por donde se debe tassar el del Autor, no puede dexar de ser grāde recomēdacion suya el averle traducido con tanta perfeccion, y puntualidad. Algunos de los Antiguos, por acreditarse de ingeniosos, à titulo de Censores, le culparon à Lucano, de que en la Farsalia se avia mostrado mas Historiador, que Poeta, dando à entender, que es documento preciso del Parnaso el que los Poemas heroicos no se ajusten à la verdad, sino solo à la ficcion: y por este defecto de observancia le quieren degradar de la estimacion, que le grangeò el estudio de los que no atienden à mas preceptos, que a la consonancia armoniosa de lo q̄ se refiere, y de las bellas palabras con q̄ se describe. El Marcial destos tiempos Iuan Ovven propone la question de en que se diferēcià el Profeta, y el Poeta, y responde agudamente, que el Profeta dize verdades de lo futuro, y el Poeta dize mentiras de lo passado; pero no por esso afirma, que todo ha de ser fingido.

Lo cierto es, que los Principes de los Poetas tomarō por assumpto las verdades, si bien para darles mas digni-

dad,

ños; y en testimonio desto leemos a cada [illegible]
toriadores antiguos, que comprueban la verdad de los
sucessos con los versos de Homero, y otros Poetas. Vir-
gilio no fingiò en la substancia el incendio de Troya, ni
los hechos, ni la venida de Eneas à Italia. Porque siendo
su fin engrandecer à Octaviano Augusto, celebrãdo los
blasones del Padre mas glorioso de su Familia, no le avia
de atribuir hazañas supuestas, ni excelencias que ocasio-
nassen la risa, y el desprecio de los Letores, viendo que no
subsistian mas q̃ en la vana imaginacion de vn lisongero.

Siempre q̃ la Historia fuere de tan admirables sucessos,
q̃ excedã a los imaginarios de otros Poetas, no necessita
el Autor de mas ficciones, q̃ la buena disposicion de la
obra, y otras figuras Retoricas, q̃ suavizen la narracion, y
hermoseen el assunto. El prodigio q̃ la Gentilidad obser-
vò en Platon, y la Historia Ecclesiastica en S. Ambrosio,
de averse las abejas hospedado en sus labios, quando es-
tavan en la cuna, para significar la dulçura de sus pala-
bras, se refiere igualmente de Lucano; y si fue verdad, no
necessita su alabãça de mas testimonio, q̃ esta maravilla;
mas si fue ficcion, nunca se huviera creido, sino juzgaran
los Antiguos, q̃ se ajustava el pronostico con lo q̃ sig-
nificava. Pero demos caso q̃ le faltassen otras prerogativas,
bastavale à Lucano el aver sido en la edad de veinte y sie-
te años, q̃ solos viuiò, el empleo de la embidia de Neron

ỹ el q̃ se atribu[illegible] o'e
el aplauso en v:

Censure, pues, [illegible] como quiere, y observe los preceptos q̃ le agradaren, q̃ à mi me basta el buen gusto de Marcial, y el alto espiritu de Estacio, q̃ en virtud de esta obra compararon à Lucano con Virgilio: que pues tan grandes ingenios se contentaron con el modo con que Lucano ideò su obra, para sublimarle con su censura à tan superior esfera, no ha menester mas ficciones, que las q̃ le dictò su eloquẽcia para llenar de dulçura el contexto de su Historia; ni debe hazer mucha fuerça el rigor cõ que Lilio Gregorio Giraldo reprueba el elogio, que los dos referidos le atribuyen; porque de qualquiera suerte este Poema siempre fue digno de aplauso, y su Autor fue vno de aquellos altos Ingenios, q̃ España vsaua tributar à Roma: y atendiendo a esta prerogativa, aunque no huviera otra razon, no se le puede negar a D. Iuan de Iauregui, que merece la alabança de resucitar la memoria de este blason de la Patria, y proponer a la juventud Española dos exemplares Paysanos, que en entrambas lẽguas la exciten al estudio, y la combiden a la imitacion. Por esto, y porque no contiene cosa opuesta a nuestra Santa Fe, y à la pureza de las costumbres christianas; me parece digno este Libro de que V. S. se sirva de conceder à Sebastian de Armendariz la licencia que pide para publicarle. Esto parece, salvo meliore, &c. En el Colegio Imperial de la Compañia de Iesvs de Madrid, y Setimbre 12. de 1684.

Iuan Cortès Osorio.

tana de la Ciudad de Zaragoça, Inquisidor Ordinario de Corte, y Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido, por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima el Libro intitulodo la *Farsalia, con el Orfeo* de D. Iuan de Iauregui, traduccion de Lucano, atento que de nuestra orden, y comisision, ha sido visto, y reconocido, y no contiene cosas contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à 20 de Septiembre de mil seiscientos y ochenta y quatro.

Don Gregorio.

Por su mandado

Don Lucas de Cauañas.

APROBACIO[illegible]

Secretario [illegible]

Mayor de las Indias.

M. P. S.

RE spectando, y obedeciendo la orden de V. A. he visto el Libro de la Farsalia, que compuso (años ha) Don Iuan de Iauregui, Cavallerizo entonces de la Reyna nuestra señora. Fue su animo traduzir la obra de Lucano, Ingenio Cordovès, aplaudido siempre con encarecimiento; pero no sin alguna infelicidad, porque formò vn mixto de acciones verdaderas, y adornos fingidos, ò inventados; de suerte, que ni le admiten los Poetas en su numero, ni le dàn su lado los Historiadores. Y aunque Don Iuan pudiera emprender por si la Fabrica de vn Poema Heroyco, porque supo los preceptos de Aristoteles con fundamento, y tuvo el numen, y los estudios necessarios para escrivirle, igual à los Virgilios, y Homeros de su tiempo, se dexò llevar de esta imitacion de Lucano, por aver escrito con grande aplauso en su mocedad la Batalla Naval de los Romanos contra los Griegos Massilienses, contenida en el Libro tercero de la Farsalia, cuya version imprimiò en sus Rimas el año de mil seiscientos y diez y ocho, y se hallò despues empeñado en proseguir esta que llamò el *traduccion de Lucano*, siendo en la verdad ilustracion de aquel

manejar el pincel con el mismo acierto que la pluma.

Los papeles que diò à la estampa, encarecen su erudicion en todo genero de letras sagradas, y profanas; y esta version de Lucano, fue la obra en que puso todo el caudal de su talento; pero quedò por su muerte sin publicarse al mundo, siendo su mayor peligro la opinion con que la dexò su dueño; porque todos aspiraron à tenerla manuscrita, atendiendo mas à que se copiasse brevemente, que à los errores de la copia. No hallo inconveniente Moral, ò Politico, que pueda embarazar su impresion; antes juzgo que se debe agradecer à Sebastian de Armendariz el cuidado que ha puesto en corregir, y publicar a su costa este Libro, que lleva seguro el aplauso de los eruditos, y tendrà su mejor aprobacion en el nombre de su Autor. Assi lo siento en Madrid à 16. de Iulio de 1684.

Don Antonio de Solis.

Tiene licencia de , o Sebastian de Armendariz, Librero de Camara de su Magestad para poder imprimir, y vender por vna vez, el Libro intitulado: la *Farsalia con el Orfeo*, escrito por Don Iuan de Iauregui, Cavallero de la Orden de Santiago; como mas largamente consta de su original. Despachado en el Oficio de Miguel Fernandez de Noriega. Madrid à 7. de Septiembre de 1684.

Fee de erratas del primer tomo.

Octava 7. lin. 2. ya, lee, y à oct. 26. lin. 8. derramando, lee, derramado, oct 28. lin. 1. intentando, lee, intentado, oct. 39 lin. 4. forsa, lee, forja, oct. 52. lin. 4. Iudios, lee Iulios, oct. 53. lin. 2. Greges, lee Geyes, oct. 55. lin. 3. exaltando, lee exalando, oct. 57. lin. 7. resuelta, lee resulta, oct. 59 lin. 7. buelos, lee buele, oct. 67. lin. 4. carnero, lee cancro, oct. 74 à la margen, solassen, lee solas, oct. 80. lin. 3. de 10. lee del.

Libro segundo.

Oct. 10. à la margen. Aritridates, lee Mitridates, oct. 63. lin. 8. movidas, lee movientes, oct. 37. à la margen, vitoria, lee victima, oct. 83. lin. 4. Arcides. lee mides, oct. 27. lin. 6. aclaman, lee aclamar, lib. 10. oct. 8. à la margen, suspension, lee calma, lib. 11. oct. 34. à la margen la cerca lee la cerca, oct. 24. à la margen, fuerça, lee furia, oct. 59. à la margen, Sicilia, lee Cilicia, lin. vltima, lastimas, lee lagrimas, canto 3. oct. 2. lin. 7. espera, lee aspera, oct. 10. lin. 4. o ercida, le ofiecida.

Este Libro intitulado la Farsalia, con el Orfeo, escrito por Don Iuan de Iauregui, advirtiendo estas erratas concuerda con su original, que està rubricado, y firmado del Secretario Miguel Fernandez de Noriega, Madrid, y Septiembre 25. de 1684 años.

Lic. D. Francisco Murcia de la Llana.

Corrector General por su Magestad.

SVMA DE LA TASSA.

Tassaron los Señores del Consejo Real à seis maravedis cada pliego de la Farsalia, y Orfeo de Don Iuan de Iauregui, como mas largamente consta de su original. Despachado en el Oficio de Miguel Fernandez de Noriega, Secretario de su Magestad, Madrid à 28. de Septiembre de 1684.

LA

LA FARSALIA.

LIBRO PRIMERO.

1

CAntò la guerra insigne de Tesalia,
mas que civil, y de mayor despecho,
quando al rigor, y fuerça entregò Italia
su dominio, y republico derecho:
quando el Invicto se venciò en Farsalia,
y con adverso, aunque fraterno pecho,
viciaron armas, fueron homicidas
braços Romanos, de Romanas vidas.

Farsalia es parte de Tesalia, sitio de la guerra ciuil.

2

De tres Varones, mal construido
fue, y roto el pacto de regir la tierra,
cedió Imperio de vencer, vencido
viò contrapuesto vn Mundo en vna guerra:
viò invtil el poder por desvnido,
y el valor ciego, que en hazañas yerra,
no diversas las lanças, y adversarias,
y las conformes Aguilas contrarias.

Pompeyo Craso, y Cesar, tenian entre si partido el gouierno del Mundo.

Era propria arma de los Romanos la lança, q̃ llamauan Pilo, y el Aguila sus principales armas.

3

Al Rey nuestro Señor.

Por ti (Grande Filipo) oy que en mi acento
alma (inspiras) aplausos adelanta
este en las armas, sin igual portento,
que del remoto siglo, al nuestro espanta:
ya en voz Latina, tragico instrumento,
descubriò numeroso faccion tanta,
y en alta qüexa, por el Pueblo libre,
fue honor del Betis, suspension del Tibre.

4

Su antigüa Musa, que à vencer lo eterno
conspira, y tiempos sucesivos doma:
pide el Arte Español triunfo moderno,
oy que se ilustra con heroyco Idioma:
oirás, Señor, el militar govierno,
que absoluto Monarca impuso à Roma,
verás discorde el mundo, que ya funda
su paz inclita vnido à tu coyunda.

5

Y no solo en distintos Emisferios
las gentes riges, que Imperò el Romano
liberal providencia inventa Imperios,
y se dispensa en ti mayor lo humano:
Possession corta à Principes Iberios,
era el circulo ya del Orbe anciano,
assi en ocultos climas, y fecundos
à tu Corona el Mar produce Mundos.

Iberia Espãña de Iberos Rio.

En

6

En tanta Magestad mi afecto espera
que te permitas invocado Apolo,
pues como Quarto Rey, en quarta Esfera
eres el Vniverso, el Sol, y el solo,
y Planeta del Austro te venera,
el Austral vniforme, y nuestro Polo:
si bien temo que à luzes de tus Cielos,
sublimes alas debiliten buelos.

7

Y mas temiera, si al Elogio tuyo
diera la voz ya empresas Españolas,
quando observò el capaz termino suyo:
aun mayor que las tierras, y las olas
celebridades por ofensas huyò,
que tus meritos son tus glorias solas,
y la esparcida aclamacion suprema
construye de tu nombre tu Poema.

8

Con valor proprio, y de tu Reyno Hispano
excedida confundes la alabança,
y como objeto, que se niega à humano,
solo el sentir, y el adorarte alcança,
careces de posible al plectro, y mano,
basta (ò Señor!) que anhele mi esperança:
al favor tuyo, y te merezca en tanto,
no por assunto, por Deidad del canto.

9

Tuyo es el rapto que emprendi, tu escrives,
en ti es presidio el que peligro fuera;
y aunque tu misma dadiva recibes,
solo en tus Aras mi interès prospera:
assi a mi verso eternidad prescrives,
nombre mayor Farsalia recupera,
oye a la Musa, y el silencio rompa
oy con mas genio en la Española Trompa.

10

Exclamacion contra el Pueblo Romano.

Que furor! Que licencia del azero
te incita (ò vencedor Pueblo Romano!)
que en lisonja del Barbaro Estrangero,
sangre sola civil vierte tu mano;
quando devieras Oriental Guerrero,
(pues celebra tu afrenta el Asiano)
del proprio agravio, y las agenas glorias,
tentar venganças, ò emular victorias?

Victoria de Asia contra Craso, y su Exercito.

11

Debido es, antes que tu guerra inquieras,
que tus despojos de Babel rescates,
y pues triunfa de Craso, y sus vanderas,
que alli emprendas legitimos combates:
aun vemos oy que inunda las Riberas
con sangre tuya, purpurado Eufrates
desagravios adulteros emprendes,
si ofendido del Asia à Italia ofendes.

Rio de Babilonia, dõde fue el estrago.

12

Yerra vagante el alma (oy no vengada)
de Craſo, ſin honor de monumento,
y con guerra domeſtica tu eſpada,
vence ſin triunfo, porque errò el intento.
O quanto Mar, y tierra conquiſtada,
conſeguir pudo, y blaſonar tu aliento,
ſi la ſangre, que oy pierdes la impuſieras
à interès de conquiſtas Eſtrangeras!

Era opinion que los eſpiritus de los cuerpos, no ſepultados, no entrauan en los Campos Eliſios haſta paſſar cien años.

13

Donde el Sol reyna, donde el miſmo eſconde,
vltima luz, y donde el abraſado
ſigno, à deſiertos lybicos reſponde,
fuera conſtante Imperio tu Senado;
y habitacion lo inhabitable, donde
niega Abriles el Artico erizado,
y en pielagos de eſcarcha tu Corona,
fundàra Reynos ~~ſy hirviente Zona~~ en ferviente Zona.

No ſe permitia entrar en Roma triunfando por victoria cõtra Ciudadanos.

14

Fueran los Climas intimos de Oriente
(Roma) obediencias à tu yugo; y fuera
ſubdito el Nilo en la impedida fuente
ſi es poblacion ſu original Ribera;
ya que el vltimo lauro de tu frente,
alcançar quieras de ti miſma eſpera
à que la guerra vniuerſal concluyas,
y te diſculpe al conſpirar las tuyas.

15

Advierte quantos de region externa
se excluyen oy de tu dominio audazes;
no abrevieis, no, la disencion fraterna,
plazos rompiendo a las civiles pazes;
pero el decreto, que fatal govierna,
te informa abusos, que insipiente abrazes,
pues quando en Asia despojar te miras,
conviertes à ti mesma aquellas iras.

16

Ruinas de Italia por la guerra civil.

Por tu crueldad los Italos contemplo,
q̃ en proprio estrago el escarmiẽto aprẽden,
dieron triunfando formidable exemplo;
miseros ya, compadeciendo ofenden;
del alto Alcazar del excelso templo,
techos blandientes, y caducos penden,
tiembla el lienço mural de su ruina,
que fue peñasco, y polvo se adivina.

17

Solo el silencio en fabricas amenas,
alverga; es su valor yermo vacante,
Rustica Italia distribuye apenas,
en la mayor Ciudad raro habitante:
broncas zarças, esteriles avenas,
los campos borran, que dorò abundante
Ceres, y piden con piedad los Prados,
à Iulio espigas, à Diziembre arados.

Ver-

18

Vertieron (Roma) de tu sangre lagos
los invencibles Pyrros, y Anibales,
gimiò tu Hesperia confusion de estragos,
lamentables, diversos, no totales;
sola excediendo à Epyros, y Cartagos,
te aplicas guerras à tu esfuerço iguales,
que Roma apenas si las armas toma,
sola ser puede destruccion de Roma.

Pyrro, Rey de Epyro, y Anibal de Cartago fueron los mas ofensiuos à Italia.

Hesperia menor Italia.

19

Observar causas del error presumo
(error, monstruo en absurdos militares)
y pierde sondas el estudio sumo;
si explora centros de tan fondos Mares,
no las que el sueño desvanece en humo,
sombras son comparadas exemplares,
al que sus mismos hechos atropella,
y examina su fuerça en deshazella.

20

Govierna a si la distraccion del hado,
que favorable es dadiva inclemente,
impere, triunfe el prospero encumbrado,
preeminente serà, no permanente,
quando todo lo grande hà superado,
se contrasta à si mismo lo eminente,
hallò Roma ignorando el beneficio,
sublimidad cambiante en precipicio.

21

A exemplo igual, quando desate el mundo
la entereza, que ostenta viuidora,
y en olvidos vacantes del profundo,
mil, y mil siglos desvanezca vn hora:
al Caos primero bolverà el segundo,
que el agua, y fuego con vnion traidora,
mezcle, y esferas rompa, y lloren ellas
con el difunto Sol muerte de Estrellas.

22

El Mar sin ley sepultara la frente,
del mayor Monte, cuyo pie mordia,
pretenderà la Luna en falso Oriente,
fundar la Aurora, y arrojarse el dia:
serà lo Austral elado, el Norte ardiente,
claro el abismo, la eminencia Vmbria,
perderà forma, y ser, nombre, y govierno
lo vniversal de aniquilado eterno.

23

Diò el Cielo à la mas alta precedencia,
por hijas la inconstancia, y la caida;
fue en Roma executada igual sentencia;
pero no à sus contrarios cometida,
de impulso proprio, no exterior violencia
se entregò à obedecer la obedecida,
pues à instancia del Noble, y del Plebeyo,
Cesar, y Craso la rindiò, y Pompeyo.

Partierõ el gouierno cõ sintiendolo el Pueblo, y el Senado,

24

O parto infiel! Y en ambicion profana,
solo concorde, y en discordia vnido.
Què importara que con industria vana
sirva a los tres el Orbe posseido?
Si en quanto Febo, y la Noturna hermana
gire veloz, y el orden prometido
guarden los Elementos, y Emisferios,
no avia lealtad en particion de Imperios.

25

Muerte de Remo por su hermano.

No padece consorte el soberano
Trono, y dominio, en practica dos fueros:
diralo en su mayor causa el Romano,
sin que exemplos militen Estrangeros;
pues con sangre el transgressor hermano
bañò tus muros (Romulo) primeros,
y no fue vn mundo el interès del hecho,
fuelo el distrito de vn asylo estrecho.

En la fundacion de Romanos, tuuo mas subditos Romulo, que los retraidos al Templo, ò asylo que edificò.

26

Pompeyo, y Cesar con lealtad fingida
zelaron lides en silencio ardiente
terciando Craso, cuya fragil vida
fue de tanta adversion tregua aparente,
la tierra assi del Istimo introducida,
entre el Golfo Corintio, y Mar de Oriente
niega, aunque alteren el oculto centro,
que rõpan lucha en derramando enquẽtro.

La guerra ciuil en quãto viuiò Craso.

Istimo vn estrecho de tierra que diuide los Mares.

Pe-

27

Pero el Istmo desparece acaso,
mezclaran sus borrascas los dos Mares,
Ausonia, nõbre de Italia, como Hesperia, y Hario. assi quando causò tu muerte(ò Craso!)
glorias al Persa, y al Ausonio azares,
libertò à los Caudillos, abriò passo
à pielagos de incendios militares,
de ambicion, de furor, los dos Romãnos
derramaron profundos Occeanos.

28

Tal blason(Persia)no de ti intentando
ganaste, pues la vnida paz destierras
de Italia, cuyo Reyno venerãdo
dividen con la espada internas guerras,
y su Imperio capaz, no limitado,
aun con los Mares, y vniversas tierras,
à cuyas posseesiones faltan nombres,
continente lugar niega à dos hombres.

29

Perdiò la vida en flor la generosa
Iulia, (ò, fatales iras!) Iulia honesta,
Iulia, primera muger de Pompeyo. de Cesar hija, de Pompeyo esposa,
madre en su muerte de la lid funesta,
pudo (al consorte, y padre oy amorosa)
reducir su discordia à vnion compuesta,
confederando, sin rigor de espadas,
ambas diestras, pacificas, y armadas.

fue-

30

Fuera ſu exemplo igual à los primeros
de las cautas Sabinas, que à eſpantoſos
rumores interpueſtas de Guerreros,
ſupieron concordar Padres, y eſpoſos:
fue ſu muerte licencia à los azeros,
deſtos jamàs en el intento ocioſos,
porq̃ en ſu esfuerço invicto, y no diverſo,
lo ſemejante provocò, lo adverſo.

Saliendo à batalla ſus Padres de las Sabinas, y ſus maridos, que las auian robado, ellas intercedieron paz es.

31

Teme Pompeyo que la antigua gloria,
en cuyos hombros prevalece eterno,
ſe divierta, ò confunda en la memoria
de nuevas armas, y Varon moderno:
Medir no quiere ſu menor victoria
con las de Ceſar en concurſo al terno,
venciò en mil triunfos tanto Mũdo opueſto,
que no le igualará, quien vença el reſto.

Diſcrepcion de Pompeyo, y de Ceſar.

32

Tu, à quien permite coronadas ſienes,
el quinto cerco, que en ſu altivez extrema
(Ceſar) ya honores vltimos previenes
frente indiciada de Imperial Diadema:
aborreces, en emulos deſdenes,
ceder al Magno dignidad ſuprema,
aun glorias huyes, ſi al blaſon redunda
de tu celebridad fuerte ſegunda.

El quinto Cielo es de Marte.

Ceſar

33

Cesar independente, y sublimado,
por superior apenas juzga al Cielo
Pompeyo a mayor Orbe colocado;
no en su esfera consiente Paralelo:
es misterio inquirido, no alcançado,
en qual se infiera, mas decente el zelo,
mundanos imperios yazen oy sugetos,
y aun esconden la causa sus efectos.

34

Remision de Pompeyo en la parte de Roma.

Tentaron, pues, la oposicion, no iguales,
que en sus años Pompeyo adormecido
divinidades quenta, y las triunfales
armas, y timbres le deslustra olvido:
en paz dulce, en dispendios liberales
rinde al aplauso no ligero oido,
descaeciendo lo heroyco, y soberano
por diversion humana, acento humano.

35

Le adulan espectaculos, y honores
de su Teatro, y Circos Populares,
no le indignan trocados los clamores
oy Plebeyos, y vn tiempo militares;
reclinando en hazañas anteriores,
cimientos huella debiles, vulgares,
y ocioso entre los animos estrechos
Magno reserva el nombre, no los hechos.

Assi

36

Asi el Roble explendor de la Campaña,
de belicos despojos opulento,
que el ayre adorna, y de reflexos baña,
desdeñando terrestre su Elemento:
bien que es pompa decrepita, y engaña,
porque en fragil raiz funda el cimiento,
sin perder Roma de la cumbre altiva,
recto en si mismo inivelado estriva.

Simil de Pompeyo, y exemplo de los trofeos antiguos, leuantando en arboles.

37

De follajes desnudo sombra ofrece,
armas tremola, y aunque el tronco hueco
al herir de los vientos se estremece,
resonando en sus concabos el eco,
y en Bosques del distrito reberdece,
perpetuo Mayo, sin Agosto seco,
es mayor planta, y en lo anciano, y sacro
vnico de las selvas simulacro.

38

No insiste Cesar en el ocio, y calma
de vrbano aprecio, y publico solazes,
solo descansa, y pacifica el alma,
quando mas lejos del descanso, y pazes;
viue en acto el valor, y a honrosa Palma,
siempre anhelan espiritus audazes,
que no permiten al fervor del pecho
intermisiones del intento al hecho.

39

Del Guerrero metal perpetuo Agente,
es su diestra, y se indigna separada,
que de sus dichas inventor valiente
forja, y labra fortunas con la espada:
repugnancias dificiles consiente,
su guerra engrandecida de estorvada
es feliz, si el destrozo la acompaña,
y si aquel falta, es tragica la hazaña.

40

Simil de Cesar.

Assi el Rayo à la nube el ondo seno
impide, rompe subito, y flamante,
que à la eteria Region confunde el trueno,
colera sacra de Deidad tonante:
huye el Pastor al infimo terreno,
no ay planta, ò peña q̃ à sus pies no espante,
que al Cielo, al centro atemoriza, inflama
la voz, y rasgo del estruendo, y llama.

41

Precipita el rigor de las estrellas,
hiere el gran Templo, y si eficaz despide
contra los bronces liquidas centellas,
no existe el bronce, ni al incendio impide:
esculpe en lo rebelde ardientes huellas,
porfidos tronca, y impedimentos pide,
y al fin el buelo que en ayre se tornò,
fue terror, y furor, ya es polvo, y humo.

Alusion à la muerte de Cesar en el Senado.

ta-

42

Tales causas violaron el decoro
contra la paz humana, bien que arguye
razon mas firme ser la causa el oro,
que quanto el mismo construyò destruye:
solo es pobre el que abunda de tesoro,
ser cautiverio su interès concluye,
Roma, que abandonada en sus pasiones
fabricò de riquezas las prisiones.

Mayores causas de la guerra civil.

43

Agregò el Orbe despojado, y quanto
fue pricioſa en lucientes pesadumbres,
tanto vacaron las virtudes, tanto
relaxaron licencias las costumbres;
humillò el Templo su edificio santo,
creciò el Plebeyo à competir las cumbres,
sobriedades hollando precedentes,
Reynò la gula en mesas abstinentes.

44

Fue vision torpe la pobreza honesta,
de tolerancias madre varoniles,
y admitiò en ley de vrbanidad modesta
viril sugeto, adornos femeniles:
la riqueza no insigne era molesta,
la no excesiva renta, y censos viles,
vileza el campo, donde el corbo filo
del Arado, ilustrò Curio, y Camilo.

Camilo, y Curio, despues de sus victorias, cultiuar estrechas tierras,

se

45

Se abomina el acierto, y satisface
el error, tanto, que aun la paz ofende,
la humildad respectable infima yaze,
la ofensible sobervia empyrea asciende,
lo oculto odioso manifiesto aplaze,
la culpa estilos de obtentarse aprende
la Patria que el poder libre obtenia,
interpreta favor la esclavonia.

Persuadiose Roma, que no podia ya conseruarse, sino con el gouierno de vno.

46

Toda equidad con desafuero injusto
viò escurecidos sus candores tersos,
y de las leyes al decoro Augusto,
los que votaron su defensa adversos,
el grado consular, que es premio justo
de la virtud, con titulos diversos,
vendiendo à precio el pretensor remoto,
dorò la dignidad, consiguiò el voto.

47

Arbitro el viciò en preferida altura
de honor, ò infamia, regulava acciones,
crimen supone la intencion mas pura,
solemniza ignominias por blasones;
excediò el hurto la insolente vsura,
percibiò todo mal bienes, y dones
la civil guerra, à quien su error fomenta,
fue mas preciosa, quanto mas sangrienta.

48

Yà Ceſar à los Alpes ſe adelanta,
contrario a Italia, yà en ſu pecho oculto,
es tempeſtad, y golfo empreſa tanta,
y el alma inunda en militar tumulto:
tocando al Rubicon ſu altiva planta,
con Exercito fiel viò en ſitio inculto,
y en ſombras mudas, que la frente aſſoma,
horrida Imagen la funeſta Roma.

Llega Ceſar al confin de Italia.

Le aparece la Imagen de Roma.

49

Adornos viſte lugubres ſencillos,
candida la melena, y deſgreñada,
que coronan Murallas, y Caſtillos:
luego exclama terrible, y perturbada,
adonde (ò vos de la impiedad caudillos)
bolveis mi inſignia, mi rigor mi eſpada
Pueblo Romano, os reconozca en eſta
Ribera que piſais, y no en la opueſta.

Roma à Ceſar, y ſu Exercito.

El que paſſaua deſte Rio con armas ſe reputaua enemigo del Senado, y eſtaua eſcrita en vna Columna eſta ley.

50

Al que armado me buſca el criſtal puro,
le excluye deſtos margenes eſtrechos,
pues nadie aqui adelanta el pie ſeguro,
ſin romper leyes, y vltrajar derechos:
yà quanto mas te acercas à mi muro,
atento (Ceſar) à enſanchar tus hechos
me pierdes mas, y encuentras en mis braços,
lanças por Cetros, por Coronas lazos,

51

El estupendo assalto inopinado
turbò al Guerrero, congelò su ardiente
sangre en eladas fibras, y erizado
surtiò el cabello en la Cesarea frente:
sin profanar el margen venerado,
en sus afectos bacilò abstinente,
hasta que ya, qual Ciudadano, ò hijo
à Roma buelto, y à sus Dioses dixo:

52

Cesar à Roma, y sus Dioses.

O tu, que en el Altar Capitolino
eres (Iobe) presidio à los Romanos;
ò vos Penates, del que à Italia vino,
donde à los Iulios sucedi Troyanos,
ò nuestro numen Romulo Quirino.
O tu, que en los Alcazares Albanos,
duplicas Templo, ò venerable Vesta,
por quien la llama se eterniza honesta.

Iulio Cesar, descẽdia de Iulio Ascanio, hijo de Eneas.

53

Roma fue admitida por Diosa, y la labrarõ Templos.

O Roma, por Deidad ya graduada,
tu honor buscan pacificas mis Greyes;
soy tu lealtad, y lo serà mi espada,
à ilustrar vengo, no à vltrajar tus leyes:
Rindo à tus pies mi frente Coronada,
con las Diademas de sugetos Reyes,
el que agravare enemistad conmigo,
este solo es tu agravio, es tu enemigo.

Di-

54

Dixo, y ciñendo al coraçon lo ardiente,
mal contenido en limites de humano,
rompiò la guerra à vn tiempo, y la corriente,
por ilicitos rumbos ſoberano:
en deſiertos, aſsi del Aſio auſente,
divertido Leon, ſi armada mano,
contraria advierte, incierto ſe retira,
coligiendo feroz toda la ira.

55

Mas quando ya de eſtimulos herido,
con proprio azote, y erizadas greñas,
fuego exalando en intimo bramido,
encendiò el ayre, eſtremeciò las peñas;
aunque à ſu frente aſſalte el prevenido
Eſcuadron Mauro, que aloxò en las breñas,
y aunque mil aſtas le acometan juntas,
ſe precipita à deborar las puntas.

56

De alpeſtre Monte ſu licor deriba,
purpureo el Rubicon, ya eſtrecha fuente,
debe el caudal, ſi la ſazon eſtiva,
ondas no exala, que el Abril conſiente:
ya deſpeñado de la cumbre altiva,
es linde obliqua, es orla floreciente,
que preciſos diſtingue de la Galia,
los reſpetados terminos de Italia.

Deſcripciõ del Rio llamado Rubicon, porque es Rojo.

Oy, pues, el Aquario vsurpa, y bebe
del centro el curso, que veloz dilata,
Cintia la Luna. interviene de Cintia el candor breve,
que en su tercera luz pluvias desata;
y de los Alpes la disuelta nieve,
que en arroyos despende riza plata,
hinche el valle, y resuelta el cristal frio,
en caudalosa furia al vulgar Rio.

58

Cesar passa el Rio con su Exercito. Cesar, que la corriente acelerada
quebrantar de las ondas presumia,
contra el rapido curso atravesada,
compartiò la Marcial Cavalleria:
que como firme, y densa enpalizada,
los espumosos impetus desvia,
cuyo fondo, y raudal debilitado,
diò à los pedestres, no dificil vado.

59

Yà quando el Cesar ocupò, y sus gentes,
Reynos aun del respecto defendidos,
aqui dizen modestias obedientes,
Cesar consigo mismo. oy renuncio, y derechos pervertidos:
tus fueros en lo incierto providentes
(fortuna) me seràn firmes partidas,
rueden tus giros, advitrario buele,
tu no entendido rapto, y seguirele.

60

Lugar no alcançó, aunque me vino estrecho
todo el Norte, y los Golfos de Bretaña,
de tanta accion no me adquiere satisfecho
el afan, premio, ò gratitud la hazaña:
falta la consular purpura a vn pecho,
que de su sangre la vistiò en Campaña,
mas en lid propria Italia se condena
al galardon, que mereci en la agena.

61

Iuzgùenos Marte, y formen la contienda,
esfuerço vengador, y fuerça ingrata,
dize ya Roma, buelto à toda rienda,
por las sombras su Exercito arrebata:
no mas veloz al ayre se encomienda
la piedra, que rodante se desata
de Baleares ondas no diversas,
las flechas huyen de los arcos Persas.

Baleares las Islas de Mollarca, y Menorca.

62

En luz mayor la debil se escondia
de los Astros, que al Sol teme vezino,
quando abreviada la noturna via,
Cesar los muros entra de Arimino;
diò llanto al Alva, precedente al dia,
que el primero ademan se viò Latino,
de civil crimen, y anunciando vltrajes
manchò su Oriente en lobregos celajes.

Entra Cesar en Arimino.

63

O fue de Olimpō autentica ameñaza,
ò efecto caſual de humedo viento,
en tanto de Arimino la ancha plaça,
diò a la Ceſarea turba alojamiento:
Confuſion del Pueblo. al mudo Pueblo atonito embaraza,
de la ſobervia Trompa el ronco acento,
y aquella voz que el ſueño juzga incierta,
credito es ya de la atencion deſpierta.

64

Los de mayor aliento, à vn mal beſtidos
ſe aperciben de eſpiritus viuazes,
dardos alcançan del orin teñidos,
y eſpadas en ſus bainas ya tenazes:
rodelas, y paveſes corcomidos,
que el tiempo ocioſos con antiguas pazes
ſuſpenſos tuvo, y olvidò ſu eſtilo,
en el Arnès, y lança el luſtre, y filo.

65

Mas quando à eſcaſa luz los eſquadrones
reconocen, y al Ceſar, que eminente
las Aguilas tremola en los Pendones,
que al viento libra en el cendal pendiente;
retrocede el fervor ſus coraçones,
y elo conciben, y con muſtia frente,
reducido à ſilencios ſu tumulto,
tal ſe lamentan en mormurio oculto.

66

Infeliz muro, mal fundado en esta
linde Francesa; pues Maborte adverso
oy con rebatos belicos te infesta;
oy que en pazes abunda el Vniverso,
siempre padeces (Arimino) expuesta,
y fronteriza al impetu diverso
de Estrangeras vengancas, y motines,
siendo à Italia muralla en sus confines.

Quexa de los Arimi-nos Maborte Marte.

67

Pudiera el alto Iobe mas clemente
darnos lugar acepto en las Regiones,
donde no humano habitador consiente
adusto el cancro, elados los Triones:
aqui impelidos del agravio vrgente
dieron primer assalto los Senones,
emprēdiò el Cimbro, y el Teutō Germano
guerra, y mas ardua el Punico Africano.

68

Oy, quando falta ya de Region varia,
para inclemencia igual barbara diestra,
nos busca la de Cesar mas contraria,
y mas horrible por notoria, y nuestra:
aqui la resistencia es temeraria,
y el vencer mismo desaciertos muestra,
no es compatible, aun eligiendo fuerte,
el que dà exordio à lo civil, que acierte.

69

Assi aquel Vulgo sin formar gemido,
quexas reprime del contrario Cielo,
que el temor descubierto era temido,
y rezelado el publico rezelo;
no dan mas voz, que el Yermo enmudecido,
quando à las Aves entorpece el yelo,
ò que las playas vltimas, y solàs,
donde los vientos duermen, y las olas.

70

El Sol se dava todo à los viuientes,
quando al favor de los Cesareos vino
Casio, y Antonio, estimulos movientes
del civil fuego, por furor diuino;
estos al gran Caudillo confidentes
oy le buscan, huyendo en Arimino,
que su fidelidad, por grave yerro,
juzga Roma, y castiga con destierro.

Antonio, y Casio vienẽ à Cesar.

71

Oyelos Cesar con suspensa atenta,
inquietud, y silencios de rezelo,
pero excitada al fin su llama lenta,
ya exala guerras con ferviente anhelo:
el discurrir solicito argumenta,
justificando del assunto el zelo,
inacessibles esperanças cria,
ambicion las creyò, valor las fia.

72

Sigue a los dos participe en su agravio,
aquel Tribuno Curio, que eloquente
conformar supo lo eficaz del labio
con lo feroz del coraçon valiente,
en palabras Guerrero, en armas sabio,
dió al pecho, y lengua esfuerço indiferente,
oy viene à Cesar, y con voz, y acciones
mas aliento le infunde, que razones.

Curio Tribuno viene à Cesar.

73

El tiempo (dize) que mi labio activo,
escuchado exerciò libre eloquencia
contra la Curia, y Plebe persuasivo,
rendi su embidia, à venerar tu ausencia;
pero despues que subdito, y cautivo
calla el derecho, y clama la violencia,
mal vencer puede, aunque loquaz Guerrero
el filo de la lengua al del azero.

Curio à Cesar.

74

Armas, tropel, y furia impetuosa
hunden la voz, que à tu favor se alienta,
y de su apremio la maldad furiosa,
con mi destierro mi razon ausenta:
bien que el expulso en causa generosa,
honras de Equestre, y Ciudadano aumenta;
pues haràs vencedor, que restituya
à los tuyos mas nombre Roma tuya.

El nõbre de Equestre, y de Ciudadano, erã dignidades por si solas en Roma.

No

75

No quando el enemigo inadvertido
pide al vario favor tarda aliança,
pierdas la accion, que al bien apercibido;
perdida es grande la menor tardança:
tu conspiras à vn mundo posseido,
y lo asslegura en lo veloz tu lança,
que en breve instante desazon resulta,
facil lo mas que el tiempo dificulta.

76

Diez años te vsurpò la Francia à vista
del peligro, à quien ya victorias deves;
pero fue el tiempo excesso por conquista
(si bien glorioſa) de Regiones breves:
menos (ò quanto!) que tu guerra asisita
à contienda civil, con riesgos leves,
te darà con mas licita ganancia,
Imperios Roma, que Provincias Francia.

77

La virtud no enflaquece despreciada,
ni el tolerar su afrenta es fortaleza,
refuerçese la tuya por fundada,
en agravios que impugnan su grandeza:
sobre Columna recta inivelada,
si el peso carga, ayuda à su firmeza;
pero si obliqua en el cimiento estriva,
tiembla, y ligero golpe la derriba.

78

Con lo injuſto la Patria juſtifica
tu opoſicion, y coronarte eſpera
impia, y avàra, mas honor te aplica
del que piadoſa, y liberal pudiera:
Cetros en las ofenſas te dedica,
procede tan benigna de ſevera,
que ſu caricia fuera cautiverio
tuyo, y ſerà ſu indignacion tu Imperio.

79

No el Solio, y Ara à tu vencer conſtruye,
de ti juzga indiſtinto al enemigo,
tus hazañas por crimenes arguye,
ſu deuda es triunfo, ſu intencion caſtigo:
Pompeyo en Trono ſingular te excluye,
no compadece emulacion contigo,
ſi el mundo quieres dividir, no ay modo,
ayle mejor para vencerle todo.

80

Aſsi el Tribuno al Capitan incita,
y aunque ya ſu fervor no delibera,
ni de lo ageno impulſo neceſsita,
tanto le inſtiga Curio, y lo acelera,
quanto el ſonoro aplauſo precipita;
Bridon Olimpio à la veloz carrera,
deſpues que el pie ſobervio, y la mexilla
diſpara el freno, y las arenas trilla.

AR.

DEL LIBRO SEGVNDO.

Comboca Cesar los de su Exercito, y los exorta à la empresa contra su Patria, ellos le prometen seguirla. Embia por las demas legiones, que dexava en Francia, y Germania. Su fama espanta à los Romanos; huye de la Ciudad infinito Vulgo, y los mas del Senado con Pompeyo; vence en Italia, y Roma temerosos prodigios, y anuncios de Agoreros.

L. F.

LIBRO SEGVNDO.

1

SIn dar tregua al efecto belicoso,
reciente mobil, que al honor proboca
Cesar los de su campo generoso,
con instancias benevolas convoca,
y quando ya el concurso numeroso
reducido mirò en distancia poca,
y serenò el rumor su aspecto, y mano,
assi dixo al Exercito Romano:

2

O vos de Italia dignidad primera,
que dos Lustros el Polo à vn siglo iguales,
os viò vencer en su Region mas fiera,
siempre indomables gentes boreales:
el desprecio, el castigo ved que espera,
faccion que os mereciò lauros triunfales,
por la gastada sangre, y las heridas,
rescate apenas de las proprias vidas.

Razonamiẽto de Cesar al Exercito.

3

Roma sin enemigo armas inventa,
qual si en Asia rebelde el Indo, y Ganges,
oy conspirán belicos su afrenta,
ò Cartago, y sus libicos Alfanges;
con armadas los pielagos frequenta,
los Campos con Italicas falanges,
y el solo assunto de su empresa aleve,
es Cesar fiel, à quien Imperios deve.

4

Qual vengança aprestàra, si rendida
el Aguila que vibra excelsas plumas,
barriera en mi Estandarte la temida
Germania, ò las Britanicas espumas;
si oy que pude vencer, y la vertida
sangre del Norte calentar sus brumas
opone al merecer furia enemiga,
infama hazañas, y al valor castiga.

5

Marche el Senado, pues, no abrigue el muro,
armen la Toga, ilustrese divino,
Caton lidiando, que à su nombre obscuro,
no es luz el deribado Censorino:
no Pompeyo en la paz goze seguro
precedencias de Principe Latino,
dependente al favor, que en las Naciones
enemigas comprò con nuestros Dones.

Caton, poderoso enemigo de Cesar, y sucessor del otro Caton Censorino.

6

Es ley, que sin edad en el sublime
carro admitiesse lauros vencedores,
y despues à los años, con que oprime
glorias ya injustas, eternize honores?
opobrios si, pues en Italia gime
el premio de vagantes Labradores,
despues que atento à solos interesses
le fueron logro esteriles las mieses.

Con Pompeyo se dispensò darle triunfo antes de edad legitima.

En tiempo de hambre se cometiò la prouision de Italia à Pompeyo.

7

Por insistencia suya el Pueblo armado
cometiò excesso, que le admiro, y lloro,
quando en su paz viò timido el Senado,
de armas ceñido el Tribunal, y el foro:
alli el castigo de Milon culpado,
redundò afrenta al consular decoro,
pues vimos en vnion bastarda, y fea
juzgar Belona en el sitial de Astrea.

Belona, Diosa de la guerra, y Astrea de la Iusticia.

8

Oy, pues, altivo, aunque en edad postrada,
repite disension sin poderio,
y la crueldad imita, no la espada,
de Sila atroz su Preceptor impio,
el Tigre assi reserva la heredada
rabia, que en el Hircano bosque vmbrio
aprendiò facil de la Madre fiera,
y en la remisa edad, no degenera.

Sila

Pompeyo, fue soldado de Sila, como Cesar de Mario.

De-

9

Debierale infundir Sila Tirano,
Autor de deponer Imperio ageno,
ò presume incapaz (porque su mano
fue del Pirata, no dificil freno,
y en el Ponto al recluso Rey anciano
dió muerte apenas con traidor veneno)
vencer mi guerra, y si adquiriò su brio
cortos blasones, que lo enmiende el mio.

Sila, despues de sus crueldades, en Roma renunciò en publico la dignidad de Dictador. Venciò Pompeyo 800. navios de Cosarios Piratas Mitridates, Rey de Ponto, acosado de Pompeyo, se diò muerte con veneno.

10

Si fiel Guerrero, y en Milicia viua
me excluyò Roma, y defendi mi ausencia,
y a mi conquista es prenda sucesiva
la torpe ingratitud, y la inclemencia:
no igual pena mi exercito reciba,
quando es el triunfo su debida herencia,
hallen el premio donde yo el cuchillo,
otro govierne, ò triunfen sin Caudillo.

11

Que alivio espera el Veterano ausente,
que ya buelve, aũque Invicto, y Coronado,
enflaquecido à fuerça de valiente,
y en honra de las armas Iubilado?
Que abrigo, ò tierra donde el sueldo aumẽte,
con la vsura silvestre del arado,
disteis Reynos sin limites à Ausonia,
y os niega limitar breve Colonia?

Colonia, el campo que señalaua Roma, donde viuiessen, y se entretuuassen los vẽcidos, y otros,

12

Yà es ſuperflùa, quexoſos Eſquadrones,
mi digreſsion à tragicas memorias,
tremolad formidables los Pendones,
de quien fueron conſortes las victorias:
manos pide la injuria, y coraçones,
que inſerten la mayor en vueſtras glorias,
pues al armado, y poderoſo entrega,
aun lo total, quien lo decente niega.

13

Ni rezeleis que al hecho, por violento,
falten los Dioſes, ni al gozar la empreſa,
pues reconocen que el Ceſareo intento.
ni al Cetro aſpira, ni al deſpojo, y preſa,
hijo anhelante, y Protector atento
de Italia ſoy, y que en la Patria opreſa
libertad fundo, pues cauciones mias
antidoto ſeràn de tiranias.

14

Dixo, y el Vulgo Militar ſe eſquivà,
y excluye temeroſo faccion tanta
eſtos, à quien la prozeloſa, activa
fuerça del Dios batallador, no eſpanta:
del Patrio gremio à la piedad nativa
ceden, y el blando afecto los quebranta,
diò corte al fin à la indeciſa lucha,
Ceſar aun vencedor, con quien le eſcucha.

Recatos del Exercito.

15

Lelio excitado en el concurso mudo
alçò la frente, y voz le diò Romano,
cuya Corona cibica en su Escudo,
supone hazañas de la invicta mano:
seña, y blason del que lidiando pudo
reservar de la muerte al Ciudadano,
mirando pues à Cesar, libre exclama,
con esquivezes de quien zela, y ama.

16

Oracion de Lelio à Cesar.

Nuevo Marte Germanico, à quien debe
supremo Timbre la Nacion Guerrera,
oy mi respecto en el temor se atreve,
de piadosa mi voz riñe severa;
pues nos acusa de inconstancia leve
tu remision, y quando el mundo espera
que con mas gratitud nos honres, muestras
aun disfamar fidelidades nuestras.

17

O temes en la empresa rezelada
al enemigo, ò al amigo, advierte,
que en quanto del valor fervorizada,
nuestra porciõ vital recusa muerte:
tu modestia delinque recatada,
si à la vengança el filo no convierte,
pues al que sigue con derecho justo
su acreditado fin, no ay medio injusto?

18

Yà nos viò en tu Milicia el Norte elado,
y nos viera la ardiente Auſtral arena,
qual, pues, govierno es menos venerado
en Region propria, que lo fue en la agena:
deſconoces los miſmos que à tu lado
vencimos, por quien yà ſu yugo eſtrena
Britania, y cuya guerra te promete,
que el ſuyo Italia por Corona acete.

19

Con vinculos de amor te obedecemos,
y con fè Militar, que es ley expreſa,
la forçoſa obediencia emprenda eſtremos,
la voluntaria ha de alcançar la empreſa:
ſola tu poteſtad reconocemos
por lo ſacro, y mayor lo humano ceſſa,
aun te ſerà inferior lo ſoberano,
ſi lo amenaza tu razon, tu mano.

20

Eſpiritu individuo nos anima,
el tuyo nueſtros animos govierna,
de mi conſeguirás que el yerro exgrima,
ſediento à derramar ſangre paterna,
y que el preñado vientre no redima
del tragico furor mi eſpoſa tierna,
obrando en los efectos, aunque atrozes,
mis impetus vnidos con tus vozes.

21

Si à tu victoria dedicar destinas
de sangre consular nuevo labacro,
si elijes conduzir assaltos, minas
al triunfal Muro, y Capitolio sacro:
si à nuestra curia incendios, y ruinas
llevas, y al Ara, Templo, y simulacro,
el simulacro, el Templo encender juro,
la Curia, el Ara, el Capitolio, el Muro.

22

Promète el Exercito à Cesar seguir la guerra contra su Patria.

A la promesa el campo asintiò vfano,
y transformado en ardimiento el yelo
la guerra admite, aunque la Patria en vano,
le despierta memorias de rezelo:
concordes lo asseguran al Romano,
agiles diestras, levantando al Cielo,
y en fè de los acuerdos prometidos,
anegando lo etereo en alaridos.

23

Como en Olimpio, y Ossa el Tracio viento
contra los bosques sibilante, y ronco,
brama en el alto, y denso impedimento,
desgaja el duro ramo, cimbra el tronco:
toda frondosa planta informa acento,
aunque vniforme, prozeloso, y bronco,
con frequencia de estruendos no menores,
vnanimes rimbomban los clamores.

vien-

24

Viendo acepta la guerra el arduo oficio,
Cesar esfuerça activo, y recatado,
que en las empresas, à lo mas propicio,
aun debe mas desvelos el cuydado:
buscando efecto al favorable indicio,
nuevo Exercito en Francia derramado
comboca à Italia, y la Region vencida,
que moderna Ilustrò, su nombre olvida.

Cesar mas altiuo en lo prospero.

Cõboca nuevo Exercito ausente.

25

Nuevas Tropas, y Tercios de Guerreros,
que posseyendo la Germania, y Galia
guarnecieron Presidios Estrangeros,
yà el assunto mayor buscan de Italia:
Marte à diversos Climas, y Emisferos,
armas hurta por darlas à Tesalia,
y agenas guerras, con desden retira,
Cesar, despues que à la mayor aspira.

26

A su precepto, pues, las aloxadas,
Esquadras, que del Mopio las Riberas
sujetavan, partieron combocadas,
y el Lingon quedò libre en sus Fronteras:
que en sus pechos discordan las pintadas
almas lascivas, y las almas fieras
copia igual desaloxa, y paz consiente,
donde el Isara pierde su corriente.

Gẽte de gu erra, que posseia los Presidios de Francia, y Alemania: por Cesar viene à su Exercito.

27

Este despues que en abundante seno
con su creciente, y nombre se derrama,
al Rodano se mezcla, y el ageno
curso le lleva al Mar, sin propria fama:
guerras depone el candido Ruteno,
que en ocio essento los Arados ama,
y el Atax, viendo de su lecho ausentes
vasos Latinos, y Cesareas gentes.

28

La nueva paz te alegra vndoso Varo,
que al Frances, y ligur terminos mides,
se alivia el Puerto que el renombre claro
oy se atribuye del Antiguo Alcides;
cuyo cerrado seno es firme amparo
contra Napoles, y terrestres lides,
aun los vientos alli rinden su esfuerço,
sus ondas solo tiraniza el Cierço.

Puerto Hercules.

29

De Cesar, y sus armas, y govierno
quedò la Costa Galica desierta,
donde el pielago vario, con eterno
bayben confunde la Ribera incierta:
su arena oy Playa con recambio alterno
yà està enjuta del agua, yà cubierta,
quando el Mar huye por asterias ondas,
ò propagando humor crece las ondas.

De las crecientes, y menguantes del mar del Norte.

Aqui

30

Aquí al desvelo, que investiga atento
lo natural, y firme en su incostancia,
será question, si poderoso viento,
que el soplo exhiba de inmutable estancia:
golfos impele, y al templarse lento,
menguan sin el, porque cesso la instancia,
ô la Luna el humor colma, y enjuga,
dando al sugeto Mar, ò aumento, ò fuga.

Causas del fluxo, y refluxo de la Mar.

31

O la atraccion voraz, y abrasadora
del Sol, porque del agua se alimente
superficiales pielagos debora,
y en su ayuno permite la creciente:
facil con zelo, que mi estudio ignora,
causa mayor de la mocion frequente,
cierrela el Dios Maritimo en su abismo,
si alli ay razon de su desorden mismo.

Fue opinion que se alimentàra el Sol de las aguas del Mar.

32

Otros llevaron tiendas, y trincheras
del Nemeta, excluyendo el sitio frio,
no se espejaron Italas Banderas,
en el cristal del Aquitario Rio,
por donde las Tarbelicas Riberas
el Mar guarnecen, y en igual desvio
se goza el Biturigue, y los Pietones,
y en luengas hastas Aguilos Suesones.

33

El Leveo, y Remo, que consuelta mano
gran lança arroja, gran venablo agreste,
experto el Belga, y practico el Sequano,
del carro aquel, de los cavallos este:
los Abernos, que iguales al Romano
quieren su Estirpe derribar celeste,
tambien de Anquises Dardano, que el fuego
huyò, y cautelas del Paladio Griego.

34

El Nervo con invtiles trayciones,
mil vezes rebelado, mil vencido,
con sus Talares vestes los Brangones,
emulando el Sarmatico vestido:
los Batabes de horribles coraçones
horridos, mas al aspero ruido
de las Trompas, y el valle, que termina
dos Provincias la Alpestre, y Ligurina.

35

Y donde velocissimo resuena
Rodano, que sus ondas solicita,
y al Araris bebiendo, en la Tirrena
Costa vn raudal comun los precipita:
blasona libre aquel, que de Gehena
huella la cumbre, y en la escarcha habita,
y el Trebir, que en su paz alegre estima,
que exterior lid de la interior le exima.

36

Y los Ligures cortos de cabellos,
que vn tiempo alimentaron esparcidos
en publias de oro, por los blancos cuellos,
à la Comata Francia preferidos:
libertad gozan, y impensada aquellos,
que à los Dioses dedican ofendidos,
Marte, Mercurio, y Iobe sangre humana,
como el Tauro en sus Aras à Diana.

Ligures los Ginoueses, q̃ erã parte de Francia.

37

Los Bardos en acorde melodia
de sus Musas, festejan el rescate,
porque exaltan con elega Poesia
almas heroycas, que extinguiò el combate
los Druides Magos el solemne dia,
que el Presidio marchò, sin que dilate
la sazon, plazos buelven à su rito,
sacro acierto, ò sacrilego delito.

Singular Religion de los Druides.

38

Porque, ò son estos solos ignorantes
de la suprema ciencia, ò sabidores,
breñas pueblan, y Paramos distantes
de alvergue inevitable habitadores,
niegan que los espiritus errantes
à los palidos senos inferiores
baxan, mas se trasladan a segundo
vario cuerpo animado, en vario mundo.

Si

39

Si el Druide acierta calidad forçosa,
es el morir al propagar la vida,
ò alegre escuela en el error dichosa,
vtil yerra, y acierta inadvertida:
con su engaño no teme à la espantosa
Parca, ni del azero adversa herida,
porque presume en la funesta suerte,
duplicar vidas, cuyo engarce es muerte.

40

En su mortal Ocaso funda Oriente,
y alternar cuna del sepulcro aguarda,
vltimo Reno à la capaz corriente,
dilatò el margen sin Milicia, ò Guarda:
assi el fuego Romano paz consiente
al ancho Norte, aunque su dicha es tarda,
del Anglo, y Belga en limites distantes,
si libertados oy, vencidos antes.

Fue el primer Cesar, que rindiò aquellas gẽtes.

41

Cesar, quando à sus Aguilas viò vnido
el Exercito ausente, y que en su esfera
cabe el sublime fin, que aun presumido
le desconoce la altivez Guerrera:
yà de Italia se advierte obedecido,
yà el Lacio inclina la cerviz, y espera
que presidios Romanos, donde suelen
triunfar sus libertades, le encarcelen.

42

La ſuelta Fama eſparce alas velozes,
y los diſtritos hinche al aire extenſos,
precurſora de anuncios ya ferozes,
que admite eſcaſos, y divulga inmenſos:
ſu informe los Romanos, y ſus vozes
atonitos perciben, y ſuſpenſos,
vario à infinitos el rumor ſe eſtiende,
como centella que la ſelva enciende.

Fama.

Temor de los Romanos à la fama de Ceſar.

43

Aquel relata, que la infiel vandera
arbola Ceſar en la opreſa Vmbria,
eſte en la Teberina ampla Ribera
anegada en Marcial Cavalleria:
quimeras otro incredulas pondera,
y quanto el miedo le informò porfia,
aun ay quien haga fee, mirando, oyendo
ſobre Roma catervas, polvo, eſtruendo.

44

En Efigies del animo el ſentido
deſcrive à Ceſar con horrible Idea
à los Barbaros geſtos preferido,
que venciò en la Region del Boreas fea:
delira alguno, y firme en lo temido
refiere en acto la mural pelea,
y de excelſo lugar tiende la manò,
Belga (dize) es aquel, aquel Britano.

La firma, que de Roma el abundante
despojo, Cesar al del Norte ofrece,
assi el fragil desmayo bacilante,
corrobora la fama, y la engrandece:
cuerpo añade al temor, bien que Gigante,
y error solo fantastico padece,
mas ya el Vulgar assombro se adelanta,
turba el Senado, y à Pompeyo espanta.

46

Huyen los mas de Roma, y Pompeyo.

Al numero mayor de Senadores,
yà Pompeyo el temor compele, ausenta,
y el concurso de Ilustres, y menores,
con tanto exemplo aun à temer se alienta,
en su errada eleccion busca favores,
donde el peligro, que recusa inventa,
pues quando el muro Ciudadano excluye,
huyendo guerras, de impedirlas huye.

47

En tropas se derrama, y vario incierto
en resguardos selvaticos se oculta,
la mas publica senda era desierto,
y poblacion la breña mas inculta:
quien vè la fuga, la interpreta acierto,
juzga invasion de incendios que sepulta
à Roma, y que los Templos, y edificios
llevan à los cimientos precipicios.

48

Como en turbado Mar, si el Euro, ò Noto
la Nao con prozeloso enquentro assalta,
que el rudo mastil rompe, y su Piloto
el Timon suelta, y à las ondas falta:
si bien el vaso, no zoçobra roto,
y lo mayor de la borrasca aun falta,
busca la turba efectos al presagio,
se arroja al Mar, factora del naufragio.

49

Assi Roma, en tropel vagante, y presto
pide al riesgo mayor falsa tutela,
huyò el Senado del peligro opuesto,
la Plebe à sus espaldas huye, y buela;
y qual si fuera la exclusion del puesto,
solo medio en lo adverso que rezela,
deshechan la capaz firme muralla,
y huyendo de ella, encuentran la batalla.

50

Aun el amor de padre, ò el de esposa
no reboca, ò retarda al fugitivo,
no el labio a desfogar querellas ossa,
ni à explicar votos el afecto viuo:
no ay quien por la familia, aunque llorosa
al vmbral, se repare compassivo,
ni distante de Roma buelto assista
à dar al Muro noble vltima vista.

51

O como diſpenſais bienes, y males,
Dioſes! (ò vos) en los humanos pechos,
ſois faciles al dar, ſois liberales,
y al conſervar dificiles, y eſtrechos:
dais à Roma Diademas Imperiales,
dais que no admitan exemplar ſus hechos,
y oy que de vn mundo es arbitra, conſiente
la oprima vn Ceſar, vn Soldado auſente.

52

Suele el Romano, que de fragil leño
mal ſuple baluarte en la Eſtrangera
Region, tenido en Angulo pequeño,
ſer guarda, y fee de la triunfal vandera:
ni ardid previſto le defrauda el ſueño,
ni Trompa, ò caxa ſu conſtancia altera,
tarde apenas deſpierta en ſu recato,
armas patentes de eficaz rebato.

53

Y el de eſta guerra tan remoto alarde
te vence (ò Roma) que vna noche apenas,
ay quien las Aras del ſilencio guarde,
en tu invencible municion de Almenas:
Pero no admire ſu pavor cobarde,
remitir debes con indultos penas;
bien teme el Vulgo, pues temiò Pompeyo,
huyendo el Magno, dormirá el Plebeyo?

Triſ-

54

Triste el Cielo, aun el animo embaraza,
mas belicoso, y à terror le exorta
con presagios, que atento à su amenaza,
ni contiende el valor, ni el metal corta:
no Esfera alguna su intencion disfraza,
impio caracter lo futuro aborta,
viò la alta noche erratiles centellas,
sin fundamentos presumir de Estrellas.

Presagios.

55

Roxa luz, que indignada se interpreta,
desde el Polo inficiona à los Hesperios,
miran flamante el palido Cometa,
que Reynos mudà, que deroga Imperios:
de trueno, y de Relampago saeta,
finge encender serenos Emisferios,
divulga el fuego en la estacion que inflama,
fieros caprichos de alterable llama.

Hesperia menor Italia.

56

Como pavès, alfanje, y lança ardia,
y otras formas de horror, no casuales
la eterea dimension, donde acrecia
signos Olimpo en su labor Marciales:
mientén Planetas en la faz del dia,
y en las Aras de Iupiter Laciales,
rayos hieren del Norte, que dirigen
su flecha al Dios, aunque inventò su origen.

Iupiter Lacial el del Monte Albano.

Iupiter inventor del rayo.

Per-

Percibiò eclipſe la noturna agreſte
Dioſa, y el que ilumina la alta Zona,
aquella ſin entero cerco, y eſte
ſin conjuncion, quando el Cenit Corona;
tanto eſcondiò ſu Antorcha lo celeſte,
que yà la noche eternidad blaſona,
viendo ſombroſo con igual fracaſo,
el Meridiano, el Alva, y el Ocaſo.

58

Huyò el Sol de Atreo, porque à ſu hermano le diò à comer vn hijo.

Aſsi otra vez el eſplendor Febeo
ſe eſcondiò à lo terreſtre, y ſoberano,
quando traduxo temerario Atreo
del humano manjar, paſto inhumano;
contra Roma en el Etna Lilibeo,
tan ondas llamas exalò Bulcano,
que eſperò el numen del Tartareo Solio,
aun trasladar ſu abiſmo al Capitolio.

59

Hirviò Caribdis, borbollò eſpumoſos
Globos, girando circulos ſangrientos,
ladrò Scila, y tronaron eſpantoſos
los golfos ya, no los Etereos vientos:
ſubiò el Mar à invadir Montes frondoſos,
pezes, fieras, erraron Elementos,
zoçobrando en maritimos confines,
los Cierbos, y en las Selvas los Delfines.

De

60

De victima Latina Iobe Albano,
dos luzes viò surtir Piramidales,
como el Antiguo, y a fuego Tebano,
dividido en incendios funerales,
quando en vn Ara, la fraterna mano
ardiò los dos cadaveres Reales,
que aun alli no depuesto el odio sumo,
partieron llamas, y cenizas, y humo.

Dos hermanos Reyes de Tebas, se dierõ muerte vno à otro, y al quemar sus cuerpos, vna hermana sucediò este prodigio.

61

Extinguiò Vesta su virginea lumbre,
que explende eterna, restringiò violento
su espacio la terrestre pesadumbre,
qual dislocada del constante asiento:
del terremoto inmenso toda cumbre,
sus nieves arrojò del ombro essento,
y tardaron los Garganos, y Atlantes
en serenar sus frentes titubantes.

62

Del Templo en su altivez se precipitan
sacras tablas votiuas, y pendientes,
y de los Lares, que el dolor no evitan,
llora el bronce previstos accidentes:
noturnas Aves, que el silencio habitan,
claman expuestas à la luz, y ambientes
su lecho el Lobo, y Iavali traslada,
de la Silvosa, à la estacion poblada.

Lares, Dioses domesticos.

63

Humanos actos, vozes, y respuestas
forman los brutos, y de vientre humano
brutas formas proceden, y compuestas,
como en gruteſcos de pincel libiano:
lobrego eſtruendo en tacitas floreſtas,
lamentos brama, y en el aire vano
te abſortas (Roma) porque vès, y eſcuchas
movidas guerras, y bolantes luchas.

64

Divulgò Roma las Profecias de la Sibila Cumana, que antes guardava por miſterio.

De la Cumana baticinios fieles,
que ateſſoraron recatadas plumas,
ſe vulgarizan aſperos crueles,
zelando en vano ſus miſterios Curnas,
que en voz fiera Miniſtros de Cibeles,
de labio tronador, lançando eſpumas
ſu explicacion ſofiſtica penetra,
eſtrago, ſangre, y muerte en cada letra.

65

Mario, y Sila, crueles verdugos del Pueblo Romano, como diràel lib. 3.

Nueva copia en lamento clamoroſo
amenazas emphaticas, pregona
con los heridos braços, que el furioſo
Rito, y Aras fomentan de Belona:
Mario en ſus Campos, y ſepulcro ocioſo,
ſombra aparece, oraculo razona,
huye à ſu viſta agonizante elado
el Labrador, y el Buey tuerçe el arado.

Si-

66

Sila de Mario emulacion ſevera,
con voz honda el rigor llora divino,
mas la inſania del Tartaro Meguera,
el mayor arrojò paſmo Latino:
con pies de fuego en circular carrera
ſu dieſtra vibra, por Antorcha vn pino,
ciñe à Roma, y previerte la ſombria
noche, y ſu error en mas horrible dia.

Meguera.

67

Yà el eſcaſo infeliz gremio Romano
llama el favor de expertos adivinos,
ciencia en que mas prevaleciò el Toſcano,
ſiempre en eſtudios practico divinos;
era el ſupremo docto Arunte Anciano,
que los intimos hados, y deſtinos,
por las victimas juzga, y los fragmentos
del rayo, y buelo que ſulcò los vientos.

Arunte, Sacerdote Agorero.

68

Eſte à diverſos moſtruos producidos
de eſcandaloſo parto, en ciega llama
dà muerte, cuyos polvos deſvnidos
al aire vago en atomos derrama:
luego exorta los animos rendidos,
y à ſoberano culto el Pueblo inflama,
tal que en iluſtre alarde, y Religioſo,
yà purifican ſu muralla, y foſſo.

69

Proceſsion Gẽtilica, rodeando los muros.

Los Pontifices, pues, que primitiva
honra à los Dioſes votan inmortales
preceden, y por orden ſubceſsiva
los Sacerdotes, en lugar no iguales,
alli eſcuſada de ornamentos iba,
la que el honeſto coro à las Veſtales
rige, à quien ſolo ſu Deidad reſerva,
ver el frigio paladio de Minerva.

Eſtatua de Palas: Minerua traida de Troya.

70

Los qũe del poſterior tiempo ligeros,
luz alcançan, que al mundo ſe revele,
y los que obſervan el ſuſpenſo aguero,
del Ave fauſta, como dieſtra buele:
ſiguen la vnion con ademan ſevero
los que miniſtran à la gran Cibele,
y de los Dioſes los Electos ſiete,
que les conſagran general banquete.

71

Los flamines diſtintos, que à la parte
ſuprema de ſu frente adornos prenden,
los de Apolo Miniſtros, y de Marte,
cuyas Ancelias de ſus ombros penden:
aſsi en piadoſa pompa ſe reparte,
la ſacra mueſtra, ſu dolor ſuſpenden
los Romanos, y firme el voto, y ruego
al Cielo es vanidad, al aire es juego.

Ancelias, doze rodelas dedicadas à Marte en ſu Tẽplo.

El

72

El venerado Arunte agrega en tanto
despojos igneos, que esparciò por tierra
vltimo rayo, y con lugubre canto;
en lugar misterioso los entierra:
conduce al fuego de las Aras santo
gran Toro, que eligiò de inculta sierra,
vierte à Baco en su frente, observa estilo,
de inmolacion ya preparando el filo.

Ceremonias y sacrificios de Arunte.

73

Pero el bruto rebelde à la cuchilla
huye, y turba indomable el sacrificio,
ocurre agreste, y valida quadrilla
de luchadores al robusto oficio:
y al suelo forcejando la rodilla,
tiende el cuchillo, y con aleve indicio,
no la cerviz herida sangre vierte,
llueve estigio licor, mancha à la muerte.

Observaciones de la victoria.

74

Zela, y sospecha el gran Ministro, atento,
premisas incluyentes de rigores,
y busca à la fatal nuevo comento,
rasgando el pecho, y senos interiores;
leyò en aquellos el divino intento,
y en cifra muda oraculos traidores
vè las entrañas rigidas, y en ellas
torpe esmalte de cardenas estrellas.

75

Brotan humor ya infecto, y la ſinieſtra
porcion del bruto, cuyo eſpacio abierto
denota à Ceſar fervoroſa mueſtra
las rojas venas con vigor no muerto:
languido yaze de la parte dieſtra
el coraçon de amarillez cubierto,
lo vital duerme, ni anhelante, y ſana,
la arteria late, ò la capaz membrana.

76

Diò eſtupor nueva ſeña, que obſervada
ſiempre el tragico efecto la acredita,
del higado vna punta enferma elada
pende, y negrece, lo exterior marchita:
otra en herbor ſanguineo arde animada,
y en altos pulſos tremula palpita,
parece que con impetu renace
alli la fiera, no cadaver yaze.

77

Exclamò Arunte, y palido, y exhauſto,
à penas (dixo) mi piedad ſe atreve,
à proferir el vaticinio infauſto,
que aun deſpechar à los celeſtes debe:
no à Iupiter atiende mi holocauſto,
Dioſes de Averno eſtraños, inſta, y mueve,
cuyo terror es comparable apenas
al de eſtos miembros muſculos, y venas.

No

78

No ay seno fibra, ò nervio en que inhumana,
la victima no incluya infando aguero,
felize yo si mi observancia es vana,
y de falaz me acusa quanto infiero:
yerre, delire tu sapiencia arcana,
Tages Etruseo Aruspice primero,
dize, enmudece, aunque su quexa dura
renueva à tiempos, y rigor murmura.

Tages, inventor de la Arte Aruspicina, ò Agorera.

79

Prosigue espantos figulo versado
con escutrinios de los Auxos, donde
por la Astronomia ciencia, el consultado
Cielo, al caracter luy o fiel responde:
abre, y explora el coraçon del hado,
no estrella, ò signo su intencion le esconde,
lo meditado en Iupiter predize,
oy, pues, discurre obstentativo, y dize:

Nigidio figulo, insigne Astrologo.

80

O atropella la barbara fortuna,
empireas fuerças, y sin ley, y acaso
constelaciones Orbes, Sol, y Luna
se arrojan libres à impensado Ocaso:
ò si algun Dios, ò inteligencia alguna
nos rige firme, sin error del caso,
raro accidente, exemplo no segundo
deves oy rezelar, ò Italia, ò mundo.

81

Sepultará la tierra las Ciudades,
ò los frutos que engendra en rudo seno,
trocará el agua, y aire calidades,
en llama convertidos, y veneno;
qual malicia infundis altas Deidades
en lo aquatil lo etereo, ò lo terreno,
pues vuestro cielo informa acometidas
de vn solo golpe innumerables vidas.

82

Si dominara Aquario posseido,
de Saturno malevolo en su esfera,
temieramos del Signo humedecido,
que otro diluvio singular vertiera:
tal que de Pirra el siglo repetido
sobre abundaran golfos sin Ribera
globo inovando cristalino, y dentro
cerrando el mundo, de sus ondas centro.

Pirra, y Deucalion, se libraron solos de este diluuio.

83

Y si tus rayos (Febo) oy agressores
fueran conjuntos al Leon de Alcides,
inflamarán Diafanos ardores
la Region toda, que fecundó Alcides:
renobaran amor por tus errores,
como ya por Faeton varios Zenides,
mas del aspecto de Saturno, y tuyo,
no incendio temo, ni diluvio arguyo.

El Signo Leon, el que Alcides matò en la Selva.

84

Iupiter en su Ocaso presuroso,
Mercurio, y Venus con pereza, y yelo,
ninguno, aunque benigno, es poderoso,
solo vn Planeta tiraniza el Cielo:
Marte, que irrita al Escorpion fogoso,
y entre sus garras amenaza al suelo,
este en su cerco tremolò Estandarte,
ò quanto espera autorizar, que es Marte.

85

Sus luzes oy tan debiles conduze
toda Estrella, que apaga al Firmamento,
solo el mostro Orion igneo reluze
por accidente, y qualidad sangriento:
constelacion tan rara se introduze,
que en ella es ya lo regular portento,
pues jamàs, aunq̃ al mundo anũciò espãto,
se viciò el juego de los Orbes tanto.

86

Guerra, guerra denuncian dilatada,
bien que à los Dioses implorar se debe,
aun proroguen su fin, pues acabada,
Reyno esperamos, y coyunda aleve,
pues sera esclavitud la paz amada,
la aborrecida guerra apremio es leve,
viua con ella libertad presente,
aunque de nuestras muertes se alimente.

El nombre de Key era aborrecido en Roma, desde que los huuo tiranos.

En

87

En quanto explica la estrellada Zona,
figulo expositor del Cielo mudo,
soberanos pronosticos abona,
causa inferior, que asseverarlos pudo:
errando passos, no vulgar Matrona,
mal desgreñada, y en acento rudo
fue expectaculo vario, y terror nuevo,
fue baticinio, interprete de Febo.

Matrona, profetisacõ el furor de Apolo.

88

Tu furor sigo, ò rapido Timbreo,
dize agitada en impetus mentales,
pues de Anfriso descubro, y de Rifeo,
oy sangrientos farsalicos raudales:
mas dime (Febo) qual, qual furia veo
conduzir en Exercitos campales,
todo el poder de las Romanas tierras,
y alli encender sin enemigos guerras?

Guerra, la mayor de Tessalia de solos Romanos.

89

Ya me transfieres por el viento vano,
donde à ser golfo el ancho Nilo empezã,
y en su playa conozco vn tronco humano,
bien que aborto del Mar, y sin cabeça:
à las Sirtes, y al Tropico Africano,
me arroja ya tu rapta ligereza,
donde la furia en guerra duplicada,
las Reliquias Tessalicas traslada.

Donde estuvo despues el cuerpo de Pompeyo. lib. 16. lib. 17.

90

Yà esparço buelos à mayor distancia
sobre los Alpes, y veloz me entrego
al remoto Confin de Iberia, à instancia
del sequaz belicoso erratil fuego:
cobrame Ausonia, repitiendo à Francia,
la patria reconozco; à Roma llego,
y el Senado sin belicos ardides,
mira en sus pazes extinguir sus lides.

Siguiose la guerra de España, por los hijos de Pompeyo.

Pronostica la muerte de Cesar en el Senado.

91

Mas ay, que resucita incendios nuevo
y los bandos concurren Militares,
à Tesalia otra vez, llevame Febo,
à estraños Climas, à ignorados Mares:
no, no à Tesalia à contemplar de nuevo,
paciente à Roma, y sus funestos Lares,
dize; y rendida yaze por trofeo,
del ausentado Espiritu Febeo.

Muerto Cesar, huuo en Tesalia otra guerra ciuil de Romano.

AR
DEL
LIBRO
TERCERO.

LAmentanse en Roma los Ciudadanos del peligro que esperan: cuenta vn Anciano las guerras de Mario, y Sila, por exemplar de las presentes. M. Bruto busca de noche à Caton; y consultan de la guerra civil: en la misma casa entra Marcia, que avia sido muger de Caton; y el la buelve à admitir, segun vso de la Gentilidad.

LA FARSALIA.

LIBRO III.

1

ASsi el ſublime cerco, aſsi el profundo
moviò Cielos, y tierras, ondas, viétos,
no reſtan yà de amenazar al mundo,
mas indices en Aſtros, y Elementos:
no tiene igual exemplo, no ſegundo
naturaleza en padecer portentos,
concibiò la clemencia en el amago,
aun mas preñez, que el producido eſtrago.

2

Tu de la eternidad padre, y teſtigo,
porquè Iupiter doblas tus rigores?
Precediendo el pronoſtico enemigo,
donde ofenden con armas de temores?
obre à ſu tiempo ſubito el caſtigo,
no con anuncios hiera precurſores,
lo adverſo ignore, lo dichoſo eſpere,
quien ſin deſdichas de temerlas muere.

Exclamacion à Iupiter.

3

Yà quando à los Romanos perſuadieron,
preciſſa adverſidad, firmes ſeñales,
fue ſilencio el derecho, ſuſpendieron
la juridica accion ſus Tribunales:
tanto el iluſtre adorno eſcurecieron
los Senatorios, que à la Plebe iguales,
lo rojo de la purpura eſcuſada,
corrido el Conſul, à ſu faz traslada.

Sentimientos y lutos de los Senadores.

4

No lamentan la Patria, que abſtinente
dolor, ſin quexa los tranſporta, y yela,
como la tierna madre, que al doliente
hijo en las horas temeroſa vela:
que en quanto no le rinde el accidente,
palida, y muda à la eſperança apela,
ni alça clamor, haſta que yà precede
la muerte, que en ſus lagrimas herede.

5

Aſsi calma el Senado, abſorto en quanto
no vè el cuerpo republico difunto,
mas las Matronas exageran tanto
ſu lamento, que ſobran al aſſunto:
tiernos eſcuchan el femineo llanto,
bronces que dàn à Iupiter traſunto;
pues el gemido, que la anguſtia exprime,
ſino en el Dios, en el metal ſe imprime.

Quexas de las Matronas.

No

6

No al Capitolio ſolo, en mayor culto
ſe reducen con lagrimas avàras:
no ay Tẽplo eſtraño, no ay delubro oculto,
que à la razon defienda enjutas Aras,
vna que en el dolor, y trage inculto
de ſu familia zela prendas caras
ſu hermoſura vltrajando, y ſu cabello,
aun reſerva en lo tragico, lo bello.

El Templo de Iupiter Capitolino; era el Supremo en Roma.

7

Esforçad quexas, laſtimad el viento,
miſeras (dize) que podeis agora,
oy ſin temor, con licito lamento
llorais, que de la guerra el fin ſe ignora:
ſerà ſu fin al llanto impedimento,
porque deſpues la eſpada vencedora
os trocàra en forçado regozijo,
perdidas del difunto eſpoſo, ò hijo.

8

No aguardeis que el ſuceſſo inſtancias mude,
calificad las dudas por verdades,
pues quando alguno reyne, y no ſe dude,
ſerà preciſo feſtejar crueldades
no ha de acuſarme la razon, que pude
oy ſentir, y llorar libres piedades
en honras del Conſorte, y que el fingido
gozo deſpues las confundiò al ſentido.

9

Siglo cruel, en que redunda aliento,
del llanto, y miedo de vn alegre dia;
suspendiò aqui la voz, no el sentimiento,
que en silencios la pena fuerças cria:
de los hijuelos tiernos el acento,
flebil se escucha en aspera armonia,
que ciega, y sin discurso la ignorancia,
gime, y padece varonil la infancia.

Llantos de la niñez.

10

De las llorosas madres, la severa
quexa imitan con lastimas iguales,
qual si pueril sinceridad creciera,
a ponderar en su nivel los males:
aun los Varones, que el temor no altera,
ni el tremolar de insignias, y metales
se lamentan, y reyna en duro pecho,
doloroso el valor, tierno el despecho.

11

O edad! (claman) ò suertes inhumanas!
las nuestras, que al furor Cartaginense
nos vsurparon, donde Trebia, y Canas
vencernos pudo, ò la batalla Aliense:
no a vos, inteligencias soberanas,
pedimos paz, ò que al rigor dispense
Marte, pedimos guerras, y destrozos,
que estos nos fueran oy, descansos, gozos.

Quexa de los valientes.

Pa-

12

Padeceremos en honor del Tibre,
quanto dificil al peligro importe,
conſpire el mundo, y militante vibre
del explendido azero punta, y corte:
prepare yugos à la patria libre
de Aſia, y de Libia el Occidente, y Norte:
venid guerreros, pues en nueſtras vidas
todos de la civil ſois homicidas.

13

Partan Pompeyo, y Ceſar oy el Mundo
para vencerle, no gozarle, y luego
pretenderemos por honor ſegundo
ſeguir ſus armas, ſin apremio, ò ruego:
ſi es de Iobe impiedad, vierta el profundo
cielo ſu esfera elemental del fuego,
arda Roma, y rigor iluſtre ſea
ſu fin, no infamia de civil pelea.

14

A los que eſta fomentan pues fulmine
el caſtigo, diſtinto le padezcan,
ſolo en ſu origen la intencion termine,
nunca à poſsibles los efectos crezcan:
poſsible es (Roma) que imperar deſtine
alguno, y que tus Reynos le obedezcan:
ſolo era juſta guerra tan violenta,
para eſtorvar lo que ella miſma intenta.

15

Assi divierten con supuestos vanos
nobles iras los Iovenes balientes,
siguen estas los deviles Ancianos,
con vozes, aunque invtiles prudentes:
al Cielo tienden las abiertas manos,
que en los antiguos años, y presentes
les compartiò su edad adversidades,
que llorar del Imperio en dos edades.

16

De estos vno decrepito agraviado,
que en silencios del pecho siglos zela,
y vn saber de experiencias fabricado,
aprendiz de los años en la escuela:
ponderò entristecido, no indignado
desdichas, que en lo publico rezela,
y à memorias atento precedentes,
dixo en concurso tacito de oyentes:

Razonamiẽto de vn Anciano.

17

Guerras proprias, mas asperas, que agenas
oy se introducen exemplar de Mario,
quando de Libia triunfador apenas
le fue Sila domestico adversario:
quando en prisiones commutò, y cadenas
el triunfal Solio, y el aplauso vario,
que para restaurar al alto asiento,
fundò su dicha en infimo cimiento.

Mario, auiẽdo vencido en Africa, fue preso en Roma, à instancia de Sila.

Me-

18

Merece el que ſerà monſtruo indomable
gemir aſsi lo adverſo anticipado,
que ſi lamenta penas inculpable,
premios deſpues feſtejarà culpado:
vnico exemplo es Mario inimitable
del juego de fortuna ſiempre errado,
oy la heroyca virtud poſtrada gime,
mañana el crimen triunfarà ſublime.

19

Hervoſo margen de capaz laguna,
fue reſguardo à ſu rieſgo, fue bonança,
que el devil junco à ſoplos de fortuna
defiende mas que la robuſta lança;
cometiò a Mario providencia alguna,
contra Roma el caudal de la vengança,
y el genio, precurſor de ſus ofenſas,
guardava en vna vida el fin de immenſas.

Huyendo de la priſion ſe eſconde en las partes de vn lago

20

Libre, y fugaz de la impiedad Latina
bolviò à la Libia desluſtrado Equeſtre:
diòle alli el triunfo aclamacion divina
vn tiempo, oy buſca habitacion ſilveſtre,
de Cartago contempla la ruina,
motivo de que el alma alivios mueſtre,
y al terno gozo reſultò à Cartago,
quando viò en Mario exẽplos de ſu eſtrago.

21

Mario leuanta exercito de esclauos, y delinquentes.

Desde alli buelto al explendor primero
le arbolò mayor fuerte los Pendones,
y en Campo armado de valor, y azero
acrecentò serviles esquadrones,
trocando en grevas de metal guerrero
toscos errajes, grillos, y prisiones,
y liberal en honras, que sublimen
solo agressores de homicidio, ò crimen.

22

Para ser del Romano vencedora:
tal milicia eligiò la fuerte acerba,
viose por Mario la Imperial Señora,
que rige mundos, de los siervos sierva,
violando famas, con que à Italia honora,
deshonor tanto la memoria observa,
fue à premio vil, y si à equidad se atiende
el ilustre ofensor menos ofende.

23

Lastimar temo vuestro aplauso atento
con venganças de Mario referidas,
pues à quien oye efectos del portento,
de escrito mis palabras son heridas:
viose en la tierra el horrido lamento
de infernal seno al espirar las vidas,
donde esfuerço, y temor, virtud, y vicio
vniformes concurren al suplicio.

24

Yo en años juvenil vi el temerario
conflito, que en imagen oy contemplo,
cubre el foro capaz, cumulo vario,
de cuerpos mãcha el Capitolio, y Templo:
no, pues, mitiga el holocausto à Mario
prometiò à su inclemencia mas exemplo,
pues solo à merecer sus premios llega,
el que estupendos crimines alega.

25

Muerte escusa en peligros del combate,
el que de Mario besa la sangrienta
mano. O Varon, que ofreces en rescate
todo el caudal que atesforò la afrenta,
aunque tu vida siglos se dilate,
enorme lesion la infame venta,
pero ya Sila, porque el don no estimes,
te apresura la muerte que redimes!

Siguiose el estrago de Sila, mayor que este de Mario.

26

O quantos la padecen, que en su olvido
ocultos yazen, pues de Bebio, y Craso
magnanimos, y Antonio esclarecido,
la fama obtiene permanencia acaso!
Y la del sacro Scevola ofrecido,
victima debil, que de sangre escaso,
la que tarde en las ascuas se derrama,
esforçar pudo, no extinguir la llama!

27

Desdichas, y felicidades, mezcladas en la vida de Mario.

La muerte (no el castigo à sus crueldades)
sucediò simple à Mario, en cuya vida
viò Italia blasfemar prosperidades,
y gemir viò la adversidad rendida:
fortuna con agravios, con piedades
rigiò su edad en lucha competida,
verificò vn sugeto concertados,
en su mayor contravencion los hados.

28

Crueldades de Sila.

Prosiguiò la impiedad Sila tirano,
quando ceñida lauros su cabeça,
en el Asia exgrimiò la airada mano
contra la patria con mayor fiereza:
tan prodiga jamàs, no en pecho humano
dispensò la feroz naturaleza,
Fue Sila de horrible semblante.
solo hallò Sila comparable objeto,
en furia, ò Parca, en Atropos, ò Alecto.

29

No imito à Mario, no, que comparados
fuera benigno exemplo el precedente,
fue incentivo de Sila los culpados,
pero el incendio alcança al inocente:
tal si los miembros que advirtiò vlcerados,
mal cauteriza fisico imprudente,
exceder suele con resuelta mano
de la infecion à lo sensible, y sano.

No

30

No reſpetaron los tremendos braços
eſſenta edad, que en la vejez poſtrada,
y entretenida de ligeros plazos
aun eſtos quiſo acelerar la eſpada:
la immunidad de los maternos lazos,
el ſimple infante padeciò violada,
y ſe admirò la candidez ſencilla
de reſtaurar purpurea en la cuchilla.

31

Que error caſtigas (ò milicia fiera!)
en lo pueril, que ni la vida advierte,
pero en eſtilos de tu ley ſevera
el que puede morir merece muerte,
ſerà el culpado quien remiſo inquiera
culpa en el pecho, cuya ſangre vierte,
aſsi el herir la dieſtra vengadora,
ſabe que ay vida, lo demas ignora.

32

Yaze en diſtinta copia, y ſi la planta
tal vez los golpes huye vengativos,
nadando el ſuelo, mira en ſangre tanta
que ſe anegan intentos fugitivos:
yà el ver la anexa muerte à nadie eſpanta,
con eſpanto mayor ſe enquentran viuos,
torpe vacila el pie, mudando acaſo,
por puentes de cadaveres, el paſſo.

33

Con las fieras del Bosque, vno sepulta
su reclusion en concabos desiertos,
otro elige celarse en vrna oculta,
donde abriga la vida con los muertos:
vense arrojar desde la cumbre inculta,
este, y aquel sobre peñascos yertos,
ò en altas ondas, que furores tales
son medios ya de socorrer los males.

34

Prepara algũno à sus cenizas pyra,
y en ligera materia el fuego prende,
luego se rasga el pecho, y quando espira,
se dà à la llama, que boraz le enciende:
Sila incesable en presupuestos de ira,
reducir lo habitable à yermo entiende,
el Cerco en puntas de ferrados robles,
miesses levanta de cabeças nobles.

Circo Maximo, el Anfiteatro.

35

De lo mayor que omito serà indicio
el menor Mario, aũque el error me abstiene,
que al alma de Catulo en sacrificio
fue dedicado victima solemne,
donde vnido al rigor el artificio,
à su mismo espectaculo previene
al Iobin, que ya mira compartidas
iguales à los miembros las heridas.

Hijo del otro Mario.

36

Viuo le obſervan con aviſo atento,
porque imprima la viſta en los deſpojos
proprios, troncados, pues, de partes ciento,
ſiegan porciones los azeros roxos:
todo ſentido concurriò al tormento
reſervados al vltimo los ojos,
porque lo precedente padecido,
ſintieſſe a pauſas el mejor ſentido.

37

No tanto de ſi miſmo diferente
reſulta aquel, a quien antigua torre
diſuelta oprime, ni ſeñal conſiente,
que de ſu roſtro no confunda, y borre:
ò quando en alta Mar yerre el Tridente
flaco baxel, que el cielo no ſocorre,
no eſtrago tanto en el cadaver ſuele
verſe, que el Mar en ſu Ribera expele.

30

Yà que los cuerpos cardenos expueſtos
explayavan de ſangre ampla laguna,
ſin que prometan los teñidos geſtos
fee de quien fueron, ò exiſtencia alguna:
alli en oficios de dolor funeſtos,
los Padres ſe adelantan, y vna à vna
las fuentes rcconocen con prolijo
afan, haſta cebarſe en la del hijo.

39

Yo mismo en los despojos infelizes,
me acuerdo (si) que investigué vn hermano,
vi suelta su cabeça, y de matizes
roxos manchada, que limpiò mi mano:
fui cotejando luego las cervizes
de troncos mil, que degollò el tirano,
y distinguiendo el suyo con destreza,
les di sepulcro al cuerpo, y la cabeça.

40

Exemplos tuvo en las edades este
del monstruo Sila, ò por tremenda guerra,
por hambre, ò sed, ò bien tragica peste,
ò terreno temblor, que vn Reyno entierra
ò yà por tempestad de ira celeste,
que Nabal flota en los abismos cierra,
pero jamàs el impetu enemigo
viò comparable exceso por castigo.

41

Tal fue el destrozo, que la sangre elada
colmos diò al Tibre, y al concurso inmenso,
de cuerpos la corriente embarazada
le negò al Mar adultero su censo:
con mayor fondo, al fin precipitada
rompiò canales el humor suspenso,
manchando el golfo, que en cerulea Playa,
con lineas de coral distancias raya.

Apren-

42

Aprended, ò Romanos, lo inconstante,
porque yo mis rezelos oy sentencio
à civil destrucion, tan semejante,
que solo por mayor la diferencio:
y el discurso politico observante,
verà en centros del intimo silencio,
que nuestro caso, repitiendo historias,
no le miden tragedias, no memorias.

43

Pues aũnque el desterrado Mario altivo
de la adversa faccion castigò el yerro,
solo ascender à Consul fue motivo
para olvidar agravios del destierro:
y si de tantos Sila vengativo
les diò en su sangre purpurado entierro,
no mayor fin de su intencion se alcança,
que embaynar el metal, tinto en vengança.

44

O quanto es oy lo comparado vario,
no ya en lo precedente se limita
de nuestros Heroes el valor contrario,
por quien la humana disension milita:
no es la sangre, que Sila vertiò, ò Mario
el fin que al Magno, y al Cesareo incita,
medio es la sangre, y el final misterio
q̃ en ambiciõ de Imperio, arda el Imperio.

Di-

45

Dixo el Anciano, cuya voz templada
fue à quien le escucha doloroso objeto,
llora el Pueblo su ofensa rezelada,
quanto pudiera el padecido efecto:
Marco Bruto. el que despues matò à Cesar en el Senado.
en tanto Bruto, la dudosa espada
ciñe vagante con neutral concepto,
tan superior al vulgo, y tan remoto,
como el gran Cedro en el humilde Soto.

46

Este, quando del ayre iluminado,
los espacios gravò la sombra ciega
del generoso deudo, y venerado
Busca en su casa à Mario Caton.
Caton al sacro domicilio llega:
alli el quexoso vniversal cuidado
al pecho solo de Caton se agrega,
y en providencia, à tantos concedida,
cabe solo vn descuido el de su vida.

47

Yà en su presencia Bruto respectivo,
Razonamiẽto de Bruto à Caton.
ò tu (propone) en cuyo pecho arcano
la virtud halla mas celeste archivo,
quando carece mas de alvergue humano:
oy que amenaza turbulento esquivo,
lo etereo busco, tu piedad, tu mano,
y en protecciones de Piloto, aun fio
que eres Dios tutelar de mi Navio.

48

Arme Pompeyo, ò Cesar sus parciales
gentes, y à desvnir la Italia obligue
preceptos solo de Caton leales,
es la parcialidad que bruto sigue:
dime si en las discordias generales
oy tu constancia inalterable sigue
su paz, ò autorizando el vulgar fuero,
de su guerra eres complice severo.

49

Tu sabes que el tumulto belicoso,
la iniquidad le originò, y le aprueba,
porque embuelto en rumores el vicioso,
en su delito mismo el perdon lleva:
disfraza su vengança el alevoso,
su astuto medio el deshonesto ceba,
y plaços corta la avaricia armada,
à escogidas herencias con la espada.

50

Solo distingo en ti la misma guerra,
motivo singular mal disculpado,
pues por èl solo tu prudencia yerra,
y los demas por desmentir lo errado,
quando adversos militen Cielo, y Tierra
te alistaràs con Iupiter soldado,
oy si arrojadas buelan astas leves,
la fiel tuya confunden las aleves.

Aun

51

Aũn à tu lança, y golpe atribuida
toda muerte serà, pues la engrandece
el que espira, aspirando à nueva vida,
si con voz de tu victima padece:
mal se obstenta benigno el que homicida
es solo en guerra tanta, ò lo parece;
huyela, pues, y tu razon proteste
en lo terreno inmunidad celeste.

52

No el Valle, Monte, ò Cerro, quando obscura
tempestad varia el impetu, rebela,
resistir puede, ni evitar procura
la escarcha, o rayo, que le enciende, ò yela:
Olimpo solo, que excediò en su altura
à las nubes, su impulso no rezela:
oy, pues, las guerras no distinguen menos,
tu encumbrado valor de los agenos.

53

Y aunqũe al Magno defiendas, no procedes
oficioso à la patria, antes profano,
que assi exaltas à Cesar, pues concedes
sugetarle à la paz, que armò tu mano;
aunque vencido le supongas, puedes
juzgar su pecho jactancioso, y vano,
nuestra inquietud le ha sido honra suprema,
Caton armado le serà Diadema.

pe-

54

Pero si acaso tu sentir diverso
la paz rompe, y dispensas misterioso,
que el vnico se mezcle al vniverso,
y el templado defienda belicoso;
no seré à Cesar, ò Pompeyo adverso,
firme enemigo si del victorioso,
pues quando vença, y à imperar comience,
diré en su aclamacion: muera quien vence.

55

Assi el Ioben tentò la piedad santa
de Caton, que con alto Magisterio,
si à la docil respuesta se adelanta,
su voz, es ley, su respirar misterio,
la civil guerra (dize) injuria es quanta,
aun castigada infestará el Imperio,
mas si al Piloto assalta la tormenta,
bien que audaz la combata, no la inventa.

Respuesta de Caton à Bruto.

56

El Cielo yerra, si estorvar su estrago
me imputa horror, y en la defensa ofendo,
pues quien vè amenazar fatal amago,
rotos los Orbes en rodante estruendo,
no es hombre, es risco, si en el ocio vago,
niega temores à lo mas tremendo,
y a la cadente maquina en pedazos,
dà simples ojos, y pendientes braços.

57

Vès la Region que iluſtra Infante Apolo,
el Ocaſo, y el Norte Vltramarino
tributar hueſtes, y el contrario Polo,
ſiendo ya el mundo Exercito Latino:
y apruebas, y celebras que yo ſolo
huya en mi paz ſu eſtrepito vezino,
y que à la patria todas las Naciones
le dén armas, y yo contemplaciones?

58

Ritos, funerales Antiguos.

Antes mi obſequio exercitado admita
Roma, à quien devo actividad clemente
como padre, ſi al hijo debilita
con malicia gravante el accidente,
que al eſpirar le aſsiſte, y ſolicita
lo funeral, ſin que el dolor le auſente;
el cadaver del feretro retira,
y en ſu mano la Antorcha arde la Pyra.

Ferretro, las andas en que llevauan al difunto.

59

No, pues, deſiſte del paterno aſſunto
haſta ver el republico Romano
devil cuerpo, yà inmovil, y difunto,
pues ya ſu curacion diſpendio es vano
y que en ſu entierro ſe ſepulte à vn punto
la libertad, que es nombre, es humo vano,
beban ſangre los Dioſes à porfia,
beban, pues, que la nueſtra es ſu ambroſia.

No

60

No les defraude alguna el dolor tierno
comun, pues logra su interès vertida;
feliz yo, si en honor de Italia, eterno
puedo por tantos dedicar mi vida,
tal que aceta al Olimpo, y al Aberno,
dé à la patria salud restituida,
qual despendieron por iguales precios,
celebres muertes los heroycos Decios.

Los Decios padre, y hijo, votaron su vida en la guerra, por la salud publica, y muriẽdo, vẽcieron.

61

Y si mejor su conveniencia advierte
de Cesar toda la faccion, es solo
quien no debiera adelantar mi muerte,
quando en mi afecto el Aguila tremolõ
en el vulgar, que es juego de la suerte,
para vencer no ay merito; perdiolo,
darà obediencia al Reyno, y tirania
singular, pues la resistencia es mia.

62

Seguirè concurrente al importuno
Cielo su empresa, no tu yerro agora
la nombre, no parcialidad de alguno,
que sola es Roma de su causa Actora:
à vn Varon tal (como el Imperio es vno)
la curia elige, y à Pompeyo honora,
bien que presuma del favor plebeyo,
venciendo à Cesar imperar Pompeyo.

63

Zelando este temor, siempre à su lado
lidiarè en las Campañas advertido:
vença el Magno mirandome soldado,
y no creerà que para si ha vencido,
dixo, y Bruto en sus dudas informado,
guerras funda en el animo instruido,
yà se reforma en el intento, y halla
la ambigua suspension, firme batalla.

64

De la atenta consulta, igual testigo
fue la noche, fue el Alva, y la mañana,
quando las puertas hiere golpe amigo,
y el coloquio Politico profana:
por alvergue feliz, y dulce abrigo
requiere el de Caton Marcia Romana,
Marcia que à los discursos Militares,
aun sin palabras adelanta azares.

Viene Marcia à casa de Caton su marido.

65

Porque su trage funeral pregona,
solo exequias de Roma sepultada,
mereciò ser la celebre Matrona,
del ilustre Caton consorte amada,
y por derecho licito, que abona
la costumbre, y à siglos practicada
pudo su seno fertil, y fecundo,
fiel transferirse à talamo segundo.

Singular costumbre de los Romanos.

66

Al primero diò Estirpe generosa,
despues Caton de acuerdo meditado,
cederla quiso por decente esposa
à Hortensio, no dichoso, aunque premiado,
pues yà en lobrego tumulo reposa
el cadaver en polvos disipado,
dando Marcia su paz, hallar pretende
suerte diversa, que la adversa enmiende.

67

Buelve à Caton, y celebrar intenta
repetido consorcio, aunque no el trage
le compadece, ni la voz le obstenta:
luto es su adorno, y quexa su lenguaje:
con este error à conseguir se alienta
de tal dueño benevolo hospedaje,
que en encõtrado assunto, es medio honesto
que prefiera à lo fausto lo funesto.

68

En quanto llora irreparables daños,
con hermosura alegra la tristeza,
porque si vnida al buelo de los años
huyò su juventud, no su belleza:
el Artifice alli no induze engaños,
triunfa en grana, y jazmin naturaleza
logra, no hasta edad su objeto bello
de el pie breve, al no adultero cabello.

69

Assi el Clavel, si en Perlas de rocio
le diò Abril alimento sazonado,
aun permanece flor del tardo Estio,
no sin purpureo escandalo del Prado:
viendo à Marcia Caton, su alvergue vmbrio
de nueva Aurora juzga iluminado,
pues vè candida luz Lilios, y Rosas,
y vltima seña, lagrimas hermosas.

70

Apenas le saluda el labio tierno,
Marcia à Caton. quando propone sabia en voz honesta:
de tu esposa constante al laço eterno
me restaura (señor) suerte funesta:
si el permitirme à possessor moderno
ha interrumpido nuestra vnion, ya en esta
viudez apresurada, es fuerça arguya,
que la immortalidad me elige tuya.

71

Ser tu prenda, es el fin que assegurado
pretende mi ambicion, no en ti codicio
alta prosperidad, no alegre Estado,
que dieran de mi fee, no recto indicio:
mi parte pido en el civil cuydado,
oy que tiembla el republico edificio,
no permitas que pierda yo en tus males
vn solo bien, que es ofenderme iguales.

Las

72

Las flechas apetezco, y ser tu escudo,
rigor fuera negarme aun los rigores,
bien que entregada al vltimo, no dudo
que es lo mortal eternidad de honores:
dar puedes tanto à mi cadaver mudo,
si consientes que en siglos subcessores
se escriva en mi sepulcro: Aqui reposa
Marcia Romana, de Caton esposa.

73

Venciò su voz, y llanto, la severa
entereza del Inclito Romano,
y aunque el assunto belico le espera,
y apresta à su rigor ferrada mano,
con essa misma el vinculo reitera:
oy de esposo pacifico, y vrbano
escusò lo legal solemnidades,
y suplieron testigos las Deidades.

74

Nò adornadas alli de blanca estola
las Pilastras dividen sus porciones:
la flor no esmalta, ni el follaje abolá
las puertas, donde penden los festones:
no en Trono singular, y estancia sola
luzen Tapetes Indios, y Sidones;
no en largos trages los recamos varios,
de tesoro portatiles Erarios.

Ritos de la Gëtilidad, en sus casamientos.

75

No ay quien estorve que la honesta planta
en el vmbral profane la Matrona,
no el collar matizado su garganta
ciñe, ò el seno la brillante Zona:
no à sus ojos la Antorcha luze santa,
no sus sienes ilustra la Corona
de breves Torres, que imitò à Cibele,
no el cendal roxo, que su rostro vele.

A Cibele, Diosa de la tierra, coronaron de Torres.

76

Teñida Veste arrastra, y descuidada,
mezclando con la parca el Himineo,
pues del tumulto al talamo traslada
tragico ornato por nupcial trofeo:
lobrega esposa al que entristece agrada,
rempla el trage, lo inculto en el asseo,
y en la escabrosa lana yerta obscura
es la beldad mas candida, y mas pura.

77

Assi al esposo, y à los hijos bellos
que la cercan, alhaga en dulze laço,
y con igual pureza en èl, y en ellos
amor no passa de sencillo abraço:
caricias breves al ceñir los cuellos,
la voz mormura, y exagera el braço,
vieras vnido con ambiguo zelo,
celebre el luto, y funebre el consuelo.

78

No à la Sabina vſança ſe repite
alli el juego, y donaire entretenido
las Sales, y Bexamenes que admite,
tal vez quexoſo el tacito marido
no ſe frequenta liberal combite,
no concurſo de nobles reducido,
que à dos conſortes feſtejando el luto,
fue aplauſo, y paraninfo ſolo Bruto.

79

En cuydados Caton perſeverante,
aun del roſtro no aparta la melena,
retiene auſteridades el ſemblante,
guerrero el coraçon proſigue pena:
tal vez contra el dolor, cortès amante,
viſos de alegre perezoſo eſtrena,
repugnando à ſu faz creſpa el contento,
quanto el Sol claro al Cielo turbulento.

AR

DEL LIBRO QVARTO.

POmpeyo, con Exercito, aloja en Capũa, describese el Monte Apenino. Cesar señorea parte de Italia: Domicio se le opone en Confirnio, y vendido de sus soldados la pierde: Pompeyo habla à los suyos, y desconfiado se retira à Brunduſio Puerto de Calabria, de donde embiò à su hijo à combocar socorros. Cesar sigue à Pompeyo, y le cerca, atajando la entrada del Puerto, él rompe el atajo, y huye con Armada Nabal.

LA FARSALIA.

LIBRO IV.

1

POmpeyo, bien que armado mal seguro
Principe ya de Exercito Romano,
aloja en Capua, cuyo noble muro
fabricò militar Capis Troyano:
alli en reparos de peñasco duro,
riesgos cautela, recusando el llano
que el valor quebrantado, ya confia
en el recato mas, que en la ossadia.

Pompeyo en Capua.

2

Capua, Ciudad que enriqueciò el Latino,
yaze en Campania, y honra aquella parte,
donde herizado en Riscos Apenino,
firme, y nativo muro à Italia parte;
y donde à las estrellas, convezino
del Sol quieres (ò monte) coronarte,
que superior tu cumbre à humana vista,
del suelo mas, que de los Orbes dista.

Descripcion del Monte Apenino.

De

3

De Italia toda con igual carrera
distancias mide el montaraz terreno,
mirando con dos frentes la Ribera,
alli del Adria, aqui del Mar Tirreno:
con sus breñas, si el pielago se altera,
le excluye, pisa en el Etrusco seno,
y del Veneto Mar contra la saña
tiende Ancona su orilla de Montaña.

4

Del Monte nacen encontradas fuentes,
y caudalosas estas forman Rios,
que en dos golfos derramen por pendientes
lechos de peña sus cristales frios:
en la siniestra falda florecientes,
discurren Sena, y Ausido sombrios
el ondoso Crustumio, y el Isauro,
el tardo Isapiz, y veloz Metauro.

5

El Rio Po.

Y el Po, que los arroyos mezcla, y bebe
de Ausonio, cuyas selvas que alimenta
con sus crecientes, rompe en guerra lebe,
y el rustico despojo al Mar presenta:
naturaleza à sus orillas debe,
la invencion de los olmos opulenta,
despues que derramò lagrimas tantas,
triste Lampecia, y las consortes plantas.

Llorando la muerte de Faeton, sus hermanas jũto al Rio Po se transformarõ en alamos, vna fue Lampecia.

Aun-

6

Aunque yà el carro de Faeton regido,
en el comun incendio à toda fuente
bebiò exaufta el humor, no al Po crecido,
que lo abundante reservò en lo ardiente;
no el Nilo que mayor, aunque esparcido,
afecta latitud, y golfos miente,
ni el Istro, aunque de varios manantiales
le contribuye en vno mil caudales.

7

Prospero el Monte de la diestra parte
derrama venerable al Tibre eterno,
bosques distintos, y campañas parte,
Liris, y el claro Rutuba, y Literno:
Corre Bulturno, su licor reparte,
Siler fecundo al plano de Salerno,
y Macra inavegable, cuya furia,
de aradas ondas sorbe el Mar de Etruria.

8

Nace, y crece en los Alpes la Apenina
cumbre, y se inhiesta en ombros relebados:
luego la Galia excluye, Cisalpina
dexa los Vmbros, y Sabinos Prados:
por los Sabelos aspero camina,
entra en el Lacio, y Selvas, y Collados,
sigue, y penetra la Calabria, donde
le ataja estrecho Mar, ò bien le esconde.

De

9

De Italia toda, con igual porfia
distancias mide de cristal porrento,
y estremidad con la Sicilia vnia,
en dos senos partiendo vn elemento;
Sicania Sicilia, pero tanto sus margenes mordia
de ambos Mares pulsante el movimiento,
que la Sicania desmembrò su estremo,
y sulcos del arado, oy son del Remo.

10

Cesar, que en fuerças, y esperanças crece,
vencedor se introduze, donde abiertas
aun el muro fortissimo le ofrece,
(sin aspirar à defension) las puertas:
esto facil le indigna, y apetece
glorias de azero en el peligro expertas;
pues aunque el Cetro vniuersal pretende,
quien sin defensa se le dà, le ofende.

11

Neutral la Italia suspendiò el progresso
de entregarse à Caudillos, observando
breve resulta de feliz sucesso,
que facilite la eleccion del vando:
bien que à los ecos del rumor traviesso
se apresto belicosa, reforçando
altas murallas, sin saber confusa,
qual intento, ò faccion sigue, ò recusa.

12

A Pompeyo el amor entrega, y liga
voluntades, y aplauso antes fundado,
que ganò facil, y sin fuerça obliga;
pero el temor por Cesar intimado
oy compele, que igual parte le siga,
y le promete numero aumentado:
assi amor, y temor medios tan varios,
igual sequito dan à dos contrarios.

Diuerso afecto de los Romanos cõ Pompeyo, y Cesar.

13

No menos quando prevenido el viento,
Euro con soplo regalado altera,
los golfos dominando en su Elemento,
hasta que de las ondas se apodera:
si adverso hiere el Africo violento,
quiebra eficaz la diversion primera
en altas luchas, aunque el Mar profundo
tarde obedece al impetu segundo.

14

Tarde el tinido Cesar armas cria,
con efectos, no afectos de favores;
pero tal vez los animos varia
que le sigan amantes de rigores:
los Tignios, y Toscanos en la vmbria
le rindieron el puesto, y sus Pretores
Termo, y Eubon, ocultos, y fugazes,
ni ossaron guerras, ni arrogaron pazes.

El

15

Hijo de Sila el famoso.

El Ioben Sila los imita ageno
del Paterno exemplar Lentulo, y Varo,
desmantelan el termino Pizeno,
y de Asculi, y Auximo el gremio caro;
y de Luzeria en lo silvestre ameno
padecen con mas quexa desamparo,
Descendiẽte de los celebres Scipiones. tus Presidios (Scipion) y tus Fronteras,
tanto en fee de tu nombre degeneras.

16

Domicio, resiste à Cesar.

Fue Domicio glorioſa recompensa
de cobardes, que el muro de Corfinio
guarda, y las Hueſtes oy que à su defensa
ocurren, venerando su dominio:
de lejos este divisò, suspensa
nube de polvo en el Confin Polignio,
(seña de Cesar) y à los suyos luego,
compeler pudo con la voz, y el ruego.

17

Domicio, à sus soldados.

Yo asisto al muro, acelerad desuyos,
(dize) partid, bolad à la corriente,
que veis de Aterno, y con robustos brios,
romped su firme empalizada, y puente,
y tu percibe de consortes Rios,
alto raudal (o margen floreciente!)
y estorva à Cesar, deberé al vndoso
Dios de tus vrnas, mas que al belicoso.

Bien

18.

Bien que la empresa à mis Guerreros toca,
y por insigne de si mesma es paga,
si el sobervio enemigo en agua poca
su altivez mucha, y ardimiento apaga:
id, pues, y anegue à su arrogancia loca,
ò en el roto palenque la deshaga,
sin dezir mas, sus gentes viò velozes
obedecer, y no escuchar sus vozes.

19

Llegan al Puente, pero ya distante
su ardid Cesar penetra, y desbarata,
lexos alça el clamor, turba el semblante,
y a los mismos no oyentes amenaza:
no fue resguardo (ò timidos) bastante
à vuestro miedo el muro que os abraça,
que para estorvos del encuentro mio
duplicais fosso, interponiendo vn Rio.

Cesar à los contrarios.

20

No, pues, al Ganges, no al Danubio denso,
no à quantas ondas vierte el Apenino
puedo retroceder, no al Ponto immenso,
despues que el Rubicon me abriò camino:
partid soldados, no admitais suspenso
en mi pereza el buelo del destino,
ganad el passo, y la rebelde gente,
muerta en mi assalto substituya Puente.

A los suyos.

Yà

21

Yà de Esquadras tropel subito parte
en cavallos, discipulos del viento,
lanças despide el impetu con arte,
cometiendo à su buelo fin sangriento:
tuerçe el passo à la cerca, y baluarte
el contrario, y forçado cambia intento,
llega à Corfinio Cesar, donde pudo
ser la defensa impenetrable Escudo.

22

Los de Domicio le dẽden, y entregan.

Mas los sitiados, que de fee, y nobleza
à Italia dieron generoso indicio,
dados en fin à la vulgar flaqueza,
aun la excedieron con aleve oficio:
al Cesareo Esquadron su fortaleza
abren, y al noble Capitan Domicio,
con traicion preso entregan al Romano,
su igual vn tiempo, Equestre, y Ciudadano.

23

Auia de suceder Domicio à Cesar en la Cõquista de Francia.

A indigna muerte, y à feroz cuchillo
èl con silencio aplica su garganta;
Valor de Domicio.
no rinde el cuello al vencedor Caudillo,
al golpe, si, le postra, y le adelanta:
prevalece indefenso, y el sencillo
semblante, mas que el belicoso espanta
sus muestras, Cesar advirtiendo esquivas,
Cesar à Domicio.
quiero (le dize) à tu pesar que viuas.

24

A vida te condeno por culpado,
con la misma te premio por valiente,
castigado esta vez serà, y premiado,
con vn acto lo heroyco, y delinquente;
y si à Pompeyo aun sigues olvidado,
desta faccion mi agravio lo consiente,
no te obligo, ni pido, si vencieres,
que con fineza igual me remuneres.

25

Dize, y desata de vna cuerda el duro
vinculo que sus manos oprimia,
y apenas dueño del Presidio, y muro,
libre, y armado al prisionero embia;
de proprias iras, este aun no seguro
huye del sitio, y de la luz, y el dia
dando quexa mayor de su enemigo,
que en el perdon asseverò el castigo.

Embia libre à Domicio.

26

Podràs (pregunta à su valor) bolverte
à la patria, à la paz blanda, y rendida?
Para morir te despreciò la muerte,
para viuir afrentese la vida:
buelve infeliz à tu Milicia, y vierte
tu sangre ya, ni libertad te impida
Cesar, ni obligue, que su gloria adquiere,
y si perdona vidas, honras hiere.

27

Con su quexa fantastica Domicio,
las tiendas busca de Pompeyo ausente;
llega à alojarse, y doloroso indicio
infunde al campo el ceño de su frente:
habla al Caudillo, que esperò propicio
à Iupiter padecele inclemente,
bien que al rigor esfuerços apercibe,
fabricando esperanças donde estrive.

Iuntase al Campo de Pompeyo.

28

Quanto aborrece lo cobarde; atiende
el Magno à validar constancias, que ama
assi las armas que governa enciende,
abrasa al animoso, al tibio inflama;
oy de todos la fee tentar pretende,
y à conferencia militar los llama,
yà convencidos, y en silencio iguales,
ò esquadras (dize) nobles, y leales.

Razonamiento de Pompeyo à su Exercito.

29

O verdadero Exercito Romano,
Principe de las armas! O Varones,
que el Senado Imperial, no aleve mano
os alistò en legitimos Pendones!
adversion fiel al presumir tirano,
lealtades militantes con traiciones,
esta es sagrada guerra, en quien habita
sacrilega la mesma, en quien la incita.

Ce-

30

Cesar es este, que la paz destierra
santa, y sin fee la hostilidad convoca,
assi la nuestra no se nombre guerra,
castigo si, de incontinencia loca:
fuerte mi accion, en el acierto yerra,
si al Tirano corrige, que proboca
la Romana Segur, y à su ruina
se levanta exemplar de Catilina.

Segur, insignia del Senado, en señal de justicia.

31

O Cesar torpe, que tu cuello al filo
misero entregas, quando grato el Cielo
en tus años la imagen de Camilo
diseñava, y trasuntos de Metelo,
manchar eliges con moderno estilo
decentes famas, derrotar su buelo,
pues yà en tus hechos con abuso ingrato
de Mario, y Cina se estampò el retrato!

32

Honrese con mi espada tu castigo,
yà en Carbo, y en Sertorio examinada,
bien que puedes por infimo enemigo,
aun castigado deslustrar mi espada:
Craso admitiera oposicion contigo,
pues su milicia vn tiempo acreditada
destruyò à los villanos combatientes
de la vil Thracia Spartaco, y sus gentes.

Spartaco Gladiater de Tracia, con Exercito de esclavas se opuso à Roma, y fue vencido por M. Craso.

33

Pero si fuerça de fatal intento
pide te agregues à los triunfos mios,
sabe que en mi reservan mas aliento,
gravados años, que ligeros brios:
aun decrepito espera mi ardimiento,
vincular llamas en los miembros frios,
la actividad de Marte en el sublime
pecho, es caracter que indeleble imprime.

34

Mi campo à toda presuncion se alienta,
pues le rige el que esfuerços vencedores
respira firmes en la edad prudente,
no en la inconstancia juvenil furores:
mi dignidad es oy lo preeminente,
no en Roma espere la ambicion mayores
grados, sin deslealtad en la porfia,
ò igualdad con el Magno, ò tirania.

35

Aun yerra ciego el que igualarme anhela,
si aqui el Senado (à cuyas armas toca
el poder sumo) por seguir mi escuela,
de si mismo al govierno me coloca.
Quien, pues, à Cesar vencedor rezela?
Contra Pompeyo, no tan ruda, y loca
es la fortuua, ni al girar sus buelos
se arguye tanto frenesi en los Cielos.

No

36

No sè qual relevante accion le engaña,
es Francia acaso, en cuyo sitio ameno
desperdiciò para tan corta hazaña
los años proprios, y Tesoro ageno?
O fue valor, quando arribò à Bretaña
(domado apenas el caudal del Reno)
temer los Mares, y omitir la empresa,
sin algun tiento de batalla Inglesa?

Interpreta mal los hechos de Cesar.

37

Y si juzga mayor triunfo Latino
el despoblar à Roma sin violencia;
no temiò Roma su rumor vezino,
siguiò mi sombra, acompañò mi ausencia
à fraguar muros de mis armas vino:
soy firme baluarte en su experiencia,
viò que prevalecieron mis combates
contra el jamàs vencido Mithridates.

Propone sus hazañas Pompeyo.

38

Vè que en el Mar la precedencia es mia,
que impuse yugo al Silésa Pirata,
y por mi, el que en los golfos no cabia,
Colonia estrecha le limita, y ata:
solo el Planeta, Artifice del dia,
puede en quanto sus ambitos dilata
registrar mis hazañas, y con ellas
le serà facil numerar Estrellas.

39

Digan los Climas, si ignorô mi espada
triunfos del Austro, Ocaso, Norte, Oriẽte,
con proprio ardor la Scitia abrasẽ elada,
con miedo ageno la Africa, helè ardiente:
à España de sus Reynos coronada
venci, donde Pirene alça la frente,
hasta que espira tributario à Tetis,
vltima vena de la tierra el Betis.

40

Es mi subdita Arabia, en centros de oro,
prospera, y en Aromas el Sabeo
Colcos, a quien fue Magico Tesoro
el Vellocino de Iasson trofeo:
no en las Armenias lo difuso ignoro;
no la Samaria, no el distinto Hebreo,
que fiel ministro de lo sacro ignora,
[illegible] torios Dioses, y al incierto adora.

41

Mi victoria es Imperio, no medido,
yugos di al Mar, coyundas à la tierra
de vencer mas, me priva lo vencido:
mi gloria el passo à sus exemplos cierra,
bien que el valor me pide lo que impido,
y busco ageno mundo, y mayor guerra,
la civil sola, que aborrezco, y huyo,
busca Cesar por lauro Inclito suyo.

Di-

42

Dixo Pompeyo: el Vulgo no seguro
con los esfuerços de la voz ardiente,
sintiendo triste, y murmurando obscuro,
ni prorrumpiò clamor, ni erizò frente:
no ay piedad sacra, no ay afecto puro,
que contra Cesar lo animoso obstente,
jamàs consecutivo à heroycos hechos,
cupo tanto pavor en tantos pechos.

Descaecimiento del Exercito.

43

Menor el Magno, que esperò admitida
la audaz batalla, por comun promesa,
la tibieza comun reconocida,
cambia de signios, en supuestos cessa:
toda legion desdeña, à quien vencida
mira en lo vago de la ausente empresa;
huye guerras, que es menos sentimiento
padecer su terror, que su escarmiento.

44

Como gran Toro, que se emboscа, y brama
supeditado del contrario apenas:
donde con pie feroz trilla la grama,
caba los centros, siembra las arenas,
experimenta el cuerno en tronco, ò ramas;
orgullo vengador hierve en sus venas,
hasta cobrarse en fuerças, que le llamen
con vigor nuevo al aspero certamen.

45

Assi Pompeyo, que el poder supremo
siente de Cesar, cauto se retira
à la Calabria, en el desnudo estremo
de Italia, en quanto à competencia aspira:
No le permite sin favor de el Remo
mas fuga el Mar, cuyos destierros mira,
y ocupa en ellos de Brundusio el Puerto,
de la siguiente expedicion incierto.

Pompeyo, en el Puerto de Brundusio.

46

Fue yà Brundusio estancia de Theseo,
y de Antiguos Cretenses moradores,
quando del Minotauro obrò el trofeo,
y examinò del Mar varios errores:
resistiendo en borrascas del Egeo,
incitado en alientos vencedores
le admitiò el Calabrès, Puerto seguro
con fertil margen, y con fuerte Muro.

Theseo su poblador.

47

La Costa Calabrès, alli encumbrada
estiende sobre el pielago Veneto,
promontorio sobervio en dilatada
punta, a los golfos indomable objeto;
cuya Ribera contra el viento armada,
vn seno abriga, circular perfecto,
donde por su interès antigua mano
fabricò muros, y comerciò vrbano.

Descripciõ del Puerto.

Tal

48

Tal es el Puerto de Brundusio, y fuera
guardado mal, si en el ceñido estrecho,
abierto al Norte, el Mar no produxera
mas firme escollo, que mural pertrecho:
Robòra el seno, en aspera Ribera
de los vientos el impetu deshecho;
tal, que alojan en ondas, no mudables,
surtos Baxeles en sencillos Cables.

49

Apenas, pues, la tempestad presiente,
Nave regida de Piloto experto,
quando excluye los golfos providente,
buelto à gozar la inmunidad del Puerto:
de alli difunde el Mar, playa patente,
ya todo rumbo se dispensa abierto;
tan facil corre al Austro el Navegante,
como al Ocaso, al Plaustro, y a Lebante.

50

Despues que el General la infiel Campaña
de Italia dexa, y sus orillas mide,
atento mas à inteligencia estraña,
que à las Esquadras, que infeliz preside,
quando advirtiò, que condivide España,
socorros prontos, la sazon impide,
de su Estirpe, eligiendo al mayor hijo
le llama à vista de la Curia, y dixo:

Pertenecia España al gouierno de Pompeyo, dõde tenia sus mayores fuerças.

51

Veloz te parte, y de la tierra inmensa
(sino la Iberia) las Provincias mueve
del Artico, y del Austro en mi defensa,
y à quien del Ganges, y el Eufratres bebe:
todo es mi triunfo, y debe recompensa,
al yugo noble beneficios debe,
despues que introduci la enseña mia
en mas Regiones, que su luz el dia.

Embia à su hijo mayor por socorros

52

Despueble su Ribera, y Gremio Caro
por mi el Pyrata, y pielagos repita,
Tigranes Rey, que blasonò mi amparo;
seguirme debe, y quien su Armenia habita,
llama à la Libia, y à la Egipcia Faro,
al Helespondo, al Vagamundo Scita,
à los de Eugino, al Celebre Farnazes,
yà los Partos feroces, y Fugazes.

Gentes vencidas por el Magno, y despues confederadas con èl.

53

Y al que erizado el ambito reside
de la yerta laguna, donde el yelo
rodantes carros, sostiniendo impide
mejor sus quiebras, que la faz del suelo:
ciñe el Orbe total, sus partes mide;
y en ella, quantos Reynos cubre el Cielo,
cifren alarde en mi socorro vnidas,
quantas victorias consegui esparcidas.

Laguna Meotide.

54

Y vos, Ilustres Consules (prosigue
cõ menor voz) aunque olvideis la Ausonia,
antes que el viento à lo diverso obligue,
navegareis à Epyro, y à Panonia:
accion grande, si en ella se consigue
la Grecia favorable, y Macedonia,
en quanto impide la sazon pluviosa
el vso militar, con paz forçosa.

55

Assi decreta, y le obedecen luego
el hijo humilde, y grave Consuladõ,
que en sueltas Naves al Panonio, y Griego
Confin se apartan, con veloz cuidado:
Cesar que siempre detestò el sossiego,
ya de Corfinio, y Vmbria apoderado
sigue à Pompeyo, que su varia Idea,
si à igualdad conspirò, mayor se emplea.

Cesar sigue à Pompeyo, y le sitia en Brondusio.

56

No el que mas arte Militar professa,
à la sazon rigiera su Estandarte,
menos que à Roma, quando facil presa
fuera, y despojo sin rigor de Marte:
mas juzga Cesar, pues, que en toda empresa
destruye al todo lo imperfecto en parte:
marcha à Calabria, que el valor desiste
de triunfo en Reyno, donde Magno assiste.

57

Pretẽde Cesar atajar la entrada del Puerto,

Ya de Brundusio, y Adria el margen toca,
y sin fuerça Naval, ni armado vaso,
estorvar, impedir la estrecha boca,
piensa del Puerto, y de la fuga el passo:
fragmentos lança de vna, y otra Roca,
examinando, si del fondo à caso
muelle levanten, que passajes vede;
pero la industria al imposible cede.

58

Porque el Solar, maritimo inconstante,
todo Peñasco esparze, y le sepulta,
y de las altas Olas mas distante,
la fabrica desiste, y mas oculta,
que si arrojasse en pielagos de Atlante
breve Reliquia de Montaña inculta,
donde perdidos en el hondo extremo,
atomos fueran el Olimpo, y Hemo.

59

Viendo, pues, Cesar, que ningun cimiento
se afirma, ò fragua en la movible arena,
aun pertinaz en el burlado intento
haze talar Selvatica melena:
mil Barcas luego de agravante asiento
Cierra la salida con Baxeles, fabrica, y sus costados en cadena;
y tan prolija dependencia enlaza,
que el Mar cierra, y el transito embaraza.

Assi

60

Asi el que honrò memorias Militares,
Xerxes, ligando engarces de Baxeles
dió Puente al Ponto, y tierras à los Mares,
en el estrecho que eterniza Heles;
admitieron concursos Militares,
firmes alli los pielagos Infieles,
y el termino de Europa al Asia opuesto,
trajo de Abydo Exercitos a Sexto.

Puente de Xerxes sobre el Mar de Helesponto.

61

Acrecio espantó el Cesar en su estrecho,
que en los nadantes leños amarrados,
Castillos empinò de trecho a trecho,
que tiemblan de las olas contrastados:
perplexa admiracion perturba el pecho
del Varon Magno al advertir poblados,
los crespos Mares de movible tierra,
que el passo a intentos fugitivos cierra.

62

Pero sus gentes, que romper cuidavan,
en los pielagos exito impelidos
a los Castillos tremulos flechavan
fuego tenaz en hachas encendidos:
y al obstaculo denso enderezavan
baxeles de los vientos impelidos,
y de los vientos con tan suelta rienda,
que al fin la obstante maquina diò senda.

Vien-

63

Huye de noche Pompeyo, y su armada.

Viendo expedido el Puerto, y que la hora
llega noturna à la diſpueſta huida,
ſagaz Pompeyo, manda à la ſonora
Trompa Naval, que omita ſu partida,
que à la oficioſa chuſma gritadora
no ſe permita voz, ni ſe divida
con la vozina el tiempo en quartos roto,
quexa del ſueño, y vela del Piloto.

64

Equinocio de setiembre.

En grados de la Libia, el cerco puro
del Sol ſus luzes nivelava iguales
con las tinieblas; y el Oriente obſcuro
de vn tardo amanezer dava ſeñales,
quando experto moderno Palinuro
mueve en ſilencio Exercitos Navales,
las anclas leva, y en el golfo abierto
buſca el amparo, que le niega el Puerto.

Palinuro, inſigne Piloto de Eneas.

65

Refuerça el maſtil, liga las Entenas,
las jarcias templa, y platico levanta
velas pompoſas de los vientos llenas,
con recato veloz del pulſo, y planta:
tan mudo ſirve, que reſpira apenas,
el rumor leve de ſus pies le eſpanta,
callado rompe, y teme le preſuma
la cuerda el aire, y el Timon la eſpuma.

Sin

66

Sin voz Pompeyo, con afectos pide
à la que tanto es yà fuerte avarienta;
que pues la Italia en posseſsion le impide,
à lo menos perderla le conſienta
la Dioſa que tiranica preſide,
caſi reſiſte al ruego, y con violenta
celeridad del ſurco, el Mar rompiendo,
de la fuga avisò ſu miſmo eſtruendo.

67

Raſgada à vn tiempo el agua, y promovida
de leños tantos en concurſo rudo,
con rumor de torrente la partida,
manifeſtar à los Ceſareos pudo;
y de Brunduſio la lealtad rendida,
al decreto fatal, que obliga mudo,
lexos viendo à Pompeyo, invtil halla
negar à Ceſar franca la muralla.

68

Cuyas Eſquadras, luego con ligera
planta, ocupan el arduo alojamiento,
y del Mar ocurriendo à la Ribera,
vèn libre el enemigo darſe al viento:
turbaſe el gozo, indignacion le altera,
ò furor loco, no valor, no aliento,
pues contra el Magno delirò ſu exceſſo,
venle fugaz, y le codician preſo.

69

Dos vltimos Baxeles en la Armada,
a Ceſar fueron no dificil preſa,
cuya turba al rigor precipitada,
ſin gloria ſigue, ni interès la empreſa
con civil ſangre el agua matizada,
ya la crueldad fraterna infama impreſa,
que en fee de introduzirſe impios azares,
comiença Italia a rubricar los Mares.

70

Yà el nacar del Aurora perlas llueve,
reſucita la luz, alma del dia,
y de los Aſtros la nocturna plebe
muere en el Sol, ſi en el horror viuia:
Planetas, que el zafir errantes mueve,
Signos, que en mayor giro firmes guia
Titã el Sol. al fuego, y rayos de Titan ſerenos,
quanto mas ſe avezinan, arden menos.

71

Y tu, Pompeyo, à la Ribera auſente
huyes, violando el orden ſucceſsivo
de triunfador Naval, quando el Tridente
conſagrava a tu nombre el Mar cautivo,
aun oy marchito el lauro de tu frente,
te reſpectan las ondas fugitivo,
ſola fortuna lo feliz compenſa,
con tanto adverſo, que es mayor la ofenſa.

Por

72

Por falso alivio, en tu Baxel destierra
tus hijos, y consorte, à cuyos ojos, *Lib. 16.*
sin despojarte prospero, la tierra
te restituyas tragico en despojos:
mas aunque en Reyno barbaro sin guerra
mueras, no el Cielo multiplica enojos
contra la patria, que en su fé es abono,
no dar entierro torpe, al que diò Trono.

73

Providente equidad que observa el dia,
de tu alevoso fin por cruda mano,
comete de la enorme alevosia
el impio efecto al rustico gitano:
à infames playas el delito embia,
porque no afrente el credito Romano,
y la adopcion de Iupiter Tarpeyo,
si mancha à Italia, sangre de Pompeyo.

Tarpeyo, Iupiter, patrõ principal de Roma.

AR.

DEL LIBRO QVINTO.

HVyendo Pompeyo de Italia, le aparece en sueno Iulia su primera muger, hija de Cesar: llega à tomar puerto en Diraquio de Albania. Cesar embia à Curio Tribuno por bastimento á Sicilia, y Cerdeña, y èl passa à Roma, donde admite supremas honras, y despoja el Erario: queriendo estorvarlo Metelo, à Pompeyo en Albania, concurren infinitas gentes de socorro: Cesar se encamina à España, oponesele la Ciudad de Marsella.

LA FARSALIA.

LIBRO V.

1

EN quanto impelen la boyante flota,
vientos del Cauro, en paramos del Ionio:
el Exercito atento à su derrota,
y al pretendido margen Macedonio,
la vista esparce en extension remota,
solo Pompeyo mira el Puerto Ausonio,
donde alojò, y en la serena calma,
se le retira mas, que el puerto, el alma.

2

El alma es toda la capaz Ribera,
y allà los ojos buelven, y el semblante
contempla el solio, y dignidad primera,
que indigno pierde, y posseyò triunfante,
aunque esperanças funda (ay del!) no espera
ver mas la Italia, donde yà distante
la ofusca el ayre, y la campaña, y monte
desvanecen, las hunde el Orizonte.

3

A Pompeyo en el sueño se le aparece Iulia su primera muger, hija de Cesar.

Antes que la alta noche reyne vmbrosa,
breve, y funesto sueño le adormece;
Iulia en aquel, su precedente esposa,
en imagen de espanto le aparece,
rota la tierra, en luz caliginosa
vè à Iulia, cuyo tumulo guarnece
con humo circular lobrega llama,
y ella, voz no feminil exclama.

4

Iulia à Pompeyo.

El Elisio, que espiritus encierra,
piadosos pierdo: alojame el profundo,
porque à ti, y à mi padre movi guerra,
quando muriendo yo, di muerte al mundo:
Alecto por taladros de la tierra
Alecto furia. os flecha llamas del estigio inmundo,
porque en los pechos, alternando injurias,
os promovais al numero de furias.

5

Reyno enfanchan Deidades inferiores,
del Aberno, y del Tartaro Monarcas,
estiende en mayor lecho ondas mayores
Lete, y labra Caron disformes Barcas:
el suplicio infernal dobla rigores,
sobran muertes, no ay filo de las Parcas,
que regulando estragos de Maborte,
de tantas vidas, los estambres corte.

Maborte Marte.

Quan-

6

Quando tu prenda fui(ya soy tu olvido)
retratavas Pompeyo al Dios de Azero,
y en el segundo Talamo has perdido
mas blasones que deves al primero:
mira à Cornelia,te hallaràs vencido
de su fortuna con azar severo;
muerto en Persia su esposo el menor Craso,
para el mayor Pompeyo,ay mas fracaso.

Fue antes Cornelia muger del menor Craso, que murió con su padre en la guerra de Persia.

7

Presuma lauros,tus vanderas siga,
consorte Militar,nueva Amazona,
yo me preferiré sombra enemiga,
que oficia llanto, y gozos inficiona:
con tus armas haré violenta liga,
seré à tu sueño postuma Belona,
guerras de Cesar temeràs los dias,
guerras las noches de inclemencias mias.

8

Seràs siempre, aunque el vinculo te ofenda,
de Iulia esposo,de su padre yerno,
bien que obstinada en mi desden pretenda,
romper tu espada al parentesco eterno:
harà esta lid te restituyas prenda
à mi consorcio en siglos del Averno,
dixo;y el sueño, y la vision velozes,
desparecieron, y las falsas vozes.

9

Pompeyo, aunque amenazas del abismo
sienta, ò que el Cielo indignacion conspira,
lo excluye, y con dispendio de si mismo,
aun mas allà del imposible aspira:
obra el discurso en vario silogismo,
propicio arguye, lo que adverso mira,
ciego error (dize) ha sido de los siglos,
el terror de ilusiones, y vestiglos.

10

Si con el cuerpo el animo feneze,
no ay sentidos que induzgan sentimiento,
y si el alma con ellos permanece,
la muerte es gozo, y del viuir augmento,
assi el afecto invalido establece,
y à tiempo ya que se deslustra el viento,
que el Sol debil, sin fuerças luminares,
el globo medio sepulto en los Mares.

Pompeyo duda la inmortalidad de las almas como Gentil.

11

Luego total le esconde el cristal cano,
quando las Naves en lo obscuro incierto,
el Confin baxan Macedon, y Albano,
y se conduzen de Diraquio al Puerto:
velas, y mastil con atenta mano
derriba, amaina el Marinero experto,
y obrando el remo, la escondida quilla,
prensa la arena de la mansa orilla.

Ce-

12

Ceſar, aũnque maritimo ſe alexa,
ſu enemigo eligiendo, ſeparado
Reyno, y en ſu dominio à Italia dexa,
no compadece eſpiritu aplacado:
contra las ondas la ſobervia quexa,
clama; y ſe juzga improvido, y culpado,
pues faltaron induſtrias Militares
à introduzir priſiones en los Mares.

Ceſar deſcontento de la huida de Pompeyo.

13

No lo grande, ò mayor ſu orgullo mide,
no lo poſsible del vencer le agrada,
la ſuprema faccion que al Cielo pide
le ſerà deſpreciable dilatada:
mas como ya interpueſto vn golfo impide
preſentes guerras, embainò la eſpada,
propuſo en vez de belicoſos hechos
de ſus guerreros conquiſtar los pechos.

14

Sabe que el baſtimento, y liberales
ſueldos ganan, induze reverencia
enani mos del Vulgo, que leales
rinden à la abundancia la obediencia;
yà preceptos indomita Imperiales,
la debil hambre alarga la licencia,
ni adquiere grato, ò corregible à alguno,
que atropella obediencias el ayuno.

Grãgea los animos de los ſoldados con baſtimẽtos.

15

Curio Tribuno, lib. 1. Se parte à Sicilia, y Cerdeña por bastimẽtos.

Liberal providente à Curio embiâ
al Puerto, y seno en que à Sicilia baña,
breve estrecho de mar, y la desvia
de la consorte Calabrès campaña;
ó en dos golfos alli la igual porfia
quebrantò de Apenino la montaña,
ò abriò la misma con mayor encuentro,
estremecido en terremoto el centro.

16

Es possesion del Mar, y èl con bramido
promete al combatir la alterna peña,
que eternizò divorcio el dividido
margen de Italia, y la Ribera Isleña:
de alimento en Baxeles conduzido,
Curio à Sicilia despojò, y Cerdeña,
donde el Sulco jamàs pluvias mendiga,
y Ceres labra Alcazares de espiga.

Fertilidad de aquellas Islas.

17

En tales Islas confidente abunda,
de preñados graneros el Romano,
el Galo, y Español, y quanto inunda
nuestro Mar, desde el Ponto al Occeano:
no con mayor caudal Lybia fecunda,
dora sus troges, aunque el fertil grano
tanto es alli, que competirle apenas
pueden las Sirtes comparando arenas.

De

18

De la mies abundante enriquecido,
Cesar desde Calabria, y su Ribera
el Exercito mueve conduzido
á Roma con pacifica vandera.
O qual triunfo gozara concedido
à sus licitas armas, si emprendiera
solo victorias dignas, que à su mano
cediò el Flamenco, el Galico, y Britano!

Cesar và à Roma.

19

Que pompas le adornaran? Que blasones,
y emblemas de su guerra? Quantos trages
de estrañas gentes dadas à prisiones?
Y quexosas de Marte en mil lenguajes,
siguieranle esculpidas las Regiones
Anglicanas, sus Vegas, y boscajes,
y de aquel Mar el ya domable seno,
Francia, Germania, y el Danubio, y Reno.

Insignias de los triunfos Romanos.

20

Oy vence mas; pero civil su guerra,
de las decentes pierde los honores,
lo festivo en los animos destierra,
y sustituye adverso, odios, y horrores:
niegale patria la paterna tierra,
ni le adulan aplausos, ni favores,
y assi le agrada, que en faccion tan alta,
prenda es poca el amor, si el temor falta.

Cesar aborrecido en Italia.

21

Yà penetra la cumbre Terrazina,
y en peñascos marchando al margen llega,
donde embaraza sendas la Pontina
laguna, que Ciudades veinte anega;
hasta la selva altissima Aricina,
que à los ojos confunde inferior Vega,
mira el Templo Lacial, y alegre salva
haze al Tonante en sus floreStas de Alva.

Templo de Iupiter Albano, Patrõ de Roma.

22

De los ombros del monte, en lo eminente
descubre à Roma, à contemplarla espera,
y aunque dos lustros tolerò de ausente,
no antiguas señas su memoria altera:
ò imperial Roma (exclama!) ò permanente
de las Deidades ya moderna esfera;
y en conclusion del cristalino asiento,
patria immoble, terreno Firmamento.

Cesar descubre à Roma de lejos.

Habla con la Ciudad.

23

Como los que tu nombre señorean
te destituyen, no alegando apremio,
si por derecho tanto no pelean,
qual fin los puede estimular, qual premio:
mejor los Dioses el desvelo emplean
en protectiones de su patrio gremio;
pues oy divierten, que la Gocia, ò Dacia
se contravenga, ò la voraz Sarmacia.

So-

24

Solo permiten, sin rigor severo,
que yo assalte modesto en fiel campaña
tus muros, donde falta ardor, y azero
para mas guerra de invasion estraña,
dize; y con èl su Exercito ligero
declina yà del Albanès Montaña
à Roma, que si el riesgo facilita,
menos temiera al Sàmarta, y al Scita.

Terror de Roma al llegar Cesar.

25

Teme (y lo oculta) del Cesareo brio,
que el muro rompa, el Capitolo encienda,
y en licencias disuelto el alvedrio,
hiera, qual puede, como puede ofenda:
no ay pecho que fingido mienta al brio,
mal sus passiones la lisonja enmienda,
que en las esferas del afecto, solos
temer, y aborrecer son firmes Polos.

26

Luego imperioso al Templo Sibilino,
de poder proprio convocò al Senado;
no al Consul, pues, solemnidad previno,
y al Pretor menos, aũque el mismo en grado
la curia obedeciò, subdita vino:
à indigno Tribunal, y deslustrado;
pues falta el Senador à superiores
assientos, y el assiento à Senadores.

Cesar junta Senado.

Era

27

Era el Senado Cesar, y à sus vozes
era sin voz el Tribunal testigo,
con asistencias promptas, y velozes
à inferir galardon aun del castigo:
padecer Rey, no resistir ferozes
muertes: aclamar padre al enemigo,
dar incendio à los Templos, y lugares
sacros, ò en ellos consagrarle Altares.

28

Modestia de Cesar.

Manifestò al pedir mayor recato,
del que la junta al conceder tuviera
remiso en quexas, en ofensas grato,
su agravio informa, su lealtad pondera:
partidos ruega de cortès contrato;
cuya respuesta no suspenso espera,
que los semblantes le diseñan luego,
la aceptacion antecedente al ruego.

29

No se conviene con el Senado.

Alli al Senado, aunque supuesto, y mudo,
con tal pacto el Caudillo le combida,
que por el reduzirse, casi pudo
el discorde tumulto à paz vnida;
mas el cuerpo republico desnudo
de esperança, y salud, no admite vida,
y sin Pompeyo permanencias pierde,
aun lo mas firme, que en favor se acuerde.

30

Cesar, que invtil vè lo conferido:
y à la inmediata convencion contrario
elige sola guerra por partido,
y ella el despojo del Romano Erario:
esta vez el poder siempre temido
verificò en su oprobio efecto vario,
viò en lucha igual (cuya victoria es duda)
con la fuerça armada, y la razon desnuda.

Resuelue Cesar despojar el Erario.

31

Viò al Tribuno Metelo, que indignado
(quando el sobervio Exercito quebranta
de Saturno el gran Templo torreado,
que el Erario atesora en guardia santa)
dividiò senda en el concurso armado,
que atonito respeta audacia tanta,
y el pie afirmò delante de las puertas,
aun del resuelto expugnador, no abiertas.

Metelo Tribuno, resiste al despojo.

32

Ved qual resiste à Cesar la severa
potestad sola, y essencion del oro,
quando lo venerable le venera,
ni el Cielo es competencia à su decoro:
lo indefenso, y rendido arma, y altera
oy Metelo, zelando su tesoro,
y por las leyes, y la patria el labio,
ni explica enojo, ni denuncia agravio.

Fuerça del interès.

Con

33

Metelo à Cesar, y su Exercito,

Con desfrenada voz, è igual despecho
se oyò el Tribuno: no hallareis entrada
sacrilegos al Templo, si mi pecho
no la ofrece, ò la busca en vuestra espada:
ni tu procedas del supuesto al hecho,
la opulencia robando atesorada,
(Cesar) en quanto de mi sangre falte
à sus metales el purpureo esmalte.

34

Ateyo maldixo à Craso, porq̃ codicioso iba à injusta guerra, donde pereciò.

Ni gozaràs el robo, si tu lança
mi dignidad ofende Tribunicia,
que han de irritar divina la vengança
mi indigno agravio, y tu voraz codicia:
de igual castigo, igual exemplo alcança,
Craso rebelde, y torpe en su avaricia,
por los votos profeticos de Ateyo,
qual yo Tribuno, y orador plebeyo.

35

Desnuda, pues, tu azero, alcancen parte
nuestras murallas oy de hazañas tuyas,
merezcan guerra, y atencion de Marte,
no Ciudad tanta con la paz destruyas:
siendo paz se adelanta à coronarte,
no à carezer de las riquezas suyas,
que te infamaran de avariento, y vano,
aun robadas al Tartaro, y Persiano.

Si

36

Si en conquista no adquieres Estrangera,
gruessos despojos, y el civil te agrada,
tragedia debe ser menos severa,
Cesar pobre, que Roma despojada,
dixo: Y en ira desdeñosa altera
al Cesareo valor la voz ossada.
Mal intentas (responde) engrandecerte,
si aguardas de mi mano inclita, muerte.

Cesar à Metelo.

37

No exercen filos por assunto leve,
las diestras del Exercito que miras,
ni aunque tu furia mis templanças pruebe,
serás Metelo digno de mis iras:
juzgas que Roma en porfidos te debe,
estatuas oy, que á defenderla aspiras;
y que del alto Impireo al fin te aclama
libertador magnanimo la fama.

38

No las costumbres, pues, tan pervertidas
vemos, que no consientan las sagradas
leyes ser por mi mano destruidas,
antes que por la tuya restauradas,
(dize) y del Templo aun mira defendidas
por Metelo las puertas, y cerradas,
su vista es rayo, quien le vé interpreta,
plaga mayor, que de fatal Cometa.

39

Cota, persuade à Metelo que desista.

Tribuno Cota, viendo los alientos,
y errores del Colega licencioso,
mal conduzido à terminos sangriento
le aconseja sagaz, no temeroso:
cessen Metelo invtiles intentos,
que quando por insulto belicoso
yaze la libertad, aun suele averla,
y quererla ostentar, es oy perderla.

40

Consienta Roma, que sino porfia
contra la fuerça su derecho observa,
quiera su agravio, su eleccion nos fia;
de libres, no la oposicion proterva,
pues en toda inclemencia, y tirania,
que ha padezido despojada, y sierva,
siempre alegò disculpa al vassallaje,
con lo imposible de evitar su vltraje.

41

Dexa que ausenten enemigas manos
(sin turbar nuestra paz) nuestra riqueza;
lustrosa disension de los humanos,
guerra de la comun naturaleza:
en patria libre, y libres Ciudadanos,
fuera gravamen padezer pobreza;
pero si vn Reyno esclavo la padeze,
el que reyna, serà quien se empobreze.

42

Yà Metelo con passos descaecidos
dexa sin guarda el Templo, en cuyo asiento
rudos los bronces braman, y impelidos
del quicio organizado en bronco acento,
al Erario en retretes escondidos
se abalança el Exercito sediento,
donde el siglo anterior canto sepulta
prosperidad, que aun enriqueze oculta.

Despoja Cesar el Erario.

43

Robaron quanto el Punico rendia,
despues que vence el Africa el Romano,
lo preciso que engendra Infante el dia,
Censo, el mas liberal del Asiano,
lo que el templado gasto produzia,
y parsimonia del Imperio anciano,
lo que feliz traduxo al gremio Ausonio,
venciendo Emilio à Perses Macedonio.

Sus riquezas.

44

Caudales que de Pyrro, su adversario,
dexò Fabricio, à quien tentò el cohecho:
con talentos rogava voluntario,
quien los perdiò en batalla à su despecho:
quanto asigno Caton al Patrio Erario,
transferido de Chipre al Tibre estrecho,
y con despojo igual Metelo Quinto,
en Creta la del monstruo, y laberinto.

El Rey Pyrro cohecha à Fabricio, porque fuesse infiel à su Patria. Despues el Romano venciendo al Rey, gozò por despojos, lo que auia dexado por soborno.

45

Y quantas presas, minerales, y oro,
del Indo en Asia, y Ebro en Occidente
confundiò el Magno, y del Egipcio, y Moro,
que propagaron lauros à su frente;
assi el vniuersal vario Tesoro
fue de Cesar: fortuna lo consiente,
ciega, y contenta en su govierno vano
de ver mas pobre à Roma, que vn Romano.

46

Gentes que vinieron à Pompeyo de las Regiones del Mũdo.

Pompeyo en Vegas de Diraquio Albana,
con instancia solicita, y prevista
mueve à incendio comun la paz humana,
por Soldado civil al Mundo alista:
ya del contorno le concurre vfana
Grecia, ambiciosa de mayor conquista,
alli Castalia, possession de Sabios,
pierde licores, porque faltan labios.

Fuente Castalia.

47

Contribuyeron esquadron frequente
el Tebano, el Sefiso, y el Dirceo;
armaron igual copia Eta eminente,
Ara del Alcides, y el peñon Piseo:
vino el de Arcadia, habitador valiente,
los de Menalo; el caudaloso Alfeo,
que subterraneo amante de Aretusa,
desde Acaya la alcança en Siracusa.

Dio

48

Diò à Pompeyo favor la Macedonia
la ſabia Atenas, la Region Treſpota,
y la Ribera con ſus Puertos Ionia;
los del Templo Dodonio el Epirota:
dieron hueſtes las cumbres de Caonia,
y Salamis armò Dardania flota,
que ſer preſume (al Atico vezina)
la fundada por Teucro Salamina.

49

Provincias dos, con individua gloria,
expidiò (Iobe) tu Paterna Creta,
donde es, emulacion nunca victoria,
la deſtreza del arco, y la ſaeta:
Vino el Auricio audaz, que la memoria
del Aſia advierte, al Artico ſugeta,
Enchelias, que vſurpò de la Serpiente
de Cadmo el nombre, y Atamante ardiente.

Enchelias, en Griego Serpiente.

50

Diò ſus gentes el Teſalo Peneo,
que en floreſtas del Tempe el curſo eſpacia,
y Abſirtos, que con vltimo rodeo
bebe ſu nombre el golfo de Dalmacia:
armas dirigen al civil trofeo
cumbres del Hemo, habitador en Tracia,
los de Pelaſgia, la notoria Colcos,
y al Mar vezina la Magneſia, y Olcos.

El Rio Atamante enciende vn madero en ſus aguas.

51

Deste solo Confin çarparon antes
los primitivos, que el espacio largo
de los Golfos violaron espumantes,
en la primera de las Naves Argo,
con sus Playas vnieron las distantes,
dando à los vientos de su vida el cargo,
y acrecentando à la piedad celeste,
y à lo mayor de los peligros este.

Argo, y primera Naue.

52

Yà se adelantan à la guerra ausente,
los que al margen cultivan Estrimonio;
de cuya estancia elada, ni lo ardiente
llama en la bruma al pajaro vistonio:
armase el solo, que divulga, y miente,
en voz de acreditado testimonio,
de los Centauros el prodigio, y nombre,
Anfibologia de cavallo, y hombre.

Centauros.

53

Gentes Danubio conspirò en lo estrecho
del Bene, y Vegas del Sarmacio llano;
y donde ya espirando en proprio lecho,
se sepulta el cristal Mediterrano:
con generosa pompa, y grato pecho
mil Exercitos arma el Asiano,
vino à Pompeyo, y al favor de Italia,
Caico, Pitane, Misia, Arisve, Idalia.

54

Y la de Marcias infeliz estança,
que en el musico Albogue, inteligente
provocò à Febo, y el castigo alcança,
cedido el triunfo al venceder luziente,
que alli la piel le despojò en vengança,
donde el cadaver disoluto en fuente,
oy baña à Fugia, y junto al Anaveno,
corre à los Mares con alivio ageno.

Marcias Satiro, vencido en la musica por Febo, y buelto en fuente.

55

Lidia se armò, donde el humor desata
el Hemo, en cuyo lecho, y de Pactolo,
la arena es oro, si las ondas plata,
tributo que a Neptuno rinde Apolo:
buscò à Pompeyo el Reyno, en que dilata
Escamandro sus orlas, y buscolo
Troya, que destrucion anuncia, y llantos,
pues tantas vezes le assolaron tantos.

Troya.

56

Troya à Pompeyo presta armada gente,
aunque de Cesar reconozca, y vea
que es del Troyano Iulio descendiente,
por el Dardaneo Anquises, y la Dea:
grato el Assirio à la batalla assiente,
y la de Palmas fertil Idumea,
Niños Damasco, el Libano el Oronte,
que su caudal le aromatiza el Monte.

Libano, significa Aromatico.

57

Gaza produxo Esquadras Militares,
votaronse dos Islas à Maborte,
preciosas con el Murice, y vulgares,
Sidon purpurea, y Tiro su consorte;
cuyo desvelo nautico en los Mares,
sabe observar assi luzes del Norte,
que à sus flotas en pielagos desiertos,
señas de estrellas, asseguran puertos.

Maborte Marte.

58

Se armò el Fenize, cuyo estudio atento
diò al mundo sin membranças, ò papeles,
firme escrito caracter, y elemento
de la voz, y palabra indicios fieles:
aun del herbaje, y folio el pulimento
no vsava Egipto, ni las Tersas pieles,
solo eran cifras del concepto oculto,
rudos en talles, de diverso bulto.

Inuentores de las letras.

59

Del Tauro toda cima, Bosque, y Soto,
nuevas armas consigna à la Milicia
el Tarso, y Malo, en limite remoto,
y Valles de la concaba Coricia:
bien conduzidos de veloz Piloto,
desabrigan las Costas de Cilicia
los Pyratas, que ya sus armas prestan
à Italia, no maritimos la infestan.

Gue-

60

Guerrero marcha el Domade, que anciano
mal viuiente al sepulcro se retira,
dispone incendio con la debil mano,
y en cenizas decrepitas espira:
vino el Armenio, dos del Monte Alano,
los de Nifates, que espumante gira,
con estruendo, y con impetu veloze,
de lo extremo del Ponto, al Capadoze.

61

En la liga comun, Ganges consiente,
(surtiò la guerra en Orbe tan ageno)
Ganges, que èl solo contra el Sol de Oriente
discurre por el Indico terreno:
aqui estorvado el Macedon valiente,
qual yà de Tetis en el ancho seno,
burlò de pedir mundos à Neptuno,
pues breves ondas le navegan vno.

Rio Ganges.

Alexandro, nauegãdo el Occeano en busca de vn nueuo mundo, le boluiò à tierra grã borrasca, sin esperãça de la empresa, despues impedido à orillas del Gãges fue mas su desgracia.

62

Indomilita, que en su lecho vndoso,
como arroyo el Hidaspes le acompaña,
y el suelo fertil de licor sabroso,
que exprimen jugos de la dulce caña,
y el que en tintes del Murice precioso,
tersos cabellos erizados baña,
y borda frisos en dorados cintos,
con matiz de esmeraldas, y jacintos.

63

Arabes admirados del curso del Sol en nuestro clima.

Se armò la Arabia al Equinocio expuesta,
y en Provincias de Europa verle admira,
buelta la sombra al Norte, y nunca opuesta,
aunque el Planeta al Cancro se retira:
no careciò de Esquadras el Oresta,
no el de Carmania, que bañados mira
en el Astico Mar, Astros de Arturo,
gozando casi Orizontal Coluro.

64

Vino Etiopia, la que mas se intima
al Austro, y huye del Egypcio, y Mauro:
no embidia Zonas, aunque el Sol la oprima,
vertical desde el Geminis al Tauro:
armose Eufratres, que en benigno Clima
à su fertilidad concede lauro
Asia, y desdeña en los estivos meses,
Siculas, y Niloticas las miesses.

65

Imitò à Eufratres en Guerreros brios,
Tigris tan caudaloso, tan creciente,
que se duda mezclados ambos Rios
qual de sus nombres guarde la corriente:
yà difunto en Campañas, y baxios
le sorbe vn monte, y en diversa fuente
à nacer buelve, y se desata inmenso,
sin que al Persiano Mar, vsurpe el censo.

Los

66

Los Persas, que por timbre en sus blasones
triunfan de Craso, y del valor Latino,
neutrales oy no siguen las facciones
del Pompeyano vando, ò Cesarino;
Vanos asaz, porque de tres Campiones
hizieron dos; pero con armas vino
à Pompeyo el de Bactro, el fuerte Alano,
é indistinto à sus fieras el Hircano.

Los Partos neutrales en la guerra.

67

Guerra tributan limites del Scita,
Fasis, que fertiliza gran floresta,
el de Sarmacia, que inhumano incita
sus labios, que de humana sangre infesta;
y quien de Halis margenes habita,
donde advirtiò la explicacion funesta
del oraculo ambigo el vano Creso,
siendo de Ciro, despojado, y preso.

Los Sarmatas, alimẽtados de carne humana.

Creso, engañado del oraculo.

68

Nuevas gentes conspiran al troseo
del Tanais ancho, que despues que mide
en su origen al aspero Rifeo
de Europa, y Asia terminos divide:
en insulas del Borea, el Aquileo
viene à la empresa, que sus armas pide,
los que habitan el Caucaso, y el Caspe,
y galan por valiente el Arimaspe.

Tanais, divide à Europa.

El

69

Estrecho de el Mar Euxino, donde puso Aras Alexandro, como Hercules en el Gaditano,

El Bosforo à la guerra se concede,
donde Meotis con el Mar se auna,
y en el Euxino, que anterior precede,
por canal vierte su capaz Laguna;
y donde el Ara de Alexandro excede,
glorias de Alcides, dando à su coluna
emulas metas èl, y al Occeano
su estrecho, à oposicion del Gaditano.

70

Tremolan Estandartes los Scitones,
y el Agatirso vanderolas mueue,
ciñen armas los Neuros, y Gelones;
y el Buge incluso en margenes de nieue
contribuyeron levas, y Esquadrones,
el Masageta, que la sangre bebe,
de su cavallo, el Hipanis, y el Ario,
Tafio, Carpates, Olbia, y Azagario.

Masagetas, alimentados de la sangre de sus cauallos, sangrandolos.

71

De opuesto Cielo la Provincia Mora,
dedicarse al fauor del Magno atiende:
donde Iobe cornigero se honora,
y al Antartico mundo Imperios tiende;
toda pues Lybia al Capitan deudora,
patrios ardores militar despende,
desde el Mar de las Sirtes, al distante
del Austro, y del Arabigo al de Atlante.

No

72

No quándo Ciro, en Lybia derramadas,
à mil falanges Miniſtrò eſtipendio,
ò por las flechas Xerxes arrojadas,
lo inumerable regiſtrò en compendio;
ò los Griegos Exercitos, y armadas
dieron à Troya lamentable incendio,
ſe viò ocurrir en lo feliz, ò adverſo,
à vn ſolo General, tanto Vniverſo.

Exercito del Rey Xerxes, numerado por las flechas de ſus ſoldados.

73

No conveniencia igual mirò la Luna
de ignos Reyes de diſcordes trages,
ni en ſus Dialectos Academia alguna
viò vnion tan deſvnida de lenguajes:
tanta oblacion prepara la fortuna,
y agregado de Pueblos, y linages,
porque honore ſu ſangre expueſta al hierro,
tu muerte (ò Magno) y venerando entierro.

Infinidad varia de Exercito de Pompeyo.

74

De la tragedia Actor Marte inhumano,
en lo ſangriento incluye lo fecundo;
pues ſiembra guerra en el teatro humano;
tanta, que à Ceſar fortifique vn mundo:
eſte deſpues que deſpojò al Romano,
codiciando mayor lauro ſegundo,
à Eſpaña marcha, porque toda hazaña,
conſecutiva le agilita Eſpaña.

Ceſar, deſde Roma parte à Eſpaña.

Yà

75

Yà celebran los Alpes su viaje,
quanto sus glorias clamarà Farsalia;
pero quando le postran vassallaje,
negado à Roma la Liguria, y Galia:
Marsella, aunque diversa de linage,
su prometida fè le observa à Italia,
degenerando de la instable Grecia,
de cuyas gentes se origina, y precia.

Los Focenses de Grecia vinierõ à poblar à Marsella.

76

Resistiò, pues, aunque templar la altiva
Cesarea quexa, sin rigor previno,
y quando armado de Legiones iba
contra el Muro el Exercito Latino,
con insignias pacificas de oliva
se adelanta, y suspende su camino,
donde igual fuerça de amenaza, y rüego
exerce armado de eloquencia vn Griego.

Embaxador de Marsella à Cesar.

77

De Italia (dize) y Francia en los Anales,
Cesar verás, que la constancia nuestra
siempre obediencias prontas, y leales
rindiò à preceptos de la patria vuestra;
y como tu en su nombre nos señales
guerra distante, en que la noble diestra
justifique el rigor, y à es ley que en ella
siga, y sirva à tus Aguilas Marsella.

78

Pero si obrando la licencia estremos,
buelve a si misma el impetu nocibo
Roma, y de furia tanta, solo vemos
el incendio ignorando su motivo:
vosotros la seguid, y aqui darémos
llanto à la causa, y zelo compassivo,
que es devido à misterios soberanos,
respecto, y suspension, no accion, ò manos.

79

Doy que los Dioses à su paz obstantes
se permitiessen à furor, qual este,
y armando el viento Encelados Gigantes,
vibrase montes formidable hueste:
bien errarán los hombres, que arrogantes
diessen favor à disension celeste,
ò mensurassen la insipiencia humana,
en lo inefable de la lid Arcana.

Encelado, y otros Gigantes pusieron montes sobre montes para guerrear con los Dioses.

80

Nadie comprehende à Iupiter profundo,
solo inferimos, que en el alto seno
Impireo assiste, quando flecha al mundo
el estupor del rayo, y voz del trueno;
pero admitiendo en su exemplar segundo,
que de tu empresa dignes lo terreno,
no en latitudes falta de la tierra,
quien oy te siga à voluntaria guerra.

El rayo indicio vnico de Iupiter.

81

No de las gentes, no destituido,
vemos tanto el civil fuego Romano,
que pretenda Soldado compelido,
si al rebelde metal niega la mano:
ya ordene el Cielo, que en igual partido,
tu, y el Magno pidais al Mundo en vano,
que os dè favor en Reynos estrangeros,
pues no darle ha de ser favoreceros.

82

Y de los nuestros no ay crueldad tan fiera,
que posponiendo empresas varoniles,
à su Patria, à su sangre ofenda, y hiera,
dando à insultos el impetu civiles:
guerra poca la libre Italia espera,
bien que nos rindas à tu ley serviles,
sino conduzes estrangeras diestras,
sin persuadir à nuestro mal las nuestras.

83

Ceñido, pues, à epilogos mi intento,
Marsella, ò Cesar, à tus armas ruega
suspendan su rumor, y aloxamiento
en lo capaz, y ameno desta Vega;
y tu admitas decente acogimiento
en su muralla, que de paz se entrega,
sin incurrir en deslealtad villana,
donde manche el candor la fee Romana.

En-

84

Entrá en Marſella, y en ſus gentes fia,
ſerà eſte Muro, con igual conſtancia,
y con obſequio igual, y corteſia,
à Ceſar, y Pompeyo libre eſtancia:
y ſi con vueſtras pazes algun dia
ſe honrare Italia, no à mayor diſtancia,
tendreis Ciudad, donde la vnion felize
ſe eſtablezca vniforme, y ſolemnize.

85

Y ſi de Eſpaña intentas coronarte,
que es el fin deſtinado ya en tu aliento,
repugnancia ſupone embarazarte,
por nueſtro apremio invtil al intento:
que ſiempre fuimos al adverſo Marte
preſa infeliz en el antiguo aſsiento
de las Grecianas, y Focenſes tierras,
dando igual nombre à perdidas, y guerras.

Deſtruidos por Xerxes los Fecẽſes de Grecia, vinieron à poblar à Marſella.

86

Sin favor de la ſuerte, que favores
darèmos oy à la milicia tuya?
ſeràn en cauſa agena vencedores
los ya vencidos en la propria ſuya?
eſcarmiente en deſdichas anteriores
nueſtras, tu acierto, y de imitarlas huya,
ni de Marſella el inſtituto mudes,
que oy ſe eſtrecha en domeſticas virtudes.

Pues

87

Pues desde que la patria en lid funesta
el hierro, y fuego nos trocò en desierto,
rendida à Xerxes invencible, y esta
muralla nos diò abrigo, y el Mar puerto,
yà que la guerra nos contrarie opuesta,
buscamos en la paz honor mas cierto,
que abstinente valor, sencillez pura,
de ilustre nombre, y siglos le assegura.

88

La parte ruega, si acertar la piensas,
en Marsella te aguarda; y si guerrero
combatir nuestros muros, y defensas
estableces, con maquinas de azero:
si en vario lecho el Rodano dispensas
que del humor nos prive, ò mas severo
todo alimento desfraudarnos quieres,
y esterilizas à Romano, y Ceres.

89

La Ciudad, que piadosa excluye guerra,
rigor protesta indomito a impiedades,
dispone que la sed rasgue la tierra,
y mendigue en los centros humedades,
que si los frutos avarienta cierra,
se socorran peligros con crueldades,
y el valor firme, que el morir no esquiva,
de proprias carnes deboradas, viua.

Mar-

90

Marsella (ò Cesari) generosa, y libre
resuelve tolerar por fiel assunto,
y ley devida al Capitolio, y Tibre,
quanto en el cerco de Anibal Sagunto:
no esperes braço, que el metal no vibre
atroz por fuerte, quando el Pueblo junto
se ensangriente en reciprocas heridas,
sin mas temor, que de salvar las vidas.

La insigne Sagunto en España, invencible contra Anibal.

91

No avrà quien por vnirse al roxo lago,
muerte no admita, y por favor la exorte,
la esposa ha de pedirla con alhago,
à homicida feroz, si es fiel consorte:
todo viuiente exercerà en su estrago,
ò el incendio voraz, ò agudo corte,
y esta serà la guerra civil suya,
antes que los violentes à la tuya.

AR.

DEL LIBRO SEXTO.

VIendo Cesar la resistencia de Marsella, prosigue su viaje à España, dexando en el sitio à Decio Bruto con algunas legiones; estos con la madera cortada de vn bosque misterioso, labran diversas maquinas, y contrastan los muros, no bastando la bateria de tierra, porque Marsella les abrasò las maquinas: fabrican baxeles para rendilla por mar, y lo consiguen, resistidos en terrible batalla.



AL

LA FARSALIA.

LIBRO VI.

1

CEsar la heroyca legacion propuesta,
atendiò mudo, y si el valor le admira
de Marsella, lo oculta, y manifiesta,
(desprecios de altivez son muestras de ira:
dando al ayre, no al Griego la respuesta,
à efectos (dixo) invtiles aspira;
aqui mi oposicion, ya indigna empresa, *Respuesta.*
quando en España Imperios interessa.

2

Pero si en esta sola confiança
jactancias funda, y presumpcion, Marsellà
conocerà, que aun fuera mas tardança
admitir su hospedaje, que vencella:
pedid (Romanos) à la espada, y lança
guerra inceſſable, y respirad en ella,
que debilita al animo el sossiego,
como del efecto, de materia al fuego.

3

Y qual en ancha vega, ò surto lago,
soplos desmaya derramado el viento,
y en controversias de rumor, y estrago
fuerças le dà el silvestre impedimento:
tal se enflaquece con el ocio vago
nuestro vigor, y le ministra aumento,
la intervencion de estorvos eficazes,
que irriten guerras, y repugnen pazes.

4

A buen pacto pretende reducirme
la cabilosa austeridad del Griego,
otorgame su paz, si al muro firme;
yo inutil sin Exercito me entrego:
tal presumpcion, no es solo de excluirme,
es de prenderme, es homicida el ruego,
bien creerè sus lealtades, si en las mias
oy su cautela funda alevosias.

5

Vereis, no tarde (ò Griegas intenciones)
si quien se abstiene de mis armas, yerra
pues, no ay muros que igualē mis pendones,
ni tan segura paz como mi guerra,
dixo, y apresurò sus Esquadrones
contra Marsella, que las puertas cierra,
y descubre en sus lienços torreados,
densa Corona, circular de armados.

Griegos sospechados siē pre de infieles.

Cesar pone cerco à Marsella.

6

A los muros contrario vn cerro asciende,
donde lo natural con facil traza,
sobre la altura de sus ombros tiende
vn plano esteril, y silvestre plaza:
fortalezerla el General pretende,
porque al sitio so juzga, y amenaza;
pero antepuesto el animo al decreto,
desdeña accion de moderado efecto.

7

Labra (con mayor fin) de vigoroso,
cesped, mimbre, y terrestres materiales,
gran lienço de trincheras, é igual fosso,
que busca, y junta el Mar con los Reales;
la alta labor con intermedio ocioso,
tales pertrechos obra, y fuerças tales,
que niega à los cerrados combatientes,
su fruto el campo, su licor las fuentes.

8

Aun assi prevaleces (ò Marsella!)
y à Cesar vence tu sencillo intento,
pues contra su poder, que Imperios huella,
la oposicion concluye vencimiento;
y en favores retrograda su estrella,
gime impedida de tu orgullo essento;
todo Olimpo revela que la estorves,
quanto amenaza el rapto de los Orbes.

Elogio à Marsella.

9

A los pertrechos dispensava apenas,
lo precioso el terreno mal fondoso,
vegas dilata floridas, y amenas,
fertiles, no de material silvoso:
sola vna selva, aun Mastiles, y Entenas,
dar puede contra el golfo prozeloso,
si el bostezante horror, y mudo espanto,
de la sacra estacion permite tanto.

Selua Misteriosa.

10

No lexos del assedio el suelo cria,
selva capaz, donde negò hospedaje
aun al Sol mismo la arboleda vmbria,
con techumbres de rustico follaje,
nunca su verde plano raya el dia,
ni vn ramo la segur tronca al boscaje:
ni admite culto de silvestre mano,
Flora, Pales, ò Pan, Faunc, ò Silvano.

11

Y si prescrive fee la antigua fama,
jamàs alli entonò canto, ò bramido,
aue, ni fiera, ni en peñasco, ò rama
les diò el bosque favor de alvergue, ò nido:
no vibra el rayo su tremenda llama,
ni algun viento su armonico ruido,
bien que infunde el silencio, y soledades,
mas horror, que tronantes tempestades.

Fie-

12

Fiero Miniſtro, inalterable ofrece
ſacrificio tan impio à Deidad vana,
que en toda parte eſmalta, y humedece,
ſuelos, peñas, y troncos ſangre humana:
con alta, y freſca eternidad florece
del breñal denſo la melena anciana,
y de manchado arroyo ſus colores,
terſos beben adulteras las flores.

13

Sobre troncados arboles ocultos,
eſtatuas cargan de labor tan ruda,
que al muſtio ceño de ſus torpes bultos,
ſe erizan ramas de la ſelva muda;
los nombres de los Idolos incultos,
cierra el ſecreto, y al eſpanto ayuda,
ignorar ſiempre à aqual Deidad del Soto,
reverencia el temor, conquiſta el voto.

Deidad incognita con el boſque.

14

A tiempos clama, y de caberna, ò mina,
hondo el flato rimbomba en la floreſta
flexible el tejo, y circular ſe inclina
al ſuelo, y perezoſo el arco inhieſta:
tal vez ſe raſga el centro, ſe ilumina
el ſitio, y nueva probridad le infeſta,
venſe abraçar entre peñaſcos broncos,
con maridaje fiel, ſierpes, ò troncos.

15

No viandantes, no practicos Pastores
huellan la estancia, possession del miedo;
de lexos se contemplan sus errores,
el pie la euita, la señala el dedo;
aun los Ministros, rigidos Cultores
de sus Aras, recatan el denuedo;
y al Dios que alli se zela en monte, ò valle,
siruiendole, rezelan encontratalle.

26

Este asylo de plantas, donde ociosa
solo al espanto hospeda su maleza,
porque jamàs licencia belicosa
desgajò rama, ni rompiò corteza:
Cesar mandò talar; pero dudosa
fuè la obediencia en la comun flaqueza,
que las breñas mirando en sangre rojas,
aun del temblor, temblaron de las hojas.

Temen los soldados cortar la selua.

17

Religioso el valor teme si ofende;
minima arista de la sacra selva,
que repugnante el duro corte enmiende
lo errado, y à segar sus miembros buelva;
mas Cesar, que el temor suspenso advierte,
no hallando braço, que la duda absuelva,
aplicò el suyo; arrebatò primero,
gran acha, y filos de pesante azero.

18

Rigiendo aquella con desden, y aliento,
hiriò de añoso roble el tronco fixo,
y reteniendo firme al asta el cuento,
clavado el hierro temerario, dixo:
Ya será el hecho imitacion, no intento;
proseguid, no aboneis la accion que elijo,
que si emprendiò profanidad mi mano;
no es vuestro el crimen, yo seré el profano.

Cesar los obliga al exẽplo.

Los habla.

19

Aũn de la heroyca voz, no assegurado
el temor, la obedecen compelidos,
que los apremia el Cesar enojado,
con mas ley que los Dioses ofendidos;
la enzina, luego el alamo empinado,
el fresno, el chopo de vejez fornidos,
cedros, pinos, que orlaron altos climas,
barren los pavimentos con las cimas.

Talado el bosque.

20

Graue, y concabo tiembla el campo en torno,
eco redobla el golpe resonante,
cede el Abeto, el Sauce, Enebro, y Orno,
Aya, y Cyprès, à la segur tajante:
la estancia opaca, sin frondoso adorno,
percibe luzes, que admirò ignorante;
bien que ramosos toldos ya talados,
aun permanecen rectos de intrincados.

Llo-

21

Llorò el despojo de la Selva cara
Francia; admitiole con festejo, y gusto;
solo Marsella que esperò, vengara
el sacrificio ossar castigo justo;
pero fortuna de cobarde ampara,
(ay quantas vezes) al protervo injusto,
y solo contra el misero parece,
que no ay piedad, que el Cielo se embravece.

22

Yà quando de los crespos, y mayores
leños, fue despojado el bosque vmbrio,
firmes carros en exes bolteadores,
cumulos portan con bayben tardio,
sus yuntas à los francos Labradores
roban, y ageno de dorar su Estio,
difuntas llora el vagoroso arado,
las esperanças fertiles del Prado.

23

Cesar passa a España, dexando sobre Marsella parte de sugete, que prosigue el cerco.

Mas del prolijo cerco, y la estorvada
guerra, impaciente Cesar al primero,
mayor designio, revocò la espada;
alexandose al Reyno del Ibero:
cauto remite la Ciudad sitiada
à Decio, no vulgar diestro guerrero,
prompto à la expedicion con tres legiones,
y advertido en sagazes instrucciones.

Arti-

24

Artifices de aſtuto genio atento,
del material ſalvaje fabricaron,
mantas, caſtillos, cuyo grave aſsiento,
ſobre eſcondidas ruedas ſuſtentaron;
y al darle propio, y firme el mouimiento,
varios tornos, y muelles ocultaron,
tan raros, que la maquina traydora
ſe vè mouer, y el mouedor ſe ignora.

Fabricã maquinas de batir caſtillos, que es la mayor.

25

Gaſta vn Caſtillo gran porcion del Soto,
y al conducirlos al mural encuentro,
con valances de eſtruendo, y terremoto,
juzgò Marſella bramador el centro,
y ocurriò al muro, que cadente, ò roto,
aun le creyò, mas los Romanos dentro
de los altos mouibles baluartes,
conſpiran al batir, validas artes.

26

En altura, y almenas igualavan
al muro; y al que en èl buſca defenſas,
deſde el tablage tremulo flechavan
de ſaetas, y dardos publias denſas;
cuyo aſſalto los Griegos compenſavan,
preferidos en aſperas ofenſas,
queſu irritado esfuerço guerra mueve,
no ſolo con el haſta, y flecha leve.

Lan-

27

Balleſtones de arrojar lanças, y piedras.

Lanças juega terribles, que arrojadas
de incontraſtable impulſo de balleſta,
no embarazan ſu punta en azeradas
planchas de arnès, ni de zelada opueſta:
à eſpalda, y pecho heridas duplicadas,
rompe el freſno en los cuerpos, y le reſta
nuevo homicidio, pues bolando vn trecho,
dexa muerte, y la buſca en vario pecho.

28

Con igual fuerça la impelida vala
del balleſton pedrero raſga el viento,
qual ſi de cumbre altiſsima reſvala
contra el infimo Valle gran fragmento;
cuyo encuentro, no ſolo el alma exhala,
del miſero; que oprime ſu violento
golpe; mas con el impetu ſobervio,
aun el hueſſo diſipa, y trincha el nervio.

29

Modo de cõbatir, que llaman Teſtudine Tortuga.

En contra los Romanos, con deſnudos
braços en Eſquadron junto, y eſtrecho,
con la ſinieſtra alçando los eſcudos,
que fabrican igual cerrado techo,
ſe arriman à la cerca, y los agudos
dardos deſpiden al contrario pecho,
y à las Almenas, ſin temer la opueſta
lança, que eſparce en alto la balleſta.

Que

30

Que como flechan, con furor plantadas
sobre el muro, y el asta el buelo tiende,
no su firmeza inclinan aplicadas
à lo inferior, donde el Romano ofende
por inhabiles; pues ya deshechadas
del que incitado en el temor se enciende,
hiere furioso, con sencillos braços,
losas lançando, y rocas en pedazos.

31

En las firmes rodelas de diamante,
golpes descuelga el risco llovedizo,
como en los techos hiere resonante,
al congelar sus globos el granizo:
empero el combatir perseverante
la estrecha empavesada al fin deshizo,
los braços se rindieron quebrantados,
el escudo, y pavès despedazados.

32

Apresuran rodantes à los muros,
capazes mantas, solido instrumento,
donde emprenden cubiertos, y seguros
auersion del fraguado fundamento:
con tremendo balance, encuentros duros,
replica el Aries, que de manos ciento,
es suspendido, y la eminente Almena,
al bayben tiembla de ferrada entena.

Mantas que llamauan Vinas Trabuco Ariete, que era vna viga cõ punta, ò cabeça de metal.

Los

33

Los del altura despechados ciegos,
(que en mas furia el terror los azelera)
yà desembrazan fulminantes fuegos,
la inmensa viga, la pilastra entera:
cede el Romano à los contrastes Griegos,
su eficaz defension juzga ligera,
pues contrapuestos vè sus artificios,
à pluvias de peñascos, y edificios.

34

Pero mas cautelaron en Marsella,
no la muralla falte à los rigores
del batir, y desista el cobro en ella,
que arguye à los Cesareos de inferiores:
assi induzida de feliz estrella,
joven esquadra en lobregos horrores
del Romano, assaltando los Reales,
pudo obrar con sus maquinas Marciales.

Los de Marsella abrasan las maquinas contrarias.

35

Huellan sombras, no armados, ò ceñidos
de espada, ò lança à la sagaz cautela,
fueron sus armas fuegos escondidos
en el Pavès, y concaba rodela,
à vn tiempo los arrojan, y encendidos,
en tablas leves, yà redunda, y buela,
sin guardar à la fabrica decoro,
gran llama tremolante, en lenguas de oro.

36

Humedo el tronco, y verde aun no reboca
al fuego, que instridente incendios brama;
suelto el humo bolante al Cielo toca,
y el rapido, tal vez globo de llama,
su ardor penetra, aun el cimiento, y roca
del terreno, despues que ardiò la rama,
yaze al fin toda maquina Latina,
yaze, y mayor la ostenta su ruina.

37

Del veloz cauteloso encendimiento,
Decio, contra el valor concibe azares;
sintiò en la llama elado su ardimiento,
y excedido en assaltos Militares:
discursos arma el vago pensamiento,
y el efectivo fue tentar los Mares,
porque en vengança del agravio Griego,
enmiende el agua la invasion del fuego.

Decìo el General labra Navios para combatir la Ciudad.

38

Flota fabrica, sin labor preciosa,
de Aureos primores en galantes Naves,
ni de sulco veloz, mas poderosa
en faccion ruda de baxeles graves,
qual se talaron de la selva vmbrosa,
leños obran robustos luengas trabes,
solo busca la artifice, destreza
para lidiar, capacidad, firmeza.

39

Remos govierna, y maſtiles empina,
Decio lleua ſu Armada a vna Isla.
por caudales del Rodano la Armada,
que del Mar à Natolia, Isla vezina,
la belicoſa obſtinacion traslada:
yà el pino es maſtil, yà es timon la encina;
y ſi la ſelva ſe extinguiò aſſolada,
remanece, aunque impugne à lo poſsible,
yà viviente en los Mares, y movible.

40

Con alta emulacion ſu induſtria, y mano,
Marſella previene ſu Armada.
convierte al Mar la reſiſtencia Griega,
aun el inutil, el pueril, y anciano,
à batallar maritimo ſe entrega
à ſu inſtancia, no ſolo el firme, y ſano,
moderno vaſo el Marinero agrega:
mas toda barca antigua, ſeca, y rota
reſtaura, y juntas la miniſtran Flota.

41

El Sol ya Infante, que Orizontes dora,
diò al rigor ſubceſsivo luz profana,
Guerra Naval en el Mar de Marſella.
deſpues que en lecho de jazmin la Aurora,
deſpojando celages, ardiò en grana:
calma el viento, y matiza campos Flora,
duerme el golfo, no quiebra eſpuma cana,
y en los rayos gozandoſe Solares,
guerra incitan pacificos los Mares.

Quan-

42

Quando los Remos agiles ordena,
vn vando, y otro, y en veloz concierto,
çarpan los Griegos de su patria arena,
y los Latinos del contrario Puerto,
de la boga, con impetu resuena
el mastil, xarcia, y cables, y cubierto
de escarcha el plano à luzes Orientales,
de aljofar crespo recamò cristales.

43

Mas quando ya se alcançan las Armadas,
en intervalo corto acometiendo,
(què si replica el remo dos braçadas)
terminos cierra el concurrir tremendo;
vozes en alto vnidas, y encontradas
hinchen el ayre de terror, y estruendo;
ni el remo es ya sonante, ni la trompa,
bien que espumas, azote, y vientos rompa.

44

Alli anhelante el valido Remero,
braços prolonga, y en su leño estriua;
luego endurece nervios, y ligero
sobre la espalda, y banco se derriva,
dadas las proas al encuentro fiero,
retrocediò su ligereza activa;
mil, y mil dardos, ya bolando opuestos,
por estrenar heridas, cambian puestos.

65

Las haſtas cùbren la celeſte eſfera,
bolantes, y cadentes, la Marina
tropel confuſo, la ordenança altera,
de la armada Focenſe, y la Latina:
huye tal vaſo buelto à la Ribera,
tal ſe adelanta incauto à ſu ruina,
cruza ſulcos la vnion, rumbos afecta,
yà con lid circular, ò yà con recta.

46

Naos de Marſella, mas agiles que las Romanas.

La Griega Flota, en lo flexible, y ſuelto
prefiere, deſdeñando à la Romana;
cuyo gravado curſo atiende embuelto
en el peligro à competencia vana;
Decio à ſus Pilotos.
dixo, pues, Decio à ſus Pilotos buelto:
no imiteis, no, la agilidad Greciana,
y aunque ſus vaſos admireis por dieſtros,
por firmes deben preceder los nueſtros.

47

Yà le obedece vnanime el ſoſsiego,
y eſte, y aquel cimienta ſu Maurio,
con ſueltas barcas ſe abalança el Griego,
no maliciando el cauto deſafio:
rompenſe algunas del encuentro, y luego
Los Romanos aferran las Naos cõtrarias.
de las mas promptas limitò el deſvio,
y à ſus giros opuſo firme eſtorvo,
la cadena, y en eſta el ferro corbo.

Aſsi

48

Assi à dos Flotas el harpon fue rienda,
denso tablado fraguan, donde el remo
permite en ocio la Naval contienda,
que con pereza acelerò su estremo:
no ay trecho en q̃ su fuerça el dardo entẽda,
ni rasgan las saetas el supremo
ayre, que solo resultò en la espada
toda la guerra por discor de aunada.

49

En orlas del baxel se alivia, y carga
el combatiente, y luchas apetece
el braço, y hierro formidable alarga,
donde fulmina muerte, ò la padece:
y à el manchado zafir, y à el agua amarga,
es de rubi espumante, y hierve, y creee,
turba à Neptuno, y à Titon refrena,
ser otro el Mar, y la borrasca agena.

50

Cuerpos, cabeças desembuelvè eladas
el Golfo, y en sus miembros se calienta,
las venas sorbe el agua desatadas,
vieras el agua aquella vez sedienta:
ondas vieras en ondas anegadas,
de licor rojo, que el ceruleo aumenta,
nadantes mil de las heridas llueven
sangre, y la misma que derraman beben.

51

Gimen los mal viuientes, y anegados,
y sin que al fondo su tropel decienda,
estorva los baxeles, ya apartados,
bien que el ferro tenaz sus tablas prenda:
pueblan el golfo naufragos Soldados,
y no ay asta arrojada que no ofenda,
pues aunque errando al Mar se precipite,
alguno en toda parte el golpe admite.

52

Con alaridos, y esplendor de espadas,
por la cambiante en purpura laguna
dos Fragatas discurren conjuradas
à fracasar de las Cesareas vna:
Muerte de Emilio, violas en esto Emilio, y despreciadas
las amenaças de infeliz fortuna,
se ofrece en medio à combatir, y opuesta,
temen su faz de aquella parte, y desta.

53

Quando en su espalda, y pecho, compartidas
dos lanças siente acometerle, y dentro
del penetrado cuerpo introducidas,
hazen las puntas, resonar su encuentro;
duda la sangre à qual de las heridas
deba ocurrir, hasta que ya del centro,
por dos conductos su licor excluye,
y rota el alma, por entrambos huye.

54

Govierna vn vaſo deſquiciado, y roto
Telonio Griego ſin chalupa alguna,
no examinò tan practico Piloto,
en providencias de Naval fortuna:
informanle del viento, aunque remoto,
los ſemblantes del Sol, y de la Luna
velas apreſta en calma, y huyen ellas
rieſgos, que èl halla en indices de Eſtrellas.

Muerte de Telonio. inſigne Marinero.

55

Oy mirando en la lucha afan valdio
otro firme baxel ſin Marinero,
ſaltar quiſo, perdiendo ſu Navio,
en el eſtraño con ardid ligero:
del ſalto leve, è interrumpiendo el brio
le atravieſſa vna lança, y el azero
clava en el grueſſo bordo, que patente
dexa ſu pecho, y ſu valor pendiente.

56

En la miſma, ſolicitos, y avnados
dos hermanos militan, producidos
ambos de vn parto, y a diverſos hados
de incompartible eſtrella conducidos;
gozavan grato error los engañados
padres; porque los roſtros parecidos,
ſegun lo atento que la viſta alcança,
arguyen vnidad, no ſemejança.

Dos hermanos de vn parto.

57

La Parca espera desatar su engaño,
muriendo el vno, porque el gozo amante
de los padres, con triste desengaño,
distinga del ausente el semejante:
y aun este solo, con indicio estraño,
vida, y muerte confunda en vn semblante;
y si eran vno entrambos, visto alguno,
yà se infieran diversos, dos en vno.

58

Singular esfuerço de el vn hermano

Tal dellos oy, con diestra desarmada,
suspendiò el curso de vn Baxel Romano,
y en tanto el filo de ligera espada
le segò la arrogante ossada mano:
la mano à vn cable asida, y obstinada,
aun no relaxa el nervio, y nudo vano;
pero el Garçon valiente à la siniestra,
substituye los cargos de la diestra.

59

Con desayres colerica, no activa,
la mas experta mano simple ofende,
y por cobrar la separada, aun viva,
suelto inutil, yerto el braço, tiende:
quando en ligero circulo nociva,
nueva espada, con impetu deciende,
que à la fiera question cortado el plazo,
aun le cercena, con la izquierda el braço.

Ya

60

Yà reducido à vn tronco inmoble eſpera,
y esfuerços guarda, ſin vigor, ni acciones,
como la eſtatua, que el ſincel venera,
à quien el tiempo mutilò porciones:
guerras preſume, aunque indefenſo muera,
paſsiva lucha honora ſus blaſones,
ſin dar heridas al valor no engaña,
juzgando que admitirlas, es hazaña.

61

Es hazaña en que funda la Tutela
del hermano, y los ſuyos, por quien vive,
que ſi enemiga lança à herirlos buela,
ſu pecho buſca el golpe, y le recibe:
yà caſi eſpira, y aun vengança anhela,
algo de heroyca operacion concibe;
pues ſu cuerpo en el vltimo ſuſpiro
convierte en arma arrojadiza, ò tiro.

62

Su cuerpo arroja en la contraria Nave,
y al vau prèz de cadaveres cubierto,
fue la añadida carga à premio grave,
y à la turba deſpues, naufragio cierto:
pues dexa el vaſo, que ſu centro lave,
libre el Mar, y le ſorba el fondo abierto,
ſin que exterior, mas ſeñas ſe preſuma,
que vn plano creſpo, y circulos de eſpuma.

63

Diestros Romanos à vn baxel ligero,
lançan el ferro à la cadena vnido;
pero en vez de aferrar tabla, ò madera,
clavan la espada à Lize, no advertido:
Muerte de Lize.
presto sus Griegos con favor severo
le retienen de entrambos pies asido,
donde amor, y piedad, que en vano piden
la neutral prenda en partes la dividen.

64.

Toda vena, en corrientes desatada
vierte calida sangre en ondas frias,
no algun paciente espiritu exalado
diò la vida jamàs por tantas vias:
dentro del pecho el alma aun reparada,
joven funesto en tu mitad viuias,
que la inferior porcion, y menos fuerte,
consintiò dividida veloz muerte.

65

Casos, y muertes peregrinas.
De vn Greciano baxel turba imprudente,
por socorrer a vn tiempo el diestro lado
desamparò el siniestro, que eminente,
y obliquo al passo se erigiò aliviado:
la mal partida carga de repente
busca el ligero casco, y trabucado
el mastil mira à las arenas solas,
todo el concabo es techo de las olas.

Cu-

66

Cubiertos del baxel, y no embarcados,
lo luminoso truecan en sombrio,
los Guerreros, que aun viuen sepultados,
siendo el golfo sepulcro, vrna el Mar frio,
suerte aleve de efectos impensados,
se opuso (Marcio) à tu gallardo brio,
nadando lidias, y en la lucha ignoras,
que te acometen dos contrarias proras.

Muerte de Marcio.

67

En espolones ambos suspendido,
huyò el alma entre anelitos frequentes,
no en los nervios, y musculos fornido
resistiò el cuerpo al resonar las frentes:
el mudo labio cardeno encendido,
ondas entrañas vomitos fervientes,
cayò el cuerpo en el Mar, quedando solas,
en vientre, y pecho puertas à las olas.

68

Derramado Esquadron teme nadante,
su muerte en la salobre mas amarga,
al amigo baxel llega anhelante,
cuerda, ò gumena prende el curso, embarga
el embarcado vulgo al naufragante
favor niega, y renuncia agena carga
contra los cables, y prendidos lazos,
ò bien las manos, y pendientes braços.

Los

69

Los braços penden por despojos vanos,
donde el inutil cuerpo desasido
se descuelga ligero de sus manos,
dando la espada al pielago teñido:
los troncos luego, sin accion de humanos,
erratiles discurren el tendido
Mar, y anegados del bayben traviesso,
los deposita en el abismo el peso.

70

Faltan armas,

Flechas faltan, y dardos, bien que aumenta
su falta excessos de mayor vengança,
el despecho el furor ministra, inventa
armas, que el genio Militar no alcança:
este esgrime el timon, aquel sustenta
la entena, ò mastil deducido à lança,
bancos arrojan, lo entablado assuelan,
trincadas Naves, que nadaron, buelan.

Proezas de los Soldados,

71

Otro sin armas el rejon desclava
de si mismo, y el asta su homicida,
y con esta, à quien diò su pecho aljava,
mortal piensa invadir la agena vida:
pierde sangre, que el fresno embarazaua,
la izquierda aplica à contener la herida,
reservando el espiritu, que basta
para que impela vigoroso el asta.

Pre-

72

Preferida inclemencia, en la pelea
la llama fue de actividad traidora,
que en hachas de betun, compueſto, y brea
ſe arroja, y pierde, y vn Baxel devora
arrayga incendios la reſina, y tea,
arde el laſtre en la barca nadadora,
hondo el buco, relampagos derrama,
y en entrañas del Mar, hierve la llama.

73

De flamantes rigores impaciente,
ſalta en el golfo por las jarcias vno;
otro ſe abraça de la tabla ardiente,
creyendo aſsi, que recusò à Neptuno:
quien mas teme peligros los conſiente,
quando los huye todos, buſca alguno;
pues ambicioſo de morir mas tarde,
en incendios ſe anega, en ondas arde.

74

Tal vez, del eſquadron amigo alcança,
practico nadador, el cable, ò grua,
deſde alli (ſobre el Mar) rejon, ò lança
recoge, y las miniſtra à ſu falùa,
ò ya el miſmo en el agua ſe abalança:
bien que la planta ſin vigor fluctua,
y con erratil pulſo, obliquo, y tardo,
fragil deſpide al enemigo el dardo.

Quan-

75

Quando ya en opresion del enemigo,
no les ofrece el Mar lança, ò madero,
el agua misma à funeral castigo,
constituyen en cambio del azero;
porque abraçando faciles consigo
al adversario nadador ligero,
buscan el fondo, sepultando vnidas
en igual seno tan contrarias vidas.

76

Astucia de Focides Buzano.

En este ardid, ò assalto es preferido,
Focides Griego, que à su salvo ofende,
Buzano, que en los Mares infundido,
plaços del tiempo el respirar suspende;
y en pretension de efecto no creido
à escudriñar los pielagos desciende,
y rescatar el ancora, que apenas
se esperò remover de las arenas.

77

Fue de infinitos vnico homicida,
yendo al centro con ellos abraçado,
donde si baxan dos, buelve vna vida,
del vencedor que remanece à nado;
pero tal vez el mismo à la salida
el Mar hallò de barcas ya cerrado,
y su espiritu opresso en el encuentro,
bolviò sin alma à investigar el centro.

Su muerte.

78

Alguno, que anegado yà, el ſupremo
ſuſpiro aguarda en deſigual vengança,
de enemigo baxel ſe implica al remo,
trueca el rumbo, y obtiene ſu tardança:
aſsi el dolor, y muerte al trance eſtremo
de ofenſa alguna, algun alivio alcança,
todos delinquen oy, ninguno eſpera,
ſu ardor, ſu anhelo, que inocente muera.

79

Soldado de Marſella Ligdio mira
à Tireno, fortiſsimo Romano,
Ligdio, que no a la lucha, al fraude aſpira,
de dardo, y honda tirador villano:
en circulo veloz las cuerdas gira
contra Tireno la flexible mano;
huye la piedra, y al herir violenta,
ſueltos los ojos de ſu frente auſenta.

Ligdio, tirador de hõda.

Hiere à Tireno.

80

Tranſporta el fiero golpe al varon fuerte;
cuyo paſmo ſu oculto devaneo,
no le juzga mortal, juzgale muerte,
y ſus tinieblas ſombras de Leteo:
reſtaura acuerdo en el dolor, y advierte,
habil ſu dieſtra à belicoſo empleo,
alçando aſsi la faz manchada, y ciega,
buſca, y tienta à los ſuyos, habla, y ruega.

Bien

81

Tireno à los de su Nao.

Bien, como ni velais (dize) el pertrecho
de batir, y el trabuco, ò la balleſta;
aſsi plantad, y dirigid mi pecho,
y frente al enemigo contrapueſta,
que alguna lança à termino derecho
guiarà mi braço, y la ſazon funeſta
harà feliz, pues conſeguir confia,
muerte agena, en vengança de la mia.

82

O bien ſerè vueſtra defenſa muerto,
porque burlando al Eſquadron Greciano,
darè à ſus tiros mi cadaver yerto,
que reſulten feſtivos al Romano:
calla, y apunta con dictamen cierto,
y deſembraça, al fin, con ciega mano
la primer aſta el ayre encomendada,
con ciega mano ſi, pero no errada.

83

Recibe el rayo, que bolò ſin trueno
el Garçon mas iluſtre de Marſella,
Argos gentil, que ſobre el aſta el ſeno
herido carga, y ſe penetra en ella:
ſu anciano padre, de ſi miſmo ageno,
lexos le vee, los paſſos atropella,
ſin que el vanco, ò remero le embarace,
adonde el hijo agonizando yaze.

Muerte de Argos a viſta de ſu padre.

Eſte

84

Este en menor edad se preferia,
en esfuerço, en igual fuerça robusta,
à quantos Grecia bélica aplaudia,
y en el vigor de la palestra, y justa:
aun oy que orgullo tanto, y lozania
cede à los años, de las armas gusta,
y en la Milicia todo respetado,
sirve de exemplo ya, no de soldado.

85

Llega, pues, donde advierte el homicida
yerro, y la lança de coral manchada
imprimiò de dolor mas onda herida:
contemplada la punta, que clavada,
no igual padece en ambos vna vida,
muerta alli, de viuir aqui cansada,
sin voz, sin vista la vejez doliente,
tanto abunda al sentir, que ya no siente.

86

Alça dificil la cabeça, y cuello,
languido el Ioven, quando al padre mira,
donde con seña muerta el rostro vello
pide su braço ya, viuiente aspira,
despierta el viejo, afecta al conocello,
por sobrada piedad, semblante de ira:
Argos (le dize) aunque à mis ojos mueres,
no à mis abraços vltimos esperes.

Elanciano, à su hijo en muerte de ambos.

87

A tu muerte los niego, porque elijo
mayor accion para mi debil mano,
antes que espires morirè, assi dixo:
Y enderezò la espada al pecho anciano
por nueva causa preferirse al hijo,
aun pretende, y se juzga mas humano,
salta en el Mar, y alaba à su fortuna,
que con dos muertes le adelanta à vna.

88

Vencen los Romanos.

No yà suspende la victoria Marte,
que à los baxeles de Marsella esquivo,
(parte encendidos, y anegados parte)
juzgan dichoso barco el fugitivo,
en otros sigue al Italo Estandarte,
residuò vando juvenil cautivo,
rigiendo va con precedencia vsana,
en Greciano baxel, mano Romana.

89

De Marsella salen a buscar los cuerpos anegados, y se engañan al reconocerlos.

O clamor! quanto el vago Cielo altera
de la Ciudad vencida, donde estrecho
se estorva el llanto, y busca en la ribera
espacio, y de dolor mas causa al pecho,
todo cadaver tanto degenera,
del antiguo semblante, ya deshecho,
que en lo total la cancelada forma
niega à si misma, y la diuersa informa.

Assi

90

Assi consorte, vnida à vn tronco ocioso,
de abatir ondas ya ceruleo, y frio,
siendo enemigo le lamenta esposo,
y vn cuerdo amor produze desvario:
otro se juzga en braços del piadoso
hermano, y culpa el homicida impio,
mas la observada seña es tan mentida,
que abraça por el muerto al homicida.

91

De dos padres alli la fee contiende,
sobre algun cuerpo, cuya faz se ignora:
este, y aquel à oposicion le enciende,
funebre Pyra, y sus heridas llora:
assi à la fiel Marsella Marte ofende,
y exalta la Cesarea vencedora,
fuerte ausente, y feliz, sino de dize
en progresso civil, fuerte felize,

AR.

DEL LIBRO SEPTIMO.

CEsar llegado à España, y resistido en ella de Afranio, y Petreyo, Romanos, les haze guerra en Lerida: anega la Provincia vn diluvio; padecen los de Cesar hambre. Los contrarios, cessando la tempestad, marchan retirandose. Siguelos Cesar, y los encierra en vnos Montes, donde casi muertos de sed se le rinden, y el les dà libertad.



LA

LA FARSALIA.

LIBRO VII.

1

CEsar cuerdo, en los impetus mayores
de Celtiveria ocupa la campaña,
no ambicioso de assaltos, no de honores
sencilla vtilidad es oy su hazaña;
solos admite efectos celadores,
por ganar, sin violencia, armas de España,
medio sagaz, para la accion suprema,
y direccion al inclito Diadema.

Cesar en España, Celtiveria, Aragon.

2

Eran de España ilustres Generales,
por la faccion, y voz del gran Pompeyo,
con pactos permanentes de leales,
Afranio, y en valor su igual Petreyo:
no menos, pues, en presidencia iguales
Exercito Imperial, Noble, y Pleveyo
rigen, participando en su govierno,
de alternas vozes, de dominio alterno.

Afranio, y Petreyo, Capitanes de Pompeyo cõ Exercito.

3

Estos à los Romanos Esquadrones
agregan, del capaz Reyno Estrangero,
los diestros Lusitanos, y Betones,
el Astur bronco, y el Cantabro ligero;
y el que distante ya de sus Regiones,
noble Celtà, habitando en el Ibero,
con aquel nombre, y este, diò materia
al que pronuncia vnido Celtiveria.

Origen del nombre Celtiueria.

4

Desta Provincia el descubierto llano
relieva vn Monte; y deste en lo eminente
yaze fundada por antigua mano
Lerida, que al Olimpo alça la frente:
alli sus ondas al Diziembre cano
minist̃a el Segre, y al Agosto ardiente,
y si el caudal refrigerò el Estio,
en el Invierno es pielago, no es rio.

5

En dos alturas emulas iguales,
que les dirime el Segre los cimientos,
alojaron contrarios los Reales
Petreyo, y Cesar en silencio atentos:
de alli se juzgan paramos campales,
que imitan golfos al cessar los vientos,
y à la vista no es dado, que distinga
su estremo, cuya Vega inunda el Zinga.

Afrontã los Campos el de Cesar, y el de los Põpeyanos.

Sin

6

Sin guerra los Exercitos, el dia
primero eligen, que su estancia güarde
paz Militar, y obstenten bizarria,
calladas armas, en lustroso alarde;
del rigor su recato los desvia,
velos conciben, que deshechan tarde,
reconociendo, que el cendal tremola,
en dos contrarios campos, Roma sola.

Pasman los Exercitos al reconocerse todos Romanos.

7

Los pechos de sobervios temerosos,
y concordes los animos de aleves,
dieron treguas à impulsos belicosos,
ligeros plazos de intermedios breves;
y en estos Cesar, de escondidos fossos
(sin dar al tiempo desperdicios leves)
ciñò sus tiendas con veloz secreto,
vnida la intencion con el efecto.

8

Porqüe plantado vn Esquadron ligero,
anterior à la carga, y compartido
pudo encubrir al presuroso obrero,
fustrando al enemigo inadvertido;
el Alva apenas esparciò el primero
rayo, quando del Puerto dividido
decretan ambos campos, no capazes,
de mayor tregua, derogar las pazes.

Concedense treguas.

Rompen las treguas.

9

Fragoso Marte en riscos erizado,
recto, y contrario à Lerida concede,
tal sitio, que por armas ocupado,
feriar à Cesar la vitoria puede:
grande Esquadra remite al encumbrado
yerto lugar, quando sagaz precede
la de Petreyo timida, y ligera,
qual si evidencias de la muerte huyera.

Acomete Cesar à ganar vn collado.

Ocupanle antes los de Petreyo.

10

Anticipose à la altivez del puesto,
en breve assalto; pero no enflaquece
de los Cesareos el assunto opuesto,
que indeclinable en lo dificil crece,
el braço, el hierro, à preferirse expuesto,
segun el sitio à su esperança ofrece,
y mas seguro a la contraria espada,
la possession del mismo anticipada.

Esfuerço de los Cesarios.

11

Quien ganarles podrà la estancia altiva,
aviendo apenas quien hallarla sepa,
bien que el Pedestre por el Monte arriba,
à vn à escalar los precipicios trepa?
yà implica tras el pie, yà falso estriva,
yà con la mano prende el risco, ò cepa,
y à en el pavès, ò lança que empuñava,
el que le sigue, se abandona, ò clava.

Aspereza del Collado.

No

12

No el braço à despedir dardos se alienta,
que al pecho temeroso del fracaso
sirve el hasta de baculo, sustenta
el pie, y le afirma al promover el passo;
la espada olvida su faccion, e intenta
solo vencer la senda (assunto escaso!)
hiere en la breña, lo tenaz desgarra,
rindete, dize, al roble, y la pizarra.

13

Cesar, que el alto engaño considera,
à interrumpir la invalida porfia,
de que mayor descredito se espera,
agiles tropas de à cavallo embia:
ciñen estas en aspera carrera
à los que el cerro pertinaz rendia,
y retroceden, que al furor, y el yerro,
retira solo con su forma el cerro.

A Retiranse los de Cesar.

14

No del campo fugaz, no en seguimiento
al contrario deciende, que cerrado
guarnece el sitio, contemplando atento
à Cesar formidable aun retirado:
tal en aquel, y en este alojamiento
procede Marte; pero mas ayrado
Militar (Euro) que en tus alas subes
à conspirar Exercito de nubes.

15

Grillos de escarcha, y carceles de yelo
tiranizavan la aterida España,
no calidad del Sol, no humor del Cielo
enternece, ni abriga la campaña:
todo el ayre difunde vn vitreo velo,
de enjuto pasmo la menor Montaña
cierra en abraços de nevada espuma,
(reynando Piscis) al Solsticio, y Bruma.

Frio, y nieve de España.

16

Mas yà que el Sol templado, reberbera
en Aries, que la noche asusta el dia;
bien como en Libra, y su nivel pondera
la porcion luminar, y la sombria:
coronada de flor la Primavera,
conquistò la aspereza terca, y fria,
y à governar Infante en breve cuna,
preñada de humedad naciò la Luna.

Equinocio de Março.

17

Tu la obedeces (Euro) tu regalas
con soplos mansos el paterno Oriente,
y Alva por leve, que del Gange exalas
nubes del Tigris, que han de ser corriente:
bañas en golfos esponjadas alas,
y aplicas à los Reynos de Occidente,
aun la menos dispuesta humeda copia,
que diò en Valles adustos Etiopia.

Concurso infinito de nublados.

Assi

18

Assi, aumentando su calor despueblas
de aquel Zenit el caluroso claustro;
aun te dilatas à vsurpar las nieblas
graves del Norte, y debiles del Austro:
son tus nubes portatiles tinieblas,
que contribuye el Artico, y el Plaustro,
y quanto evaporaron mil Regiones,
corre á España en pluviosos Esquadrones.

19

En tal Zona reprimen el suspenso
tropel, que el Mundo les embarga el passo,
siendo alli el fin caliginoso, y denso
de la tierra, y sepulcros del Ocaso:
alli en volumen nebuloso inmenso,
aun reconoce por distrito escaso,
todo lo etereo, que tan arduos buelos
instan, compelen á extension los Cielos.

20

Fuerça es ya que el gran fondo de vapores, *Diluuio en España.*
de preñez tanta hidropico rebiente,
prorrumpen en diluvios los horrores,
pielagos buelan de licor pendiente;
rayos la esfera vibra tronadores,
y se apaga en aborto el sulco ardiente
Iris, que en sus matizes vence à Flora,
colores mancha, porque golfos llora.

21

No brilla en arco, las entrañas bebe,
el Mar de Atlante, y le transporta al Cielo,
donde esparcido por el viento leve,
copia mayor se restituye al suelo:
pierden los Montes la disuelta nieve,
superflua al Valle, desperdicia el yelo,
sobre tantos licores el sobrado
suyo, que vn tiempo agradeciera el Prado.

22

Yà desdeñan sus lechos, y canales,
arroyos, fuentes, y arrojarse vieras
caudal tanto, que borran sus caudales,
pues huyen à los Montes las riberas:
yà en alto se rebalsan los Reales
de Cesar, no resisten sus trincheras,
à vn Mar, donde escondida la campaña,
la tientan sondas, sin hallar à España.

23

Moderno vn Mar, sin limites limita
las tiendas, cuya pompa existe acaso,
donde ya las Esquadras necesita,
aun del preciso bastimento escaso;
en vano conduzirse solicita
la provision, que con errante passo,
quien vè anegado, el valle, el cerro, el Soto,
si viandante acertò, yerra Piloto.

Si-

24

Sitiar se miran, sin falange alguna
los de Cesar, ni maquinas Marciales:
hambre los cerca en la capaz Laguna,
superior mal, ò el vnico en los males,
por la espiga menor la esquadra ayuna;
yà trueca liberal sueldos Anales,
y el que tan caro compra a embidia obliga,
lesion alega, el que vendiò la espiga.

Infinito precio del bastimento.

25

De su avaricia, alguno mas hambriento,
que del manjar en oro le consiente,
sobra en manjar, y falta en alimento,
donde la falta, y sobra, es hambre, es muerte;
yà en vez de tierra abunda otro elemento,
que el Cielo en incapazes vrnas vierte
juntos, mezclando en Montes, y baxios,
lagos, balsas, arroyos, fuentes, rios.

26

Las aguas sulca toda fiera, y solas
dexa las selvas, que à la pluvia entrega:
con relincho el Bridon rompe las olas,
y como el golfo el vracan le anega;
yà el Torrente à las playas Españolas
de Cataluña, y de Cantabria llega,
y vn Mar bastardo en orlas circulares,
ossa invadir legitimos dos Mares.

Toda España anegada.

Nie-

27

Niebla igual, lo visible ofusca, y cubre,
el tiempo es todo de la noche vmbria,
no algun reflexo lo Oriental descubre,
que si el Aurora nace, yaze el dia:
assi padece desde el vario Octubre,
hasta el opuesto Abril la ausencia fria,
de Febo el Norte repitiendo llantos,
por la vsurpada luz a signos tantos.

Simil.

28

Dios de la tempestad, padre del Mundo,
pluvias prosigue, y Cielos eclipsados:
Y tu en los Mares arbitro segundo,
no dés al colmo destas ondas vados;
no las decline liquido el profundo,
antes los Istros, Rodanos, y Pados
traigan aqui, rebalsen sus conductos,
pagando à España, no à tu Mar tributos.

Invocacion à Iupiter, à Neptuno, y otros Dioses.

29

Nuevas arcas de humores, altas fuentes
de distancias ocurran, donde en vano
busquen fugas, zeladas, y pendientes,
sino excitan porcion del Occeano:
Dioses terrenos, consentid crecientes
contra el fuego civil, è incendio humano,
la guerra en sangre ha de anegar la tierra,
tierra, pues, falte, anegareis la guerra.

Mas

30

Más fortuna abstinente del amago,
que turbò à Cesar, y su quexa enciende,
dà ley al viento, continencia al lago,
y de su alumno gratitud pretende:
son los Dioses lisonja, son alago,
del que ofendido, aun el favor le ofende,
mal contento, aunque Iupiter decreta,
que la Region serene el gran Planeta.

Buelue sere nidad.

31

Sombras ilustra el Sol, nieblas desvia,
con presteza de Maxico exorcismo
pierde el concabo nubes, cobra el dia
con luz nueva presencia de si mismo:
busca el pielago falso, incluſa via,
que lo instile en cisternas del abismo,
tierra, ayre, y fuego apartan a Neptuno,
son yà elementos quatro, y fueron vno.

32

Mengua insensible el agua, y huye à plazos,
del cerro, y bosque à Soterraneos huecos,
assoma el arbol sus lamosos braços,
huessos de enfermos de bañados secos,
gozan lo enjuto Montes, y ribazos,
en sus quiebras responden yà los ecos,
vicioso el Prado en riesgos, y calores,
pretende Abriles, alegando flores.

Enjugase el teerreno,

Ce-

33

Ceñido el Segre en las Riberas fieles,
que fueron en la cumbre errado timbre,
Cesar labra bateles para traer por el rio bastimentos.
Cesar fabrica lanchas, y bateles;
tuyo facil contexto, es sauce, y mimbre:
forra el combejo de coraza, y pieles,
firmes al agua, aunque sus olas cimbre,
estas por leves, y de buque angostas,
llevan el rumbo à inaccesibles Costas.

34

Sin que el manso caudal pleno resuelva,
mas copia el Remo del baxel sin viento,
distancias corre, porque al sitio buelva,
siempre abundoso, y vario de alimento;
otros conducen de robusta selva,
ayas, y encinas, que mural cimiento,
en las arenas fixen, donde el brio
quiebre, y padezca nueva Puente el Rio.

35

Aun rezelando, si el Aquario llueve,
no redunde en torrente su licencia,
le enflaquecen el curso, intentan lleve
Desaguã el Rio en canales.
venas de humor, à inusitada ausencia,
aunque en lecho se ciñe, entonces breve
castigan su avenida en contingencia,
dividenle en condutos, y canales
hondos, capazes de aprender raudales.

Quan-

36

Quando Afranio, y Petreyo, que nocivas
abominan del tiempo amenidades,
porque en sus cumbres de pizarra altivas
gozaron favorables tempestades:
yà resuelven mudanças fugitivas,
de liviandad acusan las Deidades,
pues su amenaza crimenes pregona,
de Cesar, y el defecto los perdona.

A Petreyo, y Afranio, en lo alto, no les ofendiò la Plania.

37

Del Presidio, y Ciudad fue su mudança,
por conseguir en Reynos del Ibero,
con el fuerte Español firme aliança,
grato en las pazes, en las lides fiero:
Cesar experto, que el assunto alcança,
marcha, viendo el Exercito ligero
por el Monte, que ya su falda enjuga,
despreciar la vitoria de la fuga.

Retiran su Exercito siguiendolos Cesar.

38

Manda à su Campo, que del Puente, ò vado
huya el digresso à la sazon tardio,
y sus Infantes por el Segre a nado
rompan sobervio, ò superable el rio:
sin meditarlo se arrojò el soldado
en altas olas, y consuelto brio,
superò tanto fondo acometiendo,
que aun le deviera amedrentar huyendo.

Los de Cesar passan el Rio à nado, y siguen al enemigo.

Quan-

39

Quãndo en la orilla contrapuesta asisten,
las espumas ollando plateadas,
bañados miembros de sus armas visten,
y respiran ardor fauces eladas:
marchan, y del alcance no desisten,
porque à distancia breve las espadas,
hallen objeto, pero ya le alcança,
de la flecha el impulso, y de la lança.

40

Discorda el perseguido campo, y duda,
ò bien fortificarse, ò tentar guerra,
miran que à su favor con seña muda,
cerca los llama impenetrable Sierra:
quando Cesar veloz rompe la duda,
y à la fragosa cumbre el passo cierra,
ellos le buscan; y con arduos zelos,
èl antepone à ligerezas buelos.

Los Pompeyanos intentan huir, y los ataja Cesar.

41

Partid libres, partid (clama à su gente)
honrad la guerra, que si audaz procedo,
nos darà aquel Exercito su frente,
y venceremos al valor, no al miedo:
restringilde à constancia de valiente,
no el triunfo me minore, salvar puedo
mi fama (si esta vez vierte à despecho)
de la espada en la fuga, sangre el pecho.

Cesar à sus soldados.

La

42

La heroyca voz fue aliento, al que sudante
del precedido afan, marchava tardo,
yà impele agilidad, buela adelante,
del que aspirava al montaraz resguardo:
el pie afirman con aspero talante
dos campos, cuya paz, flecha, ni dardo
aun no remite, al viento solo mira,
donde alli funda el impetu la ira;

Hazen alto los dos Exercitos vezinos.

43

A distancia concurren, que segura
la atenta vista dolorosa advierte,
la accion civil, que à la razon murmura;
porque piedades al amor despierte:
suspira el labio en la zelada obscura,
con los sollozos pulsa el Arnès fuerte;
lagrimas bebe la coraza, en tanto
la ferrada manopla enguja el llanto.

Reconocense con piedad, y con llanto.

44

A la Romana diestra, es ya patente,
que insidia Opositor pecho Romano:
ò quanto mas convence lo evidente,
que lo eficaz del pensamiento humano!
ayer en el discurso era decente
lo que en los ojos oy es inhumano:
bien que absorto el Soldado, siente, y calla;
sueño es la accion, y la passion batalla,

45

Petreyo Afranio, à quien su yerro engaña,
y el fin sospechan de la paz forçosa,
que en los dos campos goza la Campaña;
valerse eligen de la tregua ociosa,
se ausentan ambos à adquirir de España
nuevo socorro, y fuerça belicosa:
peligroso favor, si al conducillo,
se destruyen sus gentes sin Caudillo.

Petreyo, y Afranio se ausentã por socorros.

46

Partieron, pues, y los contrarios vandos,
que al mirarse ya estrechan aliança,
alternan señas de agasajos blandos,
y se saludan con blandiente lança,
regida al fin de impulsos venerados,
la sangre, y fee, paterna se avalança:
ya se acometen con abiertos braços,
cambiando puestos, preparando abraços.

Afectos de reconocerse encontrados los campos.

Iuntanse cõ amistad de ambas partes.

47

Con quanto afecto la discordia incita
à combatirse Exercitos opuestos!
la vnion aqui los mesmos agilita,
nd con rapto menor concurren estos,
à la fiereza la terneza imita;
juzga el que mira abandonar los puestos,
que llevan en sus diestras prevenidas,
no amor, no abraços, mas crueldad, y heridas

Es-

48

Este, y aquel al intermedio trecho
corre, y admite al que esperò, y estima,
atrae al hijo el caro padre al pecho
y alli del alma anhelitos le intima,
las amistades vne aplauso estrecho,
mencionan su niñez, amor se anima,
con memorias, y prendas no pequeñas,
que estudios citan, y concuerdan señas.

49

La admiracion aparta al Estrangero;
pero el Romano, yà indistinto honora,
à quien la vida le impugnò severo,
disculpasse el error, la verdad llora:
presentan limpio el corte del azero;
bien que à este mismo la intencion desdora,
y obliga à los rezelos que oy lastimen,
mas que vn tiempo, los impetus del crimen.

50

Dime (rustico vulgo) què temores
oy lloras en la accion què tu fomentas?
no la aborrezcas, ni superfluo llores,
pues tu lo mismo aborrecido inventas:
tu de la trompa esfuerças los clamores,
con tu sangre tus armas alimentas;
huye, pues, la vandera, y si tremola,
luche, y milite con los vientos sola.

Contra los Romanos Exercitos, y su falsa amistad.

51

No insignias obedezcas, no metales,
no imperio falso, no insidioso ruego
daràs à los Rebeldes Generales,
leccion forçosa de aprender sosiego:
ò principio inmortal de los mortales!
salud del mundo, à tu asistencia ruego;
pues las gentes moderas, y los Orbes,
que estos principios de su paz no estorves,

52

Mas ay, que con torpeza repetida
prometen mas traicion tantas lealtades,
fraterno braço esconde atroz herida,
si oy exerce benevolas piedades;
antes de la concordia establecida,
colocaron pretextos las crueldades,
y a las agrava la amistad, y en essa
la venia espira, la disculpa cessa.

53

Concede, pues, la disension latina,
no en tersas Tablas, en el tronco basto,
alegre sirve, y en la tosca encina,
prodigio mas que regalado el pasto:
rudo corcho, no taza cristalina,
ministra el Bacanal difuso gasto,
la noche se desmiente en altos fuegos,
la guerra en ocios, la discordia en juegos.

Paz y agasajo de ambos Exercitos.

Ya

54

Yà confieren hazañas, qual pondera
las proprias temerario à quien le escucha,
qual denota en lo activo que exagera
lidiar, luchar, no referir la lucha,
qual se prefiere, aunque la voz modera,
con accion poca, y arrogancia mucha:
yà discordan, y estrechan encontrados
guerra de vozes, sazonando agrados.

55

Tan divertidos los hallò el Aurora,
perdiendo espacios, que su luz fue espanto;
Cesar no duda, que su fin mejora
en la estrañeza de desorden tanto;
no la amistad recusa por traidora,
de los Fieles Exercitos, en quanto
con la industria ver pienfa reduzido,
al repugnante, y sin rigor vencido.

56

Consiguiò en lo benigno providente
de aquellos exorables coraçones,
que por la vida, y paz (cambio aparente)
le firmassen aceptas convenciones
de sus Caudillos, y del Magno ausente,
suplen vezes, y venden las Legiones
del Imperio, y Exercitos de España,
à Cesar cauto, que decente engaña.

El Exercito Romano assienta pazes con Cesar.

Legiones.

57

Petreyo abrevia su infeliz jornada,
y Afranio de la accion torpe capazes,
hallan sin pactos de valor cambiada
su noble guerra en injuriosas pazes;
de Estrangera legion, no interessada
se valen; y las juntas, y solazes,
de ambas facciones rompen tan vnidas,
que el yerro mismo junta las heridas.

Bueluen los Caudillos, y castigan el desorden.

58

Solos divide numeros, y en llantos
gozos convierte al vulgo desatento,
hiere descuidos; y la voz de tantos,
que fue regalo, es furibundo acento:
cessan festejos, produciendo espantos,
la confusion distingue alojamientos,
quando Petreyo en fervorosa llama,
vozes embuelve, y à los suyos clama.

59

O exemplar de insolentes devaneos
(dize) y en alto crimen agressores,
que a engañosas lisonjas dais trofeos,
y armas fieles à Exercitos traidores!
sino podeis con fuerças, y deseos
bolver al Capitolio vencedores,
puede el Noble assistir à ser vencido,
no pido que vençais, que os vençan pido.

Razonamiẽto de Petreyo à sus gentes, abominando lo tratado con Cesar.

Oy

60

Oy nuestra gloria, aun el morir la aumenta,
porque sagrados ardimientos ossa,
codiciais vida, que respire afrenta,
ò la que espera eternidad lustrosa,
ved que rogais à Cesar os consienta
voluntaria opresion, como dichosa!
Mirad que en toda ley son prendas viles,
vida, y paz de domesticos serviles.

61

Si alguna paz de esclavitud bastara
aprosperar al subdito, y cautivo,
facil fuera lo prospero cessara,
con el valor su original motivo,
no se impusiera victima en el Ara,
de lo inmortal por el esfuerço altivo:
vacara el lauro, y de Milicia el arte,
fuera el inutil de los Dioses Marte.

Aprecio de la libertad,

62

Si elige Cesar, que su paz nos prive,
de propria accion al yugo nos combida,
si por siervo vn Exercito recibe,
su interes afiança en darnos vida:
quien, pues, jamás se pacifica, ò viue
sin libertad, cuya essencion rendida,
no es vida, no, ni es muerte, es en el hombre
vltima linea de dolor sin nombre?

63

Que reverencie à Cesar (ò portento!)
su campo con tiranicas lealtades,
y vosotros el sacro juramento,
califiqueis traidor à las Deidades
negueis à Roma aun el Romano aliento,
y à su piadoso Iupiter piedades;
vè la experiencia en fin, monstros que ignora
la maldad fiel, la Religion traidora.

Religion.

64

Quien de igual caso admiracion no aprende?
pues quando el Magno en Reynos separados
socorros nuestros conspirar pretende
con las fuerças de Imperios coligados:
vuestra alevosa ingratitud le vende,
y à dos Caudillos en su nombre armados,
y el favor que os dispone obra el castigo,
pues dais favor, y triunfo à su enemigo.

65

Assi acumula instancias de razones,
firmes en ademanes, y semblantes;
tal, que enciende en furor los coraçones,
que la remisa paz cursaron antes.
Vemos assi los Tigres, y Leones,
que los impetus quiebran, y talantes
en carcel breve, si el Imperio, y mano
del hombre al trato los concilia humano.

66

Pero si acaso el diente ayrado gusta
pasto, y sangre vital, gustada apenas
con su licor despierta la robusta
ira, y fiereza que durmiò en sus venas:
la omision tibia se restaura adusta,
ceños erizan, frentes, y melenas,
aun al que ya les ministrò el sustento
no respetan, ò el mismo es su alimento.

67

Este vulgo, y aquel ya divisible
su amor convierte en furia provocada;
entre si mismo se transfiere horrible,
rompe, y huella la paz confederada;
menos culpable, aun fuera lo terrible,
si al velar sombras, la confusa espada,
errara estragos, mas luziendo abierto
el Sol claro, al rigor muestra el acierto.

Truecase la paz en crueldad.

68

Al cuello assalta, que enlazò, y al pechō
el brazo; cuyo vinculo es destrozo,
y de dolor sepulcro infausto el lecho,
donde feliz se regalava el gozo:
gemido es bronco de mortal despecho,
el que fuera de amor tierno sollozo;
la frequencia dà fuerça al golpe activo,
siempre ofende mayor por sucesivo.

69

Filos traidores la concordia esgrime,
el grato parentesco insultos llora,
la candida amistad purpurea gime,
la fee su armiño en Rosicler colora:
su punta el arco en lo inocente imprime,
hiere el castigo, donde culpa ignora,
aun al piadoso padre el homicida,
paga con muerte, y es la deuda vida.

70

Cesar no vē gatiuo.

Cesar mismo, escusando las contiendas
(aunque de todas el dolor le alcança)
simples lealtades prosiguiò en sus tiendas:
remitiò al enemigo la vengança,
y deve al Cielo favorables prendas,
en la piedad que elige su templança,
no lamente su perdida, que en ella
vence mas, que en el triunfo de Marsella.

71

No serà mas acepto à las Deidades,
en la faccion Tesalica, ni el dia,
que establezca al valor felizidades,
en el perfido mar de Alexandria:
pues oy que las civiles impiedades
preceden en su agravio, èl las desvia,
y en esta guerra es crimen el trofeo:
como el actor en ella es siempre reo.

72

Petreyo docto en fee del escarmiento
(Catedra sabia, que sin voz enseña)
previno separar su alojamiento
del Cesareo à distancia no pequeña,
y en desvelos Politico su intento,
veloz moviò la militar reseña,
ausentando el Exercito ligero,
por comarcas del Segre, y del Ibero.

Petreyo quiere asseguar, y apartar su Exercito.

73

Cesar le sigue, y marcha, adonde opuesta
breña se ofrece de aspereza inculta:
ruda cumbre, Selvatica Floresta,
rota en canales, que aun del Cielo oculta,
y en lo pendiente de su fimbria, y cuesta,
tanto se implica, tuerce, y dificulta,
que sin ella el temor Esquadras cierra,
no en su fragosidad cabe la guerra.

Monte aspe risimo, donde Cesar encierra los contrarios.

74

Aun assi elige retirarlos dentro
del arduo sitio el Cesar belicoso,
lidiar impele con valiente enquentro,
fue el inmediato obedecer forçoso,
quando incluſos los mira, rompe el centro
de la tierra en cont orno, y labra fosso,
permiteles estancia defendida,
que les concede habitacion, no vida.

Con-

75

Confusos los cercados, y advertido
su apremio en asistencia abominada;
pues la sed les previene en lo escondido
muerte sin gloria, ni esplendor de espada;
pidieron en sus pechos al rendido
temor, temeridad precipitada,
que en los estremos del peligro vrgente,
mas que el valor, es el temor valiente.

Temeridad de los sitiados, arrojándose contra los de Cesar.

76

Partieron, pues, desmantelando el fuerte,
y peñascos del rustico omenaje,
à buscar, si, pero cambiar la muerte,
con muerte igual del que la fuga ataje,
practico Cesar lo intentado advierte,
que es frenesi con valeroso trage,
yà sus Guerreros buelto, que ferozes
tientan las armas, informò estas vozes.

77

No admitais guerra, limitaros quiero,
quando apresuran estos su notoria
muerte en sus passos, y evitar espero,
que aun su sangre nos manche la vitoria;
pues los arroja el impetu ligero,
sobre mis armas, bien afectan gloria,
la vida es prenda, si el furor contiende,
que quien mas la desprecia, en mas la vende.

Cesar à sus gentes, reportandolos en las Trincheras.

78

Vemos que entregan al desden las vidas,
deben las nuestras cautelarse en ellas:
quien harà resistencia à las heridas
de adversario insensible al padecellas?
breves iras son estas, que advertidas
del Esquadron revocarà sus huellas:
esperad solo que su acuerdo acierte
à ver, y discernir, que es vida, ò muerte.

79

Obedecieron en comun sossiego,
sin proceder à la exterior trinchera;
descendiò el Sol al Occidente, y luego
subiò la noche à escurecer la esfera:
el contrario furor yà entibia el fuego,
le espanta Cesar, que en su paz le espera,
y le obliga à cobrar del monte avàro
la esteril carcel, por viuiente amparo.

Bueluense al sitio aspero los Pompeyos.

80

Alli el antes feroz precipitoso
executò à equidad restituido;
juzgò el peligro, percibiò en lo ocioso
su acuerdo, ya que en la question fue olvido:
viòse coartado del abierto fossо,
por Cesar en los valles, y ceñido
de peñasco en las breñas eminentes,
donde jamàs se derivaron fuentes.

Si

81

Si en braços de la muerte se arrojava
ya la recusa, timido en lo atento,
no ay sed que ofenda, y el temor la agrava,
dale el discurso antelacion, y aumento:
yà en ombros de la tierra, zanjas cava
por inquirir del infimo cimiento
la recatada fuente, el cristal vivo,
originado de encubierto archivo.

Sed de los sitiados.

Afanes en procurar el agua.

82

Golpes broncos de azeros, y metales
vencen tarde el peñasco, y dura tierra,
aun se exercen alfanjes, y puñales,
y roto el corte en su labor se entierra:
sima, y taladro abierto en minerales,
y à tan profundos laberintos yerra,
que cotejadas hondas, competencias
fueran alli los valles eminencias.

83

No el Siro, que monedas funde, y liga
quando à sus minas abre intimo poro,
tanto excluye la luz, tanto investiga,
por senda obscura esplendido tesoro:
quanto el sediento, à quien el agua obliga
que la prefiera su codicia al oro,
sin que al sudante, y aspero exercicio,
vena responda de licor, ò indicio.

Simil.

Pa-

84

Padece alli naturaleza enjuta,
carece el monte de humedad interna,
ni esponjado terron la obscura gruta
baña, ni arena tosca la caberna;
sus calidades liquidas commuta,
en seco polvo el centro, aun la moderna,
plubia, y dilubio, no escondiò vapores
con tierno fin de alimentar las flores.

85

Crece el dolor, pues fuera en el sossiego
menos su apremio, y del afan resultan
llamas; buscaron agua, alcançan fuego,
conspirando al favor, le dificultan:
vida escudriñan, y en el fondo ciego,
que la esperan, ò quantos la sepultan,
yà codician la sed, porque dilata
su fuerça el mal, pero el remedio mata.

86

Por no dar causa à la bebida, evitan
manjares, y abstincncias apetecen;
assi con hambre, y sed se debilitan,
y al mal precisso el voluntario crecen;
si las selvas esteriles que habitan
à persuasiones del Abril florecen;
al Alva se deleita el labio frio,
porque en vaso de flor bebe rozio.

Quien

87

Quien halla humidas hojas las quebranta,
y verdes cimas de legumbre acerba;
luego el ferviente paladar levanta,
al jugo escaso de estilante yerva:
yà qual Bruto se postra, y se amamanta,
en secas vbres de la cabra, ò cierva,
que al apurarlas, resultò al sediento,
roxo brevaje el candido alimento.

88

Quàndo las lenguas aridas tostadas,
no algun verde favor silvestre esperan,
el yelo de las armas azeradas
lamen, y vn tanto el fuego refrigeran:
assi las archas belicas, y espadas,
que contra Cesar batallar temieran,
buelven contra la sed mayor guerrero,
las cuchillas, y temple del azero.

89

Exemplo. Felizes oy las Militares gentes
del Romano, que en limites de Eufrates,
gustaron los caudales, y torrentes,
que emponçoñò en sus campos Mitridates;
pues aunque aora (Cesar) en las fuentes
todo el veneno pontico delates,
ay quien le beba, sin que tu le escondas,
y en èl mil muertes, por beber mas ondas.

Tier-

90

Tiernos despojos de las Nobles Ramas,
faltan, y exala contra el viento abierta
la estensa boca recozidas llamas,
que exhibe torpe la garganta yerta;
la lengua erizan asperas escamas,
gime la vida de morir, yà experta
cauteriza lo interno ardiente calma,
y en sepulcros de fuego yaze el alma.

91

Con suspensa ambicion bebe del viento,
luengos flatos el pecho respirante,
como para entonar mayor acento,
hincha sus pieles organo sonante:
del Cielo inflaman el sereno intento,
inmediato à diluvios, y el semblante,
y vista en la alta niebla a estudiar sube,
si es que humedece su intencion la nube.

92

Y porque la interior calida pena
hierva en objetos de dolor mayores,
ved que no habitan la infecunda arena,
donde el Cancro à la Sirte incumbe ardores:
no el sitio que amàs produze vena,
en la Etiopia exhausta de licores;
mas donde miran tristes el alegre
curso espumante del Ibero, y Segre.

93

Anſias recrece, revalida enojos,
ver en criſtales, à diſtancia poca,
humor doble, tan prodigo a los ojos,
y eſcaſo tanto à la ſedienta boca;
primero, pues, que en debiles deſpojos,
ſu eſtrago oculte miſero la Roca,
juzgaron menos indecente yerro,
darſe rendidos à la ſed, que al hierro.

La ſed los entrega à Ceſar.

94

Aſsi marchan à Ceſar, y ſe entregan
del clarin ronco, y piſano ſequazes,
tardos proceden, y a las tiendas llegan
con pie caduco, y macilentas fazes:
las armas poſtran, y partidos ruegan,
de mas forçoſas, que honoroſas pazes,
confuſo Afranio, y de ſi miſmo incierto,
pidiò voz animada al valor muerto.

95

Quando fortuna (dize) adverſa intente
rendirme (ò Ceſar!) a menor Caudillo
el cuello, que jamàs poſtrò la frente,
antes que al yugo le darè al cuchillo:
y ſi menos conſtante en lo aparente,
à tu deſtino vencedor le humillo,
es, porque ſola tu grandeza, y ſuerte
puede honeſtar mi ſugecion ſin muerte.

Afranio à Ceſar, diſculpando el rendirſe, y pidiendo libertad por los ſuyos.

No

96

No dudas (Cesar) que jamàs la diestra
dimos parcial, ni el animo a Pompeyo;
pues antes de la empresa civil vuestra,
servi a la Patria, la sirviò Petreyo:
Iupiter muda la constancia nuestra,
y al consular estado, y al Plebeyo,
quiere neguemos honras en abono
de que se deben al Cesareo Trono.

97

Debo en tu possession constituirme,
doyte à España, que es Reyno de Occidéte;
y que estiendas promete Imperio firme
con seguras espaldas al Oriente;
en premio espero que tu fee confirme
la que te dà el Exercito presente,
que de antigua lealtad desobligado,
transfiere à ti la que observò al Senado.

98

Solo pide gozar del Patrio gremio,
sin que lo impidas, ni sus armas lleves
en tu socorro, con tan facil premio
satisfarà sus esperanças leves:
finge que ha sido el belicoso apremio
mortal à mis esquadras, que no debes,
si al victorioso campo las añades
con desdichas mezclar felicidades.

99

Gentes vencidas son azar profano,
son disensión, que de tu guerra excluyo,
no victoria, no triunfos de tu mano,
goze, y despojos, quien despojo es tuyo:
yà se entregaron à la suerte en vano,
assi humilde pretende el ruego suyo,
(pues oy vencidos son) que no mejores,
su estado con hazerlos vencedores.

100

Cesar los da libres.

Dixo, y el Cesar en silencio abona,
y admite el ruego con desden clemente,
la resistencia belica perdona,
y el ocio pretendido les consiente:
apenas del acuerdo se razona,
que diò à la nueva paz forma decente,
quando en la sed resucitando brios,
mayor guerra cometen con los Rios.

Acometen à beber en los Rios.

101

En libres ondas, sin Presidio, ò Muro
se arrojan exalando ansias fervientes,
por epictima simple en cristal puro,
beben salud, y espiritus viuientes;
si arena, ò lama en el hervaje obscuro,
no suplen recetados ingredientes,
aun la sed satisfecha lenguas mueve,
brinda el temor, y la memoria bebe.

102

Ya siente el pecho las entrañas llenas,
de inundacion, y anhelitos dilata,
donde parece, respirando apenas,
que inventa, y bebe sed, no que la mata:
tanto algun vientre abunda, que en las venas
presa el alma su vinculo desata,
y este espira en incendio, aun no apagado
sediento muere, con morir ahogado.

AR.

DEL LIBRO OCTAVO.

SAtisfecha la sed, se parten de España los vencidos á la paz de sus tierras. Marco Antonio, Legado de Cesar, en la Costa de Macedonia pierde vn Navio de maravillosa fabrica, cuyo Capitan, y Soldados se matan por no ser vencidos. Curio, tambien Legado de Cesar, en la Libia pelea con Varo Romano, y con el Exercito del Rey Iuba, donde perece Curio, y los suyos.



LA FARSALIA.

LIBRO VIII.

1

VEncieron las corrientes caudalosas
(ya menores) la sed, marcharon luego
las Esquadras, tan agiles, briosas,
qual si bebieran con el agua fuego:
ò vos las gentes, que negais viciosas,
en el Bosque à las fieras el sosiego,
como al Pez en el Mar, y Ave en el viento,
librando en lo dificil el sustento.

Los vencidos parten à sus Patrias.

2

Ved que el viuir no limitò su amparo,
en exquisitos de la industria humana;
pues no depende de alimento raro
naturaleza en lo superfluo vana:
no de Falerno, con aprecio caro,
licor elige de cosecha anciana,
ni de vid noble, que celebra Europa,
servido en olorosa, en aurea copa.

3

Solo vereis, que con el agua pura,
en las obas manchada destos Rios,
la dulce vida à tantos assegura,
almas infunde, y à las almas brios:
con bastimento facil sin cultura,
demas compuestos, ò licores frios
viuir podràn, y en los Paternos Lares
gozar solo memorias Militares.

4

Por la paz. Mísero el que violento, y pavoroso
aun seguirà el civil tumulto ayrado,
y feliz quien recambia el belicoso
Bridon, y lança, por el Buey, y arado,
y se restaura al intimo reposo
de la Patria, sin armas descuydado;
porque es menos defensa (no se duda)
la guerra armada, que la paz desnuda.

5

Estos la paz honesta, el ocio justo
discernen ya de la batalla acerba;
la resistida sed (martirio adusto!)
juzgan, no esfuerço, vanidad proterva:
burlan del voto ineficaz, ò injusto
por la vitoria; cuyo fin reserva
la suerte, y tanto del favor desdize,
que al victorioso, aun le serà infelize.

6

Ya el campō dividido, grato el Cielo
llega al Patrio retiro, donde vfano
le admite el viejo padre, el tierno hijuelo,
la eſpoſa alegre, el cariñoſo hermano:
en conocidas Vegas rompe el ſuelo,
à ſurcos fieles encomienda el grano,
y al Alva eſpera que el ſilencio rompa,
dulce Avecilla, no ſobervia Trompa.

7

De la empreſa dudoſa pretendida
remiten ya ſolicitos cuidados:
ſon al Ceſar deudores de la vida,
del Magno fueron con valor ſoldados;
cuya amiſtad diverſa, y compartida
ſe cautela ſagaz contra los hados,
eſte vença, ò aquel ya el vulgo ambiguo,
le obligarà con el recuerdo antiguo.

8

No igual en el Confin del Macedonio
fue la fortuna à Ceſar; ſuele opueſta
en Salonique, eſtancia que à Favonio
el Seno, y Rocas de ſu Puerto acueſta;
en eſte abrigo ſu Legado Antonio
las gentes rige de Brunduſio, y eſta
ſola parte del Adria, y ſus Riberas,
no alojan de Pompeyo las vanderas.

Marco Antonio por Ceſar en Salonique, Puerto del Adriatica.

Aſsi

9

Assi el Vulgo Cesareo, aunque Latino,
en vano esfuerça ardides, y fatigas;
no aqui, no alli fugaz abre camino
sin encontrar falanges enemigas:
prosperas troges, que sagaz previno,
carecen ya de palidas espigas,
que Octavio Pompeyano, en vez de mieses,
lanças les siembra, y horridos paveses.

Octauio Pompeyano.

10

Prevalecia con invicto pecho
Antonio, si la esteril hambre avàra
nunca impedida de mural pertrecho,
excelsos baluartes no expugnara:
de los Prados en torno, el breve trecho
guarda, y sus yervas debiles prepara
à las Esquadras: infeliz tributo
de inculta Pales, denegado al bruto.

Los de Antonio padecen hambre

Pales Diosa de los Campos.

11

De las Serpientes el postrado estilo
siguen, y su verdor pierde la Vega:
ya trincha del ayuno diente el filo
rudas cortezas, y las mimbres siega,
quando por sabia industria de Basilo,
que à oportuno socorro al Puerto llega,
tientan la fuga por el Mar, que ayrado
menos le temen, que al terreno armado.

Basilo artifice de insignes Baxeles.

Ba-

12

Baxel ruſtico inventan peregrino,
ſin velas, jarcias, maſtiles, ni entenas,
no igual faluca el Griego, ni Latino
diò al Mar, ni pudo meditarla apenas:
anchas Cubas ſu Artifice previno
cerradas, y en engarces de cadenas
conſecutivo vn circulo diſpuſo,
que al agua imperan con el ayre incluſo.

Diſcripciõ de vn baxel peregrino, y otros.

13

Sobre las cubas tiende igual tablado
(techo del Mar) que ſingular ſupremo
con ella ſe refuerça encadenado,
y altos bordos guarnece por ſu eſtremo:
Cubierto, pues, y libre en limitado
cerco del agua; en el ſe exerce el Remo,
no en lo externo, que el golpe repetido,
ni le juzga la viſta, ni el oido.

14

El baxel, y ſu rumbo es portentoſo,
al que mirando ignora quien le impela;
pues ni deſcubre Remo al eſpumoſo
Mar, ni el hinchado viento ofrece vela:
aviendo de arrojar al golfo vndoſo
la inuſitada inculta caravela,
ſu influxo aguardan, y ſin laſtre, ò quilla
la dàn al agua, al deſnudar ſu orilla.

15

Huyen los de Antonio embarcados

Dos las siguieron de menor grandeza,
y en todas el exertito embarcado
se dilatan al Mar con ligereza,
en orden sucesivo, y concertado:
bastar no pudo la sagaz destreza
à esconderlos de Octavio, que alojado
en mejor Puerto, y playa convezina,
viò los baxeles darse à la Marina.

Los de Octavio lo advierten.

16

No en contrario los suyos azelera,
que con industria recatada, y tardà
à mejorar la presa cauto espera,
y en peñascos del Mar se encubre. y guarda:
parten las Barcas tres de la Ribera,
no maliciando la assechança, y guarda
que el golfo abierto à la dispuesta huida,
con pacifico engaño los combida.

17

Tal suele el cazador, quando la cierba
las soledades no rezela infieles,
reclinarse en el bosque entre las yerva,
y guardar preparados los lebreles;
cuyos velozes impetus reserva
hasta anudar los lazos, y cordeles
de la red à los troncos, y escondido
castiga al can, si anticipò el latido.

Simile.

18

Al insidioso pielago se entrega;
el vno, y otro Barco assegurados
en el silencio; y en la sombra ciega,
que ya los ayres turba iluminados,
quando el ardid contrario el passo niega,
que amarrò à dos escollos apartados
larga cadena, aunque sus yerros graves
dieron passage à las primeras Naves.

Atajo de cadenas para prender las Naues.

19

Vltima destas, la mayor fue presa,
y sintiendo el oculto impedimento,
su Capitan aun la ferrada, y gruessa
amarra pretendiò cortar violento:
de los escollos, con aviso, y presa
llevan tirante el lazo fraudalento
que atrae la Nave, como arrastra à vezes
la comun red descomunales pezes.

Prende Octauio la mayor naue.

20

Alli cavada, y mal pendiente Roca,
que al Mar assombra, precipicio amaga,
y de lo interno su caverna, y boca
hierve en la espuma de las ondas vaga:
en esta el golfo el impetu revoca
Naves, y navegantes rompe, y traga,
emula de Caribidis, donde opresos
cadaveres remolca en limpios huessos.

En

21

En tal parage se ancorò el Navio,
donde Vulteyo, el Capitan, los Mares
funestos mira; y estrechando el brio,
le aumentan infeliz nuevos azares,
Ya, pues, Octavio, que fingiò el desvio,
Naves le acerca en Lunas circulares,
como en su Playa de Chalupas llena,
el Cantabro circunda à la Ballena.

Vulteyo Capitan de la Naue porfe sar.

22

Aun con las vozes hiere confundidas,
desde la alta Ribera turba inmensa,
y sin accion a defender las vidas,
los de Vulteyo emprenden la defensa.
Por vna percibiendo mil heridas
guerra prosiguen desigual, suspensa;
y porque el fin tremendo se dilate,
piadosa noche dirimiò el combate.

23

Vulteyo en lo nocturno, que su muerte
à veloz plazo, y la de tantos via,
forjando en lo severo mejor suerte,
con managnima voz los persuadia.
O juventud (les dize) noble, y fuerte,
morir es fuerça, quando nazca el dia,
examinemos con acuerdo sabio
si es nuestro riesgo vtilidad, ò agrauio.

Razonamiẽto de Vulteyo à los de su Naue, persuadiendolos à darse la muerte.

Pues

24

Pues de animosos tantos pretendida
es la muerte, pudiendo prorrogalla
algo excelente en ella, no en la vida,
el presumir de los atentos halla:
y si la nuestra, en vano resistida,
se ha de rendir violenta à la batalla,
ya es mayor interès con propria mano
elegir muertè, recusada en vano.

25

Otros la buscan sin apremio instante;
pero nosotros con el mas preciso:
si este caso, y aquel no es semejante,
oy preferir el nuestro el Cielo quiso.
Oy se ilustra divino lo constante,
quando esperò infestarnos lo remiso;
dà honor à Cesar vn azar siniestro,
y al vencernos Octavio, el triunfo es nuestro.

26

Y no es tan corto el plazo, que no admite
esfuerços propios cotejar, y agenos;
ni porque se prolongue, ò se limite
la humana vida, el despreciarla es menos;
aun el instante minimo compite,
con la edad larga en animos terrenos,
que pagar temen al morir tributos,
ni diferencian siglos de minutos.

Publi-

27

Publicidad nos mira, no la estraña
Region, ni en lo desierto es nuestra guerra,
Dalmacia, Ausonia à contemplar la hazaña
concurre, embarazando el Mar, y tierra,
y Neptuno su liquida campaña,
haze teatro en que mi nave encierra,
porque registres fama nuestros nombres
de los Dioses à vista, y de los hombres.

28

No porque tanto Exercito Romano
nos ciñe, su victoria es contingente,
que resuelto el morir por nuestra mano
toda mayor contravencion desmiente:
assi el estruendo del concurso vano,
bien que infamarnos clamoroso intente,
yo en favor le interpreto, yo le causo,
no es clamor enemigo, es nuestro aplauso.

29

Por la fé Militar se comunican
Blasones en lo eterno las edades:
oy, pues, la estrecha vida sacrifican
(Cesar) à tu amistad nuestras lealtades,
y si mas alta accion no te dedican,
es, porque lo fatal severidades
nos contrapone, que en mayor contienda,
quisiera amor engrandecer la ofrenda.

30

Mas verà Octavio, si la ausencia tuya
nos minora el valor con sus desvios,
ò si al conflicto, cuya instancia arguya,
menos fidelidad en nuestros brios,
advertirà, que ha sido suerte suya,
no prender la cadena mas navios,
quando en vno la presa juzga incierta,
y Mares de su sangre en el Mar vierta.

31

Començarà la guerra con la Aurora,
donde todo el furor sus fuerças pruebe,
y el enemigo admire vencedora,
de su poder mi oposicion no breve:
de nuestras muertes luego executora,
propria espada serà; tanto se debe
al valor, que reprueba ser vencido,
con fuerça, ò paz, ò con mejor partido.

32

Suerte serà que Octavio nos conceda,
y ruegue pazes; estimable suerte,
pues no ay malicia que insidiar nos pueda,
si aviendo vida, aun eligimos muerte!
yà es ley que el pecho insuperable exceda
limites oy del exemplar mas fuerte,
para que Cesar de infinitas diestras,
que rige, aun llore que perdiò las nuestras.

33

Perdamos vida, fabricando vida,
que este heroyco morir lo inmortal zela;
quando jamàs tan eficiente herida
nos leyò Marte, ò practico en su escuela:
yà en mi sentir la empresa posseida
goza el alma, que à esfera mayor buela,
y si diverso el Cielo me sentencia,
à viuir oy, la llorarè en clemencia.

Raro afecto en la resolucion de Vulteyo.

34

El mayor gozo meditado, aun cede
al que en mi la razon infundir quiso;
prenda es esta, que solo se concede
al que yà abraça lo inmortal preciso:
no algun viuiente merecerla puede,
y es de los Dioses providente aviso,
pues si gozaran oy del bien que abundo,
viuiera nadie, fuera muerte el mundo.

35

Sus Guerreros, assi Vulteyo inflama
à impugnar temerosos embarazos,
(temieron la inmortal primera llama,
no apresurarse del morir los plazos)
yà el impetu moderno luzes ama;
sus pechos amenaza con sus braços,
llaman al Sol contra la noche vmbria,
ruegan al Alva, que pronuncie el dia.

Resueluen matarse entresi mismos los de la naue.

Po-

36

Poco rogaron, porque yà en la esfera
Febo ilumina al Cancro, y breves horas
à la noche concede, que ligera
se confunde en crepusculos, y Auroras:
nacida pues la luz, flota guerrera,
buelve à esparcir Octavio en sueltas proas,
contra vn baxel, que sus contiendas pide,
y vno en valor lo innumerable mide.

Solsticio de Iunio.

Bueluen las naues de Octauio contra la de Vulteyo.

37

Ya ofrece, y ruega el vando de Pompeyo,
treguas, y paz; y fuera suspendida
la question, si dudara el de Vulteyo;
que yà no cabe en el esfuerço vida:
grande, y remoto del sentir plebeyo,
con feliz muerte lo inmortal combida,
si bien propone con tremendo amago,
que antes preceda el enemigo estrago.

No admitẽ partido los de Cesar,

38

A fierezas atenta, à ofertas sorda,
sus combatientes distribuye estrechos,
la nave entornò; y con la armada aborda,
brotando tempestades, braço, y pechos;
siendo vn informe su valor, discorda
en competencias de espantables hechos,
trabuco es rapto de batir murallas,
todo azero, y compendio de batallas.

Pelean valentissimos con la Flota contraria.

39

Vnico Vaſo reſiſtiò à infinitos
ſupremo, y lauros arbolò triunfantes,
ſiendo ſus cortos limites diſtritos,
donde ſe vibran rayos mil tonantes:
vió el Mar prodigios con la ſangre eſcritos,
de los que por Octavio Militantes,
Símil. huyen tal vez, qual timido ganado,
en quien fulmina tronador nublado.

40

Sintiendo yá ſu preſuncion vengada,
los de la nave inſigne, al ſubceſsivo
pacto, y guerras entregan acordada,
entreſi miſmos con rigor feſtivo:
la arma dura depueſta, y la zelada,
Vulteyo deſta accion raro motivo;
Vulteyo pide muerte à ſus ſuyos. qual de voſotros (clama) eſquadron fuerte,
ſerà conmigo complice en mi muerte?

41

Quien me la diere ſin horror, ni eſpanto
creerè la eſpera con igual deſpecho,
dize, y el filo le dirigen, quantos
Danſelá. oyen ſu voz à la garganta, y pecho,
la fee agradece, examinada en tantos,
aunque al primero, compenſando el hecho,
Fueron todos. buelve igual muerte, y todos imitando
ſu exemplo, lidia como dos vn vando.

La

42

La lucha del baxel hierve, y propaga,
muerte absoluta por lealtad fraterna,
el darla es premio, el conseguirla es paga,
y atrozes filos el amor govierna,
concordia enfurecida hiere, y llaga,
y no acomete en la invasion alterna,
la espada al pecho, que la accion trocada,
se arroja el pecho mismo à herir la espada.

43

Vna sola piedad alli se exerce,
que es dar muerte sin golpe repetido,
no ay braço debil, que el vigor no esfuerçe,
hasta que el puño junta al pecho herido:
aun alli el hierro sus barrenos tuerçe,
dando à las almas puerto apetecido,
y à la sangre condutas, y canales,
rubricas del valor, del Mar caudales.

44

Mueren, y es gozo heroyco de sus ojos
el enemigo, porque observa atento
la crueldad fiel, y llora sus despojos,
que le vsurpan glorioso el vencimiento:
de cuerpos colma, y de licores rojos,
el baxel su entablado pavimiento,
y mudo, y yermo en la question siniestra,
sepulcro es ya, de los que fue Palestra.

Embidia de los enemigos.

45

Octavio, aunque ofendido de la hazaña,
decreta que el valor premios herede,
y al vando muerto en la concordia estraña,
entierro, y pompa funeral concede;
llegò à Pompeyo en la Albanès campaña
la victoriosa voz, que al dolor cede,
porque de Cesar la Milicia embidia,
la fee reconociendo con que lidia.

Embidia de Pompeyo yo à la fidelidad de los de Cesar.

46

Fue admirable en su fabrica el navio,
y la empresa le assalta esclarecida
su labor, su espantoso desafio,
de las memorias lo mayor olvida:
su exemplo exorta, que animoso el brio,
no el cuello libre à la coyunda mida;
pues sin temor à premios del combate,
siempre la muerte assegurò el rescate.

47

Mayor batalla en la Africa remota,
à las Cesareas gentes fue severa:
Curio su Capitan guerrera flota,
de Sicilia diò al viento en su Ribera,
y regida del Euro su derrota,
Mares, y Costas de la Libia altera,
y el sitio vè, donde el insigne estrago
viue en cenizas de la gran Cartago.

Curio Tribuno, Capitan de Cesar en Africa lib. 1. y 5.

Ya-

48

Yaze Cartago, en su lugar se infieren
cortos indicios, de que fue, y señales,
las Ciudades al fin, los Reynos mueren,
y los sepultan yervas, y arenales,
y los humanos su altivez prefieren,
y se desdeñan de nacer mortales,
la virtud sola eternidad prescrive,
no muere el hombre, si su nuerte viue.

49

Curio su hijo con naval armada,
en Aquilaria penetrò por tierra
con sus gentes al vltimo Bagrada,
que viò en sus aguas esperar la guerra:
vistese de peñascos erizada
Africa alli, y à la perpetua sierra
(ilustrando de Alcides el troseo)
otra edad la llamò Reynos de Anteo.

Baxa de los Montes Libicos este Rio.

Reynos de Anteo.

50

Contempla el nuevo Clima, el lugar yerto
Curio, y llevado el animo ambicioso
à estudios gratos, y al origen cierto
del paraje, en que alverga belicoso:
practico habitador con labio experto,
el caso expone del jayan famoso,
que diò su nombre al sitio, y à inmortales
tiempos le dàn los Libicos Anales.

Vn Africano informa à Curio.

51

Historia, y lucha de Anteo y Hercules.

La tierra (dixo) que al feroz Mimante
produxo, y Ticio Enelado, y Briareo,
(concibiendo despues nuevo Gigante)
nos diò de mayor vientre al bronco Anteo:
Anteo hijo de la Tierra, que tocando en ella creciâ sus fuerças.
fue su cuna la Libia, temiò Atlante
ser escala al furor de otro Tifeo,
aun perturbado Iupiter se alegra,
que falte à los Titanes este Flegra.

52

Titanes, tã biẽ hijos de la Tierra, que pelearon con los Dioses.
Cibeles, nõbre de la Tierra, y Diosa.

Apenas juvenil en edad poca,
tal vigor le infundiò la madre tierra,
Cibeles, que la vez que al suelo toca,
resurte insuperable à toda guerra:
oy su gran cueva de profunda roca
permanece, y en esta aspera sierra,
le fueron siempre al exercer su aliento,
las fieras diversion, luego alimento.

53

Simples terrones, no velludas pieles
eran su lecho, no el silvoso hervaje,
porque de el seno rudo de Civeles,
fuerças cobre, y esfuerços no relaje:
son presa de sus impetus noveles
quantos alli descuidan su viaje,
sin que al cebarse en estos, necesite
de que el tacto materno le habilite.

La

54

La voz à Oriente, y Norte se derrama
de su fiereza, y rusticos ardides;
tanto, que conduzir pudo la fama
à nuestra Libia al memorando Alcides:
aqui los dos afrontan, yà se llama
el vno, y otro à formidables lides,
yà arrojan de la espalda Gigantea,
pieles de fieras, Libica, y Nemea.

Alcides, ò Hercules Tebano, con Anteo en Africa.

55

Este à la vsança Olimpica, y Mizena
vnge sus miembros, y las plantas funda,
aquel se aplica à la materna arena,
y luchador fortissimo redunda:
rudos braços, y gorras encadena
la lucha igual, que de terrible abunda
son los cuellos, azero en alto inhiestos,
riscos las frentes, vibora los gestos.

En la Isla Nemea matò Hercules el Leon, cuya piel vestia.

Luchan.

56

Ambos creyeron superarse en vano,
se admiran ambos al tentarse iguales,
bien que introduxo el Principe Tebano,
la estrecha lid con fuerças no totales:
cansar presume al rustico Africano,
en quien su efecto surten las señales,
pues acelera anhelitos, y suda,
y es yà flexible la cerviz membruda.

Tebano.

Cre-

57

Crece en vigor, y el vltimo dispensa
Alcides, con tan solida pujante,
y tenaz mano, que mudò suspensa
la planta el enemigo yà inconstante,
aun corrobora actividad inmensa,
el preferido vencedor luchante,
pierde ya tierra el Libico, y aquella
misma que pierde, con sus miembros sella.

58

Anteo postrado, cobra nueua fuerça.

Postrado el Monstruo la virtud terrena,
bebe al hijo sudores, nervios crece
en lo robusto, y sangre en toda vena,
y los musculos hincha, y endureze;
con dispensado cuerpo, y fuerça agena
en los braços de Alcides se estremece;
cuya prision, y vinculo deshaze,
y nuevo luchador del suelo nace.

59

Iuno, aborrecia à Hercules por hijo de adultera de su marido.

Fue de Alcides assombro exceſſo tanto;
pues rendido el jayan, su esfuerço aviua,
no las cabeças con igual espanto
viò renacer de la serpiente Argiva:
teme cautelas de mayor encanto,
por aversion de Iuno vengativa,
si bien exercen bueltos à la guerra,
este su fuerça, aquel las de la tierra.

60

La cerviz del Gigante Hercules tienta,
en quien la induſtria eſpiritus duplica,
mayor victoria en el vencido intenta,
y nuevo reſto de furor le aplica;
reſiſte el Afro con deſtreza atenta,
mil vezes huella, palpa, y comunica;
las arenas, y el plano tanto impele,
que aun ſe gaſtan las fuerças de Cibele.

61

La aſtucia al fin, reconociendo Alcides
que le prorroga el triunfo à eternos plazos,
en vano (dize) ò fraudalento pides
vigor al ſuelo, que burlò mis braços:
harè que el tacto de la tierra olvides,
ſeràn tu aſsiento mis conſtantes braços,
ſobre mi pecho plantarè el trofeo,
en mi cayràs inſuperable Anteo.

Hercules à Anteo.

62

Dize, y ſuſpende al bruto repugnante,
en duro abraço, que eficaz le aferra,
no à ſus plantas permite, que el diſtante
favor materno alcançen de la tierra:
aſsi opreſſo el eſpiritu anhelante,
violencia igual le excluye que le encierra,
viendo Alcides la faz difunta, y fria,
aun tarde del terreno le confia.

Muerte de Anteo.

63

La fama, pues, de Libico vencido
diò al sitio nombre, por edades ciento:
dimosle alfin mas celebre apellido,
à instancia del Romano vencimiento;
Punicos los Cartaginenses, Montes Cornelianos
fue Cornelio Scipion del monstruo olvido,
trayendo à este lugar su alojamiento,
y al Punico assolando assi la fama,
oy Cornelianos estos Montes llama.

64

Aqui veràs distintas las señales
del hondo fosso, y angular trinchera:
aqui venciendo à invictos Anibales,
Roma en Libia triunfò la vez primera:
tal discurso oye Curio, y forma iguales,
esperança del sitio en su ligera
presuncion, que en Exercitos opuestos,
obrar juzga la dicha de los puestos.

65

Planta sobervias tiendas, y acomoda
en lugar fausto, infaustos los Pendones,
y el destino feliz desacomoda,
que alli alojò de belicos Scipiones:
provoca su altivez la Africa toda,
y à toda opone escasos Esquadrones,
quando los rige numerosos Varo;
yà es tuya Libia, desde Atlante à Faro.

66

Varo Pretor, yà Roma confidente,
que honor fue yà de la Nacion Latina,
armas govierna de Pompeyo auſente,
Caudillo en Libia, y ſu Region domina;
Curio esforçado, fino providente,
con ſu valor abrevia ſu ruina,
que no ſiempre en balanças de fortuna,
lo afortunado, con lo audaz ſe avna.

Varo por Põpeyo, con armas en Africa cõtra los de Ceſar.

67

Armas previene Varo, medios pienſa,
à quien no ſolo Eſquadras de Romanos
ſiguen, pero en tropel, y copia inmenſa,
Iuba traslada el Africa en ſus manos:
Iuba, que toda Libia es ſu defenſa,
y ſu Reyno el mayor de los Romanos,
pues le demarca, y ciñe con rodeo,
ſiendo Atlantico el Mar, ſiendo Eritreo.

El Rey Iuba, poderoſiſsimo ſocorre à Varo.

El Mar Atlantico, y y el Eritreo, ſon los dos opueſtos eſtremos de Africa.

68

Aſsi conſpiran de regiones tantas
contra Curio los Mauros, y Numidas,
los Paretonios de velozes plantas,
y las gentes del Tropico cenidas:
el Yermo Naſamon, los Garomantas,
y el Muza; cuyas flechas impelidas,
al que amenazan (emulando al Medo)
llevan la muerte mas veloz que el miedo.

El

69

El Beronice, que sin rienda, ò silla
à su cavallo de ensillado ageno,
doma rebelde, y rinde su mexilla,
con solo vara, porque ignora el freno:
vagante el Afro, que sin hierro humilla
las fieras que recibe en proprio seno,
porque sus conchas vestes, y sus braços
suplen redes mortiferas, y lazos.

70

No es oy Pompeyo solo, no el Senado
quien al Rey Iuba contra Curio incita,
que de antigua ignominia estimulado,
iras guarda, venganças solicita:
Curio en Roma tal vez confederado,
con la faccion que à Cesar acredita,
del Rey Libio, induziendo el vituperio,
privarle quiso del Paterno Imperio.

Enemigos antiguos, el Rey Iuba, y Curio.

71

El Africano à su discurso astuto,
siempre el agravio acuerda padecido,
y que le ofrece la sazon, el fruto
oy contempla del Cetro no perdido;
yà menor en su esfuerço diminuto,
de las contrarias quexas advertido,
Curio tan perturbado se cautela,
que aun la fee de su Exercito rezela.

Curio rezeloso aun de los suyos.

Son

72

Son las gentes, que armaron sus baxeles,
las que à Domicio, el exemplar Guerrero
vendieron ya, quando a la patria Infieles
dieron a Cesar el rendido azero: *Lib. 5.*
no al segundo Caudillo serán fieles
los que vimos traidores al primero,
oy, no pocos su campo disminuyen,
que apadrinados de las sombras huyen.

73

Curio, que advierte acciones, è intenciones,
dize a si mismo en conferencia altiva: *Curio, consigo mismo.*
estos por Cesar nuevos Esquadrones,
de la lealtad se acuerden primitiva,
impediré que oy truequen intenciones,
no he de esperar mudança sucesiva;
funde su fee el Exercito en mi brio,
y lidie en mi defensa en quanto es mio.

74

No le permitiré que en ocio altere
eleccion varia, turbele la guerra:
quien es aquel, que batallando inquiere,
si en el centro del hecho acierta, ò yerra,
que le ha de avergonçar, si ofende, ò hiere,
quando el rojo semblante el Yelmo encierra?
no dan lugar à ensayos, ò balanças,
de injusto, ò recto las mezcladas lanças.

El

75

El que vna vez se entrega à la batalla,
si eligio vando, en esse persevera,
qual luchador, si à la quadrante valla
el pie reduxo, y al contrario espera,
Simil. que aborreciendo al que en sus braços halla,
ni antiguo enojo, ni amistad pondera,
dize, y emprende sin mayor consulta,
guerra dichosa, que infeliz le oculta.

76

Fue aquella introduccion, y falso amparo,
prologo improprio al tragico accidente,
Varo, y los suyos, huyen de los de Curio. porque assaltando sus cohortes Varo,
numeroso con impetu valiente,
se embarazò en tan valido reparo,
que al Presidio anterior toca la frente,
y se alexara mas, si impedimento
no le fuera su mismo aloxamiento.

77

Entiende Iuba del vencido amigo
la adversidad, y juzga la bonança,
advirtiendose el vltimo enemigo,
y Actor proprio de toda la vengança:
cauto invoca sus armas, y al castigo
Iuba, con gran poder contra Curio. de Curio aplica fraude, y assechança,
marcha oculto con falsa estratagema,
temiendo solo, que el contrario tema.

Pre-

78

Precede experto vn Satrapa Numida
segundo al Rey, que con violencia poca
al victorioso Exercito combida,
yà facil guerra su altivez provoca:
à aquel la empresa finge cometida,
Iuba, y el mismo de alta Selva, y Roca
se cubre en Valle solitario, donde
toda la Libia que govierna esconde.

Cautela del Rey, que embia delante pocas fuerças.

Gran Exercito en emboscada.

79

Aun en el seco polvo, ò Prado verde,
el Igneumon sagaz, la inquieta cola
ofrece al Aspid, que sus iras pierde
contra el engaño, que veloz tremola:
la Sierpe astuta, con assalto muerde
presto à la incauta, quando el cuello arbola;
y matizando al calido terreno,
vierte su sangre, evita su veneno.

80

Padeciò Curio, no diverso engaño,
porque supone sin doblez la ofensa
que le amenaza; y desatento al daño,
sigue al valor, en el temor no piensa:
con la desierta noche, en Reyno estraño,
marcha à explicar la soledad suspensa;
tal, que el Numida, con la Esquadra Mora,
viò sus armas primero que la Aurora.

81

No, pues, de los Romanos faltò el ruego,
que con amor colerico le advierta,
huya monstruos del Libico sosiego,
que si concibe paz, produze muerte:
Pertinacia, y temeridad de Curio. à persuasivos argumentos ciego,
no le permite la altivez que acierte,
son del esfuerço generosos vicios,
hazañas reputar los precipicios.

82

Montes frondosos de traicion preñados
huella, cuyo silencio le assegura
en tanto de los riscos, y collados
le viò el Numìda transcender la altura;
Astucia del Africano. finge al verle temores afectados,
breve retiro simular procura,
porque al seguirle excluya la Montaña
Curio, y proceda à la inferior Campaña.

83

Sus ardides logrando el fugitivo,
à la Vega capaz Curio desciende,
donde sus gentes con imperio altivo,
como yà ocioso vencedor suspende:
triunfar presume, quando mas cautivo,
Oprimido el Exercito de Curio por el de Iuba, pues sin derecho que el error enmiende,
expuesto al yerro en vltima pelea,
Iuba todo su Exercito rodea.

Pas-

84

Paſmā el Italo campo al belicoſo,
ya deſcubierto engaño del contrario
y elo es ſu faz, no emprende el temeroſo
la fuga, ni el enquentro el temerario:
Curio enmudece, y tarde el animoſo
clamor incita de las trompas vario,
aun los cavallos ſin formar contienda,
niegan ſentido al azicate, y rienda.

85

Que entorpecidos de la creſpa ſierra
cargan el freno con cerviz pendiente,
el pecho aun giros perezoſos yerra,
las venas gaſtan en ſudor lo ardiente:
no el pie duplica eſtampas à la tierra,
pulſa el hijar anhelitos frequente,
y el que ſus paſſos adelanta alcança,
mas cerca el buelo del venablo, ò lança.

86

De los Ginetes Africos en tanto,
herido el duro Monte en blanda arena,
mal comporta la cumbre impetu tanto,
y el hueco centro con temblor reſuena,
Alarabe algazara aumenta eſpanto,
el concurſo metal fulmina, y truena:
y del trillado polvo en alta nube,
la tempeſtad de Marte al Cielo ſube.

87

La circular Montaña Esquadras vierte
sobre el Romano, conduzido al lazo,
y tan vencido, que en la accion la suerte,
ni contendiò, ni atropellò embarazo:
reduxo el plazo del vencer la muerte,
que el breve estorvo del herir fue el plazo,
sin dar lugar que el Enemigo ofenda,
assi el acto es destrozo, no contienda.

Perece miserablemente el Exercito de Cario.

88

Alli la conspirada Libia, oprime
las legiones al centro reduzidas:
este arroja la lança, aquel la oprime,
y cerca, y lexos multiplica heridas:
el cerrado tropel rebienta, y gime
contrarios assimismo; y homicidas
aun si alguno se aparta de la junta,
le clava al retirarse amiga punta.

89

Cayendo rectos Dardos arrojados
todos se arrojan al herir felizes,
fingen sush astas arboles plantados,
que en vivos cuerpos hincan las rayzes:
con su sangre los miseros cercados,
dan à lo verde, y rustico matizes,
cubriendo con sus pies, y armas vnidas,
el desangrarse, y espirar las vidas.

Assi

90

Assi el estrago de sus mismos hechos,
no goza la feroz turba Africana;
no vè los golpes como pluvia estrechos,
no vn lago, que de sangre esparce humana,
no agonizar, no trabucar los pechos
con muerte, que en la perdida Romana,
todo se oculta, y recto alli se mira
igualmente el que viue, y el que espira.

91

Oy la furiosa vengativa espada
te restituye (Libia) engrandecido
triunfo en esta Region, donde abrasada
fue yà Cartago, y Anibal vencido:
gozese, pues, tu indignacion vengada,
que el nombre Ausonio es menos ofendido
en los insultos, con que tu le agravias,
que en aplicarlos á civiles rabias.

Apostrofe à Libia, y Cartago.

92

De la sangrienta destruccion Latina,
Curio agente, y paciente aun prevaleze,
bien que apreciando la fatal ruina,
vnico yaze, vniuersal padece:
yà en furor tanto su dolor termina,
que las flechadas puntas apetece,
con tal afecto, que su pena alivia,
dado à la muerte, sin descuento en Libia.

Muerte de Curio.

93

Mueres (Curio) despues que à incendio tanto
distes vida, mas oy la derramada
sangre de Italia, y de la misma el llanto
puede extinguir la llama yà excitada:
dichosa Roma, si los Dioses tanto
su libertad celassen inviolada,
quanto el castigo zelan, y acreditan,
contra los que rebeldes la limitan.

94

Yazes Curio, y en vez de monumento
te sepultan los vientres de las fieras:
diò exemplo tu valor, oy dà escarmiento
blason te prometiste, oprobio esperas;
solo te debe dedicar mi acento,
por antigua virtud, glorias primeras,
del tiempo que admitiò sagrado oculto,
la comun paz, sin el civil tumulto.

Costumbres passadas de Curio.

95

Pues nunca posseyò mas defendidos
sus inclitos honores el derecho,
que en quanto respiraron aplaudidos,
de tu desnuda voz, ò armado pecho;
al fin leyes, y fueros pervertidos
te reclinaron à su yugo estrecho,
que la escuela civil yerros celebra,
virtudes vicia, rectitudes quiebra.

96

Assi de llovedizo humor profundo,
quando se explaya sordido Torrente,
agregar vemos al raudal inmundo,
tersos cristales de risueña fuente:
Ay, quantos fuertes que celebra el mundo,
dieran el pecho a la vulgar corriente,
si ya el temor, con poderosa instancia,
no el interès tentara su constancia!

Simil.

97

Turbaron tu pureza pluvias de oro,
(Curio) pues despojados los Germanos,
dieron a Cesar colmos de tesoro,
è intactos èl los trasladò à tus manos:
luego aplicò tu voz nuevo decoro
al Romano feliz, no à los Romanos,
que popular, y publico Tribuno,
te negaste al comun, por darte à vno.

Curio cohechado de Cesar.

Era Tribuno de la plebe.

AR.

DEL LIBRO NONO.

EN Epiro se juntan los Senadores que seguian à Pompeyo, y le confirman Caudillo por la causa Romana : à Pio su guerrero, và à Delfos a consultar al Oraculo la Sacerdotisa en el Templo, y cueba de su respuesta, y muerte. Cesar buelve de España à Italia, donde se le amotinan los soldados : aplacalos, y passa à Roma sin armas, embiando las suyas à Brundusio. Recibe en Roma todas las honras, y dignidades.



LA FARSALIA.

LIBRO IX.

1

ASi en Lides terreſtres, y navales,
Pompeyo, y Ceſar con igual govierno,
triunfos cuentan, y perdidas iguales,
rigor, favor, reciproco, y alterno:
el que los fauſtos conſtituye Anales,
Iano introduze à la ſazon ſu Invierno;
Iano, que precedentes, y ſequazes
caſos, y tiempos mira con dos fazes.

Los libros en que ſe eſcriuen los nombres de los Conſules, y los ſuceſſos de cada año.

2

Quando en Epiro Lentulo, y Marcelo,
que deponen vacante conſulado,
ſingular mueſtra de Paterno zelo,
dar pretenden en vltimo Senado:
bien que en el Macedon, y Albano ſuelo
à belicos aſſuntos derramado,
el numero de iluſtres Senadores,
ni agrega Curia, ni percibe honores.

El Dios Iano, de quien tomò el nombre Enero, tiene dos roſtros, juntandoſe en Epiro los de Pompeyo, y

3

Yà menor, pues la magnitud Romana
se agregò estrecha en conclave primero,
donde el sitio indecente oye, y profana
su misterioso conferir severo:
fue guarda Militar, no cortesana
de atrozes armas el manchado azero,
no lo modesto de honorosas pazes,
limpias segures, y ligados hazes.

Hazes de varas y segures insignias del Senado.

4

Precedieron decretos, que al Plebeyo
concurso advierten (si dudò engañado)
que no sirve el Exercito à Pompeyo,
que el Magno es siervo del menor soldado:
el destrozo de Curio, el de Vulteyo,
en Africa, en Dalmacia blasonado,
mayor semblante al Tribunal crecia,
donde sublime Lentulo dezia:

Dixose en el libro anterior.

5

Si aquel valor (Conscriptos Senadores)
si aquel valor traslada vuestro pecho,
de los Romanos Inclitos mayores,
la Europa os fuera Domicilio estrecho;
pero los altos meritos, y honores,
por si habilitan el humilde techo,
tanto, que suple en vez del Capitolio,
y Roma en sus Ministros funda el Solio.

Oracion de Lentulo al Senado, tratãdo del estado presente.

No

6

No à lo violento la memoria demos
de aquel Trono por Ceſar vſurpado,
ſolo el ſer ponderad, que retenemos
ſiempre igual de legitimo Senado:
trasladenos fortuna à los eſtremos
del ſeno Auſtral, ò al de Calixto elado,
al de Atlante, ò al Indico Emiſferio,
que allà veloz nos ſeguirà el Imperio.

7

Quando por armas, y engañoſa injuria
nos venciò Francia, ò por contraria Eſtrella,
y viò à Camilo Dictador la Etruria,
allà fue Roma, y el Senado en ella:
no el trocado lugar trueca la Curia,
ſu honor en todo ſitio imprime, y ſella,
ni aquellos ſimples muros autoriza
Ceſar, que nueſtra auſencia tiraniza.

Poſſeida Roma por los Franceſes, huye el Senado à Etruria, ò Toſcana donde Camilo fue Electo Dictador.

8

De vn hijo torpe, al impetu rendida
la patria lloro, y la triunfal muralla,
y la voz de las leyes confundida,
del tiranico eſtruendo ocioſa calla:
la conſular eſtancia expoſſeida,
de iniquos, y cobardes, que avaſſalla
ceſarea fuerça, inhabiles, y vanos,
no dueños, no Miniſtros, no Romanos!

Què

9

Que estos aqui reduzen digno asiento,
y de lealtad refuerçan aliança;
aqui preside libre el firme aliento,
cautiva allà la debil inconstancia:
yà gratifican nuestro heroyco intento
los Dioses oy, con belicosa instancia,
y al tirano castigan con premisa,
que vn estrago los vltimos avisa.

10

Ved su Esquadron, que en lucha repugnante
se diò muerte, que à Erinis la atribuyo,
y el que en Libia perdiò Curio arrogante,
que es todo su Senado, y favor suyo:
arbolad, pues, el Aguila Imperante,
que de su buelo su constancia arguyo;
y pues à darnos triunfos se acomoda,
demosle abierta la esperança toda.

Lib. 8. Erinis furia.

11

Que si en Italia el accidente aleve
os obligò à mudança fugitiva,
firme suerte en Epiro os guarda, y mueve
a coronar la fuga vengativa:
yà el año, que los Consules promueve,
de esta suprema dignidad me priva;
pero en vosotros, Senadores Nobles,
poder, y honor, son titulos inmobles.

Dad,

12

Dad, pues, grado en las armas preeminente
al Magno vencedor por merced nueva,
Lentulo dixo, en cuya voz consiente
el Senado, y sus ordenes aprueba:
Caudillo elige al Principe valiente,
alto aplauso su nombre al Cielo lleva,
a quien piden festivos, y devotos,
que viva, y vença clamorosos votos.

El Senado dà titulo de General à Pompeyo.

13

Por lealtad consiguiente à las Naciones,
que su favor otorgan belicoso,
dispende el Tribunal honras, y dones,
reconocido à vn tiempo, y generoso:
premio alcançan Ionios, y Lacones,
y Rodas la del Inclito Coloso,
el Reyno memorable de Micenas,
è ilustre mas la Literaria Atenas.

Gentes, que principalmente fauorecian a Pompeyo, premiados por el Senado.

14

Marsella goza preferido amparo,
en la Grecia su noble antiguo nido,
essempto yà con privilegio raro,
del censo vniversal contribuido
remuneran al fuerte Deiotaro:
Rey Griego, y al de Armenia agradecido,
y porque Iuba en Africa blasona,
le establecen de herencia la Corona.

15

Lib.16. Alexandro, Rey de Egypto, llamado Peleo de Pela el lugar dõde naciò.

Y à ti barbaro joven Ptolomeo,
que la traicion al galardon previenes,
con el Diadema Egypcio de Peleo
se te permite coronar las sienes:
hazen tus armas ensayado empleo
contra los Reynos, que indevidos tienes,
hasta que buelvas à Pompeyo el filo,
y alli excedas los monstruos de tu Nilo.

16

Tolomeo hazia guerra à su hermano, debiendole parte en el Reyno.

Ya el conclave disuelto, la animosa
turba en distante, y Militar Escuela,
con recientes exemplos de dichosa,
las guerras oy que rezelava anhela:
Apio Capitã de Pompeyo, và a consultar al Oraculo en Delfos.
solo de todos Apio, a la dudosa,
y comun causa intervenir rezela,
sin que primero en el saber divino
estudie providencias del destino.

17

A las Delficas aras buelve el passo,
donde su efecto le denuncie oculto,
aquel Dios, que en Oraculos escaso,
Descripcion del Templo, y Oraculo de Apolo.
edad larga cerrò su Templo inculto:
excelso admite el celebre Parnaso,
en duplicada cima doble culto
en region que remotas, igualmente
sombras de Ocaso, y luzes de Oriente.

18

A Baco, y Febo el Monte se dedica,
frequentado de incienso de Tebanas,
que vna, y otra deidad les comunica
sacro favor, y las transforma insanas;
à tanta celsitud el ombro explica,
que excepcion de eminencias soberanas,
pudo anegado en su diluvio el suelo
vnica, dividir el Mar del Cielo.

19

Solo el Delfico monte diò ribera
à la profunda inmensa ampla Laguna,
bien que del agua la espumante esfera,
aun sepultara de sus cumbres vna:
Apolo aqui su juventud primera,
diò al juego militar desde la cuna,
quando à preguntas Temidis honestas
dava sola profeticas respuestas.

20

Aqui inexperto el flechador Febeo
fue materna vengança de Latona,
y el vencido Phiton gloria, y trofeo,
que adornò su frente de novel Corona:
luego entregada al adivino empleo,
consiguiò Templo, cuyo sitio abona,
viendo que espira el Monte en sus cimientos
verdades mudas en loquazes vientos.

Assi

21

Aſsi aquel Dios permaneciò intimado,
en recluſiones de la peña interna,
por Comentario anfibolo del hado,
y Nuncio ambigno de la ciencia eterna;
ſi bien fue eſtudio,ò yerro diſputado,
qual ſerà el Dios,que en pavida caberna
renuncia el Orbe eſplendido ſereno,
por muſtia carcel de terreſtre ſeno?

22

Qual eſpiritu en ella lo ſecreto,
de la eſcondida eternidad preſiente,
ſu voz acreditando en el efecto
del caſo inopinado contingente?
ò bien ſe rinda al eficaz decreto
de aquella firme inalterablemente,
ô reduzga ſin ley,tiempos,ni dias
impenſadas,y libres profecias.

23

Aun ſe duda ſi Iupiter,mezclado
con las porciones infimas terrenas,
(de cuyo ſer el mundo es animado)
como del alma,y cuerpo,en ſangre,y venas;
con acento reſponde articulado;
bien que en eſtilo inteligible apenas,
pues ſiempre lo dudoſo,reſpondido
por ley,por fee lo reſpetò el ſentido.

Eſta

24

Esta virtud quãndo terrible incita
de Proseticas Virgenes el pecho,
con tal furor, y voz las habilita,
que aun es el ayre a terminarla estrecho:
del clamor que en el Templo se limita,
tiembla el cimiento, la muralla, y techo
son los que Febo espiritus inflama,
Volcanes, Etnas en estruendo, y llama.

25

Oye, y responde en venerable acento
al menos digno, que a sus Aras llega,
solo a preguntas de vicioso intento
la sabidora voz se esconde, y niega:
no aqui el murmurio, ò vago pensamiento
votos obliga, ò conveniencias ruega,
que el Dios no atẽto a ofertas, ò a desinios,
solo prefiere rectos vaticinios.

Respuesta del Oraculo, y sus efectos.

26

Estos halla quien llega con decoro,
y suelen estos con informe obscuro
regir a efectos la tristeza, y lloro,
que consigan lo prospero, y seguro:
a esteril hambre su comun tesoro,
Ceres dispensa, abierto el aire impuro,
saluda su infeccion, quando el precepto
sigue del Dios, quiẽ le entendiò el concepto.

27

Por̃ obediencia igũal libra, y deſtinã
las poblaciones à confin remoto:
aſsi el Tirio al temor de ſu ruina
huyò en Fenicia el patrio terremotõ;
por ſu medio en el Mar de Salamina,
viò Grecia à Xerxes fugitivo, y roto;
y en vano exemplos numerar preſumen,
devidas glorias à la voz del Numen.

28

Enmudecieron todos los Oraculos, en tiempo de Auguſto Emperador, al nacer Chriſto Señor nueſtro.

No igual defecto nueſtra edad padece,
ni mayor bien fruſtrarle el Cielo pudo,
deſpues que en larga ſuſpenſion falleze
el Oraculo Delfico yà mudo:
à inſtancia de los Reyes enmudece,
porque temen ſe informe el Pueblo rudo
de peligros republicos, y vedan,
que aun las Deidades aviſar los puedan.

29

Las Virgenes al culto dedicadas
huelgan, que Febo tal ſilencio apruebe
del frenetico impulſo recatadas,
que mortal ſus eſpiritus commueve:
pues con la agitacion del Dios gravadas,
quando en ſu pecho le miniſtran, mueve
tanto el cambiado ſer, que no conſiente,
vena pulſante, ò reſpirar viuiente.

30

Al sitio, pues, que por decreto santo
la voz cierra al antiguo vaticinio:
Apio llega, y sagaz consigue tanto,
que introduzido obtiene su escrutinio;
Ioven Sacerdotisa à huesped tanto,
abre el Templo, y renuncia su dominio,
él à inquirir las Aras le combida,
donde yà el Dios lo inusitado olvida.

Apio en el Templo y la Sacerdotisa.

31

Mas quando llega cautelosa, en vano
al rezelado ingresso de la oculta
cueva el intento divertir profano
del Guerrero pretende, y dificulta:
que excesso (dize) emprendes, ò Romano?
que esta prision caliginosa inculta,
como estancia dispuesta al horror solo,
no es compatible al luminar de Apolo.

La Sacerdotisa à Apio.

32

A estraño Mundo, y clima ha conduzido
las sacras vozes providencia eterna,
ò quando el Templo se aterrò encendido,
macizaron cenizas la caberna,
y estas niegan al transito impedido,
que exhale acentos de la Sima interna,
ò escusan por desden las soberanas
verdades, oy vulgarizarse humanas.

33

O bien la Sibilina inmensa historia
à sucesivos tiempos basta acaso,
y es superflua que aumenten su memoria
nuevos informes de accidente, ò caso,
ò siendo al Dios la punicion notoria
de humanos yerros la reguarda escaso,
porque la culpa, del castigo incierta,
padezca el mal, sin que el remedio advierta.

34

Apio atento advirtiò la simulada
copia de engaños, que la Griega anuncia,
que el temor solo de emprender la entrada
lo contrario asslegura que pronuncia:
los rezelos al fin venciò apremiada,
por darse à Febo su ministra Nuncia;
en su frente enlazò candida Zona,
y Delfico laurel fue su Corona.

Ornamẽtos de la Sacerdotisa.

35

Cubre la espalda su melena, y pende
con ella à lo inferior prolija venda:
mueve assi el passo, y el vmbral suspende,
el pie escusado a la estacion tremenda;
entorpecida, y palida deciende,
y en el distrito medio de la senda,
aunque impulsos de Apolo, y raptos miẽte,
no se distingue de comun viuiente.

Con

36

Con voz facil denuncia profecia,
en reſpueſta al ſolicito Guerrero,
falſa, y grata, no aquella que embolvia
en quiebras del peñaſco el Dios ſevero:
no raſga el aire en aſpera armonia,
ò en clamor ronco, no el Talante fiero
abona el acto fribolo, y ſinieſtro,
como en teatro el hiſtrion mal dieſtro.

37

La voz manſa, el furor ſimple afectado,
acuſan de falaz la profetiſa,
Apio advertido la denueſta airado,
por el engaño, y ſuſpenſion remiſa:
ceſe (le dize) el baticinio, y hado,
que arbitraria tu lehgua nos aviſa,
ò advertirán tu pena liviandades,
de fingirſe arrobada en las Deidades.

38

Baxa al centro, y à Febo inſpirar dexa
en ti lo Militar, que aguarda el Mundo;
vencida, pues, la detencion perplexa,
ella veloz ſe abandonò al profundo:
yelo es ſu labio, ſu murmurio quexa
del conſiguiente oraculo facundo,
haſta que al Dios, que en las Mõtañas viue,
ondas del monte atonita concibe.

39

Si en aquēl ſitio ſe ocultava agreſte
Apolo, no inſpirado à pecho alguno,
lo que à tantos negò lo infundiò en eſte,
coligiendo mil impetus en vno:
la imperfeccion humana, en lo celeſte
purifica, y la esfuerça al oportuno
fin, con preciſa llama que le infunda,
de divino operante alma ſegunda.

Modo de infundirſe en ella Apolo.

40

Por los eſpacios concabos la lleva,
el furor que ſus miembros tiraniza
lauros, y vendas, ſiembra el roſtro, eleva
el cuello, vibra, y el cabello eriza:
los angulos regiſtra de la cueva,
donde al miſmo peñaſco atemoriza,
temblante el pie govierna la cabeça,
y en las aras, hitripodas tropieza.

Deſcripcion de ſu rapto, y furor.

41

Su clamor truena, ſu mirar fulmina,
rayos de Apolo bebe, fuego anhela,
y en el ſugeto la mocion divina,
no impone ſolo eſtimulo, y eſpuela:
freno acrecienta, que ſu voz termina,
al tiempo que el pronoſtico revela;
pues aunque el labio à la deidad cōprehende,
menos pronuncia, quanto mas entiende.

42

Todo lo sempiterno à lo escondido
de aquella mente su concurso aplica
el esperado mundo, el precedido
se agrega en alto epilogo, y se implica:
el numero de estrellas confundido,
y de arenas sus atomos le explica,
y por manifestarse en vozes santas,
lucha el compendio de noticias tantas.

43

Como del nuestro, y el contrario Polo,
Catalogo comun viò la Cumana,
y al fin profetizò sucinto, y solo,
lo pertinente à la Porcion Romana:
assi aquel genio, donde imprime Apolo
todo el volumen de la historia humana,
apenas halla del Varon Latino,
oy separado el singular destino.

La Sibila, que mas profetizò de los Romanos.

44

Apenas Apio de su lengua aprende
proprias fortunas en distinta suma,
ella en furores vltimos se enciende,
hierve en sus labios murmurante espuma:
bramido rompe, que en Templo asciende,
de el pavimiento à la techumbre suma,
y dize en voz: que las cabernas mueve,
al consultante en vaticinio breve.

45

Palabras del Oraculo. Tu la civil domestica pelea
(Apio) no temas padecer, que ocioso
en los Reynos pacificos de Eubea,
Eubea, tierra del Grecia. conseguirà tu paz largo reposo:
nuevas noticias de la inmensa idea
quiso informar, y el Dios que generoso
la instruyò en tantos casos, y batallas,
avaro alfin la impide divulgallas.

46

O sabidor de la verdad suprema, Febo,
y registro de la suerte humana!
que ley dispone, que tu lengua tema,
pronosticar la destruicion Romana?
el fin de Ausonia, la tragedia estrema,
de sus Caudillos la inconstancia vana,
del mundo las heridas, muertes, llantos,
que atienden en vna hora Imperios tantos.

47

No han resuelto los hados por ventura
lo efectivo del aspero Decreto?
dudan, oy las Estrellas la futura
belica accion, ignorala el secreto?
ò bien preserva su noticia obscura,
porque no pueda divertir su efecto
manifestada, ni à los Cielos pida
oy la tierra piedad, no merecida.

La

48

La profetisa, pues, del Templo, y cueba,
sin mitigar assombros se retira,
que en alma, y cuerpo las fantasmas lleva,
que concibiò, y à produzir aspira:
impugna al Dios, ferocidad renueva,
llamas en vez de oraculos espira,
replicando visages, y temblores,
furia en desmayos, y en furor temores.

49

El ademan es languido, y fogoso,
mancha en purpureo, y palido el semblante,
espantado no menos que espantoso,
y el passo rige circular, y errante:
yà se rinde, y se postra, aunque el furioso
labio prorroga anhelito incessante,
y gime con profunda vltima basca,
como el Golfo aun cessando la borrasca.

50

De la luz alta, que bebiò de Apolo
se restituye à la vulgar del dia,
nieblas, y olvidos del Estigio Polo,
el espiritu Delfico la embia:
ciencias despeja de aquel seno, y solo
del archivo de Iupiter las fia,
ella que và el sereno templo adquiere,
de apremios antes padecidos muere.

Muerte de la Sacerdotisa.

51

Apio, no entendiẽdo el oraculo, se partiò à Eubea, donde creyò reynar.

Y tu sin providencias de tu muerte,
Apio engañado en la respuesta ambigua
te ausentas à gozar alegre suerte,
del Reyno Euboico en la Region antigua:
su cerco espera tu ambicion, advierte
al oraculo cierto, y averigua
su voz, que anuncia à tu destierro ocioso,
Inteligencia del oraculo. reposo si, pero mortal reposo.

52

Qual otro te darà Febo indignado,
ni algun Dios, que abrasar mire la tierra?
Quien reynar puede en ocio preservado,
quando espira la paz, y el mundo es guerra?
Muerte, y sossiego buscas dilatado?
Apio fue enterrado en este sitio. porque el error falaz yà te destierra,
donde darà à tu cuerpo el Reyno Euboiço,
por edad larga, monumento heroyco.

53

Buelue Cesar de España à Italia. Muerte abrevias pacifico, y guerrero,
vida, y ser dilataràs por ventura,
en tanto Cesar al ilustre Ibero,
sin armas dexa en possession segura:
las suyas al Italico Emisfero
traslada, y el Exercito apresura,
Lib. 8. por dedicar al alma de Vulteyo,
aun las cenizas del mayor Pompeyo.

Pe-

54

Pero en vario accidente, el fuego yela,
porque si fue terror su invicto aliento
en remotas conquistas, yà rezela
ser despojo en su mismo aloxamiento:
su exercito leal (cuya tutela
le fue constante en el mayor intento)
oy sin lealtad, prevaricado, y vario,
se le opone domestico adversario.

Rebelion de los Soldados de Cesar.

55

No admira, no, que al proceder villano,
oy tema Cesar, y el ardor modere,
admira, si, que con dominio vano,
à Exercito no suyo, libre impere;
yà designio por arduc soberano,
solo en si mismo aspire, y firme espere
Cesar, à Cesar promoviò à la altura,
que oy vsurpa, y el mismo la assegura.

Violenta potestad, y assumpto el de Cesar.

56

No en conflito jamàs de empresa alguna
temiò, reconociò mejor la altiva
inevitable rueda, y rumbos de fortuna,
en cuya cima vacilando estriva:
yà vè, yà advierte que su espada es vna,
si de tantas su Exercito le priva,
y que sin armas al obrar felizes
es vn tronco sin ramas, y rayzes.

Desengaños de si mismo.

En

57

En la experta obediencia estudia, y halla,
que el metal belicoso ya empuñado,
ò bien el arco, y lança en la batalla,
no son del General, son del Soldado:
no, pues el campo sus despechos calla,
ô los murmura a tiempos recatado;
qual se cautela, quien lograr procura
dudosos fines, de sagaz censura.

58

Toda licencia, y voz no temeroso
levanta el Vulgo, indocil enemigo,
que en la culpa mayor lo numeroso
de complices desdeña su castigo:
vnidos, pues, al crimen injurioso;
ni al caudillo rezelan por testigo,
ò si el mirarle acorta la licencia,
la quexa atreven a vltrajar su ausencia.

59

Quexa de los amotinados, detestando la guerra de Cesar.

Permite, ò Cesar, que tan impia guerra
huyamos (dizen) entre injurias tantas;
tu que al rigor del yerro en mar, y tierra
nuestros pechos compeles, y gargantas;
de la Patria tu engaño nos destierra,
quando en ella tus lauros adelantas,
y en precio, y cambio de la accion mas vana,
das como vil caudal, sangre Romana.

Par-

60

Parte nos deve Ausonia el conquistado
Germano, el Español parte recibe;
assi en Reynos del Orbe dilatado
de nuestras muertes tu vitoria viue:
oy que à sus intereses el Soldado
las vitoriosas manos apercibe,
en peligro mayor nos acomodas;
y es la guerra civil premio de todas.

61

Con sacrilegas armas à tus ojos,
la profanada Roma yaze opressa,
sin que nos ayan sido sus despojos
vtil descargo de la injusta empresa:
de las Deidades irritando enojos,
impiedad suma nuestro error professa,
solo adquirimos, entre oprobrios tantos,
por la pobreza, estimacion de santos.

62

Di en qual conquista la ambicion limitas,
si Roma es poco, lo mayor nos muestra,
aun que en vano las fuerças habilitas,
que expēdiò en tus hazañas la edad nuestra:
tu has gastado los animos que incitas,
yà el pecho es yelo, y es temblor la diestra,
denos muerte la paz restituida,
pues la violenta guerra nos diò vida.

Tu-

63

Tunica es siempre el hierro, el terron hecho
del doliente, que el alma oy ciñe armada,
y al salir ella de su alvergue estrecho,
hiere impedida el yelmo, ò la celada;
muera tal vez, porque naciò algun pecho,
pueda algun braço desnudar la espada,
concedanos tu belico destierro,
otro algun modo de morir, que à hierro.

64

En esperanças libra tu largueza
premios, que advierte la experiencia vanos,
mas despertando alfin nuestra rudeza,
reconoce el mayor en nuestras manos:
este serà tu muerte, y tu cabeça,
preciosa libertad de los Romanos;
veras que assiste (no dudando el modo)
nada en tu mano, en las agenas todos.

65

Iamàs à nuestros meritos propones,
y à nuestros hechos gratitud alguna,
porque atribuyes el valor, y acciones
de tantos, solo à tu mayor fortuna:
mira, pues, rebeladas tus Regiones,
no te juzgues deidad sobre la Luna;
veràs que somos el ardor, y el yelo
de tus assumptos el abismo, y Cielo.

66

Por nueſtras armas ſe govierna, y mueve
tu fortuna, y te damos el deſtino,
ni que obligue, ni ay razon que apruebe,
obedecerte Capitan Latino:
que el civil crimen en que inſiſtes, debe
oy degradarte por Miniſtro indigno,
ni algun reſpeto yà nos deſiguala,
que el vicio à todos los que infeſta, iguala.

67

Aſsi claman, y alguno mas violento,
procura à Ceſar con violenta eſpada,
y ſi conſigue el preſumido intento
le deves lauros, Roma libertada:
la fee de Roma con lealtad, y aliento
no pudo eſtablecer la paz amada,
y la traicion, ſin que el valor lo eſtorve,
concordar puede con diſcordia el Orbe.

Intentan la muerte de Ceſar.

68

Vulgo impelido a temerario inſulto,
que ardor no yerra, que altivez no eſpanta;
pero Ceſar que al rieſgo mas oculto,
y mas traidor conſtancias adelanta:
inalterable al Punico tumulto,
ſobre el alto peligro ſe levanta;
y aunque en armas de tantos la oponia,
fortuna, ſu poder le deſafia.

El

69

El rumor busca del concurso inquieto,
ni à los primeros impetus se ausenta,
libre examina el imperial respeto,
y el furor sumo de las iras tienta:
passos descuida incierto del efeto,
y en lo sencillo lo Cesareo obstenta;
llega armado de paz, yà merecido,
por temer, el indulto de temidos.

70

Razonamiẽto de Cesar à los amotinados, defendiẽdo su causa y despreciandolos.

En breve peña, que sus pies combida,
sube, y dize al Exercito ya mudo:
Soldado, el que feroz contra mi vida
el braço riges, y el metal desnudo;
aqui està Cesar, que darà a tu herida
franco este pecho, ò si indignarte pudo
seguir mis armas, cesse tu querella,
doyte la paz, para quedar con ella.

71

Libreme yà de tu presencia aleve,
ausentaràs de mi la cobardia,
el cobarde por timido se atreve,
que en ossar la traicion, no ay ossadia:
tuyo es el ocio, en que el temor se cebe,
dexa la fuerte Militar que es mia,
suelta la espada, que por vno espero
corran mil braços à imprimir su azero.

72

O rudos genios, que sin premio, ò fama
disteis à obscura guerra ilustres hechos;
y quando à su dominio el mundo os llama,
envileceis los animos estrechos
os ciega por explendida mi llama,
no cabe mi fortuna en vuestros pechos;
pierdala, pues, el infirmo cobarde,
vendrá el heroyco, à mejorar mi alarde.

73

Halla Pompeyo Esquadras fugitivo,
y han de faltarle à Cesar victorioso,
que de su empresa el triunfo sucesivo,
prompto espera sin riesgo belicoso;
bien hallaré Soldados al recibo
del galardon, que pierde el sedicioso,
pues sin afan desfruta la esperança,
quien del sudor ageno el premio alcança.

74

En Roma con la Plebe negligente,
quien oy me dexa, me vera exaltado
al triunfal carro, y mi esquadron reciente,
con el honor que le cedeis el grado;
juzgais torpes, que el impetu insolente
vuestro, es faccion, ò altera mi cuydado,
y que en fee de oponer fuerças, ò ardides,
os deveis presumir parte en mis lides.

75

Obstan lo mismo à Cesar vuestros brios,
desdenes, ò amenazas impacientes,
que al hondo Mar, si los humildes rios
le denegassen tributarias fuentes;
de cuyas breves ondas los desvios
menos disminuyeran las crecientes
de Neptuno, su Dios, que oy las aumentan,
bien que el tributo vnanimes frequentan.

76

No à los Dioses, assi vagantes vemos,
y à lo minimo atentos de la tierra,
que se acuerden (invtiles estremos)
de vuestra vida, ò muerte, en paz, ò guerra:
solo à exaltar los Principes supremos,
ordena el Cielo, quanto el Orbe encierra,
y para pocos hombres soberanos,
viue sirviente el numero de humanos.

77

Triunfais con Cesar, que en el Segre, y Reno,
os hizo sombra el lauro de mi frente;
pero sequazes de caudillo ageno,
huirà cobarde, el que venciò valiente:
Ved como olvida su valor Labieno,
valor grande, en mi guerra precedente;
pues oy, que sigue adultero Estandarte,
es temeroso escandalo de Marte.

A Labieno, sucediò assi, passandose à Pompeyo.

Ni

78

Ni emmendareis la culpa, recusando
à Pompeyo en el ocio enorme, y frio;
pues quien de aquel se aparta, y de mi vãdo,
ni aora quiere, ni despues ser mio;
bien que interesso vtilidades, quando
con èl, sin èl huyais mi Señorio,
que el renovar esquadras me enriquece,
y ay disfavor, que à tiempos favorece.

79

De mis ombros, assi depongo el cargo
mas ponderoso, que si el premio os debo,
de antiguas guerras, me serà descargo
de todas oy vuestro desorden nuevo;
pierdese al fin merecimiento largo,
por traicion breve, que dichoso apruebo;
pues yà os heredo, ni cobrarse deve
deuda leal, por acreedor aleve.

80

Gozaré solo el mundo conquistado,
que os fuera corta paga repartido:
huya, pues, de mi Exercito el Soldado,
que de cobarde me insidiò atrevido;
no inficione al valiente recatado,
y los que del insulto cometido,
fueron causa mayor, padezcan pena
su delito, no Cesar les condena.

81

Aqui el torpe agreſſor poſtre obediente
el cuello al filo de metal villano,
que con ſu ſangre ha de pagarlo, ardiente
del tumulto, y motin ſu inventor vano:
vos, juventud iluſtre, floreciente
enſeñança, exemplar del Veterano,
aqui aprended, no indociles teſtigos,
à dar, y recibir juſtos caſtigos.

82

Temor increible à Ceſar.

De la Ceſarea voz temblò ſevera
todo eſquadron, y ſe rindiò el culpado;
a vn hombre teme vn cãpo, y muerte eſpera,
del que ni yà es caudillo, ni ſoldado;
y juzgan que al azero miſmo impera,
ſin libertad del que le ciñe armado,
y que es ſu voz, ò ſu intencion callada,
mobil forçoſo de la agena eſpada.

83

Temenlo aſsi; pero ſagaz atento,
el Ceſar reconoce eſfuerços vanos,
los ſuyos, ſi reſuelve el Vulgo eſſento,
negarle las eſpadas, ni las manos:
excediò a ſu eſperança el rendimiento,
de muchos, que a ſi miſmos inhumanos,
ſus pechos le inclinaron, y con ellos,
no ſolo las eſpadas, mas los cuellos.

Caſtigò à los culpados.

Mue-

84

Mueren estos, y oculto se lamenta
Cesar, que disminuye los Soldados,
professores de empresa tan violenta,
y en lograr su peligro interessados:
con esta accion politica, y sangrienta
rige facil guerreros aplacados,
funda la paz, la sedicion destierra;
pero fue paz, que preparò mas guerra.

85

Su Exercito adelanta, y le encamina
à Brundusio en solicitas jornadas,
pudo alli conduzir de la vezina
Playa al Puerto maritimas armadas:
las Lagunas, Silpunte, y Salamina,
le dan copia naval, la recatada
Leucas, la antigua Taranto, y el Rio
Hidro, y costas del Gargano sombrio.

Cesar passa à Brundusio.

86

Quando en armas el Puerto vè seguro,
buelve à Roma sin ellas descuidado,
llega, y le admite favorable el muro,
experto, yà en rendirse al desarmado:
de la nobleza ilustre, y vulgo obscuro,
inclitas honras admitiò rogado,
yà es Dictador, yà Consul, solemniza
faustos, donde su nombre diviniza.

Buelue à Roma.

Dignidades à Cesar, y nuevos Titulos.

87

Desde oy Cesar con titulos altivos,
que aun pretenden los Dioses inmortales
de padres de la patria, Augustos, Divos,
miente el mundo virtudes Imperiales;
pacificas insignias, y nocibos
yerros mezclaron calidad parciales,
pues fazes, y segures obran juntas,
oy con las Archas de guerreras puntas.

Hizo vn cuerpo de lo Militar, y ciuil, mezclando las insignias de paz, y guerra en la Curia Romana. Antes de Cesar, se llamauan solo Emperadores los Generales de la Milicia.

88

Assi el civil, y Militar gouierno,
vne Cesar, y obliga que prefiera
el nombre Emperador, despues eterno,
que dio à lo consular nota severa;
pues el año Farsalico moderno,
notable mas la eternidad le espera,
por su batalla, que por otros vanos
signos, aunque de Consules Romanos.

Notas, las de los sucessos del año en los libros fastos: el año se signaua con los nombres de Consules, que en el regian. Roma se partia en treinta y cinco Tribus, que boraban las elecciones en el sitio, que hasta oy se llama Campo Marcio.

89

El Campo Marcio en proporcion no vsada
le acrecio Tronos, le colmò de honores,
fue la plebeya autoridad frustrada
con sus votos, é innutiles favores:
por ceremonia simple vrna cerrada,
los nombres solo mencionò mayores,
de las Romanas Tribus, y engañosa
se fingiò fuerte, la eleccion forçosa.

El

90

El trueno adverso, y lugubres señales,
omite sordo el Augur lisongero;
y las aves de anuncio funerales,
falso interpreta, con benigno aguero:
desde Cesar los Consules Anales,
vagos desisten del honor primero,
su dignidad es nombre, es noble engaño,
que oy sirve solo à distincion del año.

Agueros observados en las elecciones.

91

Aun vacaron por Cesar las piadosas
sacras ferias, que à Iupiter Albano,
vltimas hizo, dedicò lustrosas,
en las tinieblas el concurso vrbano:
alli el Dios las festivas, y piadosas
pompas, no mereciò del Rito anciano,
porque estas piden la salud Latina,
y él previene al Imperio alta ruina.

AR.

DEL LIBRO DEZIMO.

BVelve Cesar de Roma à Brundusio, donde alsistian sus gentes de Mar, y Tierra; de alli con los mas navega a Epiro, y deseando dar la batalla à Pompeyo, escrive à Antonio que parta del Puerto con las Naos restantes, y porque se detiene và en su busca, embarcandose solo con Amiclas Piloto; padece espantosa borrasca, toma tierra en Brundusio, y recogiendo su Armada buelve a Epiro. Pompeyo antes de entrar en la batalla, embia su muger à la Isla de Lesbos; apartanse con lastimosos afectos, y ella passa à la Isla.

LA EARSALIA.

LIBRO X.

1

CEsar lleno de honor, al campo ausente
se restituye, y su carrera es buelo;
qual Tigre, que dexò parto reciente,
y el robo teme del guardado hijuelo;
no abierta senda vlada le consiente,
(sino la breve, y aspera) el desvelo,
que al animo en las armas suspendido,
yà el Confin de Calabria, es patria, es nido.

Cesar buelve à Brundusio.

2

Entra en Brundusio temeroso, y halla
las Esquadras terrestres, y navales;
bien que resiste el Puerto, y la Muralla
al yelo, y vientos con vigor Brumales;
supone indignidad, que la batalla
le estorven incidencias generales,
pues basta à Cesar en el Mar furioso,
menos serenidad, que no al dichoso.

Rigor del Invierno.

De

3

De sus gentes el animo establece,
que vè indeciso, y en el Mar no experto,
sabed (les dize) que el Abril carece
de actividades, y el Verano incierto:
no assi el Invierno valido, que ofrece
temporal firme al que desecha el Puerto,
el Boreas, pues, con permanente oficio,
aun prozeloso nos serà propicio.

4

Daranos Playa en la vezina Epyro,
que en buelo procuramos, recto, y breve,
sin diuertirnos à diverso gyro,
donde el soplo nos obste, y tardos lleue:
ni su borrasca temo, quando miro
que no ay distancia, en que las iras pruebe,
luche; para que mas ligero sea
mi transito naval, que su pelea.

5

Y la Armada enemiga prompta, y diestra,
en vsar de los remos a su estilo,
no en perturbadas ondas la Palestra
conmoda gozara, que en Mar tranquilo:
no, pues, la instancia embaracemos nuestra,
que es la tormenta mi seguro asylo;
ved que amarran mi suerte favorable,
consistentes el Ancora, y el Cable.

Este

6

Este romped, ò presto alçad aquella;
assi concluye, y le obedece à vna
la chusma, y flota, quando estrella à estrella
siembra la noche Campos de la Luna:
sustituyendo al Sol su hermana bella,
lustra de Tetis la capaz laguna,
quando despiden anclas de la arena,
y alçan las velas en obliqua entena.

Tetis, Diosa del Mar.

Cesar nauega à Epiro.

7

Porque vença la proa al Mar violento,
prodigos largan la siniestra escota,
y abren los lienços al favor del viento,
que concabos los hincha, y los açota:
gran distancia con recto movimiento,
borrascas vence la arrogante flota;
pero ya no sobervio el Golgo ondea,
y sigue el Aquilon blanda Marea.

8

Quiebra sus globos el tirante lino,
y toda vela, que obstentò preñada,
floxa depende, olvida su camino,
y es embarazo al mastil rebozada:
lexos del Puerto Hilirico, y Latino,
el viento assi desamparò la Armada,
y resuelto el maritimo bramido,
en suspensiones de licor dormido.

Suspendese en prolija Calma suspensò la Armada.

9

Assi entorpece su nevada espuma
el Mar de Tracia, quando elado, y yerto
concibe en herizada tez la bruma,
y corre el Istro en lo inferior cubierto:
plomo es la nave, que radiante es pluma,
al medio curso le consagran puerto,
y el congelado campo al carro grave
presta el camino, que negò à la nave.

10

Calmaron estas à la paz nociba
del golfo, y mansa indignacion del viento,
ofende inhabil el Tridente, y priva
de toda fuerça, y acto al elemento:
yaze en abismos la borrasca altiva,
muere el Mar, y es cristal su monumento,
que cierra en vez de tempestades solas,
callados centros de difuntas olas.

11

No con espuma crespa oriza plata
brilla al reflexo de la luna adverso,
alli sin vracan las naves ata
en peligro mayor, bien que diverso;
temen de Epiro al guerreador Pirata,
si yà en el plano de las olas terso
les induze batalla, pues no espera
restaurarlos Calabria en su Ribera.

Aflicion de los nauegantes.

Son

12

Son Baxeles indociles tardios,
rigenſe mal del impetu vogante,
hombres rezelan, ſobre intentos frios,
por conſtancias del pielago inconſtante,
de los vientos embidian deſafios,
por los rayos anhelan del Tonante,
y exclamando à Neptuno los Pilotos,
piden compenſe con borraſca, votos.

13

Deſconocioſe amada la tormenta,
y aborrecida (ò quanto) la bonança,
luſtroſo el aire, y placido amedrenta,
animos enfurece la templança:
es martirio el deſcanſo, y ſe lamenta,
que al naufragio no aſpire la eſperança,
y niegue el Cielo à fervoroſos llantos,
aun tempeſtades, que deshechan tantos.

14

Tal procediò la noche, eſparciò el dia
luz turbulenta, quando el torpe yelo
pierde blandiente el golfo, y con tardia
mocion reſponde el perturbado Cielo:
vientos el Norte ſubitos embia,
y tan apto à las Naves alçan buelo,
que ay duda, al contemplar ſus movimiẽtos,
quiẽ huye mas, las velas, ò los vientos.

Buelue el temporal favorable.

Con

15

Cesar en Epyro,

Con diestras jarcias, que veloz previno,
tierra alcança la flota, no estorvada
surge en Paleste, en Puerto convezino,
a la del Magno preferida Armada:
no algun combate se intentò Marino,
que reservaron al campal la espada,
traçando en lo capaz formas de Esquadras,
paralelas, triangulas, y quadras.

16

Plantaron los Exercitos sus frentes
en las Vegas, y termino difuso,
que abraçan circular con sus corrientes,
placido el Apso, y rapido el Peluso:
corren estos al Mar; no diferentes
en caudal, pero varios en el vso,
siempre el vno apacible se navega,
las Naves otro siempre airado, anega.

17

Ambos Exercitos en Epyro.

Cesar, en lo solicito apremiado,
suspende guerras, pues quexoso aguarda
nuevas armas, que Antonio recatado
salvò en Salonas, y en Brundusio guarda;
cuyas Naves el viento, y golfo airado,
cierra, y seguro al Puerto, aun se acobarda,
paz logra Epyro, porque el Mar Ausonio,
padece guerra, y la rezela Antonio.

18

Yà Ceſar con deſpecho, yà con ruego
le obliga, y llama, yà ſu quexa eſcrive:
ò tu, que al mundo impides el ſoſsiego,
y paz que mi batalla le preſcribe!
ſacra es la cauſa, y à tu fee le entrego,
no la deſtruyas, que en tus armas viue,
mira que atento à concordar lo humano,
pide el Cielo por vltima tu mano.

Carta de Ceſar à Marco Antonio, quexandoſe que no venga en ſu buſca.

19

Que Sirtes nos apartan, que derrota
del ancho golfo Atlantico deſierto,
eſte cargo regir ſegura flota,
por facil Mar, que te obedezca experto;
no te encargo faccion ardua, ò remota,
à mi te llamo, y te adelanto el Puerto,
mis tiendas buſcas, no temidas Playas,
que vengas digo (advierte) no que vayas.

20

Tu vés que precedi, que el Mar propicio
te da mi exemplo, y quando ſus Riberas
te ofrece, y yo en mis braços te codicio,
nos huyes obſtinado en tus Fronteras:
quexas dilato, y vozes deſperdicio,
porque a mis dichas reducirte quieras,
el viento eſcucha mudo, el Mar compueſto,
ſolo eres tu mi inexorable opueſto.

Ri-

21

Rige mis armas Iupiter, no eſperes,
ſiendo acuerdo fatal, no obedecello,
mira que à eternas providencias, eres
el que ſolo levanta eſſento el cuello:
mal tu aſpereza à mi valor prefieres,
venço fortunas, impoſsibles huello,
ſuelta mis Naves, que à mi Norte atentas,
rendiràn golfos, domaràn tormentas.

22

Y por vltimo exceſſo juzga (Antonio)
ſi es particion decente la que miro;
oy predominas vnico al Auſonio,
y el Magno, y Ceſar, y el Senado à Epyro:
aſsi le acuſa, y condolido el Ionio,
ſiente en ſus Playas intimo el Cuſpiro,
quando el guerrero convocado aun tarda,
y el dolor poſtra, al que ſuſpenſo aguarda.

23

Yà que à inſtancias, y quexas contrapueſto
Antonio falta, proceder intenta,
à eſtremos Ceſar, y del fin propueſto
validar medios con peligro tienta;
buelto à invadir los pielagos, y expueſto
a ingrato Cielo, y noche turbulenta,
voluntario encomienda à ſu cuydado,
rieſgos que Antenio recusò apremiado;

Reſolucion de Ceſar impaciente de aguardar à Antonio.

24

De infaustas sombras, desdeñando azares,
buscarle él solo resolviò, y espera
en estrecho baxel rendir los Mares,
que la flota mayor surcar temiera:
la noche sin alivios luminares,
de horrores cubre el golfo, y la Ribera,
duerme el campo, y al ínfimo, y pequeño
la menor suerte le mejora el sueño.

25

Incomoda trinchera, estancia angosta,
no son desvelos al pedestre Infante,
ocupa su lugar tercera posta,
si adormecida no, mal vigilante,
busca Cesar del Mar la amiga Costa,
aventurado à excesso repugnante,
pues tal peligro acometiò protervo,
que aun rezelàra cometerle vn siervo.

26

Solo se elige, y sola su fortuna
de tinieblas vestida le acompaña
por sus tiendas, y postas, sin que alguna
le sospeche, penetra la campaña:
esta quietud, que ofrecen oportuna,
le indigna, y ver que su vigilancia engaña,
culpa el descuido que apetece, y llega
adonde el Mar con las orillas juega.

27

Cesar en la choza de Amiclas Piloto.

A escondido Peñon, vaso pequeño,
descubriò atado, y à menor distancia,
reconociò de su Piloto, y dueño
la debil casa, aunque segura estancia,
con fragil material naufragio leño,
sus paredes fabrica de inconstancia,
juncos la texen, y por vario lustre,
enlaça su labor caña palustre.

28

Llega, y con riesgo de las puertas llama,
y golpes dobla la Cesarea mano,
despierta Amiclas, que en mullida grama,
y en esponjadas obas duerme vfano;
Seguridad de Amiclas. dexa prompto al rumor la ociosa cama,
y sin rezelo de accidente humano,
quien serà (dize) el que habitar intenta,
en mi choza el rigor de la tormenta.

29

A quien la avàra suerte humilla tanto,
que de mi corto alvergue necesita?
de las cenizas desembuelve en tanto,
calida cuerda, cuyo fuego incita:
da luz al huesped, sin temor, ò espanto
del mundo, armado, que en Epyro habita,
no en rotos cables, y Timones halla,
aptos despojos de civil batalla.

30

O segura defensa de la vida!
pobreza, a quien la paz siempre enriqueze,
dadiva de los Dioses, no entendida,
de quien no la consiente, y la agradece;
donde imprimiera Cesar la temida
diestra (quando remotas estremece
las tierras) que en lo etereo, y lo terreno,
no infundiesse el horror de rayo, ò trueno?

La pobreza.

31

Afirma en el angosto vmbral la planta,
y dize: ò Ioben, logre tu deseo
premios que espera, largos adelanta
oy la ambicion sin limite en su empleo:
llevame en breve à la Calabria, y quanta
pobreza te molesta en el Egeo,
y Ionio Mar fenecerà en vn dia,
esto podrà la recompensa mia.

32

No deveràs a tu baxel estrecho
el viuir, ni en los terminos de anciano
rogaràs tu alimento, informa el pecho
con lo supremo que anhelaste humano:
permite al hado, que en humilde techo
colme prosperidad: assi el Romano
dize, y promete, que el disfraz, y el trage,
no le convencen à menor lenguaje.

33

Oye Amiclas, y el parpado agravado
toca, y la vista arguye mal despierta
la heroyca voz, no altera su cuydado,
ni le envanece la excessiva oferta:
mira apenas al Principe ignorado,
bien que le escuche, y el assunto advierta,
de passar à Calabria este desvelo,
percibe, y con temor consulta al Cielo.

34

Amiclas à Cesar, observando varias señales de borrasca.

Aspectos (dize) varios, y señales
pronostican maritimo alboroto,
fue el Ocaso del Sol, con desiguales
luzes partidas entre el Norte, y Noto:
desdoravan su cerco Occidentales
nieblas, manchado, y en sus lineas roto,
y en su llama tan debiles desmayos,
que atentos ojos afirmē en sus rayos.

35

La Luna en semicirculo sangriento,
nacio de nubes palidas confusa,
sus pluvias amenazan pluvia, y viento,
con desluzida extremidad, y obtusa;
sus Riberas el Mar, con mas violento
golpe combate: sus errores vsa,
libre el Delfin, que las tormentas aman,
los ayres silvan, las Floreftas braman.

Aun

36

Aún rezela bañar la enjuta pluma,
Marino el Cuervo, la infeliz Corneja,
vi en los margenes, oy morder la espuma,
è inferi destemplanças de su quexa:
la Garça à mas bolar la esfera suma
toca; y las cumbres por abismos dexa,
vientos, Planetas, aues, ondas, breñas,
dizen borrascas tantas, como señas.

37

Mas por tu causa al fin mi navecilla,
darè al peligro que temido empieça,
de no alcançar la procurada orilla,
culparèmos al Mar, no à mi pereza;
assi obedece, y aliviar la quilla,
tienta en el fondo con veloz destreza,
libra el baxel bovante, alça la vela,
carpa en las Costas, en las ondas buela.

Cesar en la navecilla.

38

Tal lleua à Cesar, mas del Puerto apenas
se aparta espacios, quando encrespan luego
aspereza entrañable las arenas,
desde su centro promovidas ciego;
si con valientes mastiles, y entenas,
fue el vaso Imperio de la Mar; ya es juego,
ya es blanco à toda nube ardiente, y roxa,
que en Cielo tronador rayos arroja.

Tempestad.

39

En lo Etereo, no solo briva el viento,
sulcos fogosos de tronante llama;
pero avisa que roto el firmamento
de estrellas sobre el Mar pluvias derrama:
hierve espumoso, y alto el elemento,
eriza globos, turbulencias brama,
aun incierto, si debe su alboroto
al Euro, al Cierço, al Africo, ò al Noto.

40

El Piloto à Cesar aconsejandole q̃ se buelua al Puerto.

Buelto à Cesar el cauto Marinero,
le dize: yà tu vista experimenta
del ancho golfo el impetu primero,
no le examines, si en furor se aumenta:
de su bramido rapto, y bronco infiero,
que solo Boreas preparò tormenta,
vnido el ayre al Austro la atribuye,
bien que la Nao de todos vientos huye.

41

Con bayben corre tan errado, è incierto,
que no ay genio, ò Timon para regilla,
ni entera ha de llegar; y en salvo al Puerto,
ni aun por naufragio su menor astilla:
este miedo redunda en nuestro acierto,
si de la Cabrés distante orilla,
retiras la intencion, y en breve giro,
al dexado confin buelves de Epyro.

42

No intentemos del Mar otra esperança,
que no esperar efecto en lo intentado:
Cesar, que siempre armò la confiança,
contra amenazas vltimas del hado,
mi naufragio (responde) es la tardança,
larga velas en contra al golfo airado,
combate su altivez, sus fuerças doma,
y si te niegan Puerto, en mi le toma.

43

Iusto pavor te ocupa, en quanto ignoras,
a quien hospeda tu baxel, pues sabe,
que le serà en las ondas bramadoras,
liviana agilidad mi peso grave;
las Deidades maritimas que adoras,
me reconocen oy Dios de la Nave:
soy Cesar, yà mi nombre es su tutela,
mi voz rige el Timon, pulsa la vela.

Ponian en las Naos figuras sacras, que llamauan tutelas.

44

Por este solo vaso, la importuna
lucha del Mar me deverà sossiego,
y blanda paz, ya sabe mi fortuna,
que tarda su favor, si espera al ruego:
no padecemos, no borrasca alguna,
el ayre la padece, el agua, el fuego;
suya es la guerra, no la temas, dexa
gemir al Mar, no vsurpes tu su quexa.

45

Vsen los vientos su veloz suspiro,
dales abierto el lienço, y como huya
donde no esperes, retiráme à Epiro,
no dudaré, que la Calabria es tuya:
juzgas ayrado a Iove, no me admiro,
pero no es ira, confidencia es suya,
que à humanas, y celestes demasias
dà fuerças, viendo en parangon las mias.

46

Crece espantosa la borrasca.

Dixera mas, ~~pero~~; pero el repente assalto
le embaraza, que el viento, que la vela
rasga, y sus cuerdas rompe, y en el alto,
mastil con lienços tremolantes buela;
delira el barco en mouimientos falto
de gouierno, y aun tiempo ya revela;
el mundo en su Maritimo teatro,
luchantes soplos de Regiones quatro.

47

El primero en las playas Españolas
te eleuas (Cauro) y con error bolante,
bufando estruendos, pielagos tremolas,
y a Epiro lleuas quanto innunda Atlante.
Boreas te sigue, y rompe, y de las olas
que fuiste dueño, es arbitro arrogante,
ellas conciben rumbos tan violentos,
que pueden batallar aun sin los vientos.

Nue-

48

Nueuo guerrero el Euro al circo llega,
pluvioso el Noto à la queſtion deciende,
ſoplan los climas, y en el Mar ſe entrega
de impulſos lucha, que neutral contiende;
aſsi el valance de ſus fuerças niega,
que ſe vençan, y el Mar perplexo pende,
ò eſpacios cortos, ya gouierna el vno,
ya el otro en Reynos, que vſurpò à Neptuno.

49

Eſte arrebata, y lleua con rodeo
las ondas del Tirreno Mar, y Auſonio,
y las vierte, y confunde en el Egeo,
aquel traslada ſobre el Adria al Ionio:
y en quantas cumbres enſalçò troſeo
del Calabrès Confin; y el Macedonio,
Tetis variando cimas, y Lugares,
que hoſpedan golfos, ignorando Mares.

50

Del pielago remoto mas profundo,
en carreras Maritimas, y ſaltos,
ondas borbollan, eſcalando al mundo,
cerulea hueſte en liquidos aſſaltos:
Iupiter à inferior globo ſegundo
deciende, excluye ſus Imperios altos,
y alternando la accion del Reyno ardiente,
priua al hermano, y rige ſu Tridente.

Neptuno hermano de Iupiter.

Tranſ-

51

Transporta fondos à Ribera estraña,
Playas, y Puertos de su sitio ausenta,
porciones hurta al paramo, y campaña,
y al Reyno vndoso terminos aumenta:
con humor crespo las estrellas baña,
pielagos en los vientos aposenta,
todo el ayre es borrasca, y tan sombria,
que al Sol rindiera, y sepultara el dia.

52

Sin deverse à la noche, es noche aquella,
que en aulas del abismo aprendiò horrores;
no cae pluvia, que el Mar sube por ella,
y altos mezclan confines, y licores:
del rayo, no se vé sulco, ò centella,
y escusando temor, crece temores,
resuena oculto, ò yà por èl resuena
Olimpio, y suelto de sus exes truena.

53

La nave que à los dos ligera lleva,
tanto las alça en olas circulares,
que habitadores ya de Region nueva,
se juzgan libres de cursar los Mares;
yà los derriba mas, que los eleva,
y del Averno les informa azares,
los Cielos, los abismos se rebelan,
las nubes nadan, y las ondas buelan.

En

54

En los centros que el golfo desocupa,
divorcia las arenas, y suspende
tanto el humor, que las desnuda, y chupa,
que el mar todo en piramides depende;
en cuyas cimas corbas, la chalupa
añadir signo al firmamento emprende,
y es luego tan profundo su Orizonte,
que se rezela barca de Aqueronte.

55

Las freneticas ondas con su encuentro
le son propicias, que si yà al fracaso
vna le inclina por llevarla al centro,
llega la opuesta, y endereza el vaso:
todos los vientos reconoce, y dentro
de sus discordias prevalece acaso;
al fin jactada de los vientos mismos,
con estrellas comercia, y con abismos.

56

Hasta alli Cesar con semblante ledo,
desdeñò la borrasca, y sus porfias,
aun su exemplo en Amiclas venciò el miedo,
que vn Cesar pudo ser dos ossadias;
pero yà su desden frisa en denuedo
contra el Tonante acusa rebeldias,
creyendo ser obstinacion tan fuerte,
aparato en que el Cielo obra su muerte.

57

Cesar à los Dioses en lo vltimo del peligro.

Assi à los Dioses habla: O quanto os cuesta
Cesar ! ò quanto mi morir se estima!
que la vnion de elementos descompuesta,
y Orbes celestes, me arrojais encima:
quando imperioso mi descuido en esta
fragil tabla, ni el Mar me desanima,
ni el furor vuestro, pues feliz consiento,
que en mi muerte engrandezca al elemento.

58

Sitio mas apto fuera la campaña,
à mi esfuerço, aunque toda muerte abona,
que si bien la suprema vltima hazaña
me vsurpais, y del mundo la Corona;
no morirè vulgar, Germania, España
me ilustra, y la del Plaustro elada Zona,
y quantas gentes oy postrando el brio,
su valor fundan en rendirse al mio.

59

Sin ver mi azero aun de mis ecos huye
vencida la Ciudad invicta al mundo,
mayor me elije, quien al Magno excluye,
al sumo vencedor hize segundo;
tanto blason, ni lo mortal lo incluye,
ni le basta sepulcro el Mar profundo,
pues humillò de su mayor grandeza,
à mis pies Roma, la Imperial cabeça.

60

Aũnque en borraſcas lobregas oculto,
Conſul, y Dictador ſin pompas muero,
no embidio, ò pido à mis cenizas culto,
honra mayor en el deſluſtre eſpero:
gozoſo en lo deſierto me ſepulto,
porque ignorantes de mi fin ſevero,
en la region vezina, ò yà en la extrema,
ſiempre el Orbe me buſque, eſpere, ò tema.

61

Dize, y deſiſte en el baxel pequeño,
y en ſu gran pecho de eſperança alguna,
que cabe mas peligro en menor leño,
y en merito mayor menos fortuna;
quando los Mares erizando el ceño,
inmenſa empinan de ſus ondas vna;
cuya amenaza es vltima zoçobra.
que en imagen de horror, favores obra.

Ceſar, perſuadido à morir.

62

O admiracion, que el eſtupendo embate
la Nao, alçando ſin Timon, ò Entena
(que yà en Calabria el viento la combate)
à caſo, y tarde la arrojò en ſu arena!
del Mar de Italia con feliz reſcate,
Ceſar la eſtremidad toca terrena,
donde à viſta del golfo, y ſu batalla,
glorias perdidas, y eſperanças halla.

El Mar arroja la Naue en la Coſta de Calabria.

Ceſar en ſalvo,

63

Yaze el baxel en las arenas roto,
y del Mar triunfadores ſus deſpojos;
piſa la orilla atonito el Pilcto,
incredulo à evidencias de ſus ojos:
Ceſar no explica voz,ni ofrece voto,
venciò peligros,y aun dilata enojos
contra la ſuerte prozeloſa,y leve,
aſsi al amigo Puerto el paſſo mueve.

64

No,pues,ſe engañan oy con ſu venida
los que aloja Brunduſio en Monte,y Veg
como yà los de Epyro à la partida,
partiò Nocturno,y con el Alva llega;
venle las centinelas,y eſparcida
la voz el derramado campo agrega,
Admitido de ſus Soldados. à quien permite quexas de amoroſa
lealtad,quanto ſegura licencioſa.

65

Los ſoldados à Ceſar, quexoſos de ſu alojamiẽto. Dizen con llanto,ò condicion mas fiera,
que el Mar ſobervio;pues la inſania ſuya
te perdona la muerte,y mas ſevera,
tu nos la das con intentar la tuya:
tu eres la vida en que la nueſtra eſpera,
no aſsi advitrario tu furor deſtruya
vida tan general,que al Mar profundo,
darla no puedes,ſin quitarla al mundo.

Nin-

66

Ninguno mereciò de tus ſoldados
morir contigo, quando el Mar ſulcavas,
que eſtuvimos (ò crimen) entregados
al ſueño, quando tu a las ondas bravas:
los infelizes, y al dolor poſtrados
buſcan la muerte aun con horror, tu agravas
el yerro con exceſſo; pues tu exemplo,
de todo lo dichoſo es timbre, es Templo.

67

Porquè trabajas à los Dioſes tanto,
que han forcejado mas con la fortuna
en librarte del pielago, que en quanto
los puede embarazar conquiſta alguna?
à buſcas la adopcion del Cielo ſanto,
pues te ſublima al cerco de la Luna
para Monarca Vniverſal glorioſo,
y quieres mas ſer naufrago dichoſo.

68

Aſsi le acuſan con lamento, y ceño,
y él en tanto benevolo, y templado,
al aſpero ademan buelve riſueño,
y la diſculpa blanda al cargo airado:
y á la ſombra, el ſilencio, el grato ſueño,
huyen la abierta luz, yà el Sol dorado
nubes rompe con armas luminares,
deſpide vientos, y acaricia Mares.

An-

69

Disculpa de Antonio.

Antonio su descargo solicita,
porque las naves suspendiò en el Puerto,
golfos alega indomitos, y cita
à Cesar mismo en la borrasca experto:
este en el fiel Amiclas, yà acredita
dignas promesas con el premio cierto,
Amiclas premiado.
y logra el Ioben, de riquezas dueño,
las que en lisonja aun le negara el sueño.

70

Cesar buelve à nauegar con la nueua flota à Epyro.

Yà, pues, reconociendo el Mar cansado
de tempestad, y furia el hazañoso
Caudillo, no difiere lo intentado,
que aun prosiguiera el golfo prozeloso:
su flota encarga al Boreas desarmado,
que la rige veloz, no impetuoso;
y ella navega dedicada à Epyro,
con Mar de plata, y Cielo de Zafiro.

71

A distancias, en orden compartida,
è indivisa, discurre por los Mares,
como por la campaña marcha vnida,
docil copia de Esquadras Militares:
reforça el viento, y quando la tenida
noche los rayos escondiò solares,
Dividense de noche las Naos.
los baxeles se apartan, que en la obscura
derrota, es mas la division segura.

De

72

De las prouidas Aves aſsi el vando,
que los yelos preſiente Boreales,
el buelo rige vnanime, formando
lineas, y letras, cercos, y ſeñales:
pero ſi encuentra el Africo, ſoplando
los caracteres rompe caſuales,
turban la vnion, y el viento las deſvia,
quanto permite la Region vacia.

Simil.

73

Nace la luz, y la eſparcida Armada,
agrega el rumbo, la vnidad conſigue,
y en los ſoplos del Artico fiada,
la recta linea, que ſulcó, proſigue:
buſca el Puerto de Liſo, y eſtorvada
del Pompeyano, que la aſſalta, y ſigue,
veloz, ſe alarga à convezina tierra,
y en abrigo mejor anclas aferra.

Ceſar buelto à Epiro.

74

Pompeyo, que en Epiro vé preſente
todo el poder del adverſario, y halla
que ya el Ceſareo orgullo, no conſiente
reſpectos, que ſuſpenda la batalla;
otra de amor igual pondera, y ſiente;
y remitir previene à la muralla,
de Mitilene en Lesbos defendida
à Cornelia, que es centro de ſu vida.

Quiere Pompeyo embiar ſu muger à la Isla de Lesbos.

75

Amor justo. No Militares, oy tiernos enojos
vsa amor, que dos almas nobles prenda,
porque à la causa amante abre los ojos,
y al interès de la civil los venda;
y el que à instancias de estragos, y despojos
ha expuesto el mundo en absoluta ofrenda,
por la consorte fiel juzga segundo
riesgo, y rezelo pertinente al mundo.

76

Halla en Cornelia merecido asiento,
la adulacion, lo idolatra se abona,
Meritos de Cornelia. la verdad funda en la virtud su aumento,
en años breves el valor blasona:
varonil crece el femenil talento,
lo noble de sus obras se corona,
tantos meritos, oy alivios tantos
son à Pompeyo lastimas, y llantos.

77

Ay quantas vezes persuadirla quiere
su destierro, y la voz huye cobarde,
el blando afecto, al belico prefiere;
porque el amor respire, y Marte aguarde:
assi à la guerra terminos difiere,
y al vltimo fatal se entrega tarde,
llegò la noche precedente al dia,
que el preciso divorcio prometia.

En

78

En batallas de honor, triſtezas llora,
Pompeyo, y de la lucha, es campo el lecho,
Cornelia aun rezelando el mal que ignora,
tienta ſagaz del Magno el roſtro, y pecho;
lagrimas ſiente, con ſilencio honora
la cauſa; y teme no auerigue el hecho,
quando en voz dolorosa el infelize
conſorte, y fiel amante, aſsi le dize:

79

O dulce aliuio! ò prenda mas amada!
(no, que eſta vida lamentable mia)
que la proſpera ſi, que la embidiada,
glorioſa, invicta, que gozé algun dia
con apremios ſolicitos ayrada,
mi reſiſtida guerra nos deſvia,
y ſolo por tu amor, que en mi es primero,
los titulos deslustro de guerrero.

Pompeyo à Cornelia, perſuadiẽdole à que ſe auſente.

80

Diſpongo, pues, que el rieſgo amenazado
huyas oculta en Lesbos, no tu ruego
me opongas, que yo miſmo me he rogado,
y la impoſsible peticion me niego;
breue ſerà la auſencia, azelerado
vibra el Dios Militante, el hierro, y fuego,
ya vacila del mundo el edificio,
ſerà veloz por grande el precipicio.

81

Libre oiràs mi contienda, no la veas,
no ay tierno amor, que à lo ſeuero aſsiſta,
fiera ſeràs, no amante, ſi deſeas
fijar en mi eſpectaculo tù viſta;
y es de credito igual, que en mis trincheas,
oy que el rieſgo final ſus plazos inſta,
cambie, y confunda en mi con igual parte,
rigores Venus, y regalos Marte.

82

Irè à vencer, y partirè vencido,
del ſentir en tus lagrimas bañado,
y antes de padecerla, avrè leìdo
mi deſdicha en compendio meditado;
admite, pues, en Lesbos diuidido
ſitio, ſino agradable, aſſegurado,
donde el conflito, ſi al rigor ſe inclina,
ſola à ti no ſepulte en ſu ruina.

83

Viue tu ſola, ya que el mundo muera,
pues quanto exceſſo de accidente eſquiuo
me oprima, es triunfo, ſi reſervo entera
mi mejor parte, y en Cornelia viuo;
y quando adverſidad menos ſeuera,
me traiga à ti vagante fugitiuo;
que pierdo, ſi en el centro de mi ſuerte,
no es compatible, el padecer, y el verte?

Dize,

84

Dizē, y Cornelia es, que el pecho duro
de las dolientes vozes quebrantado,
ſuſpira, y gime con acento obſcuro,
teñida el roſtro de embarazo elado:
O tu (reſponde) Interprete ſeguro,
y efectivo en lo incierto maquinado,
que à la viudez funeſta no le dexas
incitamento de mayores quexas.

Cornelia à Gompeyo, cõtradizīē dole.

85

Tu violentas al hado que concluya
mi muerte, con mi auſencia en vario clima,
no es de Ceſar la inſtancia, ſi la tuya
mi fin, ſupueſto (no fatal) me intima:
él no obliga a que yo padezca, ò huya
ſu rigor, mas que tu favor me eſtima;
él ſuſpende mi mal, tu le codicias,
menos temo falanges, que caricias.

86

Si al vtil proprio, reduzirme pienſa
tu argumento, es errado ſilogiſmo;
no ay mas guarda en Cornelia, ni defenſa,
ſi es rigor tuyo, que entregarla al miſmo, ~~mal~~,
mal tu peligro mi eſſencion diſpenſa,
Cielos niego, ſi habitas el abiſmo
adverſa, no diverſa es mi fortuna,
la vida en ambos, y la muerte es vna.

87

Aunque me induſtrie à padecer tu auſencia,
à tolerar tu falta es arte ocioſa,
y ſi alcança el valor tanta licencia,
deſde aqui me aborrezco valeroſa:
ni te darè en la muerte precedencia,
bien que diſtante mueras, que es forçoſa
penſion del alma adivinar rendida,
dolor tan viuo, que con èl no ay vida.

88

Y en contrario, y laſtimas, y llantos
nos premia el Cielo, y triunfa vitorioſo;
yo ſolo abrè de ſer, la que de tantos
vltima, ſepa que venciò mi eſpoſo:
O quantas penas, ò lamentos quantos
proſeguirè, ignorandote dichoſo,
darè al ſuceſſo alegre temor juſto,
incredula atencion, palido ſuſto.

89

Ni gozarè del bien quando le crea,
pues Ceſar puede con disfraz mentido
à Lesbos ocurrir, donde yo ſea
ſolo deſpojo, y dicha del vencido:
alli la fama es fuerça que me vea,
aunque pretenda mi recato olvido,
pues no ay lugar tan yermo, ò tan Plebeyo,
que à la conſorte eſconda de Pompeyo.

No-

90

Notoriedad promete mi retiro,
assi en caso, que el aspero accidente
te obligue à fuga, por contrario gyro,
pido te apartes quanto el Mar consiente:
vendrà Cesar à Lesbos desde Epyro,
ni obtienes oy con la esquivez de ausente
mi paz, si entonces à Estrangera tierra
me llenaras con tu presencia guerra.

91

Assi en ternezas aspera, y llorosa,
con descuidada veste excluye el hecho,
sin dilatar la dibersion forçosa,
que yà desquicia el coraçon del pecho:
no consiente al pesar tregua amorosa,
huye del cuello, que en lazaba estrecho,
que si al perderse el bien se vè delante,
ofende mas, que ofenderà distante.

Tristezas al despedirse.

92

Con igual ceño se apartò el Guerrero,
obra vn alma, y en ambos se divide,
de enternecido parece fiero,
la accion doliente à la cortes impide:
no aquel pesar domestico severo,
con el rigor mas tragico se mide,
fueron con él consecutivos males,
en ser mayores, en sentir no iguales.

93

Pues quando yá funeſtas opreſsiones
ſobrevinieron de mayor eſpanto,
fue entregados al mal los coraçones,
expertos firmes al dolor, y al llanto:
Cornelia ſus deſtierros, y priſiones,
con extaſi eficaz pondera tanto,
que al retirarla al Puerto, elada, y muda,
ſu aſpecto es paſmo, ſu viuir es duda.

94

Cornelia paſſa à Leſbos.

Al baxel que apreſtado la atendia,
la entregan luego, ſurca el Mar abierto,
con quexas menos aſperas huia,
de la Calabria vn tiempo al Reyno incierto:
Lib. 4.
ò quanto menos la ofendiò aquel dia,
perder la patria, y de Brunduſio el Puerto;
Sentimiẽto de auſente.
huyò entonces, de Ceſar, oy la excluye
mayor crueldad, pues de Pompeyo huye.

95

De ſu deſtierro, en Lesbos la primera
noche intervino, y en eſtancia breve,
penas dilata, y llantos acelera,
que las repite en ſombra el ſueño leve;
mira al conſorte en iluſion ligera,
adormecida anhela el braço mueve;
pero quando burlada el lecho tienta,
errores con mas impetu lamenta.

Cre-

96

Crece al alma pesar, anguſtia al pecho,
del retrete el ſilencio, y muda calma,
pues ſobra al alma la mitad del lecho,
y falta al pecho la mitad del alma:
todo afecto es paleſtra, es circo eſtrecho,
donde rinde el amor guerrera Palma,
porque el diſcurſo en los engaños tibio,
compone mas tormento del alivio,

97

En el tendido lienço, aquella parte
reſerva intacta, en que buſcò al Eſpoſo,
dèl tiembla, carecer huye con arte,
la perſuaſion de lo infeliz forçoſo:
O muera, pues que lloras auſentarte,
del que ſerà a tus ojos eſpantoſo
en la atroz muerte, y fuera mas clemencia
de tu fortuna, eternizar ſu auſencia. Lib. 16.



AR.

DEL LIBRO

VNDEZIMO.

CEsar con su Exercito en Epyro, và contra Diraquio, Pompeyo antes la ocupa; levanta Cesar vn Muro, con que cerca la Ciudad, y sus Campos: Los Pompeyanos padecen peste, los Cesarios hambre; acometen los sitiados à romper la cerca, donde se opone solo Sceba, que con muerte de infinitos defiende el passo; y alfin muere. Pompeyo, dando nuevos assaltos al Muro, abre camino, y retira los contrarios, que vencidos se apartan à Tesalia; persuaden à Pompeyo los suyos, que buelva à Roma, èl quiere antes seguir la guerra.

LA FARSALIA.

LIBRO XI.

1

Dividiò Campos lo Imperial Romano,
davan y à los celestes moradores
atenciones divinas al no humano,
inclito par de insignes Gladiatores:
no à Cesar en assuntos soberano
le pueden mensurar colmos de honores,
con seguir solo operacion tan alta,
el Magno puede, si poder le falta.

2

Con votos el rigor mueve divino,
que en centros del peligro aun gozos halla,
ni juzgando en abismos del destino,
por dudosa la accion quiere dudalla:
trompas caxas, y pifanos previno,
que amonestan preludios de batallas,
de varias cumbres excitando acciones,
de blandir lanças, tremolar pendones.

3

Decreta facil, como riesgo leve
el fracaso comun del cerco humano,
mas viendo que dilata, ò bien no atreve
guerras Pompeyo, estimulado en vano;
ardidoso, y veloz sus gentes mueve,
por margenes, que estiẽde el Reyno Albano
sobre el Mar; y con impetu amenaza,
sola à Diraquio inexpugnable plaça.

Cesar cõtra Diraquio.

4

Pompeyo, que à Diraquio el firme amparo,
y mayor cobro de sus gentes fia,
prompto, y sagaz se anticipò al reparo,
abreviando por Mar la vndosa via;
de la enriscada Petra el sitio avàro,
que à la Ciudad, y puerto precedia,
se admite fiel, y à su defensa atiende
el puesto, que sin armas se defiende.

Pompeyo se adelanta, y la ocupa.

Diraquio descripta.

5

Ni à Diraquio murallas circulares
guardan, ni otra labor de antigua mano,
pues aquellas à encuentros Militares
ceden, ò el tiempo las disuelve en vano;
naturaleza los profundos Mares
le diò por fosso, y en lo excelso vn llano,
que lo cercan (poblado de edificios)
firmezas de pendientes precipicios.

De

6

De la estacion en torno Istmo, ò collado
breue, impide que en Isla se remate,
rinde alli esfuerços lo potente armado,
y azeros pierde el pertinaz combate:
del Tridente, y borrascas pertrechado,
Neptuno en vano los peñascos bate,
que no mellados con fincel de edades,
bastan a desarmar eternidades.

7

Fue tardo, aunque solicito viaje
el de Cesar, y quando al margen llega,
donde advierte, que essento el homenaje,
y excelso, aun à la vista assaltos niega;
lo imposible à sus armas juzga vltrage,
y protesta, alojado en la ancha Vega,
sin reparos rendir (monstruo de hazañas)
à Diraquio, y sus campos, y montañas.

8

Toca en el Mar la fabrica primera,
y corre en semicirculo apartada
hasta encontrar opuesta otra Ribera,
dexando inmensa latitud cerrada;
Diraquio es centro à la capaz trinchera,
cuyo cimiento, y çanja matizada,
fragmentos firman de peñasco duro,
tanto, que apela de trinchera à muro.

No

9

No la cuerda regula el bronco oficio,
permitele sin ley ancho Orizonte
los campos, donde inhiesto el edificio,
aun rayos quiebre quando el Sol trasmonte:
tosco el arte engrandece su artificio,
que la tierra desgaja, y trincha el monte,
dando à labores de primor desnudas,
almas de duracion en piedras rudas.

10

Aun los Robres selvaticos desdeña
Cesar, y apenas admitiò en sus minas,
de antigua Torre la yacente Peña,
restaurando à eminencias las ruinas;
libres contornos de Diraquio Isleña
aprisiona en murallas, y cortinas,
tan constantes, que expulsan lo seuero
de combatientes maquinas de azero.

11

Assi tiende la cerca en tal desvio,
que regional circunferencia incluye,
pues la fuente que alli se engendra, ò Rio,
dentro corre, y al Mar se restituye:
espacia alli su ligereza, y brio,
suelta la fiera, y à los Bosques huye,
(Bosques del sitio) y gozan los sitiados
en ancha carcel, pastos, y ganados.

Den-

12

Dentro marcha el Exercito, ſeguro
puede mudar diſtante alojamiento,
Ceſar à trechos compartiò en el muro
Torres, que oſtentan el enſalçado aſsiento:
en toda parte al exercicio duro
aſsiſte, aſsi le dà ſu viſta aumento,
aunque viſita mal la prolongada
alta labor, ſin duplicar jornada.

13

De Tebas, y de Troya el tiempo admira,
los muros oy, que fabuloſos miente,
vnos milagro de elegante lyra,
otros de Febo, operacion luciente:
à mayor voz Semiramis aſpira,
por los que diò à Babel honor de Oriente,
mas la de Ceſar fabrica moderna,
todas las vence por veloz, y eterna.

Exemplos.

Anfion cantando atrajo las piedras del Muro Tebano: Febo edificò el de Troya: Semramis, el de Babilonia.

14

Pues con actiuidad ligera, quanta
pide vn pertrecho belico eſcondido;
muralla de tal ambito leuanta,
que ay Reyno en Siria aũ menos eſtendido;
ni Orantes ciñe, ò Tigres tierra tanta,
juntar pudiera a Sexto con Abido,
ſu edificio, y troncar el hondo ſeno,
del Heleſponto, en ſolido terreno.

Me-

15

Menos frequencia artificial pudiera,
romper el Istmo de Corintho opresso,
con dos Mares, ciñendo de Ribera,
suelto en Isla el capaz Peloponeso;
y conseguir enmiendas, que oy no espera,
naturaleza por fealdad, ò exceso,
quanto en el hondo golfo, ò ya en el alto
campo, se arguye de superfluo, ò falto.

16

Pero funda en Epiro el arte infausto,
solo vn circo espantable en que aprisiona,
las victimas que atienden holocausto,
en las Aras de Marte, y de Belona;
y quando del Imperio el cuerpo exhausto
manche en su sangre el lauro, y la Corona,
aun alli el vando vencedor, no espera
vtil mayor, que sujecion severa.

17

No sintiò Pompeyo hazer la obra.

En quanto el muro, pues, sigue labores
en linea obtusa, ò corva, ò recta, ò quadra,
no del bullicio el Magno oye rumores,
aunque las peñas aspero taladra;

Similes.

tal de Sicania internos moradores,
si hierve Scila, si Caribdis ladra,
no sienten voz, ni la interior Bretaña
golpes del Mar, aunque sus orlas bañan.

Pe-

18

Pero yà quando en carcel torreada
se viò ceñir, produjo sus soldados,
de la alta Petra à la region cercada,
por intermedias Selvas, y Collados;
esterior dexa la enemiga espada,
y los muros le impide respectados,
tanto, que siendo de la cerca Autores,
los de Cesar no fueron transgressores.

19

Despues que de las fabricas murales,
la construcion se feneciò estupenda,
nuevo accidente de impensados males
la guerra obliga, que el rigor suspenda;
con heridas, y muertes casuales,
ay dardo bolador tal vez que ofenda,
si en el ayre sereno, ò el sombrio,
juvenil braço, experimenta el brio.

20

Vacan las armas, el Marcial ruido,
de las Trompas, y Arneses enmudece,
por la interna opresion que dividido,
este, y aquel Exercito padece:
Pompeyo, que en el circulo estendido,
sus Campos viò fecundos, ya carece
del hervaje, que à tantos belicosos
cavallos, pudo dar pastos frondosos.

21

Ellos vagantes pacen el desnudo
suelo, con pecho languido, y postrado,
donde tenaz arranca el diente agudo,
lo que chafò sobervio el pie ferrado:
viuo es cadaver el Bridon membrudo,
que venciò lides con temblor del Prado,
la tierra, sin brotar yervas, ò frutos,
mal se disculpa à los hambrientos brutos.

22

Mortandad vè, si preparò sustento,
(tal cambio llora) el paramo, y floresta
gozò fragrancias, florecido el viento,
y à sola corrupcion el ayre infesta:
Peste en los de Pompeyo. ya es contagio, y engendra el elemento,
en la serenidad niebla funesta,
que à los sitiados agravante aflije,
quanto en su margen es vapor de Estige.

Estige, lago del infierno.

23

Humor denso los atomos pondera,
y del ayre al Exercito derriba,
inficionase el agua, que ligera
admite facil la impresion nociua:
labra en los vientos, su bebida altera,
la accion vital, y de alimento priva,
hinche membranas en lo interno estrecho,
y en vlcerada piel rebienta el pecho.

Pes-

24

Peſtes varias tributa por deſpojos
la dolencia, que es ya mortal coſtumbre,
tremulo hierve en los preñados ojos,
vn compueſto feroz de ſangre, y lumbre:
vibran torpes los parpados ya roxos,
la cabeça es moviente peſadumbre,
tan furioſa al dolor, que con aſſombros,
lucha por arrojarſe de los ombros.

25

Yà vn leve indicio de morir es muerte,
que la ſalud ſin mal pierde la vida,
de cuerpos colma el baluarte, y fuerte,
la inſaciable al rigor parca homicida:
muertos confunde, y vivos igual ſuerte,
en eſtancia comun, no dividida,
que al arrojarlos ſolo al Valle, ò Cerro,
ſe juzga eſtorvo funeral entierro.

26

Tal vez fue alivio en el comun tormento,
del Mar avecinarſe à la Ribera,
reſpira alli purificado el viento,
que à la infeccion la probidad modera;
la Playa al conducido baſtimento,
con favorable Puerto es medianera,
ſolo es remedio el Mar fertil, y ameno,
la tierra, y ayre, corrupcion, veneno.

27

Hambre en los de Cesar,

Cesar, que en libertad al ayre, y tierra
goza aun alli de provision carece,
que avàro el campo de sus pastos cierra
la mies, que apenas en aristas crece:
es Actor Cesar del assedio, y guerra,
y por obstinacion hambre padece,
sobrà al sitiado la abundante espiga,
y el que sitia, y las niega, las mendiga.

28

Aun el segado junco adelfa, y grama,
pace el Cesareo expugnador Soldado;
y despojà del bosque toda rama,
ya que pritiò de su matiz al Prado;
inciertas plantas, y legumbres ama,
aunque el tosigo oculten disfrazado,
pues no examina, si la yerva encubre,
jugo mas pestilente, que salubre.

29

O quantas, que jamàs el cuerpo humano
reconociò, se estrenan en sustento!
quantas raizes, que sepulta en vano,
por mortifero pasto su elemento!
assi padece, y aun contrasta vfano,
al bastecido Exercito el hambriento,
mas yà el Magno exagera à sus legiones,
la indignidad de tolerar prisiones.

30

Batir dispone con assalto el muro,
y romper senda en el abierto dia,
no en los rebatos del silencio obscuro,
que aun al temor infunden ossadia;
con fé dudosa, y coraçon seguro
del concebido riesgo alientos cria,
fuerças vne, y el fin de sus hazañas,
es solo penetrar libres campañas.

31

Mira la parte de la cerca, expuesta
à menos resistencia en la amenaza,
donde intrincada rustica floresta,
las armas Cesarinas embaraza:
sin mouer el Exercito le apresta,
y la resuelta presuncion disfraza,
tanto, que Cesar padeciò violentos
estragos, antes que advirtiesse intentos.

Assaltan los sitiados la cerca.

32

Las murallas assalta impetuoso
el sitiado, y ostenta de repente,
el rumor de las trompas clamoroso,
y el brillar de las Aguilas ardiente;
triunfa el espanto, vsurpa al belicoso
esfuerço la victoria, alça la frente,
atonita el Soldado, que seguro,
fue centinela, y defension del muro.

33

No el que por Cesar guarda aquella parte,
obsta al encuentro subito, y ligero,
alli muere, no excluye su Estandarte,
fue constante el valor, sino guerrero;
no ay contra el Magno oposicion, no ay Marte,
ya falta objeto à su arrojado azero,
las boladoras hastas, y rejones,
hieren peñascos, troncos, y terrones.

34

Quando à la cerca altiva mal guardada
en antorchas arrojan fuego, y brea,
y la baten con maquina ferrada,
tal, que a su golpe lo mural blandea;
diò al fin passo la fabrica cerrada,
Pompeyo vencedor la señorea,
y contempla en abiertos Orizontes,
Vegas, Campañas, que anhelaua, y Mõtes.

Rompen los de Pompeyo la cerca.

35

Mas el lugar, que en possession dichosa,
ya juzgo assegurado; y mal pudiera
negarsele la fuerça numerosa,
que le perdiò, ni restaurarle espera;
vn Varon solo, que portentos ossa,
le ocupa introducido por trinchera,
y en el seguro triunfo, aun dudas halla,
guarda el roto canal, suple muralla.

36

Sceña Romano, que en la humilde plebe
naciò, y creciò admitido à los mayores
iluſtres pueſtos, y à ſus armas deve
independente honor de anteceſſores;
Varon que à eſfera inacceſsible atreve
ſu aliento, y de los animos, y ardores
mas heroycos, no es copia, ò ſemejança,
porque el blaſon de incomparable alcança.

37

Correſponde robuſta ſu dureza,
y nervios con el alma excelſa, y fuerte,
aſsi armado de fuerça, y fortaleza,
ſe juzga objeto de impoſsible muerte:
reſpira eſpanto, y militar fiereza,
huella los hados, burla de la ſuerte,
hechos que ſe atribuyen à ſu mano,
ſuyos no ſon, ſi caben en lo humano.

38

Oy, pues, mirando en fuga temeroſa,
Eſquadras ſuyas, ò cobardes (clama)
deſtruccion del honor tan poderoſa,
que inſignes glorias con vn acto infama;
quando vueſtra arrogancia belicoſa,
(que lo mayor de los peligros ama)
contiendas huye, ò redimir procura
la vida torpe, en femenil clauſura.

Sceva à ſuyos.

39

Tomad parte en mi dicha, quien no aduierte
la propicia, que el Cielo nos destina,
precio es ligero, si con sangre, ò muerte,
comprais el diferir tanta ruina:
solo vn azar lamenta de la suerte,
oy mi diestra en su impulso de Diuina,
y es, que ausente de Cesar lidio, y muero,
pero el Magno es testigo de mi azero.

40

Dad al rigor los pechos, y gargantas,
que si yaze el poder, no el valor cede,
ya Cesar al poder de Esquadras tantas
mueue las suyas, y ocurrir nos puede:
felizes, pues, nos seguirán sus plantas,
fauor cierto mi guerra le concede,
si en lucha firme, consintiendo heridas,
minimo espacio entreteneis las vidas.

41

Detienense los Soldados de Scevola, sin ayudarle

Es ley de apremio, que a la voz de Sceua
la intentada carrera se interrompa,
no el canto, assi los animos eleua
del pifano sonante, y Marcial trompa:
de guerreador Magnanimo los lleua,
no à impedir, que la turba el passo rompa,
solo à mirar, si alcança el Heroe fuerte,
algo mayor, que tolerar la muerte.

42

El sus plantas afirma, y fortalece,
sobre el abierto muro buelto el pecho,
à mil Esquadras municion le ofrece,
para el combate lo mural deshecho:
Peñas fulmina, esfuerços engrandece,
derrama estragos, y en concurso estrecho,
alça de cuerpos cumulo su guerra,
y à vn tiempo los cadaveres entierra.

Proezas Sceua.

43

Muerte, y vrna tal vez del Enemigo,
es gran marmol, que ayrado desembraza,
el contrario pavès, ya es flaco abrigo,
y menos apto el yelmo, ò la coraza
brama, examina lo feroz, consigo
se mira; y à si mismo se amenaza,
si empuña lanças, con membrudo aliento,
hiere no menos que la punta el viento.

44

La antorcha, ò fuego artificial, que asido
viò al muro, aplica à la contraria frente,
ojos abrasa, y pechos de esculpido,
prende el hervor bituminoso ardiente:
luego el hierro con impetu regido,
no compadece oposicion viuiente,
miembros, y muertes siembra, Esquadras siega,
y en roxa pluvia al que atropella anega.

El

45

El solo toda destruccion frequenta,
à infinitos resiste, y se abalança,
si esgrime vn hierro, mil heridas cuenta,
y a estrago numeroso vn golpe alcança:
vna espada parece que ensangrienta
mil cuchillas, mil puntas vna lança,
y que vn pecho gigante en sus trofeos,
con mil braços respira mil Briareos.

iareo Gi-
nte decie
ços,

46

Ya quando à su muralla arrimar pudo,
otra igual de cadaveres suspensa,
al plano salta con arnès, y escudo,
solido risco à oposicion inmensa:
su anhelar ronco, su mirar ceñudo,
hieren, duplican penetrante ofensa;
de quanto opuesto encuentro, aun no estorvada,
rasga, y concluye circulos la espada.

47

Sus hazañas le estorvan, que la tierra
le embaraza de estragos impedida,
sin filo ya, ni corte, el hierro aferra,
y desmiembra los cuerpos sin herida:
todo adverso Esquadron, toda la guerra
traba la por el triunfo de vna vida,
(digna question de eternizar su nombre)
dos lidian vn Exercito, y vn hombre.

48

No perdais leves haſtas, y metales,
(ò gentes de Pompeyo) en tal Soldado
oponed, ſi las maquinas Marciales,
el balleſton, el Aries azerado;
con trabucos potentes, y murales,
aun ſu furor no cederà expugnado,
donde èl aſsiſte el lienço eſtà ſeguro,
no es tan dificil por lo entero el muro.

49

Suelto el pavès à broquelear ſe atreve
con ſu pecho, que dobla armas de alientos,
lo granizante que en ſus ombros llueue,
el arnès todo diſipò en fragmentos:
aſsi à encontrar la muerte el paſſo mueue,
y no la alcança, aunque à la miſma atentos,
mil hierros, que admitiò ſu forma alteran,
pues erizado Eſpin le degeneran.

50

Bufando anhelos vierte ſangre, y vida,
y aunque vigores gime deſcaecientes,
pide al valor reſguardo en la caida,
y fuerças en el alma, aun conſiſtentes:
no en tanto muere, ni de nueua herida
teme, ò puede morir, que las pungentes
haſtas le cubren, ò rigor! tan juntas,
que le ſon guarda à ſubceſsiuas puntas.

Tal

51

Tal de inmenſos azeros confundido
triunfa, y reſerua el Indico Elefante,
en piel raſgada eſpiritu eſcondido,
ſin herir punta en lo vital diſtante:
mobible eſcollo de arboles veſtido,
aun prevalece invicto, y Militante,
que de mil haſtas la impreſsion no advierte,
y todas no le cumplen vna muerte.

52

Contra el Varon tremendo, vltima flecha
con acierto veloz, de incierta aljaua
à la viſera, y faz buela derecha,
donde el ſinieſtro de ſus ojos claua:
alli ſe fixa con herida eſtrecha,
mas Sceua el haſta con furor deſclaua,
vn Orbe de ſu viſta arranca en ella,
y arrojada à ſus pies, la arraſtra, y huella.

53

No la doliente llaga, mas furioſo
con encorvado brinco, y dura planta,
raſga clauado del venablo el Oſſo,
hollando el freſno, que feroz quebranta;
donde intenta el colmillo ſanguinoſo,
morder el viento, que ſu vida eſpanta,
y à la inſania entregado vengatiua,
buſca en giros el haſta fugitiua.

Con

54

Con faz de sangre, el horrido Guerrero
estremece sus miembros temerario,
quando aumenta algazara plazentero,
por la hazaña el Exercito contrario;
qual si devieran al harpon ligero,
por aquel golpe vn mundo tributario,
ò vn Cesar muerto, èl respirando apenas,
maquinava en su muerte aun las agenas.

55

Cela en lo astuto lo feroz, reporta
tanto las iras, que el Talento humilla,
quiebra la voz, y al enemigo exorta
con ficcion mansa de amistad sencilla:
Romanos (dize) mi viuir se acorta,
no le puede abreviar nueva cuchilla,
flecha, ò lança, antes piden importunas,
si he de morir, que me saqueis algunas.

Astucia de Sceba.

Habla à sus contrarios.

56

Demos tregua al furor yà intempestivo;
ved que aũ puedo ilustrar vuestra memoria,
si me llevais à la presencia viuo
del Magno, y le engrandezco la vitoria;
es vtil vuestro el mismo que recibo,
pues redunda à Pompeyo mayor gloria,
si à Cesar desamparo prisionero,
que si exemplar de resistencias muero.

Cre-

57

Creyò eſtas vozes Albio inadvertido,
tendiò las manos con incauto abraço,
por ver en ellas al Varon vencido,
y fue el abraço de ſu muerte el plazo;
que en la devil garganta, el prevenido
hierro le embeve el moribundo braço,
y fervoroſo con la accion felize,
ſacra, y vltima voz, desfoga, y dize.

Muerte de Albio.

58

Tal pena es digna al que juzgò poſtrado
mi eſpiritu, y que al Magno ſe rendia,
ſolo adorando à Ceſar coronado,
conſeguirà Pompeyo la paz mia:
muero invicto en el mas heroyco eſtado
que el belicoſo Dios darme podia,
pues no ay como eſperar caſo ſegundo,
en que midamos armas yo, y el mundo.

Sceua à los miſmos.

59

Dize, y de Ceſar Eſquadrones mirà,
que al punto ocurren con veloz vandera,
la de Pompeyo indigna ſe retira,
perdiendo el paſſo, y la faccion primera:
Sceua faltando la batalla eſpira,
que lo mortal de ſus peligros era,
ardor en que la vida aumento adquiere,
ya por no auer quien le dè muerte, muere.

Muere.

El

60

El Cesareo poder que al sitio vino,
al de Pompeyo minorò la afrenta,
de que le vença el vnico Latino,
Sceva, que yaze, y triunfador se obstenta:
los suyos, como à Numen yà divino
le encargan à sus ombros; y en atenta
consulta le divulgan Deidad rara,
del valor, y le votan culto, y Ara.

Sceua deificado.

61

Las hastas le desclavan con piadoso
respecto sacro, y muda competencia,
y en rotas pieças el arnes precioso
le despojan con alta reverencia:
dansele à Marte, que admitiò ambicioso
el don, y adorno, por ilustre herencia,
y con la insignia de las armas nuevas
el Dios sirviò de simulacro à Sceva.

62

El Magno, pues, en la intencion frustrado
aun la prosigue, y huye el escarmiento;
protervo mas que el pielago, si airado
contrasta escollos de inmutable asiento;
que si bien le reboçan despreciado,
buelve al combate, ò prozeloso, ò lento,
si tarde en la batalla cristalina,
espera de algun risco la ruina.

Simil.

63

Assi Pompeyo contra el muro opuesto
repite incursos de obstinada guerra,
y del circulo firme elige el puesto,
que vnido al golfo las campañas cierra:
Pompeyo roto el muro, se libra del sitio.
romperle pudo con assalto presto,
que interpuso eficaz, por Mar, y tierra,
sin que la adversa resistencia armada,
le retardasse al conseguir la entrada.

64

Rendido el muro con triunfal vandera,
los que Cesareos mira, desbarata
de los Valles, y Campos se apodera,
donde inmenso el Exercito dilata;
la estrecha aborreciò carcel primera,
quanto la extensa amenidad le es grata,
y à ninguno de tantas gentes niega,
que se esparça al Collado, Monte, ò Vega.

65

El Prado assi con hibernal creciente,
que espumantes aljofares despide,
Simil. firme vallado impugna, que eminente
la inundacion rebalsa, el curso impide;
pero si rompe ingresso la corriente,
Pagos, Selvas, y Cerros cubre, y mide,
donde se explayan ondas, y difundan
riesgos; que esterilizan, porque abundan.

Ce-

66

Cesar distante del parage, y playa,
donde el assalto fue, su fama entiende
que la lleuò por cumbres la atalaya,
con viua antorcha, que veloz enciende:
confuso admira que à sus campos aya
penetrado Pompeyo, y mas le ofende
ver, que alojado el impetu apacigua
como ya en ocios de victoria antigua.

Cesar indignado, y confuso procede à temerario

67

La tibieza adversaria induze fuego
en aquel pecho contra si indignado,
vè al Magno, que en domestico sossiego
vencido Cesar duerme assegurado:
prompto à furores, à peligros ciego,
vno, y otro esquadron precipitado
mueve, y por triunfo estimarà el destrozo
proprio, si altera de Pompeyo el gozo.

68

Gran Castillo del muro combatido
guarda Torquato, en possession reciente,
alli Cesar à efecto no entendido
se arrojò intempestivo contendiente:
del baluarte al centro reducido
llama, retrae Torquato armas, y gente,
y el Cesarino vulgo en la primera
introduccion del Fuerte se apodera.

Prevalece Pompeyo.

Quãndo el Magno su exercito conjura,
y del contrario la insistencia abona,
descuelga esquadras de la crespa altura
del monte, y esparcidas le aprisiona:

Simil.

tiembla el Cesareo, errores apresura
fugitiuos, y empresas abandona;
qual turbar suele à quien el Etna habita,
ancho incendio que Encelado vomita.

70

Su presuncion el compelido vando
dexa, y la torre libre, y la muralla,
viòse impedido con Pompeyo, y quãdo
sus gentes huye, las encuentra, y halla:
negando lides se advirtiò lidiando,
tuvo la fuga aspectos de batalla,

Huyen los de Cesar, y padecen estrago.

y en aquella perdiò el temor mas vida,
que en otros el furor buscando herida.

71

Pudo el grande Caudillo, con atentas
armas, las huestes acetar fugazes,
y consentirse guerras tan sangrientas,
que sus estremos produxessen pazes;
pero las diestras de matar sedientas
mitigò, y los espiritus audazes,
que para tanta accion, fue angosto el pecho
aun de Pompeyo, fue lo Magno estrecho.

72

Cesar con el exercito ofendido
del Epirota, y Macedon se alexa,
y el genio adverso, y Cetro aborrecido
que alli le insidia, al adversario dexa:
tacito marcha, esconde su gemido,
solo el culpado Marte oye su quexa,
à la Tesalia llega, y la acobarda,
vencido bien, que vencedor le aguarda.

Danan particulares genios à las Provincias, y tierras.

Cesar en Tesalia.

73

Ya que en Epyro logra imperio ocioso,
libre Pompeyo, y triunfador clemente,
de sus guerreros el feruor zeloso
le amonesta sagaz, é inteligente:
que à Italia con exercito dichoso
buelva, y desdeñe al fugitiuo ausente,
y en Trono que el laurel darle desea,
de sus triunfos el vltimo possea.

Persuasion à Pompeyo.

74

Mas lo propuesto reputando vano,
no buelvo (dize) à mi desierto muro,
imitador de Cesar, que tirano
lealtades huella, que ensançar procuro:
subdito fiel, domestico Romano
me verà Italia, no à su ley perjuro,
ausentar guerras el Senado abona,
aunque à Pompeyo ausente le corona.

El se justifica.

75

Reynar pudiera al proponer su estruendo
lo civil, si à disignios temerarios
diera ambicion Politica, rompiendo
Templos, y Altares, despojando Erari
tus pazes, Roma, veneré, y pretendo,
por aleves supongo, actos contrarios,
que es tu guerra con varia recompensa
lexos amparo, y a tu vista ofensa.

76

Pompeyo en Italia,

No he de lleuarte disension, que atento
à divertirla, aun huyo tus almenas,
dize: y de Epyro el favorable asiento
conmuta en selvas de Tesalia amenas:
à Cesar buelve, el absoluto intento
quiere en Regiones estrecharle agenas,
entra en distritos, que engañoso apresta,
alegres campos à faccion funesta.

77

Diò à sus legiones publico rezelo
la suerte alli, que adversidades traza,
y al recibirlos la Tesalia, el Cielo
se maliciò en portentos de amenaza;
sepultada la luz, cardeno velo,
desde lo etereo lo terrestre abraça,
y en palenques de horror, y obscuridades
luchauan con falanjes, tempestades.

Como

78

Como Coluna, y Torre el ayre inflama,
pendiente fuego de cambiantes roxos;
luego influye en veloz raſgo de llama,
al animo terror, paſmo a los ojos;
el rayo alli que impedimentos ama,
devora azero limpio, y por deſpojos
ſe liquidan las armas, que en los juegos
la tierra embeve de metales fuegos.

79

En campos ya de Marte, y no de Flora,
mil enxambres el ayre arma ligeros,
punça, eſtraga ſu furia veladora,
y ſu intencion de cera, rinde azeros;
gime el ſon de la Trompa, el Clarin llora,
ſon ternezas, Pronoſticos ſeueros,
todo arnès miente, eſpejos repreſenta,
falta imagen de eſtragos, y ſangrienta.

falsa

AR.

DEL LIBRO DVODEZIMO.

DEscribe la Provincia, y Pueblos de Teſalia, donde aſsiſten los dos Exercitos. Sexto hijo de Pompeyo, por ſaber el fin de la guerra, và à conſultar à Eripito, Inſigne Maga: ella reſucita vn cuerpo, à quien pregunta lo que Sexto pretende; y auiendo reſpondido, le buelve à quitar la vida, luego acompaña à Sexto haſta los Reales.



LA FARSALIA.

LIBRO XII.

1

EN la insigne Tesalia, al Sol de Oriente
dos montes amenazan, Pélio, y Ossa;
à el Meridiano ardor alça la frente
Otrix armado de altivez frondosa:
fertiliza en el Aura de Occidente,
Pindo el boscaje de la cumbre ayrosa,
y altísimo el Olimpo oculta èl solo
Articas luzes contrapuesto al Polo.

Descripcion de Tesalia.

2

Entre estos Montes la Tesalia opressa,
padeciò vn tiempo, sin Campaña alguna,
porque todo raudal fue estanco, y presa,
fue el gran distrito concaba Laguna
el curso alli de los arroyos cessa,
mil varias fuentes coligiendo en vna,
y en propias ondas, sin hallar desvios
perplexos, anegandose los Rios.

Tesalia antiguamente fue toda lagos.

3

Hazaña de Hercules de ſaguar la Provincia.

Haſta que pudo el Hercules Teſeo
entre el Olimpo, y Oſſa, abrir conducto,
pagando vn Mar de reditos à Egeo,
que luſtros mil ſe denegò en tributo:
tal fue de Alcides el mayor trofeo,
pues ya Teſalia en arenal enjuto
remos fundaua, agreſtes, y ciuiles,
que honrò deſpues Procteſilao, y Aquiles.

4

Tamiro vencido de Apolo en la muſica.

Fundò à Farſalia, que mejor el Cielo
la eternizàrà, en ondas fundò à Tebas,
à Dario donde el cantico de Delo,
venciò à Tamiro en ſonoroſas pruebas,
fue alli Lariſa, y Falaris, y el ſuelo
compartia lindes, y cornarcas nueuas,
exauſto el lago, que à tenidas fuentes,
ſolas diò lecho, y margenes pendientes.

5

Ya libre el campo reſervò en canales,
euaſion, y diſcurſo à todo Rio.
Vierte Anfriſo argentado ſus caudales
el creſpo Enauro, y el Eſperquio frio;
el Inaco, el Eante en fuerça iguales,
corriente Eveno, Apidano tardio,
Aſopo, y Aqueloo con Enipeo,
y el de mayor fertilidad Peneo.

6

Vertieron otros el criſtal, que apenas
alcançan nombre, y regalando el llano,
bebiò de todas en diſtintas venas
la flor de Abril, y el fruto de Verano:
luego en campiñas fertiles, y amenas,
ſulcos rompiò la agricultora mano
del convezino morador Bebicio,
y el Lelege imitò ſu agreſte oficio.

Los de Teſſalia agricultores.

7

El Feta, el Fole, el Peleton raſgaron
lo campal, que abundoſa mies promete,
los Dolopes, y Eolidas fundaron,
labor que el Mignio la imitò, y Magnete:
deſpues à inſtancia del valor cambiaron
blando pellico en doble coſelete,
viò Teſalia con belicas mudanças
ſus chozas tiendas, ſus arados lanças.

Deſpues belicoſos.

8

Alli Neptuno con mayor Tridente
hiriò el preñado ſeno al riſco altiuo,
donde el primer cavallo erizò frente,
parto bizarro de peñaſco viuo:
el Argonauta, alli Iaſon valiente,
profanò el Mar en ſu Baxel Arbigo,
intercedieron nadadores hayas,
comercio vnido à las diſcordes playas.

El primer cavallo.

Iaſon primer Nauegante.

Alli

9

Inventor de las monedas

Alli reynò el primero que esculpidas
monedas de seléctos minerales,
labrò, y fundiò dexando introducidas
Aras à los fragmentos de metales;
pues à toda materia preferidas
sus medallas adoran los mortales:
y à los celestes vsurpò el decoro,
la faccion vil en simulacros de oro.

10

Phitõserpiẽte persiguiò à Latona madre de Febo, que despues la flechò, y matò,

De alli Phiton la indomita Serpiente,
(fiera sequaz vn tiempo de Latona)
fue transferida à Delfos, y eminente
à Febo honrò, que vencedor blasona:
Anales fastos, juventud frequente
le consagra, y de lauro se corona,
planta de Dafne, que la engẽdra el sitio,
antes Farsalio, que la goze el Pitio.

11

Guerra de los Titanes Gigantes.

Los Titanes alli con impia huella
(que à los celestes advirtiò escarmiento)
dieron à su altivez cursos de Estrella,
Torre de montes encimando al viento:
precede al Sol su estremidad, y en ella
sus giros interrompe el firmamento,
tal extension fraguaron espantosa
Pelio, y Otris, y Pindo, Climpo, y Osa.

En

12

En este, pues, Tesalico distrito,
juntos ya los Exercitos contrarios,
de la instante batalla el fin prescripto,
se pronostican disputando varios;
halla el cobarde la faccion delito;
intiman se los hados adversarios,
niega se el fuerte, al discurrir prefiere
lo valeroso, lo fatal no inquiere.

Afrontados los Exercitos en Tesalia,

13

Aunque de la mayor sangre animado
liviana distraccion perturba à Sexto,
Sexto que de su tronco es fruto errado;
pues del Magno heredò falso el pretexto:
oy persuadido en el vulgar cuidado,
que de la guerra el fin busca funesto,
con mas fervor le investigò, no en vano,
sin contenerse en lo decente humano.

Sexto Pompeyo, hijo de el Magno,

Dado al arte Magica,

14

Porque no consultò la Ara diuina
Delfica, y Delia de la voz que entona,
Iupiter sacro desde la alta Encina,
en el Epiro, y bosques de Dodona:
menos el rayo, que explendor fulmina,
ni el globo, que con Astros se corona,
no el Ave, que observante el buelo vibra,
ni en la rasgada victima la fibra.

Encinado donde Iupiter davare spuestas en Epiro

Tal

15

Tal deſtas fuera licita conſulta,
pero le incita con mayor inſtancia
la torpe ſola facultad, y oculta,
que introduxo la Magica obſervancia;
eſtudio que el abiſmo le ſepulta,
que contra el Cielo arguye repugnancia,
y en ſus Aulas profundas las revela,
ſolo aquel Dios de la Tartarea Eſcuela.

16

Sexto poſpone ſin piedad la Arcana,
celeſte ciencia al infernal encanto,
y mas le induce la eſtacion profana
del Teſalico ſitio à exceſſo tanto;
porque alli toda Nigromancia humana
ſe correſponde con Aberno, y quanto
juzgamos eſpantable, y no poſsible,
es arte, aunque diabolica, infalible.

Teſalia madre de Nigromanticos, y Magos

17

Puede la Magia alli milagros tales,
en ſus efectos practica, y previſta,
que obſervados tal vez de ojos mortales,
aun les retira el credito la viſta:
no ay concurſo de cauſas naturales,
que à la Imperioſa actiuidad reſiſta,
padece en los encantos del abiſmo,
todo el Cielo violencias de ſi miſmo.

Efectos de la Magia.

Tales

18

Tales yervas la Emonea, y la Tebea
Region produce de plantel secreto,
que ignorando su flor Circe, y Medea,
surtió el hechizo en ambas sin efecto:
tanto eficaz naturaleza emplea,
ya en planta, ò piedra, ya en diverso objeto,
que à vezes de infundirle se arrepiente:
rigor, que aun ella sus apremios siente.

19

Ay voz alli que impera à las Deidades;
y si tal vez el cristalino asiento,
sordo resiste à votos, y piedades,
no a los rigores del blasfemo acento:
si à vn tiempo en las Egypcias soledades,
atiende ageno Mago al mismo intento,
ya experto el Dios, que de eleccion carece,
sin competencia al Tesalo obedece.

20

Alli el jugo de yervas, y de flores,
en voluntades suele repugnantes
subitos infundir tiernos amores,
y excitar repugnancia en dos amantes:
juventud, y vejez, yelos, y ardores
truecan, y estremos aman tan distantes,
que en la mudança estraña satisfecho,
de afectos que ignoró se espanta el peeho.

Terri-

21

Terribles fieras à terror proboca
el verſo que murmura docta Maga,
el Oſſo, el Tigre imperios de ſu boca
ſigue, y con humildad ſus pies alaga:
donde el anhelo de ſu labio toca,
viuoras ceden, es veneno, es llaga,
compite emponçoñada ſierpe en vano,
con la infeccion del reſpirar humano.

22

Alli el canto, y clamor plubias conſpira,
y tempeſtades vierte, aunque ſereno
ſigno ſe oponga, y Iupiter ſe admira,
que oye enſayar ſin ſu noticia el trueno:
ſi el viento adormecido no reſpira,
el Mar hincha borraſcas de ſu ſeno,
ſi rompe el vracan freſnos, y hayas
guardan tranquilidad ſurtas las playas.

23

Contrapone veloz barco, ò navio
al ſoplo, que alli reyna el movimiento,
y encorba en repugnante deſafio,
la vela ſus combexos contra el viento:
la voz compele, que el arroyo, ò rio
buelva el curſo à inquirir ſu nacimiento,
y que Meandro deſenrede el lecho,
donde el obliquo humor corra derecho.

El Rio Meãdro corre cõ infinitas bueltas, y cir culos.

De

24

De alta cūmbre el raudal, quando vertido
al ayre en Arco altiſsimo deciende
ſe tronca, y a la peña en parte aſido,
continente criſtal liquido pende:
el Maritimo influxo mas crecido
ſe arredra, y ſolo en altitud ſe eſtiende,
hundenſe montes al conjuro atentos,
las cimas embaynando en los cimientos.

25

O quān incierto, y facil inveſtiga
nneſtro genio el profundo alto motiūo,
que aſsi lo eterno à la inconſtancia obliga,
y al yugo rinde a Iupiter cautiuo!
qual fuerça en yervas, y palabras liga
el poder de las cauſas ſuceſsivo?
ſon terreſtres las cauſas? ò reſerva
poteſtad ſuma la palabra, y yerva?

Dudas en la arte Magica.

26

Fue ley que revalidan las Deidades
(oy voluntaria) ò es apremio dūro?
Puede adquirir la lengua actiuidades
de mas divinidad, que el Dios mas puro?
Ay algun ſer de exemptas calidades,
que ſobre todo ſer reyne ſeguro?
y en proponentes Magicas cifrado
Impere al mundo, a Iupiter, y al hado?

Al

27

Al encantado verſo, dura roca
en vn blando ſentir cambia lo denſo,
y ſi voz penetrante el Cielo toca,
agilidades turba el cerco inmenſo:
quiebra el concento armonico, reboca
ſobre los exes el gyrar ſuſpenſo,
y al conducir al Orizonte Auroras,
duplican lo noturno ciegas horas.

28

Igual poder, y voz mezcla importuna,
Signos, y Zonas deſmintiendo en ellas
lo regular, que es ley de la fortuna,
y de ſu eternidad deſcuelga Eſtrellas:
tiñe la miſma aſpectos de la Luna,
mancha del Sol luſtroſidades bellas,
que en el canto del Aſpid, y la Dipſa,
ciega Planetas, y al Olimpo eclypſa.

29

Eſtas que admiran horridas, vicioſas
operaciones de execrable rito,
ſe preſumieran candidas piadoſas,
à conferirſe con la Maga Erito;
porque ſus artes, mas que prodigioſas,
crecen torpes à termino infinito,
vſa el poder del Reyno del eſpanto,
y aun ſe obſtenta mayor en el encanto.

Nuna

30

Nuna Erito, el concurso Ciudadano
ver quiso, y menos del silvestre goza,
huye en rustico yermo el trato humano,
y carece en aquel de albergue, y choza:
del hueco marmol, y sepulcro anciano
los cadaveres lança, y los destroza,
y en el funesto domicilio estrecho,
funda su regalado gremio, y lecho.

31

Parcial curia, y conversa inteligente
con los de Aberno espiritus sin vida,
no es parte el cuerpo, y trabazon viuiente,
que introduzirse a lo infernal la impida:
bien que retrata su mexilla, y frente,
tartarea sombra humanidad fingida,
su vista es noche, su erizada, y tosca
melena, el amarillo gesto emboſca.

32

Huye las luzes, y sazon de vrna,
por darse toda al lobrego Aqueronte,
ni dexa su escondida tumba, y vrna,
aunque yà en el Ocaso el Sol tramonte;
no solo noche, tempestad nocturna
quiere que manche, y ciegue el Orizonte,
y que la pluvia ahogue las Estrellas,
para sacar del tumulo sus huellas.

Rio del infierno.

33

Müere entonces la flor, müere la yerva,
respira Erito, y adolece el viento,
la eterea libertad se humilla sierua
a su voz simple, ò concebido intento,
el mayor Numen su decreto obserua,
ni alguno espera le duplique acento,
que contra el tibio obedecer retiene
Magico resto, que le arrastre, ò frene.

34

Aün se querellan que el destino, y suerte,
porque estorva su fin premeditado,
fragua instrumentos, que la vida, ò muerte,
no ven precisa en estorsion del hado,
sigue las pompas funebres, y aduierte,
si arde el cuerpo a la llama lastimado,
y antes que en leves atomos resurta,
tiznados hueSSos de las asquas hurta.

35

Las hachas roba, en que el despojo abrasa,
la fabricada Pira las porciones
del Feretro, en que yaze buelto en brasa,
el cuerpo, y las cenizas, y carbones:
del funeral vestido parte escasa
Reliquias de los troncos, y tizones,
donde embebiò con el aduSto aroma
cardena sangre, la fumante goma.

Feretro las andas en q̃ lleuan al difunto.

Con-

36

Contra el cadaver, que en el marmol pudo
perpetuarse enjuto, afecta enojos
con dura mano rasga el nervio crudo,
con tenaz labio arranca duros ojos:
lazos, y cuerdas con el diente agudo,
corta, si dellos penden los despojos,
en altas Cruzes de difuntos reos,
y sus musculos trincha, y rostros feos.



37

Su obscura carne, y pieles apetece,
que endurò el viento, y resecò el Verano,
la medula que el Sol perpetuo areze,
y el clauo que rasgò la yerta mano:
el suspendido cuerpo abienta, y meze,
por arrojarle del madero al llano,
muerde vn nervio tal vez brõco, y marchito,
y al nervio asida se columpia Erito.

38

Si algun doliente por los campos yaze,
para mejoras del encanto espera,
que con dientes, y garras despedace
al misero espirante alguna fiera:
de fresca sangre, y sana satisfaze,
al metodo en que la arte es mas seuera,
pues en minutas, que concuerda estrañas,
recetar suele palpitando entrañas.

39

Arce es Pluton, y el infierno.

Si de ferozes almas necesitā
que la respondan, quando al arce implora;
hombres destroza, barbaros, incita,

Magnes, las almas del abismo, à quien las Magas invocaban.

luego à los Magnes, de que fue inventora:
la juventud, ò la vejez no euita
su indignacion, ni la niñez lo ignora,
pues del materno vientre en carcel ciega,
passa à morir, quien à viuir no llega.

40

Deste monstruo Tesalico, la fama
se esparce en alta admiracion del Mundo;
Sexto informado, los portentos ama,

Sexto, con algunos soldados busca à la Maga Erito.

y determinan ver del labio inmundo:
para accion tal sus confidentes llama,
y de la noche, en horror profundo,
excluyendo del Magno armas, y tiendas,
campañas cruzan por erradas sendas.

41

Saben qūe assiste à soledad vezina
la Maga en sitio inusitado, y yerto,
y por valles, y cumbres que adiuina,
su eleccion corre lo capaz desierto:
quando à la punta que vn peñasco empina,
dudoso vèn, pero lo visto es cierto,
vèn a Erito, su aspecto lo assegura,
por mas sombroso, que la sombra obscura.

Sin

42

Sin permitirse al sueño negligente,
pretende alli la Nicromante fiera,
no à diversa region vario accidente,
armas traslade que Tesalia espera:
con voz que Erebo en lo profundo siente,
y en lo sublime la inmutable esfera,
señala Campo à impulsos de Belona,
liga à Maborte, à Palas aprisiona.

Erito en sus encantos.

43

La tragedia establece en su Tesalia,
de tantos Reynos, de Monarcas tantos,
y con la sangre espera de Farsalia,
crecer el arte insolitos encantos:
sus gozos funda en que la lleve à Italia,
à su distrito, perdidas, y llantos,
y de los dos excelsos Capitanes,
quiere las almas para insignes Manes.

44

Llega, y ossado Sexto, ò tu (le dize)
cuya absoluta ley fuerça, y precepto,
lo oculto, y raro transcendiò, y predize,
y alterar puede el eternal decreto:
el sucesso infeliz oy, ô infelize,
que de esta guerra induze tu concepto,
refiere libre al que tu ciencia aclama;
soy del grande Pompeyo inclita Rama.

Sexto à Ericto.

45

Del conquiſtado mundo el ſeñorio,
oy me aguarda,ò ſu perdida en herencia;
pero al triunfo,ò la muerte el pecho mio
diſpongo con valiente indiferencia:
ſolo pretendo,y alcançar confio,
ſi es mi opreſion la militar ſentencia,
que antes la ſepa,no deſpues la eſtrañe,
que ſi alfin me deſtruye, oy no me engañe.

46

Dudas huyo no perdidas, obliga
Cielos,y abiſmos à tu ruego,ò mando,
llama à la Parca,y fuerçala que diga,
qual puеſto elige ſu rigor,qual vando:
abre el cerrado Baratro, inveſtiga
ſu archivo,fervoriza eſtudios,quando
la ocaſion no permite que repoſes,
ſin que te inſpiren tu intencion los Dioſes.

47

Mitigó de la Maga el feroz geſto
la voz,que de ſu fama es fiel traſſunto,
La Maga à Sexto. ſi tanta guerra(dize buelta à Sexto)
fuerça à mis artes obediente aſſunto:
yo aplicara à tus meritos diſpueſto
mi poder vario,conſpirado, y junto,
que el viuir dulce,el eſpirar tremendo,
yo lo miniſtro, y à la ſuerte enmiendo.

Mas

84

Mas los ſuceſſos validos perfectos,
que en la creacion del Cielo, y del profundo
los firmaron reciprocos decretos,
no los puede invocar modo ſegundo;
reſervan fuero, no à mi ley ſugetos,
trocarlos fuera derogar el mundo,
aſsi el derecho Magico en ſus pactos,
no los deduze, los ſepara intactos.

49

No eſperes (Ioven) ſu mudança, eſpera
lo que abraça en ſus terminos el arte,
veràs patente el fin de la ſevera
batalla, que veloz previene Marte;
la tierra, el ayre, la celeſte eſfera,
el fuego, el mar reduziré à informarte;
pero en los medios, que mi voz ſe atreve,
à violentar eligiré el mas breve.

50

Cadaveres me ofrece la ſangrienta
campaña de Teſalia à Epiro vnida,
de eſtos harè que alguno viua, y ſienta,
que eſpiró facil de moderna herida;
porque à ſu pecho organizar conſienta
la voz en fiel oraculo entendida,
pues niego proferir diſtinto acento,
cuerpo exalado del calor, ò el viento.

51

Dize, y turbando el ceño, la sombria
noche retiñe, y nieblas exagera,
humo embuelve su frente, el passo guia,
erratica en los campos, y ligera:
llega à vn Valle repuesto, en que yazia,
gran mortandad, de donde toda fiera
se aparta, que en assombros reconoce
à Ericto, y dexa que sus passos goze.

52

Tal cadaver alli busca, y prepara,
que el Pulmon, y garganta sin herida
reserve, y pueda articular voz clara,
quando el conjuro su respuesta pida;
el concurso de espiritus repara,
en que ya toda muerte espera vida,
y las almas sus vinculos estrechos
renouar temen, è informar los pechos.

Ericto elige vn cadaver para resucitarle.

53

Al fin con duro garfio el cuerpo clava,
que eligiò, y arrastrando de funestas
cuerdas, al mismo que animar pensaua,
le hiere en riscos asperos, y cuestas:
assi le lleua, donde en ancha caba,
ceñida de Montañas, y Floresta,
que a infernal centro sus taladros tuerce,
ella sus impias Magicas exerce.

Tesa-

54

Teſalia alli, qual Tenaro ſegunda,
el ſuelo raſga, donde inculta breña
taladros ciega de carnal profunda,
que deſgaja al abiſmo rota peña:
denſa noche en los concabos abunda,
que eterna, y falſa el explendor deſdeña
del ayre externo, y la caberna fria,
ni al Sol conoce, ni ſoſpecha al dia.

Cueua de la Maga, y ſu deſcripciõ.

55

De rayos, que la Maga inventa, y nombra,
eſta vez ya ſe eſclareciò el terreno,
deſcienden, pues, y viſto, aun mas aſſombra,
que antes zelado el horrido barreno:
en eſpantos ſu luz vence à la ſombra,
y todo es iluſion à infernal ſeno,
parte Confines el lugar profundo,
al mundo nueſtro, y al Tartareo mundo.

56

Aſsi quando en el fondo inhabitado
ſuena exorciſmo, ay duda ſi al diſtrito
nueſtro ſube el eſpiritu invocado;
aſsi en limites ſuyos entra Erictо:
ella, pues, de colores mil ſembrado,
yà rebuelve à los ombros largo amito,
ſobre la obſcura faz ſus greñas tiende,
y con laçadas viboras, las prende.

Sexto

57

Sexto, y los ſuyos, tacitos, y atentos,
mas de terror, que admiracion paſmados,
trasladan à los roſtros macilentos
los coraçones tremulos, y elados:
la Maga, que advirtiò ſus deſalientos,
quietad (dize) los animos turbados,
viuirá el cuerpo, y como ſienta, y hable,
le admitireis parcial, y converſable.

Ericto à los ſoldados.

58

Si al Baratro en aqueſte opaco ſeno,
oy ſentis, ò acozito arder flamante,
al Triſauze, que ladra eſtruendo, y trueno,
ò alguna furia Eumenide, ò Gigante:
advertid, que ſus impetus refreno,
y Pluton à mi voz turba el ſemblante,
ſi veis à Erebo le vereis medroſo,
quien, pues, huvo temor del temeroſo?

59

Deſcripcion de ſus encãtos, y ceremonias.

Con miniſterios à ſu fin mediantes,
en el cadaver raſga herida nueva,
y las del miſmo contenidas antes,
llena de ſangre calida, y renueva;
limpia, y laba membranas operantes,
y de veneno Menſtruo el pecho ceba,
impone luego quanto el Cielo avàro
cierra en miſterio ineſcrutable, y raro:

Las

60

Las espumas alli del can rabioso
mezcla, y la espina de la enjuta hiena
las entrañas del lince, el portentoso
pez, que el rumbo de la nave enfrena:
la vibora engendrada en el precioso
seno del ostro, y de la seca arena
de Libia la Ceraſtra, el preferido
lapis, que abriga el Aguila en su nido.

61

Del ciervo la medula, que serpientes
paze, el Arabio Iaculo los ojos
del Dragon, y del Fenix las ardientes
cenizas, y aromaticos despojos:
tales aplica, y nuevos ingredientes
à aquellos miembros cardenos, y rojos,
mil yervas junta, que infestò nocivas,
con susurrantes labios, y salivas.

62

Y muchas, cuya fuerça venenosa,
tarde la estudia à vn Febo, que las cria;
al fin su ayrada voz, mas poderosa,
que lo raro, y selecto al centro embia;
los Dioses ya de la Region sombrosa
oyen su encanto, y horrida armonia,
tan varia, obscura, erratica, y liviana,
que es prodigioso opuesto à voz huma-

Conjuros de la Maga.

63

Del Sabüeſo, y Lebrel mezcla el latido,
de la culebra el ſilvo, el muſtio canto
de las lobregas Aves, el bramido
de todas fieras, el aullido, y llanto;
el reſonar del Ponto, el repetido
trueno de Iobe, y en concurſo tanto,
de rumores, que el Sol confunde, y miente,
ſolo vna voz, y lengua es el agente.

64

Lüego pronuncia expreſſas impiedades,
y en verſos dize enfaticos, è inmundos,
furias Eſtigias lugubres Deidades,
vos que en horrores imperais profundos:
Caos, inventor de vn mundo, y mil edades
ſiempre anhelante à devorar mil mundos,
Eliſio, cuya paz, y heroycas palmas,
no aſpiran à gozar Magicas almas.

Ericto à los Infernales, pidiendo el alma del difunto.

65

Hecate à mis encantos medianera
Cerbero, que del paſto aumentas hambre,
Atropos, que veloz tu ſegur fiera
à tantas vidas troncara el eſtambre;
Caron, que vadear tu barca eſpera,
de innumerables ſombras denſo enxambre,
de todos pido que mi voz ſe entienda,
ſi os lo merece mi impiedad horrenda.

Nunca

66

Nunca mi labio aclama vueſtro Aberno,
de humana ſangre ayuno al parto humano,
ſoy parca, y el aborto en ſu materno
vientre os dedica mi nefanda mano:
no en onda ſima, del abiſmo interno
yaze el alma que os pido, no os profano
derecho antiguo, eſpiritu reciente,
pretendo, a penas, de ſu cuerpo auſente.

67

No ha declinado al arco, ſuſpendidas
ſus huellas veis, y ſi a mi verſo atiende,
no ſe dirà (bien que le dais dos vidas)
que dos vezes al Tartaro deciende;
buelva, pues, al cadaver, y en tendidas
vozes reſponda, al que ſaber pretende
de eſta batalla, el fin que en ſus deſtrozos,
al referirſe intereſſais mas gozos.

68

Dixo, y retrajo la eſpumante boca,
y bruta faz, que a lo inferior torcia,
quando mira el eſpiritu que invoca,
entre follajes de la eſtancia vmbria:
temblar leue, cuyo terror provoca
el ya olvidado cuerpo en que viuia,
duda, y rezela tremulo, y ambiguo
de nueuo al clauſtro incorporarſe antiguo.

Viene el eſpiritu tiẽbla el entrar en ſu cuerpo.

Te-

69

Teme su carcel, huye toda herida,
que le diò passo al respirar rasgada,
recusa tales puertas, que salida
siempre son de las almas, nunca entrada:
O mísero, que ausente de la vida
te la infunden violenta, y duplicada,
quando tu libre inteligencia advierte,
que es lo dichoso del viuir, la muerte.

70

Las dilaciones estrañando esquivas
se indigna Erito, avrada se alborota,
y con ramales de culebras viuas,
hiere al cadaver, y a la muerte azota:
Palabras luego fulminando altivas,
de ensurecido labio incendios brota,
rasga el clamor del vltimo exorcismo,
nuevos taladros del Tartareo abismo.

71

Torpes monstruos, Tesifone, y Megera,
(replica) aun resistis a mi conjuro?
vsaré, pues, de alguno que os transfiera
del tenebroso centro al Cielo puro;
y tu, que por lasciva ofendes fiera
(Proserpina) infamando el Reyno obscuro,
si contravienes a mi voz, protesto
dar a la luz tu escandalo incesto.

Erito ayrada à los infernales.

72

Y tù el infimo Rey del Vniverſo,
ſi es que repugnas à mi encanto (ò Pluto)
harè que a ti penetre el ſiempre adverſo
Febo, y deſpeje en tu caberna el luto:
obedeceis? ò invocarà mi verſo
al que en los ſiglos imperò abſoluto,
cuyo nombre, y caracteres eternos,
rompen, deſquician Baratros, y Abernos.

Amenaza-los con la ſupremaDeidad.

73

El inefable, digo, la imperioſa
Deidad, la potentiſsima increada,
à quien Erinis belica eſpantoſa
rinde falanges timida, y poſtrada:
el que en ſacro ſilencio, en miſterioſa
profundidad ſe aſconde, à quien turbada
mira Gorgonia, èl ſolo, que en ſi miſmo
viue, y de los abiſmos es abiſmo.

74

Calla, y conſigue del cadaver yerto,
que emblandecido, y calido deſate
ſu ſangre, y eſta con ſutil concierto
por las venas, y fibras ſe dilate:
vieras veſtirſe lo vital vn muerto;
yà pulſa el coraçon, la arteria late,
y a los parpados abre, y tardos gira;
ya con alma total ſiente, y reſpira.

Rebiue el cuerpo, y ſe leuanta.

Ya

75

Yà en ſus nervios flexible, al primitivo
vigor buelve, y ligero el cuerpo grave
no ſe dobla, y levanta como viuo
del ſuelo, a vn tiempo reſurgiò qual ave:
recto en ſus plantas, no loquaz, no activo,
inmovil pende, ni ſu roſtro ſabe
la amarillez trocar firme aprendida,
retiene muerte, concibiendo vida.

76

Dà obſcuros o os à la luz que admite
con erizada frente, y mal deſpierta,
no aquel premio encantador permite
proferir vozes a ſu lengua aun muerta:
tal ſe obſtenta el oraculo de Dite,
y el alma en èl, aun de animarle incierta,
haſta que Erito a la atencion difunta,
del palpitante eſpiritu pregunta.

77

Erito al cuerpo reſucitado.

Que me concedas liberal reſpueſta
pido, y en premio te aſſeguro en tanto,
nunca otra vez de la Region funeſta
te ſaque a la luziente adverſo encanto,
eſta atencion eternizada, y eſta
virtud mayor que toda yerva, y canto
te darè, vſando imprecaciones fieras,
en cuya fuerça, y pacto inmortal mueras.

Siem-

78

Siempre en dudoso oraculo se oculta
Apolo, y Iobe con respuesta ambigua;
mas quien de Estige espiritus consulta,
à toda luz certezas averigua:
tu, pues, mẽ informa (nada dificulta)
de guerra tal, que la memoria antigua
su exemplar no registra, ya conoces
si deben ser, no equivocas tus vozes.

79

Respuesta, y oraculo del difunto pronosticando lo por venir.

No vi (responde el Posthumo viuiente)
la reclusion del Tartaro escondida,
vi el margen de Aqueron, y en su corriente
revocar me senti a segunda vida;
pero aduerti, que el murmurar frequente,
de las almas confiere la temida
discordia humana, y que el error del mundo,
sus leyes todas derogò al profundo.

80

Desorden de los abismos.

Espiritus glorioſos, y funestos
huyen elisios campos, y cocitos
los felizes alli con tristes gestos,
aqui regozijados los Precitos:
los Decios vi magnanimos, y honestos,
los Camilos, y Curios, los prescriptos
Padres, ya de la Patria oy compelidos,
a omitir gozos, è innouar gemidos.

81

Vi à Sila de Pompeyo, digno amparo,
lamentarle, en Region muerto, Estrangera
à Emiliano Scipion, que al hijo caro
perdona en Libia, y llora lo que espera:
Al Censorino, cuyo exemplo raro,
el sucessor que venerais venera,
y al antiguo lastima, que dispense
su libertad, con muerte el Vticense.

Caton Censorino fue antiguo, y despues el Vticense, de quien se habla en estas guerras.

82

A Bruto solo entre las almas pias
vi alegre, à quien promete ya el siguiente
lustro, interrumpiendo tiranias,
otro igual Bruto el exemplar le aumente:
vi con las almas reprobas impias,
en Catilina, y Mario erguida frente,
Crasos, y Drusos, que en estancia agena,
Roma assolada, es gloria de su pena.

Huvo dos deste nombre Iunio Bruto, que desterrò à los Reyes Tarquinos, y Marco Bruto el de esta guerra, que despues matò à Cesar.

83

Quantos tentaron arduas sediciones,
mejoran oy antelacion de assiento,
dando el suyo à las almas de Barones
mas dignos sucessores del tormento:
libres arrastran hierros, y prisiones,
con el suplicio hospedan el tormento;
dança el pie en la cadena, y con vfanos
aplausos, baten las ligadas manos.

84

Alli el Tartaro Rey dispensa, alterà
à sus castigos numero crecido,
labra Alecto patibulos, y espera
al vencedor, mas pena que al vencido:
no, pues, embidies (Sexto) la severa
sublimidad del triunfo preferido,
Cesar vença, ya es tragica su gloria,
pues atroz fin le abrevia la vitoria.

85

Vosotros decendencia generosa
de Pompeyo, su espiritu algun dia
os dirà vuestra suerte no dudosa,
y en la Sicania oyreis su profecia:
O familia infeliz por belicosa,
donde el Sol nace, donde muere el dia,
y donde mas se encumbra, parecidos
sois en fortuna, en muerte desvnidos!

A este Sexto en Sicilia la imagen de su padre en el sueño le dixo lo que auia de sobreuenir.

86

Porque en Africa Egipto al Padre Anciano,
a ti en el Asia la Ciudad Mileto,
Ebio en Europa, à tu guerrero hermano
os dàn sepulcros por fatal decreto:
y si en porciones tres el globo humano
viò Pompeyo à sus armas ya sugeto,
las tres mismas, en tumulos plebeyos,
veràn al fin postrados tres Pompeyos.

Pompeyo, y dos hijos de el mismo nombre, murieron en las tres partes de la tierra.

87

Là de Oriente, la Auſtral, y la Eſpañola
parte eterna os prometen la caida;
y aunque temeis à la Farſalia ſola,
ſolo en Farſalia aſſegurais la vida:
diò aſsi el cadauer ſu reſpueſta, oyola
Sexto, y ſu eſquadra de terror vencida;
el cuerpo, y geſto palido, y marchito,
pide la prometida muerte à Ericto.

Deſea el cuerpo bolver à morir.

88

La poſterada vida impugna, y quiere
ceder la luz, y deſpedir los dias;
gime qual ſuele agonizar quien muere;
y porque viue con ſus agonias,
contra la Maga, porque el fin difiere,
arguye mudo en tacitas porfias,
pide la poſſeſsion mortal, que es ſuya,
y à quien ſe la vſurpò, la reſtituya.

89

Ella para el efecto, y ſin trocado
raras yervas induce, porque advierte,
que en ſugeto vna vez deſanimado
perdiò derecho la ſegunda muerte:
Ara compone Magica, y poſtrado
en ella el cuerpo nueva ſangre vierte,
y arde gozoſo en encantada Pira,
donde ſin filos de la Parca eſpira.

Sexto

90

Sexto en oculta ſuſpenſion, no ocioſo
ſe reſtituye lento a la Campaña,
quando yà el Alva en llanto luminoſo
la extremidad del Orizonte bañá;
preſervado de enquentro belicoſo,
con ardid vario Ericto le acompaña,
ſombras inventa, y a la noche vmbria
dilata eſpacios, à peſar del dia.

Buelve Sexto à los Reales de Pompeyo.



AR
DEL LIBRO
TRECE.

ANtes que el dia de la guerra amanezca, sueña Pompeyo felicidades passadas: los Soldados, y el gran Orador Ciceron le persuaden a dar la batalla, que èl otorga forçado: sientense presagios en Farsalia, y otras Provincias: ordenan Pompeyo, y Cesar sus Exercitos: hazen sus razonamientos à los Soldados: comiençan à marchar de ambas partes: lamentase el Poeta del estrago que vàn à executar.

LA FARSALIA.

LIBRO XIII.

1

Sin luz, sin rayos el mayor Planeta,
que mide siglos, que las horas cria
se negò Sol, y en trage de cometa,
desde su Oriente amenaçava al dia:
niega al Alva explendor, sombras decreta,
por eximirse de nacer porfia,
nunca en la Zona con vigor mas apto,
opuso el proprio al movimiento rapto.

2

Prolongava el crepusculo su ceño,
quando en lisonja de la corta vida,
de Pompeyo infeliz ligero sueño,
le persuadiò felicidad fingida:
de antiguos lauros, y victorias dueño,
se juzga, que la sombra entretenida
te aplica (ò Magno) el gozo que deseas,
representado en intimas Ideas.

Pompeyo sueña felicidades.

3

Goza durmiendo con Imagen vana
dichas que informa credulo el ſentido,
de alegre voz, y adulacion Romana,
percibe acentos el burlado oydo:
ove a la Plebe Militar, que vſana
le aclama triunfos, y el horror dormido,
con tanto abſurdo imprime ſus engaños,
que aun figura en ſu edad Iovenes años.

4

Por eſte medio el animo preſago,
que en ſus trances el vltimo recela,
huye qual puede el ſuceſsivo eſtrago,
y a lo dichoſo precedente apela;
ſino es que el ſueño con traydor alhago
indica lo contrario, que rebela;
ò antifraſi terrible al entenderte,
pronuncias gozo, ſignificas muerte.

5

Pero yà que ſu engaño dulze ignora,
no turbeis ſu repoſo (ò vigilantes
guardas) ni en fè de ſaludar la Aurora
rigores de Clarin forme elegantes;
que ſi en ficciones ſu peſar mejora,
es quando yà, ni alibios ſemejantes
le darà el Cielo, que en ſu mal concilia,
aun corcordes al ſueño, y la vigilia.

Tan

6

Tan obstinado le amenaza el dia,
que lo eficaz del mísero sucesso
no admite que aun la errada fantasía
nocturna excluya lo doliente: *abieso*
sin permitirle imagen de alegria
tendràn al seño los lamentos preso,
que el dolor alto a toda parte buela,
siempre al alma ceñido, y siempre en vela.

7

Descubriò Febo su rebelde frente,
quando en el cielo presurado el passo,
vltimas horas al vigor consiente,
que intimà a la tierra el gran fracaso;
ò quantos solenizan en su Oriente
al nuevo sol que no veràn su Ocaso,
y para el fin que belicosos aman,
llamando al tiempo, al de su muerte llaman.

8

A vn vando engaña, porque mas le ofenda
la desdicha con mascara dichosa,
dispone, que el festivo lauro atienda,
y es destruccion la que acelera yosa;
ya, pues la respectable imperial tienda
ciñe impelida turba numerosa,
que ayrada pide guerras, y sentencia,
por malicia en Pompeyo la prudencia.

Los de Pompeyo ansiosos por dar la batalla.

9

O tu (murmuran) que al rigor consentes,
civil, è interessado en la tibieza,
por dominar caudillo a tantas gentes,
su victoria suspende su pereza:
y à las fuerças Cesareas vès presentes,
que tiranizan oy Reyno, y grandeza;
creeré si orgullo tanto no deshazes,
que temes guerras, porque temes pazes.

10

Tal calumnia, tal voz por la campaña
aun siguen las Naciones Estrangeras,
que ya impacientes de region estraña
aborrecen pacificas banderas;
y con despecho, que al discurso engaña,
por carceles recussa las trincheras;
que al infeliz no basta que padezca
el mal, sino le cause, y le apetezca.

11

Gozos el campo con errores mide,
y lo mas de su suerte, es ignorancia;
Farsalia le serà sepulcro, y pide
por glorioſa la Farsa la batalla;
solo Pompeyo la atendiò, y la impide,
que al violento rumor se oculta, y calla;
pero sus leyes revocò prudentes,
Tulio orador, à instancias eloquentes.

Pompeyo pretende escusar guerra.

Marco Tulio Ciceron.

12

Tulio, qũe a la eficaz lengua Romana,
esmaltes diò de elocucion divina,
por quien la Toga Consular, y Vrbana,
antepuesta a las armas predomina:
y al conspirar de sedicion tirana
le temiò temerario Catilina;
yà el mudo labio, con silencio aboga,
porque à las armas, oy cede la Toga.

13

Mas la causa esta vez, que favorece,
se obstentò de elegancias matizada;
pues dixo, si el Exercito merece
Pompeyo tu equidad justificada;
advierte, que en las armas te obedece,
no assi en el ocio de la paz turbada,
pide, y pretende al codiciar las lides,
lo mismo que pretendes, y le pides.

Marco Tulio, Ciceron à Põpeyo, persuadiẽdole dar la batalla.

14

Guerra le propusiste, y clama guerra,
mira que armò la diestra à instancia tuya;
por hazañoso fin toda la tierra,
y le estorva la hazaña quando es suya:
yà tu recato de abstinente yerra,
y avrà malicia, que temor lo arguya;
el esfuerço guardandolo se gasta,
si vencer quieres, consentirlo basta.

15

Lidiar es oy vencer, y la pelea
triunfo, en que el premio vẽgador cõsiente;
gozate, pues, no Cesar le possea,
y te dexes culpar, que se le diste:
mira en ti mismo quanto el Sol rodea,
que con veloz celeridad venciste,
serà en tus hechos excepcion cobarde,
que al inferior opuesto, oy venzas tarde.

16

Permite dichas, no al valor primero
las niegues, que invencible posseìas;
tu assumpto es sacro en el celeste fuero,
y en él su causa a las Deidades fias:
yà impaciente el Exercito, y ligero,
por mas lealtad te opone rebeldias,
sin ti se precipita en las Campañas,
no te renuncies parte en sus hazañas.

17

La libertad comũn rescates halla,
en los combates oy seguridades,
si nos estorvas, pues libre batalla,
es negarnos cruel dos libertades:
Impio Cesar Imperios abassalla,
y le amparan begninas tus piedades;
belico te merezca el bando amigo,
pues te ofreces clemente al enemigo.

18

Si General te promouiò el Senado,
si te reforma por comun guerrero,
à su Imperio te debes fiel Soldado,
no a su desprecio Principe seuero:
mira que del Exercito arrojado
sin tu licencia la vitoria espero,
de imprudente dichoso te convences,
si a fuerça ya de inobediencias vences.

19

Al eloquente apremio ayrado gime
Pompeyo, y reconoce oculto engaño
en su fortuna, que ha seguirle oprime,
con disfraces de acierto vn mal tamaño;
no vsurpo (dize) autoridad sublime,
que es del Senado, aunque su fuerça estraño,
pues con la ruda voz de vna trompeta,
la destruccion vniuersal decreta.

Respuesta de Pompeyo.

20

Valga (Romanos) el acuerdo nuevo,
que al orden vuestro mi gouierno humillo,
Soldado seguirè lo que no aprueho,
pues no seguis lo que elegi Caudillo:
del error mismo la disculpa os debo,
oy que el Imperio entregarè al cuchillo,
mi potestad por subdita padece,
no es de su causa actor, quien la obedece.

Pro-

21

Proteſto(ò Patria Roma!)que no acepto
la enormidad que otorgo,y executo,
yo gouierno las armas con reſpeto
de eſcuſar muertes al Marcial tribnto:
à Ceſar miſmo cometer ſu efecto
quiſo mi guerra valida en lo aſtuto,
que oprimiendoſe el miſmo en el aſſedio,
fuera mi paz,para la paz remedio.

22

Ya expulſo de las tierras,y los mares
buſca en las breñas intimo retiro,
y en todo pueſto le refiere azares
la precedente deſtruccion de Epiro:
oy con vltimas baſcas militares
ſus gentes gimen,que vencidas miro,
en ſitios de alimento,y vida faltos,
pues ſuplen con ſus hambres mis aſſaltos.

23

Aſsi apetecen muertes belicoſas,
por aliuio à domeſticos tormentos
paſsiones ſon freneticas,furioſas,
no ya incentiuos de valor,no alientos;
con prouidencias,al vencer piadoſas,
mi paz milita,y aſſegura intentos,
y quereis antes vueſtra lid cubierta
de ſangre,y tanto por ſeuera incierta?

So-

24

Solo el vencer es triunfo, y se desea,
no el solo pelear, que es fuerça insana;
vos preferis tan ciegos la pelea,
que a vuestros ojos la vitoria es vana;
yo os sigo, y esta accion pido, que sea
por mi neutral en la malicia humana,
ni darme honores, ni deslustres pueda,
ven, pues, (fortuna) y arbitraria, rueda.

25

Si me entregaste Exercito Romano,
oy à tus Aras vencedor le entrego,
tu le rige, defiendale tu mano
desta inclemencia, que cometo, y niego;
mas ay, que mi lamento excluye vano
Iupiter, y de Cesar premia el ruego,
sin estorvar, que la intencion mas pia,
los pies bese à la torpe tirania.

26

Si bien Tesalia, que el rigor presiente,
comun crueldad en los presagios muestra,
muera, ò vença Pompeyo, que igualmente
le informarà la adversidad siniestra;
ni à Cesar menos, porque no consiente
mas acierto la misma eleccion nuestra,
lo prospero se impugna, y se deshaze,
todo es error, aun el que vence, yaze.

Dize,

27

Pompeyo permite dar la batalla.

Dize, y concede guerra, y libre passo
al Exercito junto inmenso, y luego
vieras su exambre difundirse acaso,

Similes.

como en secas aristas prende el fuego:
assi en turbado mar ligero vaso,
es inconstante de las olas juego,
quando el Piloto, que las iras teme,
de todos vientos, les entrega el Leme.

28

Inquietud del Exercito.

Hierve inundante el belico tumulto,
que ya sin rienda el impetu liberta,
los animos suspende horror oculto,
y es alto sueño, la razon despierta:
el horrido Talante, el fiero bulto,
la vista obliqua, la melena yerta,
Indices eran, è inscripcion precisa,
que el prozeloso fin del mundo avisa.

29

Tanto algunos el palido semblante
de muerte esmaltan, que difuntos viuen;
ò en el visage tremulo anhelante
mayor imagen, que el morir describen;
porque lleuados de vn furor zelante,
solo el peligro vniuersal conciben,
y es ley decente, que à la quexa estorve,
menor, y propria la comun del Orbe.

Estos,

30

Estos, y aquellos con diverso estilo
sus armas reconocen, yà en la espada
aspera muela sutiléza el filo,
ya desabolla el yunque la celada;
yerros lustra la lança, punta el Pilo,
los arcos cimbran cuerda renovada,
las flechas con azeros, y plumajes,
agravan, y condensan los carcajes.

Prevencion de los soldados.

Pilo, cierto dardo, propia arma, y singular de los Romanos.

31

Loriga, peto, y greva, y toda evilla
registra alguno del arnès trançado;
otro la espuela, freno, rienda, y silla,
del suelto corredor, y el pie ferrado:
tienta amagos, y vibra la cuchilla,
el braço en juego, simple examinado;
y blandiendo la lança en corba, y junta,
tal vez la estremidad del cuento, y punta.

32

Assi el Impireo (si exemplar divino
al Romano es decente semejança)
contra los Monstruos de Titan previno,
armas fiadoras de inmortal vengança:
Iobe esmeró de temple el rayo trino,
hierros Minerva duplicò a su lança,
bolviò su espada Marte al yunque ardiente,
su flecha el Sol, Neptuno su Tridente.

Exemplo.

33

Sacrificio infeliz.

Porque esfuerçe al valor, y al temor frene,
en sus hueſtes el provido Caudillo
à fieles Aras dedicar previene
piedad inutil, candido novillo;
quando tragico à vn tiempo lo solemne,
sin consentir la herida del cuchillo
huyò al Tesalo bosque el bruto infausto,
y ardiò la llama, ausente el holocausto.

34

Visiones, y prodigios.

Mayores Monstruos autorizan dentro
de su espanto los animos pasmados,
afirman ver enformidable enquentro,
combatirse peñascos desmembrados;
y en la segada tierra abierto el centro
sepultar cumbres, deborar collados,
mudan cimientos, cambian Orizontes
de este sitio, en aquel viandantes montes.

35

Oyen (ò percibiò falso el oido)
el terreno gemir con voz profunda
ven (ò el engaño lo formò al sentido)
purpureo arroyo, que à Farsalia inunda;
el mas fuerte en quimeras suspendido,
aun de temores, que carece, abunda
sombras, juzga los rayos del Sol rojos,
siendo solos eclipses de sus ojos,

36

A los miſmos, que en luchas anteriores
dieron muerte, y à en lid imaginada
miran viuientes, temen agreſſores,
con mas horror de eſpiritu, y de eſpada;
bien que aſſombros no aplacan, ò terrores
la obſtinacion del impetu guiada,
que al ciego efecto la razon ſugeta,
no vè el peligro, ò ſi le vè, le aceta.

37

No admire, no, ſi el coraçon preſente
ſu mal, y en propria cauſa es adivino,
que en la agena, y mayor ſuele la mente
pronoſticar lo que zelò el deſtino:
aſsi en el Auſtro, y Norte en el Oriente,
y Ocaſo, el que habitò Pueblo Latino,
percibiò impulſos de ofenſion preſagos,
llora tragedias, evitando eſtragos.

38

Y alguno con diſtinta profecia,
deſde empinado Riſco de Patavia,
ò Minerva exclamò, y à es eſte el dia
que predominas belica, no ſabia:
la mayor guerra que en la paz cabia
deſtruye lo mortal, lo eterno agravia,
que alojando incapaz dos combatientes,
es oy Teſalia entierro de las gentes.

Profecia en Patauia, cerca de Venecia.

Minerua, Dioſa de la guerra, y de la ſabiduria.

39

Tal fue la voz del Patavino, y quantos
consultaron lo esferico infinito,
vieron tristezas, y leyeron llantos,
por fee de estrellas en luziente escrito:
Iupiter crece numeros de espantos,
prenuncios todos de civil conflito,
no ay sitio en ampla, ò contenida esfera,
donde el sentido, adversidad no infiera.

40

Aun castigadas (ó Romanas hueſtes)
la tierra embelesais, y el firmamento,
ò estirpe venerable à los celestes,
que induzis gloria, aun del errado intento!
Orbes, Zonas, maritimas, y agrestes,
à vuestra disension buelven lo atento,
y en pronosticos suyos, quanto abraça
lo vniuerso, esparcido se embaraza.

Honor de los Romanos.

41

Seguiranse a mi voz posteridades,
y la fiel Musa escucharàn con llanto,
si es que admite el favor de las edades,
permanente el informe de mi canto:
aun entonces a dos parcialidades
se aplicaràn los animos, y en quanto
lo que ya de su origen siglos dista,
se represente objetos de la vista.

Musa profetiza.

42

Al de Pompeyo, ò al Cesareo vando
se inclinara, el que mas atento lea
con alborozo tremulo, anhelando
por el fin, ya que la intencion desea;
el grato verso, ò belicoso, ò blando,
tan eficaz imprimirà en la Idea,
que transportada del sentir describa,
la preterita accion, qual sucessiva.

43

El exercito, pues, libre animoso
del gran Pompeyo, quando el Sol crecia
sobre el plano Orizonte, y su fogoso
rayo, y tremenda luz terciava el dia:
las campañas oculta temeroso,
de cuyo espacio en la extension vacia
Marte parece, desmontò sus tierras,
para sembrar Exercitos, y guerras.

44

Aun es distrito la Farsalia escaso
à lo que abraza, y la vulgar caterba,
que antes bagava desparcida acaso,
ya calma, y orden regulado observa;
en destinados sitios afirma el passo,
forma campo, y el impetu reserva,
donde Pompeyo à Lentulo valiente,
lugar consigna, en la siniestra frente;

Ordena Pompeyo su exercito.

† destinado pues

De Lentulo Consul en el lib. 9.

45

De Domicio en el lib. 4.

A Domicio comete el dieſtro cuerno,
que aſsi el valor de lentulo compenſa,
y entre dos alas el eſpacio interno
de combatientes Cilices condenſa;
inceſable ſu artifice govierno,
gentes comparte en latitud inmenſa,
Orientales, y Arabigos Gentios,
orlas guarnecen de diſtantes Rios.

46

Cubre arenoſos valles inmediata
la del Ponto veloz cavalleria,
y en parages, que el termino dilata,
Reyes quantos la Libia, y la Aſsia embia:
aſsi difunde el campo, y le remata
con angular ſimetrica armonia,
contribuyendo de ſus climas quatro,
armas el mundo al Teſalo teatro.

47

Infelize Campion, que à igual caſtigo
vn mundo en vn Exercito congregas,
y preparando el triunfo à tu enemigo
todo lo demas a que aſpirò le entregas;
pero ſi alfin pereceràn contigo
tantos, los miſmos que le das le niegas;
pierdelos, pues, conſeguiràs, que impere
el Ceſar menos, quanto mas venciere.

El

48

El con desvelo cauto, antes que rompa
la Aurora luzes, desde altiva sierra
viò el Exercito Magno, cuya pompa
es amenaza, y la amenaza es guerra:
donde en alto clamor dize la Trompa,
que alli milita el Orbe de la tierra,
dudoso trance Iupiter le ofrece,
mas de tal premio, aun dudas agradece.

Prompti-tud de Cesar.

49

Sus gentes mueve à esfuerço, y esperança
tan fervoroso à disponer su alarde,
que en ellos lo solicito, es tardança,
y el orgullo mas prompto, ocio cobarde:
yà compuestos en belica ordenança
aun les arguye, que obedecen tarde,
tanto es su fuego, aunque la causa es tanta,
q̃ quanto mas le enciẽde, aun mas le espãta.

Ordena su Campo.

Espanto de Cesar.

50

Es tan disforme empeñ o, que modera
aun de Cesar lo ardiente, oy que delante
en Imagen contempla, en acto espera
ver cadaver el Orbe agonizante:
mas ya furores monstruos recupera,
cobra su ardor inmensidad constante,
assi à esquadras valientes, y ferozes
aumenta llamas, prefiriendo vozes.

51

Cesar à su Exercito.

O Actores (dize) de mi gran fortuna,
ved la sazon que os probocò anhelada;
la que à mi instancia en vozes importuna
pidiò à los Dioses vuestra invicta espada:
cessen los votos, que si fuerça alguna
el ruego tuvo al yerro se traslada,
y os dà sus vezes la atencion divina,
por arbitros del triunfo, ò la ruina.

52

Lib. 2.

Por vuestra jura el lauro deste dia,
fue en Arimino general promesa,
que del Senado restaurar confia,
negados premios à la lid Francesa:
oy vencedora vuestra espada, y mia,
justificar sus hechos interessa,
que con el mundo à efectos ha tenido,
solo es culpado, el infeliz vencido.

53

Declinò a culpa desnudar el yerro
contra la patria, y si el efecto alcança,
vereis en el tan desmentido el yerro,
què la injuria redunde en alabança;
oy se nos dà por galardon destierro,
quando nos puede dar cetro la lança;
y es ley, que Roma, experta en lo proterbo,
por dueño sirva, al que desprecia siervo.

54

Toda razon respira en nuestro brio,
que en vano Italia libertad blasona,
obstentando Imperial el señorio,
si de Pompeyo lo tirano abona:
el premio que esperais por vuestro, es mio,
que os cedo el triũfo, el Reyno, y la Corona,
solos venced, reynad, aunque mis ojos
os embidien sin parte en los despojos.

55

Y si algun zelo de mi causa os toca,
la ocasion veis en que la suerte oculta,
à soberanas glorias me coloca,
ò en infimos oprobios me sepulta;
no afrenta facil, no inclemencia poca
es capaz de mi causa, ni resulta
a mi cabeça deste acierto, y yerro,
menor alhaja que el laurel, ò el hierro.

56

Con ãrmas brutas desmembrar contemplo
mi cuerpo entre villanos Esquadrones,
y en los Comicios de la curia, y templo,
ser festejo pendientes los Pendones;
ni espereis todos mas benigno exemplo,
sino burlas, castigos à intenciones
reconocidas, y Pompeyo evita,
con su muerte la atroz que os solicita.

57

O ſoberanos! ò equidad del Cielo,
en mi reſguardo os pido, ò ya en mi ofenſa,
aquella ſola prefirais, que al zelo
reconoceis piadoſo, mas propenſa:
aunque es juſta mi guerra, es mi rezelo
no ſe interprete culpa la defenſa,
ni ſe adelante (ſi el vencer conſigo)
à la vengança el braço, ni el caſtigo.

58

Mi exercito ſe mida, obſerve atento,
que no ſerà adverſario el fugitivo,
en eſta lid permito à vueſtro aliento
lo vitorioſo, y no lo vengativo;
ſerà el combate à los rendidos lento,
quanto indignado al que repugne altivo,
halle en mis armas el opueſto vando,
piedad huyendo, atrocidad lidiando.

59

No es, pues, deficil la vitoria nueſtra,
contraſtamos à Iliricos, y Griegos,
que ſu mayor eſtudio es la paleſtra,
en paz feſtiva, y literarios juegos:
la demas turba, ni feroz, ni dieſtra,
varios en ritos, en lenguajes ciegos;
ſolo ſu eſtruendo, y rudo barbariſmo,
los grava, y vnde en ſu deſorden miſmo.

No

60

No han de esperar al impetu segũdo,
ni resistir en la trinchera,ò valla
assi,aunque Cesar acometa a vn mũdo,
serà con pocos la veloz batalla:
oy la estendida tierra,el mar profundo
sus intereses en los nuestros halla,
que aviendo de rendirse à mortal diestra,
respeta sacra la invencible nuestra.

61

Serà compendio excelso de blasones,
si las coyundas yugos,y cadenas,
que repartiò Pompeyo en mil regiones,
nos constituyen oy vn triunfo apenas:
que lealtad,pues,las barbaras naciones,
al que encendiò enemigo sus almenas
observar pueden? Amarañ Caudillo,
al que en lucha feroz fue su cuchillo?

62

Diversa fè en mi Exercito mejora
el patrio amor os alistò en campañ̃a,
seguis libres mi estrella vencedora,
jamàs vencidos,ni de ley estraña:
qual nombre,ò patria mi noticia ignora?
de quantos me seguis,qual noble hazaña?
si la lança arrojada al viento miro,
conozco el braço flechador del tiro.

vues-

63

Vuestro silencio entiendo, y con la ociosa
vista aun aqui me respondeis, ya leo
en los semblantes (si) la victoriosa
solemnidad que aguardo, que posseo;
ya vencemos, ya estorva perezosa
mi persuasion, el plazo del trofeo
perdonad, si mi voz le ha diferido,
por ser lo mismo, lo que impido, y pido.

64

La magnitud de la faccion reprime
aun el incendio, en que exalado abundo,
viendo el estrecho campo que dirime
de nuestros pies la possession del mundo;
buela mi rapto a esfera tan sublime,
que en ella el ondo meditar confundo,
vnida el alma à inacessible idea,
en tempestades vn discurso ondea.

65

Id faciles al triunfo, y los despojos
de mil Reyes gozad, y mil Naciones,
ni en tanto mitigueis dignos enojos
al contrastar Romanos Esquadrones:
dad al antiguo amor cerrados ojos,
y al nuevo agravio ardientes coraçones;
iniqua es la equidad, si medir manda
à impiedad bronca, recompensa blanda.

Aqui

66

Aqui assolad con intencion primera
nuestros alojamientos, y reparos,
castigareis la estancia, que pudiera
al cobarde retiro combidaros:
no à las espaldas sospecheis trinchera,
pues la vitoria sola ha de alojaros
en el Real, donde à Pompeyo excluyo,
y si alvergue pedis, no ay mas que el suyo.

67

Dixo, y los pechos de lidiar sedientos
respiran sola guerra; guerra exalan,
y al primer acto belicoso atentos,
proprias trincheras, y reparos talan;
crecen tanto en magnanimos alientos,
que a los de Cesar altamente igualan,
y marcha en ademán gallardo, y presto,
todo vn campo de Cesares compuesto.

Brio, y confiança de los de Cesar.

68

Su espiritu en lo oculto les avisa
vitorias, y la vista aun las predize,
todo arnès, y metal toda divisa,
en lo brillante informa lo felize:
cuidan apenas de observar precisa
orden, marchando que interior les dize,
Marte que pueden cometer al hado,
aun de sus mismos passos el cuydado.

De

69

De Pompeyo el Exercito enemigo,
que à la batalla terminos concluye,
y meditando atonito el castigo
vniuersal, que la Tesalia incluye;
aunque su afecto es intimo testigo,
que con prenuncios tragicos le arguye,
sin consentirse debil, ò inconstante,
diò esfuerço al ademan, voz al semblante.

Esfuerços afectados del Magno.

70

En robusto Bridon, con pies velozes
deste sitio en aquel son sus desvios,
esparciendo vitorias con las vozes,
flechando a vn tiempo con los ojos brios;
coraçones remisos cambia atrozes,
ardientes funda desalientos frios,
con los vulgares de Nobleza agenos,
razona mas, con los ilustres menos.

71

Y eran de amor estimulos, y lazos
las silavas, que heroycas persuadia
oy (dize) à mi govierno, y vuestros braços,
la proteccion de vn mundo el cielo fia:
oy nos coronan vltimos los plazos
del cibil triunfo, y resplandece el dia,
en que assigno celebridades santas,
la mayor guerra, epilogo de tantas.

Pompeyo à su Exercito.

Des-

72

Deſpended todo el animo, que en eſta
ſola batalla, es de interès ſu empleo,
donde los Dioſes, por la cauſa noneſta,
participes militan del trofeo;
rompiendo paſſo por la turba opueſta,
llegarà el pie donde bolò el deſeo
de libre patria, y prenda tan amada,
ſi alli la buſca, la hallarà la eſpada.

73

Ved, que à las armas nueſtras ſe deriba
celeſte impulſo de guerrera eſtrella,
y el que vſare remiſos cortès priva
de efectos el don, y providencias huella;
Ceſar nos llama, à que ſu ſangre eſcriva,
leyes que aleve cancelò, y con ella
Roma reſtaure, y goze eſtablecidos,
ſacros derechos, que lloro ofendidos.

En los mayores eſtablecimientos vſaua la Gẽtilidad beber ſangre humana ſegun el exẽplo referido de Saluſtio.

74

No vn monſtruo, aunque la luz turbe ſerena
del Magno, es parte eſcurecer memorias,
ni el que exaltò mi juventud condena,
menores años à menores glorias;
no impugna el Cielo, lo que recto ordena,
ni à Eſquadras ſuyas negarà vitorias,
donde mas limpia, y rutilante brilla,
la explendida virtud, que la cuchilla.

75

Aun los Decios, los Curios, y Camilos
renacen oy del siglo ya difunto,
y aqui exerciendo los tajantes filos,
confirman ser divinidad mi assunto:
yo armè los climas de la tierra, vnilos
à mi campo, que el Orbe incluye junto,
mal perderàn su mundo los humanos,
quando para ganarle, aun sobran manos.

76

Vença el Cesareo, pues siendo sugeto
tanto inferior, que impide ser vencido,
Cesar le basta, y en su mismo aprieto,
sin guerra el triunfo os cederà oprimido,
ò le serà el terror mortal efecto,
quando esparça tronante el alarido
nuestro Exercito inmenso, y sin heridas
vençan su parte, estruendos, homicidas.

77

Pero esmerad lo heroyco en lo seguro,
suponed en caracteres mentales,
que nos exortan del Romano muro
los clamores mas tristes, y leales,
que las Matronas con afecto puro,
con zelosos lamentos las vestales
piden las redimais del llanto, y pena,
de infamia el nombre, el pie de la cadena.

78

A Roma os proponed deidad postrada,
que en la sacra cerviz teme coyunda,
si esta guestra perdeis, quando exaltada,
de otra mayor se espera, ni segunda:
la razon resplandece en vuestra espada,
en la enemiga la traicion redunda,
y por no exagerar instancia nueva
sola mi causa, aunque menor os mueva.

79

Pompeyo soy, à quien miro triunfante,
perpetuo siglo, y rezelosa, y muda,
mi familia, y consorte oy que vagante
mis armas sigue, vna victoria duda:
hazed mi suerte no feliz, constante,
que en glorias docta, y en deslustres ruda,
si vuestro azar es Preceptor diverso,
solo de vos aprenderà lo adverso.

80

No podais tanto, que mi suerte muera,
quando el mayor exercito congrego,
que al Dios invicto desquiciais la esfera,
retrocedeis el hado, elais el fuego:
Estrangeros ilustres, si al que impera
es licito rogar, postrado ruego:
entregados nos veis (nobles Romanos)
yo à vuestros pies, la Patria à vuestras manos

81

Constancia, y animo de los de Pompeyo.

Los piadosos afectos venerandos
dieron assi al Exercito infinito
duros impulsos con afectos blandos;
tal, que aun rigor, y muerte es su apetito;
aclaman guerra los adversos vandos,
y siendo adverso, es vniforme el grito,
con vario fin (en que la lid se extreme)
vno codicia Reyno, otro le teme.

82

Marchan à encontrarse los dos campos.

Se acometen aun tiempo en que fenece,
de el arduo encuentro la distancia corta,
el supremo espectaculo se ofrece,
que ignoran siglos à la vista absorta;
desde el Impireo Talamo enmudece
Iove, y rezela lo que el mismo exorta,
los cavallos quebrantan broncos frenos,
rayos respiran, y relinchan truenos.

83

Vibra reflexos el metal bruñido,
de los yelmos, y lucidos arneses,
y de las lanças el concurso vnido,
de ferrea espiga forma horrendas mieses;
hierve el rumor frequente repetido,
de las moviles hastas, y paveses,
y con borrascas de Maborte fiero,
à Ematia inundan pielagos de azero.

Yà

84

Yà enristra el braço el hasta vigoroso,
dase la flecha al arco, la ligera
piedra a la honda, al tremolar vndoso
del ayre toda militar vandera,
hermosa vista ofrece lo espantoso,
tinto en horrores el deleyte impera,
y canoras las trompas quanto horribles,
son aun tiempo tremendas, y apacibles.

85

O encontrados Exercitos aleves,
en crueldad sola convenidos tantos!
ò Roma! ò quantas inclemencias deves,
que en alta quexa inmortaliza el llanto!
aceleran rigor tus passos breves,
que no permite restaurarse en quanto
el tiempo viua, aunque las anchas tierras,
en mil edades, no repitan guerras.

Contra Roma, y su Exercito.

86

En esta oprimes oy consecutivo,
de las almas el numero viuiente,
que naciera en lo eterno sucesivo,
pues le troncas la estirpe antecedente,
el ser Romano, que imperava altivo
del Austro, al Norte, y del Ocaso à Oriente,
pierde el nombre esplendor, y forma bella,
como gran Sol, que resultò en centella.

87

Reservarán las fabricas, y Altares,
apenas en sus polvos monumento,
gemirán yermos los Albanos Lares,
y los Penates de la gran Laurento:
donde en vez de comercios populares,
haga forçado el caminante asiento;
y el Senador, que al Templo es su viage,
presto incluya el incomodo hospedage.

En el monte Albano era el Templo mas celebre de los Romanos.

Laurento Ciudad venerada de los mismos, porque nacio en ella la que crio à Romulo, y Remo sus fundadores.

88

Y no de tanta adversidad siniestra,
es instrumento la comun fortuna,
tu sola dàs sepulcro à la edad nuestra,
Roma negando à las siguientes cuna;
reducirà el estrago de tu diestra,
de mil Ciudades el concurso en vna,
Pueblo, de cuyo numero en tus paxes
lo fueron Provincias tantas, no capazes.

89

El estraño, que es ocio, y culto violento,
posseerà libre la Region Latina,
donde caduque el edificio, el tanto
de causar homicidio en la ruina:
de advenediza turba alojamiento,
Roma serás, pues lo fatal destina,
que sin Romanos tu desierto muro,
de otra guerra civil viua seguro.

90

Obſcurecer, borrar, Farſalia puede
tus deſaſtres, oy laſtimas liuianas,
pues al nuevo rigor el nombre cede
de la batalla Alienſe, y la de Canas:
pierda ſus quexas la deſdicha, herede
eſta por la mayor de las humanas,
que en todos ſiglos fue dichoſa Italia,
ſi ſe contempla agena de Farſalia.

Iunto al Rio Alia, y el Pueblo Canas ſucedieron los mayores eſtragos de los Romanos.

91

La altivez miſma, que tu ſer ſublima
de tu exiſtencia, es arduo impedimento,
que el edificio de mas alta cima,
con mayor promptitud buſca el cimiento:
tocò tu frente en el celeſte clima,
y opreſsion halla donde buſca aumento,
que ſiempre han ſido al penetrar los Cielos,
muertes profundas, ſoberanos buelos.

92

Oy, quanta inmenſidad cubre la Luna,
es de tu gloria eſtremo, y ſe adelanta
aun la ambicion, no puede tu fortuna
mouerſe ya, ſin retirar la planta;
mouerſe, es deſpeñarſe, pues en vna
guerra te pierde lo que adquiriò en tantas
donde libertas las demàs Naciones,
del yugo miſmo, que à la tuya pones.

93

O nunca el Cielo consignara en esta
Region de Italia el imperar lo humano?
antes la diera en cautiverio expuesta,
siempre á dominio externo, aunque tirano:
Pues menos es la sugecion molesta
al rendido Escozès, Belga, ò Britano,
y al que inceſſable arrastra la cadena,
que al Varon libre, quando el yugo estrena.

94

Culpe dos Brutos mi razon, y exclame
contra su esfuerço por la patria libre,
sintiera menos proseguir la infame
esclavitud, que repetirla el Tibre:
no alguno (Italia) que à tus hijos ame,
contra tirana fuerça el yerro vibre,
que mejor se tolera acostumbrada
la violenta opresion, que renovada.

Iunio Bruto y Marco Bruto liuertadores de la Patria en diuersos tiempos.

95

Padezca Roma, no recule el daño,
expuesta suceſsivas impiedades;
pues ni favor domestico, ni estraño
de los hombres atiende, ò las Deidades:
no impera el Cielo, no, que es simple engaño,
libre el caso govierna las edades,
no Iupiter invalido retira
su braço, y raya, aunque à Tesalia mira.

Ful-

96

Fulminara la Calpe, y del Pangeo,
mejor la ociosa cumbre, ò la sugeta
dimension de los Mares, ò el Hibleo
campo, ò silvosos apices de Oeta;
si con horror a la traicion de Atreo,
retrocedisse obscuro (ò gran Planeta)
como à Tesalia das luzes celestes,
donde es benigno exemplo el de Tiestes?

Atreo con engaño diò à comer à su hermano Tiestes sus propios hijos de cuya vista se retirò el sol à su Oriente.

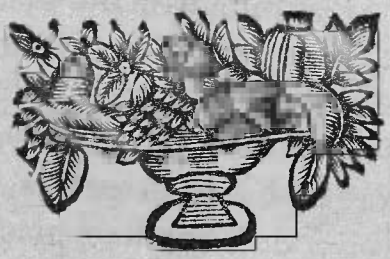
97

Mas si falta vengança soberana
contra el Romano, quando iniquo yerra
contra el Cielo, serà la accion profana,
que ha de seguir à la funesta guerra;
pues en lo humano Magestad, no humana
se opondrà à las eternas, y la tierra
tendrà su numen Imperial, que à exemplo
de Iobe reyne, y le consagren Templo.

A R.

DEL LIBRO DEZIMOQVARTO.

ENcuentranse los Exercitos, y prosiguen la batalla con varios accidentes, huyen las Naciones barbaras, que traìa Pompeyo, y padecen destrozos: de alli Cesar buelve las armas contra los Ilustres Romanos, y consigue sangrienta victoria, Pompeyo desde vn lugar alto mira el estrago de sus gentes, y al fin se retira à cauallo; los de Cesar sin oposicion ganan, y despojan las tiendas del enemigo; las fieras, y aues se ceban en los cuerpos muertos; la Musa exclama sobre Farsalia.



LA

LA FARSALIA.

LIBRO XIIII.

1

NO permiten los campos que ya goze
la deteſtable diſenſion remedio,
ya concurren, y abreuia el pie veloze
el ancho eſpacio, què vacò intermedio:
toda viſta ſe encuentra, y reconoce,
quando ya la queſtion no admite medio;
pero el que vè al amigo, padre, hermano,
quiebra el ſuelto ademan, turba la mano.

Reſpeto de los Romanos al encontrarſe.

2

Qual ſi ardiente cauallo en la carrera
abierto foſo mira, ò riſco, ò planta
reſiſte ambiguo à la intencion ligera,
tuerce la frente, el impetu quebranta:
tal repugnando à la crueldad primera
eſte, y aquel Exercito leuanta,
ſin reſolver de la batalla el plaço,
indeciſo el metal, ſuſpenſo el braço.

Simil.

3

No en paz, ni en guerra mueras, siempre animen
tu ser los tiempos (Crastino) y tu aliento,
y en pena, aunque menor del fiero crimen
viuiente inmortalizes el tormento;
pues quando el buelo del furor reprimen
tantos, y ya es piedad su movimiento,
tu con primera planta las agenas
probocas, y Romana sangre estrenas.

Crastino, el primero q̃ rompiò la guerra.

4

Quando Cesar impulso primitivo,
de tanta accion la rezelava humano,
fue tu insolencia incendio intempestivo,
aun siendo yelo la Cesarea mano;
yà el rumor lento se refuerça altivo
de las Trompas, y herido el ayre vano,
con terrenos temblores, y celestes
juntas fraguaron vna lid mil huestes.

5

De inmensas vozes el clamor se alterna,
y el eco en tantas lenguas disonante,
hinche de obscuro son toda caberna,
de monte en monte, desde Olimpo à Atlante;
pulsa el estruendo la Region superna,
donde admirado observa el Dios tonante,
que en los espacios de la luz serenos,
no ya descienden, sino suben truenos.

El

6

El profundo alarido infunde horrores
al pecho mismo que rompiò su acento,
y el de los sueltos fresnos boladores
se embaraza, y assombra el Sol, y el viento;
perplexos los Romanos guerreadores,
aun rigen armas à dudoso intento,
ya el braço es rayo, ya encogido, y tardo
pierde en lo alto la flecha, ò quiebra el dardo

Temor de los Romanos, al herirse.

7

La lança alguno, con sangriento empleo
despide apenas à la adversa frente,
quando reboca el golpe en su deseo,
y el rigor que executa no consiente;
pero como en las ondas del Egeo
pierde el puro candor mezclada fuente,
assi en la turba el noble azero limpio
se manchò, y la piedad fue rigor impio.

8

Las reciprocas hastas arrojadas
fueron de la batalla exordio breve,
luego vniendo al combate las espadas,
creciò en aleue furia el fervor leve:
venas penetra del arnès guardadas
sediento el filo, cuya sangre bebe,
arde al herir, y en abundante llaga,
aunque el metal se anega, no se apaga.

Aqui

9

Aquí el suelto rejon buelos aceta,
y la Açagaya, que loriga, ò cota
no resiste, despide la saeta,
alli el arco, y la honda, la pelota;
milita el hacho artificial Cometa,
que de obscuro betun incendios brota,
siendo à tantos Agentes homicidas,
objeto solo las Cesareas vidas.

10

Al herir lexos, no dirige atento
el braço el tiro, ni la vista apunta
toda Farsalia, es blanco, y sin intento
assegura el acierto toda punta;
arroja flechas el descuido al viento,
y qual nube sus hastas mezcla, y junta,
nube atroz, que licor sangriento bebe,
quãdo en Romanos cuerpos muertes llueue.

11

No admira, no, que el Arabe al Romano
hiera, ò el flechador de Armenia, ò Galia,
admira, si, que con desden pagano
combatan armas Italas à Italia;
contra su sangre, y vida ciuil mano
despide alebes hastas, que à Tesalia
altas cubren, tegiendo boladoras
pendiente noche, en Apolineas horas.

Ce-

12

Cesar de aquella tempestad rezela,
no las fuerças quebrante, y desbarate
internas de su Campo, y con cautela,
y furor fumo exagerò el combate:
tan guerreador se precipita, y buela
el cavallo impaciente al azicate;
que alfin los reputados inferiores,
se truecan de ofendidos à ofensores.

13

Su actividad, su ardor, su ligereza,
fuerças de arrebatado incendio incluye;
rompe, ensangrienta, abrasa, y la fiereza
barbara, alfin se atemoriza, y huye:
su algazara fogosa, ya es tibieza,
patente ya de su pavor se arguye,
con quanto engaño, quien comete y erra;
à Estrangero socorro, civil guerra.

Rompe Cesar por los contrarios, y ahuyenta à los Barbaros Estrangeros.

14

La instante agilidad, ya es fugitiva,
y amedrentado gesto, èl antes fiero,
donde aclamava triunfo alli derriba;
suelto el Bridon, y arrastra al Cavallero,
la caterva à si misma era nociva,
que estoruada en el impetu ligero,
se implica, y huella, y con opuesta rienda,
parece ya su confusion contienda.

15

Con temores se impugnan, pues en ellos
el fugaz curso se interrompe, y tarda,
dando à Cesar los pechos, y los cuellos
sin belicosa resistencia, ò guarda:
golpes no alterna el vulgo à padecellos,
y assi resulta la question bastarda,
porq̃ en los vandos sin mover las plãtas,
forman la guerra espadas, y gargantas.

Parecen destrozados los Estrangeros.

16

Sin descuento el Cesareo prevalece,
sobra al vencer, fecunda las arenas,
con sanguinoso humor solo padece
pulso, y mano al segar cuellos, y venas:
rindese el braço, el filo se entorpece,
tan ofendidos de ofender, que apenas
pueden los cortes calidos, y rudos,
pieles simples herir, miẽbros desnudos.

17

Dios de Tesalia, y Protector divino,
admite solo de Estrangeras gentes
sangre, no el infeliz Pueblo Latino
vierta raudales, pues abundan fuentes,
ò bien se aplique el vencedor destino,
à la Romana Grei: no golpe alientes
contra el Vulgo comũ Barbaro adverso,
tanto, que no reserves vniuerso.

Aplicauan à las Provincias Dioses particulares.

18

Yá que muera el linage Ausonio; viuan
los de estraña Region, porque si en vano
Roma el viuir pretende, le reciban
los que despues serán Pueblo Romano:
mas ay que de esperança a Italia privan
armas del Cesar! cuyo impulso, y mano
en destrozos iguala indiferentes,
las proprias ya con las externas gentes.

Cesar buelve las armas contra los Romanos.

19

El furor que à las tropas Estrangeras
aplicò estragos en el arduo encuentro,
se convierte (Pompeyo) a tus vanderas,
è inquiere alli de la batalla el centro;
escaramuzas calman, y carreras,
que antes vagaron por Farsalia, y dentro
de la ya destinada intima parte,
mayor tragedia representa Marte.

20

Alli de Cesar la Imperial fortuna
afirmò el Trono donde varia espada
no interviene al rigor, no Esquadra alguna
para socorro barbaro rogada;
Roma contiende desvnida, y vna
sola milita, y hiere duplicada,
assi a vn tiempo vencida, y vencedora,
rendimientos celebra, y triunfos llora.

Hu-

21

Huye funesta Melpomène, y Clio,
en tan cruel, en tal civil contienda,
cierre en tinieblas el Estigio rio
su memoria, ni el Baratro la entienda;
quexese el tiempo del silencio mio,
y no impiedades de mi verso aprenda,
que quando infame escandalo resulta
honra la verdad, quien la sepulta.

22

Cesar fue solo poderoso Agente,
de incendio tanto preferido al Griego,
que del Paladio de su pecho ardiente
llamas infunde en animos de fuego;
valor aumenta à Exercito valiente,
con la voz, y ademan, Imperio, y ruego,
y el oprobio tal vez, tal alabança
dà igual calor, y fuerça al pulso, y lança.

23

Actividad para de Cesar, en animar, y provocar à los suyos.

Celebra el roxo filo, que en mas fiera
herida la interior purpura breve,
y los azeros limpios vitupera,
del que en hazañas tardo, el braço mueve;
recatadas templanças azelera,
es à sus ojos la modestia aleve,
zelos afecta, y generosa embidia,
del que admitiendo, mas heridas lidia.

Con-

24

Contra el benigno pecho se enfurece,
benignidades al furioso embia;
assi,pues,con alhagos iras crece,
y con fierezas las agenas cria:
manda à la guerra, prompta le obedece,
de toda espada,es movimiento, es guia
resplandeciente en el azero,y malla,
vezes vsurpa al Dios de la Batalla.

25

Ya en sus estremos prozelosa,y densa
hierve la lucha,y reconcentra alientos,
mil,y mil vozes vna sola inmensa
fraguan, q̃ excede en est̃sion los vientos:
de vno,y otro metal la alterna ofensa
multiplica al herir broncos acentos,
y el que à los golpes rapido se ofrece,
si rayo fulminò, yunque parece.

26

Es el azero rayo, el braço azero,
incendio el coraçon,furia el Talante,
el menor gyro troncador ligero,
la menor fuerça incurso penetrante:
la accion mas tibia arrojamiento es fiero,
el fragil golpe agilidad tajante,
la planta es bronce,la constancia es Risco,
la voz horror,la vista Basilisco.

27

Ya no ay dieſtra que entero corte eſgrima,
rompe el archa, y alfange, el aſta, y filo,
ni mortal hiere, ni eficaz laſtima
la obtuſa punta de Venablo, y Pilo:
Ceſar, no ſolo fervoroſo, anima
ſus Eſquadrones, mas con vario eſtilo,
ſi amiga dieſtra mira deſarmada,
le ofrece dardo, le miniſtra eſpada.

28

Vnico à inumerables favorece,
à todos pueſtos inſtantaneo abuela,
divideſe en mil Ceſares, y ofrece,
igual à quantos lidian, la tutela:
tal vez hallò, quien de Pavès carece,
en ſu amparo Ceſarea la Rodela,
y la mano de èl miſmo agradecida,
la ſangre à muchos reſtrañò en la herida.

29

Ya, pues, les manda atropellar velozes,
ſin ley, ſin rienda, obſtaculos eſtrechos,
y con amigos, de enemigo, y vozes,
eſpaldas impeliendo, anima pechos:
inſultos, rabias, que contempla atrozes,
feſteja, y premia, por heroycos hechos,
aunque ya ſe moleſta, y ſe dedigna
de poner armas à la Plebe indigna.

30

Retira de aquel vulgo toda dieſtra,
y à la ſuprema accion rige la viſta,
al Conſul Sacro al Senador les mueſtra,
con quien ſolo ſus armas enemiſta:
en tal circulo aſigna la Paleſtra,
ſabiendo ya, que la civil conquiſta
tiene alli el ſer de la grandeza humana,
y el coraçon la libertad Romana.

Ceſar reduce todo e rigor cõtra los mas Iuſtres Romanos.

31

Alli eſtrecha rigores, y a inmediatos
à la excelſa victoria, alli gemia
Roma en ſu centro, con lamentos gratos
à ingratas fieras, que por hijos cria:
Vierte de Emilios, Lentulos, Torcatos
ſangre Imperial, quien la adorò algũ dia;
y de heroycos Metelos, y Corbinos,
nombres por ſu eſplendor, caſi divinos.

32

Alli los miſmos, que a ſu invicta mano
cediò la tierra, en partes conquiſtada,
y acrecieron Diademas al Romano,
mueren a golpe de Romana eſpada;
(apenas pudo en el tropel villano,
aunque cerrado el roſtro en la celada,
con armas pobres, y deſcuydo aſtuto)
ocupar liſta de viuientes Bruto.

33

Marco Bruto, que despues matò à Cesar, en el Senado le busca cõ disfraz en la guerra.

No se disfraza, porque el pecho essentò
teme, ò la mano su peligro estraña;
mas porque à Cesar la dirige atento,
y facilita en el disfraz la hazaña:
atreve passos entre esquadras ciento
contrarios hierros de su sangre baña;
y aunque al riesgo, y la muerte se abalãça,
ni la de Cesar, ni la suya alcança.

34

No te aceleres Bruto, ni te ofenda,
si aqui desistes del assumpto ossado,
que por ti gozara la misma ofrenda,
celebre al mundo el Inclito Senado:
dexa que Cesar à la cumbre ascienda
de lo Imperial, que gozãrá vsurpado,
serà victima insigne, en quien manchadã
mas purifique su esplendor tu espada.

35

Ya el plaço búela en que el rigor concluyã
Marte, y confuso el militar suplicio,
con sangre Pópular mezcla la suya
concurso Equestre, consular Patricio:
de memorables suertes à la tuya
debo honor funeral (fuerte Domicio)
en cuya vida, con indigno abuso,
siempre al valor la adversidad se opuso.

Con

36

Con el grande Pompeyo, ò quantas vezes
padeciſte en deſdicha competida,
y en la de todas vltima padeces
muerte à infinitas haſtas cometida!
ni clavado en ſus puntas apeteces,
venias del Ceſar, ni ſegunda vida,
pues mueres libre, y no eſcuſaras viuo,
quanto el Imperio ha de llorar cautivo.

Muerte.

Ceſar le auia perdonado en el Corſinio lib. 4.

37

Vencedor Ceſar, que à Domicio via,
dixo en modeſta ſuſpenſion riſueño:
mi vida, y paz te ofrezco, en cortesia,
quando Pompeyo guerra, y mortal ſueño:
pues te ofendiò el viuir por piedad mia,
goza el morir por tu inclemente dueño;
Domicio, pues, airado ſin agravio,
profiriò voz de moribundo labio.

Ceſar à Domicio.

38

Dize, exhalando por la viſta eſpantos,
ſoy del Magno, y con gloria mas vfana,
muero en ſu heroyca perdida, q̃ quãtos
en tu vitoria viuirán tirana;
y quiero preſumir, que vno de tantos,
que aun te reſiſten con lealtad Romana,
en tu aſevoſo pecho el noble azero = yerro
imprima, y te reduzga el triunfo à entierro.

Domicio à Ceſar.

39

Por la infinidad de los que mueren cessa la guerra.

Dize, y muere, ya ociosa la batalla
sangrientas pazes, en desiertos mira;
objeto apenas de sus iras halla,
espiran tantos, que la guerra espira:
el clamor ya de combatientes calla,
tal pecho à tiempos languido suspira,
reduzido lo belico a suspenso,
como à ceniza poca, incendio inmenso.

40

Postrado, pues, y en parte fugitivo,
yà el campo de Pompeyo desparece,
quanto el de Cesar en concurso altivo,
llamado à instancia de las Trompas crece:
bien que en el arduo enquentro primitivo
padeciò estragos, ya Tesalia ofrece
mezclada mortandad (la agena, y propria)
en igual confusion, si en menor copia.

41

Muertes, y sucessos exquisitos.

No lo exquisito contingente advierto,
quando la multitud densa atropella,
al que vertiò enemiga sangre, y muerto
bebe la misma al anegarse en ella:
ni el que en despojos de su vientre abierto
tropieza, y lo vital arrastra, y huella,
ò el que sin espirar hecho pedazos,
sus braços quiere recoger sin braços.

42

Ni al que à preciso fin corte ligero,
y el llovido rejon clava su planta,
ò el que no vè, y enquentra algun azero,
y lexos de su muerte la adelanta:
ni aquel diré, que amenazando fiero,
~~su lengua~~ barreno con la espada su garganta,
y por condutos del metal violento,
huyò mas fiera el alma, que el acento.

43

Ni humana voz describa, al que inhumano,
quando los cuerpos miseros despoja,
si con horror conoce al muerto hermano,
por negar señas su cabeça arroja,
ò al que à su muerto padre, la atroz mano
buelve remisa al desnudarle, y floxa;
ò le vltraja, y arrastra, si desea,
que quien le mira, la impiedad no crea.

44

Al silencio darè memorias tales,
bien que el Elogio falte, y vituperio
à sacrilegos actos, y leales,
que honran, è infaman el valor Hesperio;
no agenos cante, no menores males,
quien llora (Italia) tu difunto Imperio,
que por dolor, sin limites le escusa,
no solo el canto, el llanto de la Musa.

45

Sangre alli Macedonica, y Persiana,
Pontica, y Siria, y del inmenso Oriente
de la Region del Norte, y la Africana
presumió distinguir vario torrente;
mas ya de la civil sangre Romana,
todas las sorbe vniuersal creciente,
que explayada à los vltimos desvios,
difunde vn golfo, al confundir mil rios.

46

Tesalia en el lib. 2.

Oy Tesalia renueva la fortuna,
tu fortuna antigua, pues el ancho asiẽto
te anegan lagos, concurriendo en vna
mil fuentes de licor, bien que sangriento:
cadaveres rebalsan tu laguna,
espumas hierven, y al que mira atento
muestran ser los prodigios Militares,
en mares que inovaste, y rubios mares.

47

Proceder de Pompeyo en su perdida.

Pompeyo, en quanto à la batalla ardia,
à toda opuesto pretendiò su enmienda,
y aunque no la consigue, insta, y porfia,
que lo fatal su execucion suspenda;
pero ya que su esfuerço en vano fia,
à esperança remota se encomienda,
pues del riesgo mayor se aparta, y quiere,
que la fè vana, en lo imposible espere.

Los

48

Los braços de la fuerte, y del destino
viò batallar por Cesar, y encontrados
con el piadoso exercito Latino,
y aun se promete reparables hados:
de vn alto sitio al Hemo convezino
le vieras contemplar, desbaratados
sus Esquadrones, y en escaso alarde,
de combatientes, valerosos tarde.

49

Conoce, aũque distante, al que milita,
y mirãdo el metal, que esgrime, y corta,
sigue sus giros, y al govierno imita,
corriendo el pecho, si al efecto importa:
con la voz, con el animo le incita,
à los que no le escuchan, habla, exorta,
y si el Cesario los ofende, y hiere,
solo por tantos, ò padece, ò muere.

50

Muere sintiendo por sus Heroes fuertes,
mas rigor que arrojado en las furiosas
armas, quãdo ya fueron tantas muertes,
para la suya victimas glorioſas:
solo al piadoso cielo te conviertes
(varon grande) y con lastimas piadosas,
compadecido de tus gentes, pides
menores iras, no menores lides.

Com-

§ 1.

Comporta el Magno, que aun entonces sea
Iupiter invocado, y sus Deidades
no prescriban (les dize) vna pelea,
en destruicion de vn mundo, y mil edades;
alça tu espada (inexorable Astrea)
y en mi singulariza tus crueldades;
Pompeyo puede, sin azar segundo
ser infeliz, permaneciendo el Mundo.

Pompeyo à los Dioses, Astrea Diosa de la justicia.

§ 2

Sin que derribes junto imperio tanto,
caue à tu golpe, no tu ley reboco,
y si al castigo que instituyes santo,
es mi cabeça sacrificio poco,
mis caros hijos me dupliquen llanto
contra Cornelia, tu cuchillo invoco,
no pida tu oblacion mas sangre, y prenda,
pues no ay en lo mortal mayor ofrenda.

§ 3

Diosa, yo soy el blanco de tu ira,
no en tantos pierdas, sin enojo el brio;
yà en estas gentes mi govierno espira,
y quanto ofende tu rigor, no es mio:
tal voz dilata, y los destrozos mira,
vltimos del tremendo desafio,
buelve al sitio, y el Magno en la campaña,
minorar sangre, lo reputa hazaña.

Re-

54

Reliquias breves, si à escusar las llega,
de igual trance las juzga no vencidas,
con mas amor, que potestad les ruega,
no quieran dar al vencedor mas vidas;
siendo Caudillo, causador se niega
de atrocidades tantas padecidas,
y contra si las pide à la fortuna,
como desquento à sus guerreros vna.

Pompeyo pretẽde salvar algunos del peligro.

55

Pero de todos, Padre, abre los ojos,
y la vida del Magno advierte agena,
è inclemencia entregalla por despojos,
si à efecto igual lo vniuersal condena:
viuiendo aun templa de la suerte enojos,
y en la de Cesar la altivez refrena,
pues quando mas sus dichas acrisola,
Pompeyo es solo, si vitoria sola.

56

Assi en veloz cavallo, quando ausentes,
sus esperanças mira, el sitio dexa:
rompe adverso el tropel de combatientes,
y del inutil combatir se aleja:
no en sollozos desfoga intercadentes
su estrago, no del alma exhiba quexa,
yà es con los hados su batalla, y cobra
esfuerço, tal que à superarlos sobra.

Huye Pompeyo de la batalla.

Constancia de Pompeyo.

No

57

No cambia aſpecto al ſilvo de la lança,
ò flecha que le arroja mano incierta,
robuſto al rieſgo, y blando à la vengãça,
ni el valor duerme, ni el temor deſpierta;
los afectos en intima bonança,
ſolo al dolor que abonan abren puerta;
que ſolo al eſpirar Roma anhelante,
conſtancia doloroſa, es mas conſtante.

58

Como ya en otra edad triunfos blaſones,
en ſu igual ſer no hallaron precedencia,
menos oy las ſeveras invaſiones
le reclinan, y licito à indecencia:
glorias antes modernas opreſsiones
ſe abraçan en concorde indiferencia,
que ſi la ſuerte en el favor domina,
el valor grande, es ſuerte en la ruina.

59

Oy de la antigua dicha alças trofeos,
ſin preſentirla (ò Magno) en la eſperãça,
que no fue dicha entonces, fue deſeo
de otro mayor, y que jamas ſe alcança:
dexa, pues, guerras, ſeguirà ſu empleo
la ſacra libertad, ſin blandir lança,
que es municiõ ſin deſnudez, q̃ es gloria
ſu parecer, y ſu razon vitoria.

60

Là primera Ciudad, que fugitivo
te abriò seguras puertas, fue Lavisa, *Pompeyo en Lauisa.*
tacitas muestras de infortunio esquivo,
ya tu indecente soledad le avisa;
te aplauden con respecto compassivo
certificada la infeliz premisa,
armas te ofrecen, y favores suyos
aun oy con zelo inalterable tuyos.

61

En tus honores celebre el disgusto
por triunfante en lo adverso te reciben
justa oblaciõ; pues quãdo Marte injusto,
y los Dioses de Olimpo te derriben
la sombra, el eco de tu nombre Augusto
precederà inmortal à quantos viuen;
seràs, aunque te postren al abismo,
solo menor respecto de ti mismo.

62

Pompeyo es tanto, que si yaze, aũ puede
conspirar nuevo Mundo à lid mas grave;
tal, que à si mismo en dignidad se herede,
y en vnidad qual la fenicia Ave.
Pero quando Lavisa le concede
el poder sumo, que en sus gentes cabe,
la fee estimando, que la oferta incluye,
su afecto admite, y el efecto excluye.

63

Pompeyo à los de Lariſa.

O Iluſtres Conſidentes! que favores
oy lo ſeràn, les dize, oy que remata
ſus terminos fortuna en los rigores,
al Cielo adverſa, à Iupiter ingrata;
ſi ya él miſmo con impetus mayores
la crueldad no acrecienta, y la dilata,
armando en mi defenſa eſquadras nuevas
que venças (Ceſar) cuya ſangre bebas.

64

Dize, y ſilveſtre eſconde ſu camino
ſeguido de clamores, y piedades,
que blaſfeman ſacrilego el deſtino,
y acuſan inclementes las Deidades.
Oy reconoces (ò Baron Divino!)
ſi amoroſos oficios ſon verdades,
que entre liſonjas, que a la dicha aclaman
el feliz, no averigua ſi le aman.

65

Ceſar vencedor.

Ya que en fondos de purpura eſcondidas,
Ceſar las Vegas de Teſalia advierte,
y de eſtrangeras, y Romanas vidas
colmados los Erarios de la muerte;
à ſus Legiones, de vencer rendidas,
reſpirar manda, y el rigor divierte,
dando al deſprecio, ſin mayor reſcate,
los pocos ya que perdonò el combate.

Mas

66

Mas porque en salvo apenas el vencido
no le renazca en el despecho aliento,
y en cautelosa vnion restituido
presuma restaurar su alojamiento;
de la Cesarea industria prevenido
fue contra el riesgo lo zeloso atento,
que es necia dicha la que duerme, y fia
que humana adversidad no alterne el dia.

Recatado de los vencidos.

67

Con el fervor de la victoria Impera,
consecutivo assalto á los Reales
de Pompeyo desiertos, y acelera
al interés sin triunfo armas triunfales.
Gozad Soldados la victoria entera
(dize) y los premios a la duda iguales
por sublimes hazañas yo os los muestro,
no digo os doy el galardó que es vuestro.

Assalta los Reales de Pompeyo,

Habla.

68

Riquezas del Egipcio, y Asiano
alli veis, y opulencias del Ibero
cobre alli por si misma toda mano
su recompensa al triunfador azero;
la fortuna del maximo Romano,
la gloria del total mundo estrangero
yaze vacante, y possession desea,
dueño pide aun mayor que la possea.

Nues-

69

Nueſtro exercito pide, y nos combida
al preciſo deſpojo, y facil preſa;
no colerica voz, ni encarecida
meneſter fue para exortar la empreſa:
oy de todos el alma reducida
à vn centro en èl ſus gozos intereſſa;
pues ya que (Italia) ſus injurias llore,
codician premio, que diſculpas dore.

70

Aſsi en tropas con impetu arrojado,
hallando cuerpos q̃ en ſu ſangre ondean;
y en roxos lagos, inquiriendo el vado,
las proſperadas tiendas ſeñorean:
Deſpojan el Real de Pompeyo.
hallan Teſoro inmenſo acumulado,
donde la ſed de la ambicion recrean,
no la mitigan, que al mayor Teſoro
rinde a codicias alimentos de oro.

71

Alli para magnificos intentos,
Riquezas de el Real.
y de guerra eſtipendios liberales
ſe matizavan toſcos Pavimentos
con monedas, y paſtas de metales:
mas aunque el Hebro, y Tajo en opulẽtos
ſenos, y el Indio en minas Orientales
les preparaſſen Montes de aurea maſa,
fuera la preſa al robador eſcaſa.

Ocul-

72

Ocultando tiranicas trayciones,
alta noche apagò los ayres claros,
y combidò a quietud los coraçones,
de sangre, y oro, hidropicos, y avaros:
Fortalecidos pues los esquadrones
en las robadas tiendas, y reparos,
sus lechos fabricando en los despojos,
dieron al sueño languido los ojos.

73

Los del Vulgo inferior con arrogancia,
vieras grosseros alojarse vfanos
en el Retrete, y Purpurada estancia.
De Patricios, y Consules Romanos,
alli afecta fortuna su inconstancia,
con abusos insolitos profanos,
pues en lechos de Reyes, aun se atreve
à prolongar el sueño la vil plebe.

74

Aquella noche las turbadas mentes,
aun durmiendo, terribles, y guerreras
ilusiones conciben, aparentes,
combates fraguan de fantasmas fieras:
golpes, violencias, furias, precedentes
buelven a ser vestiglos, y quimeras;
brega el dormido, y respirante gime,
y el puño, y braço, sin azero esgrime.

Sueños de los Soldados.

75

Al grato amigo vn tiempo, y Ciudadano
vé el homicida, y con azar funesto
le atemoriza, y burla el muerto hermano,
representado en formidable gesto;
joven trasumpto, ò varonil, ò anciano,
distingue aspectos velicoso, opuesto,
ya es palenque agonal plumosa cama,
embuelta en ira, hierro, sangre, y llama.

76

Sueño de Cesar.

Aun mas horror de estrepitos, y espantos
turban à Cesar; y su paz durmiendo,
que alli el vniversal sueño de tantos
junto ocurre en epilogo tremendo:
heridas, muertes, alaridos, llantos
contépla, y de la trõpa el ronco estruẽdo,
que en los delirios soñolientos halla
nuevo estupor de lobrega batalla.

77

De toda espada juzga, y hierro duro,
que ya los filos en su sangre esmaltan,
ni las que espera en el rigor futuro,
del vengador Senado al sueño faltan.
Parcas furias alli del Reyno obscuro
su lecho ciñen, y su pecho assaltan;
muerte, y abismo el vencedor concibe,
y el vencido Põpeyò (ò suerte!) aun viue.

Ya

78

Ya quãndo el sueño, que espantable juega,
de las luzes de Oriente se retira;
despierto el Capitan, la ociosa Vega (ra
mira en cotorno, y nuevo mõstruo admi-
porque el distrito sus verdores niega,
y el sangriento caudal á golfo aspira,
siendo en partes los cuerpos cumulados,
escollos de aquel Mar, sino collados.

Cesar despierto y admirado.

79

No descubre en sus pielagos orilla,
tierra no vè, en el Farsalo terreno
le arrebata en absorta maravilla
su propia accion, como portento ageno:
mira el alto poder que vn mũdo humilla,
si vn hõbre ensalça, y como sitio ameno,
vè que cimienta alli la suerte humana,
Romano Imperio, en destruiciõ Romana.

80

Sacras solemnidades mezcla a espantos,
logros viendo en sus votos, y sus ruegos,
diò al Cielo gratitud en hymnos santos,
y en aromas tiñò los ayres ciegos:
los postrados cadaveres son tantos,
que no permiten funerales fuegos,
ni les consiente la infinita copia
otro sepulcro, que de sangre propia.

Sacrifica Cesar.

81

Contra la Fortuna.

Ya que le niegues (aspera Fortuna)
varios entierros, y distinta llama,
confundidos merezcan todos vna
para minimo lustre de su fama;
no en Tesalia reserves selva alguna,
construya colmo de su inmensa Rama
Cesar, y en alto numero, y compendio,
pues les diò muerte, les dedique incendio.

82

Fiera contra los miseros conspiras;
pero no los ofendes, que la tierra
en su seno, à despecho de tus iras,
toda materia, que resuelve en tierra:
y si carecen de fogosas pyras
tantos oy, que extinguiò Barbara guerra,
vendrà siglo, que en llamas no vulgares,
con las tierras los arda, y con los mares.

Doctrinas notables del antiguo.

83

No diverso en el hombre vn fin se advierte,
ò en supremo lugar, ò inferior muera;
desnudos los espiritus, no ay suerte
que al poderoso en dignidad prefiera:
libre de lo fatal viue la muerte,
y firme el bien, ò mal que el alma espera,
no al espirar le aguarda à Cesar mismo
mas alto Cielo, ò menos hondo abismo.

Igual

84

Igual incendio, y honra el mundo apresta,
que enmendarà (Fortuna) tus excessos,
quando mezcle el vital fuego de Vesta,
con las Estrellas los humanos huessos
arderà vniversal llama funesta, (sos,
dónde à los cuerpos, de inclemencia opre-
dedique proteccion Divino Cielo,
que al falto de sepulcro, es Vrna el Cielo.

85

Alli el Alva sus limpios arreboles
manchò en sangre: y el Cesar victorioso,
sino diò entierro à los Romanos, dióles
calladas honras de dolor piadoso:
en horror tanto se alojò tres Soles,
hasta que ya el humor denso, y fumoso
de corruptos cadaveres, le excluye,
y vencedor, de los vencidos huye.

Cesar dexa à Tesalia.

86

No solo de farsalicas Regiones
corren las fieras al manjar cruento,
que de remotos bosques Macedones
nuevas guerras comboca el alimento:
respectado à los Tigres, y Leones
turba silvestre, en el vapor del viento
estudia el sitio, y al concurso grato,
llama los Canes, su nativo olfato.

Las fieras, y aues se ceban en los cuerpos.

87

Aguilas, Buitres, Cuervos, que fagazes
pronosticavan el guerrero estrago
deste, y de aquel exercito sequazes,
rectos se calan al sanguineo lago:
Del Norte, y Yelo candido, fugazes
las densas Grullas desde el ayre vago
vèn la seña, y tan rapidas se mueven,
que de su nube, como rayos llueven.

88

Sobre la ancha Region remolinavan
escaramuzas de rapantes Aves,
que rebolando al viento embarazavan
las corbas viñas con porciones graves;
los Arboles, y Riscos sangrentavan,
y con alegres cantos, no suaves,
llevan el buelo à destilar pendientes,
sangre enemiga en las Cesareas gentes.

89

En mas hambre las fieras irritadas
zelan el pasto, con mirar torcido
se amenazan con greñas erizadas,
y en voz ronca murmuran el bramido:
del prodigo alimento, al fin preñadas,
sangre espumando, el labio reteñido,
y los colmillos de trinchar gastados,
tregua à los muertos dàn mal deborados.

Sien-

90

Siendo inmenſas las Aves, y las fieras,
ya las faſtidia por ſuperfluo el cebo,
remudanſe inconſtantes, y ligeras
ſolo vicioſas de cadaver nuevo:
entrañas, pieles aun reſerva enteras,
inmenſidad de cuerpos: alli Febo
diſpone à gyros deſde el Iunio al Mayo,
deſnudar gueſſos con aſsiduo rayo.

91

Los Brutos ya, que convocò, deſtierra
la mortandad, y peſtes evapora,
haſta el ſimple eſqueleto, que la tierra
deshaze, y en ſus polvos le incorpora.
O miſera Farſalia! en cuya guerra
el comun ſer minoridades llora:
qual fue tu error, que los decretos ſantos
te eligieron Patibulo de tantos?

Lamento ſobre Farſalia.

92

Qual tiempo? qual edad? què eſtrella amiga
darà ſilencio à tu memoria acerba?
en ſangre el campo teñirà la eſpiga,
y en roſicler adultero la yerva:
la rota eſpada, el Yelmo, la Loriga;
y quantos guſtos tu Region reſerva
acordaràn tu fama, ſiendo eſtorvos
del recto ſulco à los arados corbos.

93

Romanas almas, veneradas prendas,
cuya ceniza en ti regiſtra el Cielo,
te acuſaràn infame, quando ofendas
ſu paz dormida, cultivando el ſuelo:
aun en ti miſma innovaràs contiendas,
que otra igual pronoſtica mi rezelo
en eſta, cuyo eſcandalo anticipo
ſolo en tiempo, qual horrido Arquitipo.

Huuo ſegunda guerra ciuil en Farſalia.

94

Debiera el alto Iupiter, pues haze
de tu cãpo ſepulcro al nombre Heſperio,
donde en cenizas deſipadas yaze
el gran cadaver del humano Imperio:
aun deſterrar la Grey, que ocioſa pace,
dexar deſierto el Teſalo emiſferio,
que ni vezino hueſped, ni eſtrangera
nave, jamàs violaſſe tu ribera.

95

Que ni la dura rexa, ò toſca hazada
perturbaſſe los hueſſos infelizes,
ni troncaſſen las hozes la dorada
mies, que en tus cuerpos hinca ſus raizes;
ni la funebre yerva, que regada
con el purpureo humor trueca matizes,
ſe dieſſe en paſto, ni gozaſſe el Bruto,
con ſangre nueſtra, ſazonado el fruto.

Pero

96

Pero ya induzgo presupuestos vanos
en tu excepcion; pues dura ley pondera,
que en sepultar exercitos Romanos
no serás sola, aunque serás primera:
Civil guerra los Siculos, è Hispanos
sin ti proseguirán, y en su ribera
el Mar de Leucas, revelando à Italia,
con impio exemplo imitará à Farsalia.

Siguieronse diuersas guerras ciuiles à esta, mayormente en Leucasla de Marco Antonio, y Octauiano.



ARG.

ARG.

DEL LIBRO QVINZE.

POmpeyo fugitivo, se embarca, y passa à Lesbos por su muger Cornelia, que le recibe dolorosa: èl la esfuerça, y lleva a su Nave, despidiendose de los Isleños; navega sin saber adonde; oye al Piloto, discurrir en su arte, alcança al Caudillo otra Nave con algunos de su parcialidad, y Sexto su hijo; tocan en las Costas de Asia, y surgen en Cilicia, donde Pompeyo consulta à los suyos. Responde Lentulo, y por su voto resuelven passar à Egypto, y pedir socorro al Rey Tolomeo.

LA

LA FARSALIA.

LIBRO XV.

1

YA el vencido Pompeyo (generosa
prenda vsurpada à las funestas lides; *Pompeyo huyendo.*
llega à los Valles, q̃ entre Olimpo, y Ossa
fueron labor del hazañoso Alcides)
por senda estraña, y soledad fragosa, *Lib. 13. en el principio.*
en resguardo al viuir despierta ardides,
huella el Cavallo el aspero terreno,
à estimulos remiso, y torpe al freno.

2

Noble esquadra de pocos le acompaña,
que no llamada sus destierros sigue,
bosques penetra, evita la Campaña,
bien que à digresso circular le obligue:
vario, y secreto la assechança engaña
del contrario; si astuto le persigue,
huirà de Cesar al abismo, y centro,
q̃ es darle triunfo (y el mayor) su encuẽtro

Vsur-

3

Vsurpale lo insigne en sus despojos,
quando oficioso en recatadas señas
buelve à todo lugar velozes ojos,
y hombres juzga los arboles, y peñas:
si las Aristas debiles, y abrojos
rompe su esquadra al dividir las breñas,
interpreta el rumor à salto estraño,
y la fiel guarda militar engaño.

4

De quien le sigue, à defenderle expuesto,
aun teme que alevoso insulto emprenda:
que si biẽ, de la cumbre excelsa, al puesto,
de sus desdichas infimo, decienda,
sabe que es recto apreciador su opuesto,
y su cabeça inestimable prenda,
que puede su interès ayrar piedades,
y en traiciones cambiar felicidades.

5

No impide su disfraz, no su retiro,
que le conozca el Rustico viandante,
y le salude en intimo suspiro,
aun respetando tragico el semblante,
el que de Tempe, caminando à Epyro,
senda traviesa, le divierte errante,
le encõtrò, y en su aspecto, y passos halla
patente informe de infeliz batalla.

6

Espanta el Magno oy mísero, y apenas
haze credito èl mísmo de su daño,
ya sin gloria, y sin nombre en las agenas
tierras, le agrada interpolarse estraño.
Pero fortuna, que convierte en penas
gozos que vn tiẽpo alimentò su engaño,
aun de su fama, y dignidad sublime,
tristezas forma, y al opreso oprime.

Condicion de los bienes humanos.

7

Tragedias el dolor le representa:
con la prosperidad de que carece,
toda memoria alegre oy le atormenta;
muere del bien, felicidad padece:
tanto ofende la dicha, si acrecienta
los años al feliz, y ella fenece,
y rara vez la suerte, en sus baybenes,
conforma las edades con los bienes.

8

O anhelado imposible! ò bien humano!
mal seràs bien, si para no perderte
à lo propicio importa lo tirano,
pues califica al prospero la muerte:
si aquella tarda, tu favor es vano;
si aquella viene, tu remedio es fuerte;
no espere dichas, quien morir no espera,
y el que pretende asegurarlas, muera.

9

Pompeyo se embarca para ir à Lesbos por Cornelia.

Zelado, pues, en aſpero rodeo
llega Pompeyo, donde el Mar termina,
à Teſalia, y las ondas de Peneo
de civil ſangre eſmaltan la marina:
ya le llama en diſtancias del Egeo,
Lesbos de ſu Cornelia Ara divina,
y elige, por veloz, breve Navio
invalido à ſulcar pequeño Rio.

10

Aun oy (Pompeyo) las Riberas Griegas
guardan tus flotas, y el Leucadio ſeno;
y tu, abreviando Mageſtad, la entregas
à eſtrecho vaſo, y à govierno ageno:
con borraſcas del animo navegas
en manſas olas, y vagel ſereno,
ſiendo tu norte, y obſervada eſtrella,
no el ſigno Boreal, Cornelia bella.

11

Anſias de Cornelia en la Isla.

Rieſgos no evita, aunque las armas huye,
Cornelia en ocios de murada auſencia,
porque en ſu afecto mas dolor concluye
el rezelo del mal, que la evidencia:
el ſutil miedo à la eſperança arguye,
de lo auſente, es mas viua la preſencia;
ſola Teſalia, alli ſin tregua, ò calma,
las horas llena, le embaraza el alma.

Con

12

Con la primera luz huye ligera
del lecho en que nocturna es la batalla,
busca empinado risco en la Ribera,
ò torre preeminente en la muralla:
mira el golfo, y su vista es la primera,
que el remoto vagel distingue, y halla,
y antes que al Puerto el navegãte arribe,
impaciente le busca, y le recibe.

13

Si adelante le vè, silencios yela,
teme certificar lo que adivina.
Oy pues descubre la funesta vela
de Pompeyo, ignorando su ruina,
que no solo el dolor que ya rezela,
pero su causa, al Puerto le avezina;
surgir incierta nave, suelto el Leme
mira, y llorar debiendo, solo teme.

14

Ya vè el Caudillo, que el anuncio lleva
escrito en los rendidos ojos, donde
luego, que con temblor leyò la nueva,
ni ella pregunta, ni el Varon responde;
todo el semblante advertido, prueba,
que en erizada barba el rostro esconde,
palido, y mustio, y con rudeza agreste
encarece el afan grossera Veste.

Desembarca Pompeyo.

15

Desmayo de Cornelia al verle.

No el pecho amante de Cornelia pudo
considerar tu aborto (ò navecilla!)
que su angustia la postra en el desnudo
suelo espumoso de la mansa orilla:
buelto en cardeno lirio el labio mudo,
matizada con muerte la megilla,
lo sensible viuaz se esconde, y dentro
del alma aun ella desanima el centro.

16

Aun la arteria, y sus indices, la vida
no informan sufocantes, ni aparentes;
pretendenla cobrar restituida,
de espiritus, las timidas seruientes,
y acusan al dolor por homicida:
llega Pompeyo, y calman la frequentes
quexas, en quanto por su medio alcança,
desengaño el temor, ò la esperança.

17

El piadoso Consorte (en accion lenta,
cortés, y docil) al siniestro braço
la prenda encarga, y restaurarla intenta
con modesta caricia, y dulce braço:
ya siente el pecho al que vital le alienta;
dormida el alma, aun reconoce el laço
del amante, y llorando sentimientos,
à inciertas luzes abre ojos atentos.

El

18

El, con grandeza reſpectable, y nueva,
aſpero la divierte, aunque amoroſo,
pues lo exceſsivo del ſentir reprueba,
y le acuerda al valor lo generoſo.
Què vulgar (dize) indignidad te lleva
al terror femenil de vn belicoſo
trance adverſo, con mueſtras de peſares,
aun ſuperfluas, en vltimos azares?

Pompeyo à Cornelia.

19

De engrandecida eſtirpe inclita Rama
eres, y el ſexo calificas tierno,
ſi aſpiras al blaſon, donde te llama,
con varonil celebridad lo eterno:
no te ocaſionan tan iluſtre fama
belicos triunfos, no civil govierno,
que en mis fortunas infimas avàras
pueden tus dichas encumbrar ſus Aras.

20

Yo te ſerè, ſin mejorar mi eſtado,
de mas gloria vencido, que triunfante,
ſi de mi miſmo, à opoſicion del hado,
eres en lo infeliz mayor amante;
y oy que me falta Roma, y el Senado,
y los Reyes del Auſtro, y de Levante,
tu me còdicias ſola, en vez del Mundo,
por tu eſpoſo, ſin titulo ſegundo.

21

Solo a Pompeyo, muerto vn pesar, tanto
debes en ley de honor (Cornelia) advierte,
que es entre esposos mal acepto el llanto
que se adelanta funeral, sin muerte:
viuo me vès, y o no te falto en quanto
solo faltò mi afortunada suerte;
si soy el que amas, tu lamento balte,
si lamentas fortunas, esso amaste.

22

Del alto razonar mal persuadida,
pudo en sus plantas sostenerse apenas;
la voz mueve en sollozos confundida,
nuevos Mares inventa en las Arenas.
Conelia à Pō peyo. Misera yo, cuya infeccion combida
con propio estrago lastimas agenas;
y à quien me elige esposa, contribuyo
en dote cierto, el perdimiento suyo.

23

O quien antes al yugo se entregara
Cesar, esposo primero de Cornelia, fue hijo del famoso Craso, y muriò con su padre en la guerra de Asia. del fiero Cesar, pues por mi el Romano
llora rendida su prosapia clara,
siẽpre, enemigo, en nuestra injuria vsano,
de mi, y a vn tiempo de mi suerte avàra
Consorte! Craso ilustra al Asiano
con su muerte, y de tãtos, que inmortales
los llora Italia en tragicos Anales.

En

24

En vez de Iuno, Erinis intervino
à aquellas bodas, y a las tuyas luego
desde la Persia à la Tesalia vino
contra ti, respirando aun mayor fuego:
yo he manchado tu candido destino,
este es el crimen, que irritada alego
contra mi, y el castigo solicito,
llamando tu vengança a mi delito.

Iuno presidia à las bodas.

Erinis fuma ça.

25

No a tu enemigo, mas, y mas, prosperes
con mi asistencia, que a infeliz te obliga,
ò indigno de mi Talamo; pues eres
à quien mi Estrella con mi mal castiga,
no mis desdichas vltimas esperes,
huye de tanto azar, porque te siga
tu igual suerte, y serè calma, y sossiego
a lo civil, qual Ifigenia al Griego.

Ifigenia mãdaron los Oraculos q̃ fuesse sacrificada para serenar la tempestad contra los Griegos.

26

Darme a este Mar por victima codicio,
y que èl te lleve salvo à otra Ribera
hazerte pude, mas acepto oficio,
si en tu mayor tranquilidad muriera:
mas oy puede enmendar mi sacrificio
(aun Tesalicas perdidas) y espera
mi espiritu (si cerca de ti mismo
es destruicion) ser triunfo en el abismo.

27

Aqui enmudece, y con afan mas triſte
repite el Seno de Pompeyo, en quanto
lloroſo el vulgo, que a ſu quexa aſsiſte,
mal comporta vn peſar piadoſo tanto:
aun la entereza heroyca no reſiſte,
del Magno, afectos de ſenſible llanto,
pagan à Lesbos flebiles tributos,
ojos que vieron à Teſalia enjutos.

28

A la Ribera ya ſin orden viene,
aunque en fervores intimos vnido
Pueblo Isleño de Timnia, y Mitilene,
que aplauſos rinde al Capitan rendido.
Todo ſiglo (le dizen) nos previene,
por tu cauſa, eſplendor contra el olvido,
pues te dignaſte honraſſe nueſtro muro,
prenda tanta en depoſito ſeguro.

Ciudades de la Isla de Leſbos.

Hablan à Pōpeyo.

29

Por eſte honor, que nos conſagra Altares,
juntos pedimos (Principe Romano)
q̄ en Lesbos tu civil aſſumpto ampares,
y guerra fundes en el ocio vrbano:
aqui à tu nombre poblaràn los Mares,
el Trace, el Griego, el Calabrès, y Albano
ſeguirà tu favor, no procurada,
de inmenſas velas, eſpontanea Armada.

Aun

30

Aun gentes que te deben lealtad rara,
oy se han de vnir a Cesar, como agenas,
no Lesbos, pues el hecho la separa,
de que alojò à Cornelia en sus Almenas:
Montes la ciñen Isla, el Mar la ampara,
aqui altivezes contrapuestas frenas,
pues no expugnan assaltos belicosos,
muros de Montes, ni de Mares fossos.

31

Aqui es ley que concurran tus sequazes;
si es tu presidio destinado, y cierto,
debes, quando de fuerças te rehazes,
no divertirlas de notorio Puerto,
sino copiosas belicosas hazes
te ofretemos, Señor, y el muro abierto
de Mitilene, y Timnia, que venera
tu guerra sacra, y prosperarla espera.

32

Despoja los adornos, y tesoro,
del mayor Templo, simulacro, y Ara;
à Pompeyo vencido ruega el oro,
que contra Cesar vencedor, se armara.
Honranos pues, y con igual decoro,
no se murmure, no, que tu fee avàra
de Lesbos hizo estimacion diversa
en la sazon dichosa, que en la adversa.

33

Dizen, y el que los oye, alegre, y vano
en sus penas, celebra agradecido
ver entre los humanos pecho humano;
que invencible lealtad guarda al vẽcido.
Pompeyo á los de Lesbos. Testimonio (responde) es soberano
de la fidelidad que he presumido
vuestra, el hazer depositario empleo
en vos, del bien que atesorè, y posseo.

34

Ya vuestro muro de mi honor fue dueño,
Patria adoptada, y tanto preferida,
q̃ os dexé el alma en possessiõ, y empeño;
quando a Roma entregar temi la vida:
Lesbos fue alivio a mi Vigilia, y sueño,
siempre indeleble imagen esculpida;
y en vos oy halla mi postrado aliento
compensacion à pena, sin descuento.

35

Os di à Cornelia, y la negué al Romano,
y aunque à Cesar hizisteis enemigo,
no rezelé dexar en vuestra mano
tanta ocasion de restaurarle amigo:
no mi experiencia solicité en vano
de examinada feè mayor testigo;
pues del Tyrano, sin exemplo nuevo,
la indignacion mas relevante os devo.

No

36

No me perniten ocio oy las Deidades;
si os dexo,es dura ley de obedecellas,
ò Lesbos!cuyo nombre las edades
esculpirán eterno en las Estrellas.
O Lesbos! si aprendiessen tus lealtades
las Provincias del Orbe,pues en ellas
voy a inquirir, si el voto que celebra
la amistad Sacra,es permanẽcia,ò quiebra

37

O, si tu fee imitasse quien me espera,
en Libia,en Asia, y en el Indio estremo!
tu fee alabo por grande, y por primera
por vnica, y por vltima,la temo:
muchas la imiten, proseguir la quierã
favorable a mi causa el Dios Supremo;
no en tu fee sola el exemplar limites,
mayor serà, si semejança admites.

38

Tal se lastima,y lastimas conmueve;
luego àCornelia embarca,y sigue el viẽto, *Pompeyõ, y Cornelia parten de la Isla.*
alaridos fundiò, si llantos debe,
el vulgo, y fue terror tierno el acento:
ligereza adelanta el vaso breve,
quando Lesbos le embia el movimiento, *Sentimiento de los Isleños*
y exalando en la orilla sus pesares,
se arroja casi a transcender los Mares.

39

Sobre las ondas claman, y suspiran,
y dependentes de la Nave, al Cielo
las manos alzan, y los braços gyran,
qual si la huviera de alcançar su buelo:
de la Ribera tarde se retiran,
consistente en el alma el desconsuelo,
y lloroso el discurso, en los azares
de ausencia, y desaciertos militares;

40

Y aunque en desvelos del silencio obscuro,
Pompeyo, y su memoria los afana,
aun mas Cornelia, q̃ exerciò en su muro,
no mayor fausto, ò presuncion, q̃ vrbana;
y si oy partieran à gozar seguro
triunfo, civil de la invasion tyrana,
aun fuera mas llorada, que aplaudida,
en Lesbos la victoria, y la partida.

Loores de Cornelia.

41

Docil Cornelia, y grata oprimiò el cuello
mas altivo, imperando à la Nobleza;
porque en lo honesto acreditò lo bello,
y en su decoro la humildad fue alteza;
pudo rendir al vulgo, y convencello
à adorar en su agrado mas grandeza,
que si al Ilustre aprecia el Ciudadano,
por mas divino juzga al mas humano.

Dan-

42

Dando à la Luna el Sol Cetro ſegundo,
cubriò ſus luzes en el Mar de Atlante
para obſtentarlas al opueſto mundo,
ſi es que le aguarda Antipoda habitante:
dado Pompeyo al meditar profundo, *Deſvelos de Pompeya.*
y en tropel de diſcurſos vacilante,
ninguno admite, que en deſdichas tales,
niegan materia de eleccion los males.

43

Socorros de Aſia conſpirar previene,
y los ſupone de la Scitia, y Batro;
ya pide à Egypto eſquadras, ya Siene,
maquinando al favor vano teatro:
nada reſuelve, aunque propicios tiene,
los del globo comun Angulos quatro;
al mal ſe rinde, y engañarle eſpera,
dado tal vez adverſion ligera.

44

Sin mas fin preguntò (ſulcando aquellas
deſiertas ondas) al Piloto experto: *Pompeyo al Piloto.*
qual obſervada erudicion de Eſtrellas
le dà en incierto Mar camino cierto?
como las playas inveſtiga? y ellas
lexos permiten, reconozca el Puerto?
con quales Aſtros le govierna el paſſo,
claro el Oriente, y lobrego el Ocaſo?

El

45

El Piloto á Pompeyo.

El Marinero practico reſponde,
grato a queſtiones, que exercita, y ſabe;
no Eſtrella alguna, q̃ en el Mar ſe eſcõde,
al pretendido fin dirige nave:
Arte de nauegar antiguo.
ſolo del Norte la obſervancia (donde
corre a la viſta el Exe firme, y grave,
y occidentes evita) en contra al Auſtro
nos rige atentos a la luz del Plauſtro.

46

Todo el ſigno, que vaga en mayor gyro,
engaña al que ſu circulo procura;
yo pues, ſi en alto ſobre el Arbol miro,
Eſtrellas de Calixto, ò Cinoſura,
debo juzgar, que al Boſforo, retiro
llegó mi Nave; y ſi a menor altura
baxan eſtas, huyendo de la Gabia,
la Siria alli demarcaré, y la Arabia,

47

Si ya por lo inferior de las entenas,
ſus lumbres todas me deſcubre el Polo,
ſirtes ſoſpecho, y libicas arenas,
que ya ſe acueſtan al fervor de Apolo:
dentro del roxo Mar playas agenas
ſe dilatan al Auſtro, en eſtas ſolo
el Canopo, al Antartico emiſfero,
ſerà la luz, que obſerve el Marinero.

Tu,

48

Tū, pues, me ordena donde irè, no acaso
yerre, y descuydos sulque mi navio
(replica triste el Magno) estudio escaso
te pide el arte en el supuesto mio:
lexos de Ausonia, y de Tesalia el vaso
pretendo alargues al mayor desvio;
si estos parages infestados huyo,
ninguno temas, todo Mar es tuyo.

Pompeyo al Piloto.

49

Siendo Cornelia solo mi cuydado
naveguè à Lesbos, y aun la causa es vna;
assi mi gran deposito cobrado,
no puede errar el Puerto aun la fortuna:
el Piloto, que libre, y descuydado
al Vagel no encargò derrota alguna;
ya el timon tuerce, y con diversa entena,
busca del Asia la siniestra arena.

50

Luego al trocado rumbo de la quilla,
con rumor vario el pielago se quexa,
assi de Europa, y su alevosa orilla
en diametral oposicion se aleja:
con destreza mayor la Navecilla,
en torno gyra, y à Tesalia dexa,
q Olimpio carro, quando honor le incita,
tocar la meta, que circunda evita.

Sigue la naue las costas de Asia.

Per-

51

Perlas dió el Alva al Prado, luſtre al viento,
quando amigo vagel huye de tierra,
que del Principe Magno en ſeguimiento,
Reliquias lleva de la adverſa guerra:
no es el alto rigor tan deſatento,
que no otorgue, al que miſero deſtierra,
viendo los hados en ſu mal proterbos,
ſubditos Reyes, Senadores Siervos.

Buſca al Magno otra naue de Iluſtres Romanos.

52

Eſtos le buſcan, y anterior precede
Sexto, aunque todos, como Padre caro,
ya le ſaludan, que Pompeyo aun puede
ſolo ſer Patria, ſer huyendo amparo:
antes que alguno la Ribera hoſpede,
al Rey Griego, al Iluſtre Deyotaro
llama el Caudillo, y en arenga corta,
aſsi à inmediata expedicion le exorta.

53

Heroyco, y generoſo confidente,
vinculo firme al Italo, y Greciano,
en la Teſalia has viſto el precedente
exito del civil campo Romano:
ſolo en Regiones belicas de Oriente,
donde mas ſe difunde el Aſiano,
ſi à la enmienda ſolicito intervienes,
puedo à la Patria aun coronar las ſienes.

Pompeyo à Deyotaro Rey de Gr...

Allà

54

Allà te parte, ò Rey, donde fomentes
mis favores, despoje sus Riberas
Tigris, y con armados combatientes
prefieran à sus Reynos mis vanderas:
todos deben concordes, y obedientes
oy sus lealtades renovar primeras;
deben marchar velozes al Ocaso,
y honrarse con mi triunfo, y mi fracaso.

55

Tanto promete aquella fee constante,
que pudo con Arsacides vnirme,
jurada alli por mi lacial Tonante,
y por sus Magos aceptada, y firme:
oy la expenda, y exercito levante
contra vn Cesar, que insiste en preferirme,
pues confundida en perdidas, y llantos
el Asia, preferi su Reyno a tantos.

Arsacides, Rey de Asia, vencido por Pompeyo, y despues cõfederado.

56

Assi dispone, y prompta diligencia
el Rey promete con silencio, donde
substituye respuestas la obediencia,
porque la accion, y no la voz responde:
fue el despojar su purpura decencia;
en pobres señas lo Réal se esconde,
trage servil elige, y tan Plebeyo,
que aun le dedignen siervo de Pompeyo.

Deyotaro Rey parte disfrazado à invocar socorros.

Tal

57

Tal vez, si el Cetro retener procura,
de lo menor se ampara la grandeza,
tanto menos violable, y mas segura,
que el Reyno, y la Corona, es la pobreza:
ya el Zefiro las Naves apresura;
tocan la orilla, donde el Asia empieça;
parte el Rey Griego, á quiẽ defiẽde el tra (ge,
y Pompeyo adelanta su viage.

58

Sulcar le mira los Icarios Mares,
Efeso, Colofon, Coo, Samo, y Gnido
la clara Rodas, donde el Sabio Cares
labrò Coloso, que admirò esculpido,
las Talmesias Riberas circulares:
en cuyo estremo, a la Cilicia vnido,
Pamfilia yaze, y su confin desierto
diò à los vageles fugitivos Puerto.

Cares Autor del Coloso de Rodas.

59

Alli surgen acaso, aun recatados,
de cursar poblaciones, assi en breve
recuperan el Mar, solo guiados
del primer soplo que los lienços mueve:
vén del Tauro los ombros relevados,
y caudaloso el Dipsas de su nieve,
alli Cilicia su Region dilata,
donde Pompeyo aniquilò al Pyrata.

Mar de Cilicia, donde Pompeyo auia vẽcido los Cesarios.

60

O Varon sin fortuna! mal creyeras,
quando al Cilice viste fugitivo,
que oy en sus Mares temeroso huyeras,
y salvo por humilde, y no ofensivo.
Llegan pues de Celendre a las Riberas,
y siguiendo su margen succesivo,
les dà escondido Puerto en breve seno,
cauado de las ondas de Seleno.

Toman Puerto en Cilicia.

61

Alli Pompeyo de vna, y otra Nave
reduxo corto numero de oyentes,
nobles Patricios, à infeliz conclave,
donde tristezas oygan eloquentes.
O vos (propone) en quien assiste, y cabe
Roma, y su Trono, para mi presentes;
pues aqui os sirve en facil ornamento
dosel Iove, Neptuno pavimento,

Razonamiento de Pompeyo en consulta para elegir nuevos socorros.

62

Vencidos, fugitivos, entregados
à estraño mundo, y barbaro, no temo
dar buelos à solicitos cuydados,
conspirar medios al peligro estremo:
assumptos fabriquemos impensados,
arda en venganças el valor supremo,
que no en Farsalia feneci, ni ay modo
de poderse acabar Pompeyo todo.

No

63

No ay guerra, que tan aſpera laſtime,
que no reſerve excelſa mi cabeça;
Lib. 3. eſtragos Mario lamentò, y ſublime
aſcendiò, al fin, à Conſular grandeza:
menor hombre q̃ Sila es quié me oprime,
y el Conſul no igualò mi fortaleza,
ni mis armas, pues Griegos, y Epyrotas
aun oy reſpetan en ſu Mar mis Flotas.

64

Y ſi todas mis gentes padecieron,
no acabaron, aun viuen eſparcidas:
preſumir puedo que en Teſalia fueron
desbaratadas ſolo, no vencidas;
hazañas que mi nombre engrandecierõ,
aun ſon del mundo amadas, y temidas;
ſola mi fama arguye fuerça, y ſola
hueſtes conſpira, y Aguilas tremola.

65

Nivelad pues de los humanos, quales
Reynos oy pueden, con reciẽte amparo,
darnos ſeguras armas, y leales,
en Aſia, ò Libia, ò en la Egypcia Faro:
yo con afectos à la cauſa iguales,
Pompeyo rezeloſo de los Reyes, y fauores de Aſia. os debo ſer, al conferir, no avàro;
temo el favor de Egipto, ò no le creo,
por la pueril edad de Tolomeo.

La

66

La fee, y lealtad no viue, ni se alcança
sin la entereza de la edad robusta,
con mas fuerça recata mi esperança
Iuba, el tyrano de la Libia adusta:
Siempre Cartago clamarà vengança
contra Cipion, y su memoria Augusta;
oy Anibal vencido al Rey provoca,
à quien por breve linea en sangre toca.

Tolomeo Ioben, Rey de Egipto.

Iuba Rey descendiente de Anibal, el q̃ perdiò à Cartago.

67

Y el Rey por la victoria embanecido,
contra Curio en exemplo à Italia raro
oy nos desprecia, aviendo precedido
en gloria, y armas al Ilustre Varo.
Solo del Asia el termino estendido,
y en luzes fertil, del Oriente claro,
juzgo acepto presidio, y que podemos
de esta playa marchar à sus estremos.

Lib. 8.

Pompeyo inclinado a fauor del Asia.

68

Alli es todo mayor, que en nuestro clima,
mas anchas Vegas, mas sobervios Mõtes,
dà a los cavallos cuerpo, y los anima
ayre fecundo, y temple de Orizontes:
en lo viril naturaleza Opima,
desde las ondas que derrama Orontes,
hasta donde aparece Infante el dia,
solos esfuerços belicosos cria.

Excelencias de Asia.

Orontes estremo de Asia Occidental.

69

Mar Rubro. Aun los Solares Rayos à los nueſtros
vencen, y el golfo en purpura ſe enciẽde;
el vſo aun ſin edad haze Maeſtros,
de lo pueril lo militar depende:
de los Flecheros agiles, y dieſtros,
no ſolo el hierro por agudo ofende,
que para inſtancias de matar ſecretas,
de veneno alimeutan las ſaetas.

70

En toda parte que la punta acierte,
hiere inſanable ſu impreſsion traidora;
por la herida menor cabe la muerte,
muerte es la ſangre, ſi la tez colora.
En Region pues tan preferida, y fuerte,
donde mas ſe engrandece vencedora
mi Inſignia, eſpero dociles, y humanos
los animos, la feẽ, la induſtria, y manos.

71

Reyes de Aſia vẽcidos por Pompeyo, y deſpus ſublimados. De Arſacides, Tigranes, y Farnaces,
y otros Reyes magnanimos deudores
a mi antigua amiſtad, por firmes pazes,
os prometo reciprocos faveres:
y ſi en los fueros de razon ſagazes,
aquellos Reynos ſoſpechais traidores,
el ſentir vueſtro aguardo, proponelde,
mi voto es perſuaſible, no rebelde.

Mi

72

Mi ardor, sin quexa, tolerar consiente
naufragios, muertes en desierta Zona,
por no rendir mi coronada frente
à las mismas que he dado la Corona:
y es acto noble aun el morir ausente
en destierros, intactos à Belona,
si en ellos huyõ el padecer crueldades
del fiero Cesar, ò admitir piedades.

73

Solo afirmo, que en fee de mi memoria,
no al Asia puedo suponerme adversa:
compitieron alli en mi obsequio, y gloria
el Medo, Asirio, Parto, Armenio, y Persa;
todo Oriente fue vn triũfo, vna victoria,
epilogo en mi honor, no assi diversa
juega fortuna, que su vario buelo
oy dà al abismo, lo que ayer al Cielo.

74

Y observad como, nuestro Imperio alcança,
vtilidad forçosa, en que el Persiano,
que de Craso triunfò, buelva su lança
oy parcial con mi exercito Romano:
pues si venço, consigue la vengança
de Cesar, Roma essempta de tirano;
y si vencido soy, muere conmigo
el Barbaro de Persia tu enemigo.

75

Dixo, y de todos el ſuſpenſo oido,
aun le atiende con labio recatado;
pero el breve ſilencio interrumpido
con murmureo le acuſan encontrado;
Lentulo, por Iluſtre preferido,
que autorizò moderno el Conſulado,
de argumentos ſofiſtico, y difuſo,
menos prudente que loquaz ſe opuſo.

Contradizen al parecer de Pompeyo.

Lib. 9.

76

No el fuego (ò Magno!) q̃ en tu eſfuerço ar-
temple (le dize) ſu fervor, pues vna (dia
ſola guerra Teſalica, en vn dia
mal rendir pudo tu Imperial fortuna:
no eſpirò lo vniverſo, que viuia
en ti, ni tanto deſcaeciò, que alguna
Region no te agilite la ſubida
mas alta, que profunda es la caida.

Razonamiẽto de Lentulo á Pompeyo.

77

Tanto ya deſeſperan nueſtras lides?
que ſolo en el confin del Aſiano,
en vez de manos, que te exalten pides
los pies, donde te poſtres, del Perſiano?
nueſtros Dioſes afrentas ſi te mides
à eſtraña ley ſacrilega, y anciano
profeſſas culto, y religion diverſa,
oy Pueril Catecumeno del Perſa.

Abomina los fauores de Aſia.

Don-

78

Donde invicto encumbrarte el Cielo quiſo,
puedes rendirte à obſequios de vaſſallo;
la libertad pretendes, fin preciſo,
que en ti le deſconozco, ò no le hallo;
pues yerra aſsi la execucion tu aviſo,
que deſtruye al intento el procurallo,
no es libertad, ni ſombra, ò ſemejança,
ſi con ſu ſugeta adoracion ſe alcança.

79

De Roma eres Caudillo electo, y vno
para interna batalla nueſtra apenas,
no la traslades à eſtrangero alguno,
no rieguen otros campos nueſtras venas:
dexa al Oriente de tu ſangre ayuno,
no llames al rigor manos agenas;
quieres que el Perſa, como falſa eſpia,
mienta ſocorro, y funde tirania?

80

Mal preſumes librarnos de tirano,
ſi nos dàs vencedor al Perſa aleve,
Ceſar nos vẽça, y reyne hõbre Romano,
no mejor Cetro al Barbaro ſe debe:
Cediõle Craſo triunfo ſoberano,
tu eliges, que el mayor le apreſte, y lleve,
oy nueſtro ruego miſmo, en que le abona
tu eleccion, por Idoneo à eſta Corona.

81

Sola aquella Nacion faltò a la liga
de esta guerra, y su fin temiò dudoso,
y esperas oy que favorable siga
al vencido, y contraste al victorioso:
si el reputarla belica te obliga,
solo del Norte el Asia en lo escabroso
es guerrera, influyendo aquellos Cielos,
en pechos llamas, si en peñascos yelos.

82

Desacredita la Asia.

Mas el Pueblo comun del ancho Oriente
teme el combate, ni el clarin le incita;
nace alli el Sol, cuya niñez clemente
ama el tierno regalo, armas evita:
candidos lienços su cabello, y frente
ciñen, y el trage lo femenino incita
con talares adornos, bien que engaña,
su veloz curso en la Marcial campaña.

83

Flechando el arco, en derramadas Vegas,
buelta la espalda, ofenden fugitivos,
no en Selvas, y Montañas brõcas ciegas,
que es la coartada de peñascos viuos:
nunca imitan las Italas, y Griegas
fuerças, en padecer intempestivos (tes,
climas de escarcha, y los del Austro ardiẽ
toleras hambres, superar torrentes.

No

84

No trabucos, ò maquinas secretas
exercen, ni el batir del ayre durò;
quien hallare defensa à las saetas, (ro:
no busque en Persia mas trinchera, ò mu-
ni alli se jactan de la lucha Atletas,
lexos el flechador lidia seguro
en libre campo; que en espacio estrecho,
ni el braço es agil, ni robusto el pecho.

85

Y el valor propio fundase en la espada,
que el herir de la flecha es acto ageno.
Persia su actividad tiene fiada
al hierro volador, y a su veneno.
Yerras (Pompeyo) si adquirir te agrada,
socorros oy deste falaz terreno,
q̃ aun à sus Iaras vsando el traidor vaño,
manchan la punta en venenoso engaño.

86

Traicion villanã, no favor te espera
en la falsa adopcion del Parto, y Medo;
y si à Cornelia miras, aun debiera
dolor mas firme estremecer tu miedo:
la delicia Barbarica, y grossera
notar apenas de sus Reyes puedo,
en cuyos Reynos, y lascibas Cortes
vn Talamo consumen mil Consortes.

Ossado estilo contra Pompeyo.

Lascibia de los Reyes de Persia.

87

Y de todas el Principe ceñido,
bruta el alma, y en Baco transportada,
frequenta variable, y no escondido,
lo que la fiera exerce aun recatada.
Venus al parentesco mas vnido,
no respeta en lascivias relaxada;
de ilicito consorcio deshonesto
les nacen Reyes, y de torpe incesto.

88

Quien obra assi, no dudes que blasfeme
de quanta fee, y lealtad firmò Tyrano;
no es valiente el honor, si aqui no teme,
y adultero motivo dà al Persiano:
tal, que su vicio incontinente estreme
de tu afrenta mayor, amante insano,
pues serà incitamento à su apetito
la enormidad del inclito delito.

89

El venciò a Craso, y dispondrà severo
cõtra el q̃ es mas, la infamia, y la cuchilla
guerra infiel nos presenta, y lisongero
le correspondes con la paz sencilla:
no milite civil de oy mas tu azero,
perdona à Cesar, y al de Persia humilla,
que estragos Roma padeciò mas viles
en su guerra Oriental, que en las civiles.

Ven-

90

Vengânças de Asia es tu mayor trofeo,
no ay favor suyo, sin que à Italia afrente;
aun al tirano Cesar le deseo
que se corone de vencedor de Oriente:
contempla en puridad, sin debaneo,
que al descubrir del Tigris la corriente,
oyes gemidos, y te sale al passo
en fantasma, el espiritu de Craso.

Prosopopeya de la Imagen de Craso vẽcido en Asia.

91

Considera en mil flechas erizada
su Imagen, y que en voz (dize) sañuda:
Yo en el Asia esperè (Magno) tu espada
por mi honor, y el Republico desnuda.
Como pues tu razon prevaricada
duplica oprobios a la Patria, y muda
el rigor de legitima vengança
en caricias del Persa, y alianza?

92

Luego sus quexas seguirà el confuso
numero alli, que dèsipado en pieças,
en toda almena el Babilonio puso
por irrision, sus miembros, y cabeças:
Pueblo Romano, que al furor se opuso
del Asia, y tributandole riquezas,
viò el alto Eufrates prosperos, y rojos
sus campos de la sangre, y los despojos.

Si

93

Si tales espectaculos intentas
ver en Persia pacifico, y templado,
mejor veràs las Tesalas, sangrientas
Vegas, y à Cesar rogaràs postrado;
ya que insistiendo en lo civil consientas
nuevo socorro investigar postrado;
la Region del Egipto, y la Africana
es fiel à Roma, es subdita Romana.

94

Persuade Lentulo que se busque el fauor de Egipto.

Si dà sospecha de intencion perjura,
Iuba, el sobervio Rey, con vario empleo
hallaràs oy fidelidad segura
en armas del Egipcio Tolomeo;
Loor de aquel Reyno.
cuyo Reyno dichoso guarda, y mura
la gran Sirte en maritimo rodeo,
El Nilo entra en el mar diuidido en siete canales.
y sus campos el Nilo juzga estrechos,
quãdo espacioso duerme en siete lechos.

95

Tierra, que no codicia externos frutos,
no invoca Plubia, ni lamenta Estio,
sus Valles la enriquecen, nunca enjutos,
preñados siempre del fecundo Rio:
caudalosa de fertiles tributos,
no pretende en su Mar surto Navio,
ni la edad de su Rey pide recato;
no ay juventud, sin lo amoroso, y grato.

Su

96

Su Rey es tuyo, à tu dominio toca
oy su heredada Paternal tutela,
y en años cortos la malicia es poca,
quanto es mucho el temor, si la rezela:
antiguo el Cetro la equidad reboca,
admitiendo el rigor fraude, y cautela,
y aunque lo astuto hipocrita se abona,
siempre el vso deslustra la Corona.

El Padre de este Rey nõbrò a Pompeyo por Tutor de sus hijos.

97

Y es feliz siempre el Reyno, y cariciado
en los primeros años del que impera,
dixo, y su acuerdo se admitiò, aprobado
por quien su yerro detestar debiera:
ved quanto en ilustre derribado
la vil suerte indecencias delibera,
pues los estilos, que el dezir no admite,
mas licencioso à Lentulo permite.

Siguen el parecer de Lentulo en buscar à Tolomeo.

98

Mas tu Pompeyo de su libre labio
apenas hazes advertido examen,
que el de Farsalia ponderoso agravio,
te impide quexas de menor gravamen:
Venciò el voto imprudẽte al tuyo sabio,
mas quiere el Cielo, que à su fin te llamen
desacuerdos Politicos traidores,
dandote muerte al fin, solos errores.

FIN

DE LA PRIMERA PARTE DE LA FARSALIA.

ARG.
DEL LIBRO
DIEZ Y SEIS.

PAssan las Naves al Mar de Egipto, y Alexandria, donde el Rey Tolomeo junta Consejo. Fotino persuade que se dè muerte à Pompeyo. Sale vna Barca à recibirle, y en ella Aquilas, y Septimio, que con engaño le admiten solo, le matan, y cortan la cabeça à vista de sus Naves. Lamentase furiosa Cornelia, hasta que la retiran los suyos. Aquilas presenta la cabeça al Rey, arrojan el cuerpo à la Mar; y Codro Romano, le saca, y sepulta con piadosas lagrimas.

DEL LIBRO

LA FARSALIA.

LIBRO XVI.

1

DEsnechando la Cilice Ribera
las Naves, nuevo golfo las admite,
donde à Venus el Cyprico venera,
porq̃ en su espuma la engendrò Anfitrite:
naciò la Diosa, que lasciba Impera,
si nacer, y Deidad vnion permite,
ò acaso ay argumento que convença
Ser Dios alguno cuyo ser comiença.

Parten de Cilicia las Naues.

Venus de Chipre, nacida de la ospuma del Mar.

2

Pospuesta Chipre, tuercen à la diestra,
y del Africo sulcan largos Mares,
hasta que Faro sus antorchas muestrà
quando el Ocaso esconde las Solares:
el Nauta alli con diligencia presta
rompe el agua en derrotas circulares,
q̃ adverso el viento al rasgo de la quilla,
del Casio le negò tocar la orilla.

La torre de Faro de Egipto, alumbra de noche a los Naugantes.

3

Con repugnancia al fin de las entenas,
de instantes soplos engañando el brio,
esta, y aquella Nave alcança apenas
à estremidades del Egipcio Rio:
alli coronan Puerto las arenas
de Pelusio en recondito desvio,
y roto el Nilo, al pielago comete
la mayor, sola de sus bocas siete.

4

Equinocio de Libra en Septiembre.

Era en el tiempo que la noche, y dia
parten las horas en balance alterno,
las que al Verano el Sol contribuía,
coartarlas quiere al esperado Invierno:
siendo sazon templada, ya exercia
el Ioven Rey su militar govierno,
y en la vezina Costa Casiana
sigue à Cleopatra, su enemiga hermana.

Tolomeo, y Cleopatra hermanos, Reyes de Egipto, y encontraos guerreros.

5

Apresta el Magno renovado aliento,
y hallá las velas, fervoroso impele,
aunque à estorvarle pertinaz el viento,
è incontrastable el impetu revele:
con el recato desvelado atento,
que cautelarse la milicia suele,
antes le diuisaron en las Costas
las Atalayas, y nocturnas Postas.

6

Y con la escasa luz reconocido,
q̃ aũ lustra mares desde el Livio al Tracio
alta fama redunda, y esparcido
rumor hinche el Egipcio extenso espacio:
el Rey, del nuevo huesped ya advertido
buelve a Alexandria, donde ya el Palacio
llenan Ministros Barbaros à leves
mal conciliados en consultas breves.

Alteraſe Egipto, y ſin Rey y juntã Conſejo.

7

Al presuroso conclave Egipciano
vino entre los Ilustres Acoreo,
que Sacerdote en Menfis del profano
Apis, honrò su culto, y debaneo:
este de todos, racional, y humano
fue aviso, no enseñança à Tolomeo,
que su docta vejez, libre, y zelosa
huye la adulacion, verdades ossa.

Acoreo Sacerdote Egipcio en fauor de Pompeyo.

Egipcio en fauor de Pompeyo

8

Pazes acuerda, acciones investiga
del muerto Rey, y el Capitan Latino
lealtad, que por herencia al hijo obliga,
de quien ya es padre el q̃ a su Puerto vino
con fiereza contraria, y enemiga
procediò el turno al voto de Fotino,
tan enorme Politico tyrano,
que es en èl toda voz dogma inhumano.

El Rey, padre deſte, ganò el Cetro cõ el fauor de Pompeyo, à quiẽ dexò por Tutor de ſus hijos.

Fotino peruerſo Miniſtro.

9

Fotinio monstrò persuadiò inclemente
à leves actos contra el Magno Augusto:
ò quantos (dixo) ò quantos lo decente
yerran, temiendo profanar lo justo!
Honra al feliz, ò Rey, no al inocente,
si infeliz yaze: que es favor injusto,
por sostener precipitada Torre,
imitar su opresion quien la socorre.

Voto de Fotinio, que es suma de la perniciosa Politica, y tiranía.

10

Dista el honesto zelo, del provecho,
quanto el abismo, de la Impirea Esfera;
lo eminente, y mayor caerà deshecho,
si la equidad en su nivel pondera:
posponer toda ley, todo derecho,
permitir al poder fuerça severa,
guarda los Reynos; tiemble, y obedezca
el Vassallo servil, bien que aborrezca.

11

Ni obrar puede, ni ossar dignos rigores
el que excessos tremendos no exercita;
dexe el Cetro, renuncie los honores
quien benigno, y remiso se limita:
el imperar con vinculos fiadores,
jamàs con la virtud compuesto habita,
y el que violencias de aspereza extrema
exercer teme, padecer las tema.

Mue

12

Muera Pompeyo, pues sobervio excede
à despreciar tus años, persuadido,
que ni tu orgullo, ni el de tantos, puede
defender tu Ribera aun del vencido:
no assi te vsurpe el Reyno, antes le herede
tu aborrecida hermana, si excluido
nuestro derecho tu eleccion abona
dar al Romano Egipcia la Corona.

Persuade la muerte de Pompeyo.

13

Ni quando le transfieras honor tanto,
puede el Magno gozar el premio tuyo,
Cesar le vence en toda guerra, y quanto
en ellas fuere del vencido, es suyo:
ya perdiò el ser con el valor, y quanto en
su estado advierto, su cautela arguyo,
pues incapaz de sostener combates,
consortes de su mal busca Penates.

14

Fue su enemigo Cesar; ya el Senado,
Roma, Italia, y el Mundo es su enemigo,
pues que con error precipitado
les diò en Tesalia general castigo:
de todos huye timido, y culpado,
solo te busca por vnir contigo
desdichas, y funestos exemplares,
oy que te gozas excepcion de azares.

15

Y aunqũe no engañe, conveniencias yerra,
porque tus Reynos en la paz compuestos
revelar quiere, y que en inutil guerra
Cesar Deidad los abomine opuestos:
viendo que sola nuestra Egipto encierra
resucitados vandos contrapuestos,
y al civil Marte Domicilio funda
nueva Farsalia, para lid segunda.

16

Solo este crimen de su muerte es Reo,
y si tu Cetro confirmò el Senado
à instancia suya (ò Rey) ya tu deseo
diò a su victoria el voto, y el cuydado:
nuestro cuchillo preparò su empleo
contra el rendido al disfavor del hado,
no contra el Magno, que mejor hiriera
à Cesar derribado, si él venciera.

17

Eterna potestad nos arrebata,
y cielos de inclemencias movedores
forçosa es ya la operacion, no ingrata
culpe en sus yerros èl nuestros rigores;
pues lo experto fatal no le recata,
antes le arroja à examinar favores,
y busca vn Reyno, que el azero, y silò
solo exercita cultivando al Nilo,

18

Cuyo gran lecho su Region termina,
y el hierro sola su labor professa,
bien leuantar podràs tu la ruina,
donde Pompeyo, y Roma yaze opressa:
bien infundir de la nacion Latina,
vida en cenizas, y animar su empressa,
restituyendo en fabricas triunfantes,
fulminados sepulcros de Gigantes.

19

Si neutral fuiste, qual error concede
que al mísero en grandezas fugitivo,
y proboques a Cesar, quando excede
toda sublimidad su Imperio altivo:
la amistad precedente observar puede
el mas grato en lo adverso sucessivo,
si precediò el feliz tiempo a la pena:
pero infeliz amigo quien le estrena.

20

La iniqua junta sin discordia admite
de Fotino el rigor, ni el Rey le enmieda,
se alegra si, porque a su edad permite
anciano Tribunal faccion tremenda:
presto el executarla se remite
à Aquilas impio, que con libre rienda,
seguido ya de militar quadrilla,
al Mar se entrega en suelta Navecilla.

Aprueban el parecer cruel de Fotino.

Cometen la execucion à Aquilas, que en vn baxel busca à Pompeyo.

Lu-

21

Luzes diò el Alva à la traicion del dia,
el baxel zarpa del infiel terreno,
y en buſca de Pompeyo ſe deſvia,
haſta que toca de la Sirte el ſeno.
Aclamacion contra Egipto, y ſu Rey.
Reſponded ſiglos, quando Egipto cria
altivez tanta, quando el ſitio ameno,
que en tus lechos (ò Nilo) fertil bañas,
engendrò esfuerço, tentador de hazañas.

23

Tal yaze Roma, que aun Egipto eſgrime
en ſu oprobio las armas, tan turbado
lo natural ſu conſiſtencia oprime,
que trueca varonil afeminado.
Cielo, eſta indigna vejacion redime,
no Menfis la Cometa alcance al hado
del gran Pompeyo, no favor, no vidà,
ſino muerte, y vn Ceſar homicida.
Menfis celebrada de Egipto.

23

Dime (femineo Rey) de qual aprende
de los Reyes Menfiticos tu eſpada?
Oye al Tonante, que ſu rayo enciende
contra tu Solio, por la Fè violada;
lo Sacro vltraja quien al Magno ofende,
que en tres diverſos triunfos coronada
ſu frente oy vès, perque arbolò Eſtãdartes
del conquiſtado mundo en las tres partes.
Pompeyo entrò en Roma tres vezes triunfando, por dexar cõquiſtadas las tres partes del mundo.

Que

24

Qué ardor baſtardo en tus afectos obra,
ſi en ti para humillarte à ſu coyunda,
la comun voz de ſus hazañas ſobra,
y el nombre ſolo de Romano abunda?
mira que en vez de recompenſas cobra
muerte, que en alta infamia te redunda,
pues te diò la Corona, y tu fiereza
le quita à vn tiempo el lauro, y la cabeça.

25

Las Italicas Naves que impelia,
tarde el viento arribado al caſio extremo,
velas amaynan, y la corta via
romper del Mar con el favor del Remo
Aquilas ya deſde ſu Barca veia
al varon grande, que en lugar ſupremo,
y anterior Nave ſulca la marina,
y en pacifica vnion ſe le avezina.

Iuntanſe las Naues de Pompeyo con el barco Egipcio.

26

Con riſa, y faz el perfido, Serena
por ſu Rey le aſſegura franco el paſſo,
y hoſpedaje benevolo, y ordena
que de la Nao deſcienda à eſtrecho vaſo:
finge que el Mar, acomulando arena,
las Sirtes cubre de licor eſcaſo,
tranſverſo, y creſpo, ni en ſus fondos cabe
ſino encallada, ò naufraga la Nave.

Falſedad de Aquilas.

27

O quanto mas (Pompeyo) el leño breve
tu naufragio, y tu perdida concluye;
oye à los tuyos, cautelarte debe
su perfuasion, que convencido arguye;
pero el decreto no se cambia, ò mueve
ya destinado, y tus aciertos huye;
errar te manda, y con apremio estrecho
dar al traydor mental sencillo pecho.

Los Rómanos perfuaden à Pompeyo en vano.

28

Dixo vn Romano: Si hospedaje ofrece
al Magno el Rey, y con lealtad le espera;
como no se adelanta, y le engrandece
con magnifica pompa en la Ribera?
Oye esta voz quien de eleccion carece;
y en desaciertos el discurso altera;
dexa sus Mares, y en la Egipcia Barca;
renunciando al temor, llama à la Parca.

Pompeyo solo passa al baxel de Aquilas.

29

Ya pues Cornelia, que en peligro tanto
vè al caro Esposo de su Nave ausente
sobre la Egipcia con gemido, y llanto
tienta arrojarse atonita impaciente.
Siguela Sexto; pero el Magno en tanto
al retirar la Barca alçò la frente,
y resistiendo à la Consorte, y hijo,
con voz oculta, ò temerarios, dixo:

Pompeyo à su muger, y hijo.

Re-

30

Retiraos de la Coſta, y dando al viento
lienço veloz, con atencion ſuſpenſa
à la fee deſte Rey, ò el falſo intento,
examinad en mi, ſin vueſtra ofenſa;
pero indocil Cornelia al documento,
en mayor quexa ſu dolor diſpenſa;
raſga el ayre ſu voz, los braços tiende,
y nivelada mal, del vaſo pende.

31

Donde ſin mi te partes? donde, ò fiero!
nueva Teſalia ſin Cornelia inquieres? *Cornelia à Pompeyo.*
qué me buſcas en Lesbos, ſi ſevero
deſampararme entre las Sirtes quieres?
Si ya el ſer tuya reſtaurar no eſpero,
no el deshecharme con crueldad reiteres,
no ay tierra donde alcance yo repoſo?
ſolo en los Mares te merezco eſpoſo?

32

Aſsi clama, y pendiente el baxel mueve;
ſu pecho apenas de los golfos diſta,
temiendo, amando, ni à mirar ſe atreve
lo que rezela, ni à eſcuſar la viſta:
en Pompeyo ſuponen muerte aleve,
y à los Romanos, del peligro à viſta,
y ſolo temen que indecente pida
(bien que la alcance) à los villanos vida.

Ad-

33

Admitido en la Barca engañadora
Septimio, nuevo Satrapa Egipciano,
le reverencia con ficcion traidora,
no es Egipcio, es apostata Romano:
militò con Pompeyo, honrale aora
para exceder en impiedad lo humano;
quien no juzgàra favorable à Italia
faltar este al destrozo de Tesalia.

Septimio Romano, entre los Egipcios traidor à Pompeyo, de quien fue Soldado.

34

Pero en crueldades prodigo el destino,
dispuso que generico, y frequente
llore tragedias el poder Latino,
y todo Reyno su invasion fomente.
Oy serà Egipto del furor divino
sumo exemplar, pues Iupiter consiente,
que por diestra Romana, en estrangera
playa, el mayor de los Romanos muera.

35

Oy concluyes (Pompeyo) vltima vida,
por quien fue tu Soldado, fue tu espada,
y te saluda, al tiempo que homicida
lleva tu muerte en la intencion callada:
quando Cesar padezca igual herida,
serà en lo eterno accion abominada;
què pues dirà del homicida astuto
tuyo (Septimio) el que abomina à Bruto.

El

36

El Magno ya quando el furor desata,
libres filos en impetus villanos,
solas fuerças de espiritus dilata,
viendose inhabil à exercer las manos:
no del morir, del miedo se recata;
ya sus ojos negando aspectos vanos
con la Toga se oculta à los rigores,
no teme padecer, teme temores.

Pompeyo se cubre el rostro al acometerle por no mostrar flaqueza.

37

La menor quexa, aun varonil reprime,
rezela en poca voz enorme afrenta;
el hierro Aquilas temerario esgrime,
y en el heroyco pecho le ensangrienta:
desprecia el golpe, ni se indigna, ò gime
el varon, que al morir se experimenta,
y oculto dize, qual edad que historia
no infiere desta acciõ mi infamia, ò gloria.

Habla consigo mismo al morir.

38

Los tiempos succesivos, à que aspiran
(Roma) tu fama, nombre, y Señorio
miran este baxel, la espada miran
del sacrilego Rey, y el valor mio:
espire el cuerpo, que con èl no espiran
hazañas que inmortal consiguiò el brio;
tanto, que solo yo derrogar puedo
oy mis fortunas, si à infortunios cedo.

No

No pues lamente el alma estas heridas,
aunque es el agressor vulgo Gitano,
por Cesar las supongo cometidas,
pues lo que obrò su causa, obra su mano;
no truecan ser en el morir las vidas,
si existieron felizes en lo humano,
que en sucedidos tiempos las Deidades
no pueden cancelar prosperidades.

40

Sexto, y Cornelia con fervor atento
me miran: ò valor nunca vencido!
nueva razon te obliga que el tormento
venças, y en èl escondas mi gemido:
crecierales mi quexa sentimiento,
fuera mi menor llanto su alarido;
y si morir me vén constante, y fuerte,
y se admiran, se alegran de mi muerte.

41

Assi robusto el discurrir Guerrero,
venciò inclemencias del rigor, en quanto
contra el pecho indefenso el metal fiero,
aun de si mismo es formidable espanto:
Cornelia al espectaculo severo,
si explica afecto, no es dolor, no es llanto,
es furia, es muerte, que con prestas manos
resisten, y divierten los Romanos.

Cornelia furiosa.

Buf-

42

Busca el Mar, y sepulcro en su elemento,
apenas estorvada, por furiosa,
es à la voz que esparce angosto el viento,
quando Flebil rhomba, y clamorosa,
ay (dize al espectaculo sangriento:)
yo soy (Pompeyo) tu homicida esposa,
pues dando tiempo à navegar conmigo,
te alcançò en Alexandria tu enemigo.

Voxes, y furor de Cornelia en la muerte de Pompeyo.

43

Cesar es este, qũe el Egipcio filo,
de crueldad tanta no es capaz, mas seãs
ira de Cesar, ò traicion del Nilo,
la que en furor tan desigual te empleas:
Cambia engañada mano, Cambia estilo,
que si precisa execucion deseas
contra Pompeyo, bien errada herida
es la que ignora centros de la vida.

44

En mi le busqũe la violencia tuya,
en mi le puede herir, Cornelia mũera,
con mi muerte le ofendes, que la suya
por perdonada, solo le ofendiera:
culpada fui en la guerra, no me excluya
por indigna tu golpe, antes confiera (sa,
cõmigo al Magno, à quiẽ segui ambicio-
por Ministra guerrera, mas que esposa.

45

Y tu (infelize dueño) impiedad nueva
fue separarme de tu suerte en vano,
pues quando al hierro tu elección te lleva,
darme vida es puñal mas inhumano:
Moriré, pues, y sin que el premio deva,
de mi muerte benigna à estraña mano,
à las Sirtes daré mi cuerpo grave,
ò mi cuello à las jarcias de la nave.

46

Permitidme este alivio, ò Marineros!
ò Romanos! si alguno es grato amigo
del Magno, en vuestros cortes lisongeros
hallaré la piedad, si al rigor sigo:
me resistis? me fugetais? ò fieros!
yo à mi consorte invocaré testigo,
pues aun èl viue, y el Romano ofende,
tal sus memorias, que me vltraja, y prẽde.

47

Quereis (ò aleves!) mísera, y cautiva
venderme à Cesar? ò traicion! ò afrenta!
clamando assi, la nao ya fugitiva
del tremendo espectaculo la ausenta:
con mas tropel, y rabia sucessiva
nuevas heridas el Egipcio aumenta
contra vn pecho, que al tiempo q̃ merece
adoracion, atrocidad padece.

Retiran en su naue à Cornelia.

De

48

De atroces puntas al sangriento agravio,
docil conforma el venerable bulto,
ni gemido al dolor concede el labio,
ni quexa el alma aun al afecto oculto:
Catedra funda de constancia al Sabio,
pues aun la toga, y ornamento culto
no altera; y en esfuerço heroyco, y sacrō
es Deidad, si en firmeza simulacro.

Suprema cōstancia de Pōpeyo en su muerte.

49

El Romano Septimio, que acelera
del alto insulto, el inhumano estremo,
aquella ya mortal faz, y severa
arrimó al bordo, en que jugava vn remo;
del tagante metal coyunda fiera,
al cuello impuso del varon supremo,
cuyas venas, y nervios rudo, y bronco,
siega, y despoja la cabeça al tronco.

Septimio corta la cabeça à Pompeyo.

50

Tarde el corte sus vinculos quebranta,
que en siglos nuestros aprendiò el azero,
aplicar diestro el filo à la garganta,
y troncarla con impetu ligero;
segada aquella con torpeza tanta,
constituyó en Aquilas el primero
honor Septimio; trasladó à sus manos,
la sacra faz; ò afrenta de Romanos!

§ 1

Pues ya excediſte al capital delito,
en que atrozes exemplos aniquilas,
lleva tu el don al Principe de Egipto,
y no te rindas, ſiervo al ſiervo Aquilas:
oy ceden à lo tragico infinito
fierezas, ya de Marios, ya de Silas, (bre,
no ay mas quexa q̃ el Magno aũ de ſu nõ
toca al dolor la magnitud, no al hombre.

§ 2

La cabeça de Pompeyo en vn dardo.

Su faz, cuyos ſemblantes veneravā
la tierra al yugo de vn Imperio vnida,
ſangriento dardo la ſuſpende, y clava,
ya por notoria, y alta envilecida;
aun el aſpecto anhelitos pulſava,
pide à la ſangre retencion la vida,
vibra los ojos, y con lengua obſcura,
aun dize muerte, y la traicion mormura.

§ 3

Preſentala al Rey Tholomeo.

El erizado roſtro informa horrores,
yerta la barba en ſangre, y la melena,
ya en ſu barca los fieros agreſſores,
à tierra buelven la gozoſa entena;
y por inſultos aſpirando à honores,
rigiendo triunfo en la campaña amena,
preſentò Aquilas á ſu Rey tal prenda,
y èl con aplauſos feſtejò la ofrenda.

§4

No recela pueril, tentar curioso,
el rostro que ignoro; ni mas le altera,
que degollada Cierva, al Tigre, y Osso,
alimentado de la madre fiera:
aun adelanta el Ioven alevoso
à inusitado fin la accion primera,
pues dispone que observe aquella frente,
en muerta imagen, la traicion viuiente.

Crueldad del Rey.

§5

La cabeça en su aspecto, y cabal bulto,
enjugan, limpian, y taladran, donde
abunda humor, sin omitir lo oculto
baquo, y membranas, q̃ el cerebro escõde:
de aromas, que admitiò sagrado culto,
à todo seno su porcion responde,
y de tan sana pasta se solida,
que de incorrupto ser le infunden vida.

§6

El separado cuerpo al Mar violento
arrojan, que vagante en la Rivera,
aqui, y alli lo jacta el agua, y viento,
donde todo Peñon le enquentre, y hiera;
no à la cabeça, ò tronco monumento
concedas Rey; pero observando entera
su forma, no serà tan impio modo,
que Cesar huelle su cadaver todo.

Arrojan su cuerpo à la Mar.

57

Asi en Pompeyo vltraja la Fortuna,
glorias grandes, con perdidas mayores,
solo en este Varon mirò la Luna,
distintos los agravios, y favores:
dichoso fue sin que Deidad alguna
le mezclasse vn deslustre en mil honores;
è infeliz, sin que alguna en las Deidades
le interponga vn alivio en mil crueldades.

Fue dichoso Pompeyo sin mezcla de azares, y desdichado sin mezcla de alivios.

58

Lo ya por tantos lustros posseido,
oy lo destruye junto vn fin amargo.
compendio de dolor, que aun repartido
turbara el curso de sus años largo;
pues tal vez vn minuto entristecido
de alegres siglos, es igual descargo;
si el cuerpo entierran las arenas solas,
le desentierra el juego de las olas.

59

La tierra, el agua su bayben desdeña,
y de humano cadaver el relieve;
pierden sus miembros, q̃ el escollo, y peña
baten, y vn Mar por las heridas bebe:
si de Pompeyo guarda alguna seña,
es faltarle cabeça (indicio aleve)
aun alli el Cielo le apercibe atento
mas desden, que negarle monumento.

Ba-

60

Baxo ſepulcro le concede, y niega,
ò que le falte, ò que mayor le admita;
aſsi Codro Romano al margen llega,
adonde el agua el tronco depoſita:
ya el Sol inutil al deſmayo entrega,
rayos que en Occidente depoſita:
Sale pues Codro de parage oculto,
las playas corre inveſtigando el vulto.

Codro Romano, y ſu piedad.

61

Eſte en el Aſia juvenil Soldado,
con Pompeyo cursò valiente eſcuela;
llevòle a Egipto el disfavor del hado,
donde à memorias precedentes vela.
Oy ſe reſerva en ſitio recatado,
del caſo atroz piadoſa centinela,
y quando ya la noche el ayre ofuſca,
entra en los Mares, y el cadaver buſca.

Fuè Soldado de Pompeyo.

Entra en el Mar por el cuerpo de Pompeyo.

62

Bañado haſta los ombros, raſga, y piſa,
ondas, y arenas: obſervando atento
ſobre el criſtal maritimo diviſa
eſtorvo obſcuro, que remolca el viento:
de humana forma aquel ſeñal aviſa,
llega, y el cuerpo reconoce à tiento,
abrazale tenaz, ſu esfuerço emplea,
y vn pecho contra vn pielago pelea.

63

Hervor de espumas le embaraza, y tarda;
mas él, à enquentros de Cerulea guerra
defiende el hurto, y con industria aguarda
marino embate, que le lleve à tierra:
tarde le saca al Paramo, y en guarda
suya, el tesoro que en sus braços cierra,
lamenta, y con piedad varia, y estraña,
le enjuga aun tiempo, y de su llanto baña.

Saca à la orilla el cuerpo.

64

Y a las heridas quenta, y cada vna
es distinto pesar en quien las mira;
luego à la esfera, atento de la Luna
quexas, y endechas tragicas suspira:
No pido que à Pompeyo des (fortuna)
Vrna preciosa, ni opulenta Pyra,
donde perfumes se ebaporen densos, (sos:
y en asquas de Ambar, cumulos de Incié-

Llanto de Cadro sobre el cuerpol de Pompeyo.

65

No que la Patria en generosa pompa,
al que fue padre su piedad conceda,
donde excelso el clamor el ayre rompa:
ya heroycos triunfos el funesto exceda,
no que el Pisano sordo, y ruda trompa,
triste al concurso funeral preceda,
y entorno al fuego, que los miembros arde,
sin armas gire belicoso alarde.

Ceremonias en los entierros de los Principes, y Generales.

Que

66

Que otorgues solo à sus cenizas pido
sepulcro estrecho, que su cuerpo admita
vulgares llamas, y por mi encendido,
con la humildad la Magestad compita;
vil material, Ministro agradecido
(no mas honor) tu enojo le permita,
ya que el Pueblo, y Senado no le exalte,
ya exequias suyas, aun Cornelia falte.

67

No es rigor poco (pues assiste ansiosa
este Mar) que en el feretro el cabello,
no esparça, ni con hacha luminosa
el cuerpo abrase, quãdo abrace el cuello,
dize; y viendo en la sombra temerosa
breve explendor, se acerca à conocello,
infeliz Ara, vé encendida, y sobre
la misma, estragos de cadaver pobre.

68

No ay Ministro en su guarda, y la ligera
llama, en los miembros de eficaz se apura,
que por sobrado el alimento, espera
tarde en ceniza disolverle obscura:
Codro, q̃ en su piedad fondos pondera,
aun por dichoso al misero murmura,
que quando mas con sus miserias lidia,
vn olvidado, y muerto ay quiẽ le embidia?

Flamantes leños, y famosas teas
hurta al desnudo cuerpo, aũ no abrasado,
y lamentable pide. O tu, quien seas,
espiritu vulgar, y despreciado;
no es ya desprecio, es gloria que posseas
lo funeral, que al Magno, al venerado
falta en Egipto, no el violar me arguyas
oy tus ceniças, y encender las suyas.

Codro al cadauer no conocido.

70

Si el qũe muere reserva algun sentido,
no dudo que estas brasas à mi mano
concedes voluntario, y confundido
de gozar tu, lo que faltò al Romano:
tal se cautela Codro, presumido,
de mas piadoso, quando mas profano,
en despojos al fin de incendio, y llama,
lleva regalos al cadaver que ama.

71

Secas tablas alli junta; y ordena,
que pudo ministrar roto Navio,
y abriendo estrecho fosso en blãda arena,
encarga à escuro fuego el cuerpo frio:
de lagrimas en tanto vndosa vena
vierte, y exclama en el horror sombrio.
O tu, el grande en las pazes, y las lides
Militar Numa, Ciudadano Alcides,

Codro enciende el cuerpo de Pompeyo.

Lamento de Codro por Põpeyo.

Ya

72

Ya que mi afecto, cuya ley se emplea
en ceremonias de infeliz sufragio,
mas deshonor, que no alcançarlas sea,
y mas te ofendan q̃ el traidor naufragio;
huya tu libre espiritu, no vea
estas llamas, y leños, no el contagio
de mi mano por infima te indigne,
que existir suele en lo menor lo insigne.

73

Si la tirana indignacion fue estremo,
lo es mi piedad, y si en el corto oficio
te humillo; y tu desden contrario temo;
en mi fee aguardo tu favor propicio.
Sepulcro Italia de esplendor supremo
te promete, y en celebre edificio
harè que cambies el postrado entierro,
si es menor que mi vida mi destierro.

74

Dexa que en tanto de confin remoto
busque tus Aras la atencion de alguno,
adonde en pobre sepulcro honre devoto
estos despojos que vsurpé à Neptuno;
y fervor dedicado à mayor voto,
conseguirà que el tumulo sea vno,
de tu ceniza funebre grandeza,
restituyendo al cuerpo la cabeça.

Assi

75

Assi al muerto Pompeyo Codro honora
estas cortesses lastimas frequenta,
y la llama excitando abrasadora,
de prevenidos troncos la alimenta:
ya mira, y teme à la reciente Aurora
la luz mas que las sombras le amedrenta,
porque en las horas, que su niebla enjuga,
la noche, el campo à su labor madruga.

76

El fuego desampara, el pie divierte
à buscar peña que le esconda, ò rama,
qual riesgo te acobarda (ò Codro) advierte
que impones honra en fincas de la fama;
à vn Cesar mismo temerà ofenderte,
respetando el sepulcro, y sacra llama,
que la accion por si misma acreditada,
aun à los ojos del que ofende, agrada.

77

Antes que le interrompan acelera
al sitio el passo, y la piedad repite
con el humor assaz de la Ribera,
baña el cadaver, y su ardor remite:
No bien à disolverle en polvo espera,
dale el honor que la sazon permite,
miembros tostados agregó, y qual pudo,
cargò sobre estos vn peñasco rudo.

Codro sepulta el cuerpo.

78

Y porque el ferro, y cable, en èl no enlaze,
y le remueva incauta navecilla,
breve Epitafio à las cenizas haze,
y escrive assi con requemada astilla:
Aqui el Magno Pompeyo (ò huesped) yaze,
la mayor Magestad tanto se humilla,
porque de la fortuna aprenda el Sabio,
donde alcança el fauor, donde el agrauio.

Epitafio de Codro à Pompeyo.

79

O temeraria, aunque honorable mano,
pues reduces à humilde, y breve fossa,
al que pudiera de lo inmenso humano,
presumir indistinta Vrna dudosa:
con vil piedra le sellas? y al Tebano
Alcides, toda la altivez frondosa,
del Eta ensalça Altares, ya Lieo,
montes ciento del Indico Niseo.

Reprehension à Codro, y honras à Pompeyo.

Lieo Baco.

80

La Region toda, consignar podrias
tumulo de Pompeyo, si la pena,
y Epitafio destruyes, si desvias,
de compuesto sepulcro toda seña:
infame nombre, à Egipcias tiranias,
darà Italia, si à Egipto hollar desdeña,
temiendo en toda parte que levanta,
sobre el Magno sacrilega la planta.

81

O ya que el sitio funeral señales,
con simple elogio, enmienden lo pequeño
del monumento sus empresas tales,
q̃ es suyo el mũdo, en adquerido empeño,
digalo escrito, hazañas inmortales,
del que fue Dios de la vitoria, y dueño,
darele sola su inscripcion al risco,
de Piramide aspecto, y de obelisco.

82

Pero ya el nombre del mayor Caudillo,
q̃ el timbre honrò del Capitolio, y Tẽplo,
y Porticos del triunfo, oy con sencillo
caracter, yaze en profanado exemplo:
pressa humilde del barbaro cuchillo,
al siempre Augusto vencedor contemplo,
donde el sepulcro apenas, y despojos,
son reparable objecto de los ojos.

83

En los frisos del arco se leia,
mal por sublime su inscripciõ triunfante;
oy por infima solo se desvia,
ni en pie leerà su nombre el caminante:
Baticinio de la Sibila. ò quan justos rezelos advertia
la Cumana al Hesperio navegante,
vedandole profetica, y severa,
surgir en la Menfitica Rivera.

84

O iniqua Mẽfis Egipto, qual rigor, qual pena
à tu crueldad reſponderà decente,
nieguete el Nilo ſu abundante vena,
cierre el caudal, donde eſcõdiò ſu frente:
Sirtes imite la deſierta arena
de tus Campañas, que requeme ardiente
el Sol, ni Aquario con fecunda copia,
tus Paramos diſtinga de Etiopia.

85

Nuevas Aras, y Templos ya Romanos,
reberencian de Egipto al Dios mas bruto
Iſis, y Anubis, y los ritos banos,
de Oſiris muerto, à quien celebra el luto;
y voſotros (ò ruſticos profanos!)
en las eſcorias de arenal no enjuto,
dexais aſsi yazer la vencedora
Deidad Latina, à quien el Orbe adora.

Auia en Roma Templos de Dioſes Egipcios.

Iſis en figura de baca, y Anubis de perro, el alma de Oſiris, creìan auerſe trasladado à vn buey, y en las ceremonias Egipcias llorauan ſu muerte.

86

Pero que impugno, quando Italia entrega
à Ceſar Templo, y el ſepulcro rudo
olvida de Pompeyo, que el Mar riega,
dando ſus glorias al deſprecio mudo:
ſi viuo el vencedor obſequias niega,
y honores al vencido el ſiglo pudo,
conſecutivo, ſin temor del yerro,
en excelſo Delubro honrar ſu entierro.

Oy

87

Oy puede, oy deve conduzir de agena
Playa los hueſſos, y ceniza oculta,
ſi ya del centro la alterable arena,
en olvido mayor no le ſepulta:
y ſi ley juſta remover condena,
al que yaze, no el celo dificulta,
q̃ à inſignes cuerpos de Varones ſacros,
Ara decente, erija ſimulacros.

Iuzgauan impiedad mouer las cenizas de algun difunto.

88

Dichoſo aquel, à cuya fè conceda
la Patria el hurto, ò quã infelize (ò quãto)
eſtimar deve, que en ſus braços pueda
trasladar prendas de cadaver tanto:
mas Roma alguna vez, porque interceda
con Iupiter Lacial Pompeyo ſanto,
le buſcarà, y podran adverſidades,
ſino razones, deſpertar piedades.

89

Quando introduzgan Atropos, y Cloto,
eſteril hambre, ò plaga contagioſa!
ayre inſano, profundo terremoto,
y ſe invoque del Magno el alma ocioſa,
merecerà (ò Varon!) el ruego, y voto,
comun, tu cuerpo; que con fè piadoſa
el Sacerdote ſumo, en ombros ſantos
le obſtente, y Numen le divulgue à tãtos.

Supone ſu favor en las calamidades. Inuocar el alma de Pompeyo.

90

Y quando todo falte, honor ſupremo,
aun te aſſegura el carecer de Altares,
pues quantas naves el Pelucio eſtremos
diviſen lejos, en diverſos Mares:
declinaràn a tu reliquia el remo,
à cuya gloria cederàn vulgares,
las de Iobe, explendor deſte Orizonte,
à quien dà templo, el convezino Monte.

En el Monte Caſio junto à Alexandria auia vn gran Templo de Iupiter.

91

Deſte, aũque indigno entierro la eſtrecheza
te acrece, dignidad no la deshaze,
q̃ en vez de numen, grande es la grandeza
de tu fortuna miſma la que yaze;
aureas vrnas deſdeña tu pobreza,
aunque ſu honor en humildad disfraçe,
que en toſca encina de follaje inculto,
en cerrado el Tonante admite culto.

Lib. 12.

92

Mejor que el Templo, y tumulo encũbrado,
eſto fragil tu eſpiritu deifica,
oy que por indecente, y derribado,
ſeñales de hombre tu ſepulcro indica:
pues harà en edad larga aniquilado,
que ſi Creta de Iupiter publica,
mentido entierro en exemplar ſegundo,
mieta Alexandria, el de Pompeyo al mũdo.

Iuzgaua la antiguedad q̃ mentian los Cretenſes en dezir que Iupiter auia muerto y tenia ſepulcro en ſu Isla.

el de Pompeyo mienta Egipto al mundo

ARG.
DEL LIBRO
DIEZ Y SIETE.

ALma de Pompeyo atribuye la Mussa, lugar feliz. Caton se encarga de las gentes que se libraron de Farsalia, y embarcados passan à Africa; descubren los baxeles de Cornelia, y Sexto, juntanse, y lamentan al Magno. Soldados de Caton intentan dexarle: èl los detiene, y persuade que le sigan. Navegan cõ tempestad por las Sirtes; quedase en el Mar Cornelia, y los hijos de Pompeyo los demas desembarcan en los arenales de Livia, para buscar favores en el Reyno de Iuba. Caton los previene al peligro de aquel viage.

LA FARSALIA.

LIBRO XVII.

1

PEro ya el Alma de Pompeyo, atenta,
à luz ſublime; la ceniza obſcura
del cuerpo olvida, y cándida ſe auſenta
à ſuperior felicidad ſegura:
ſacra esfera ſu eſpiritu apoſenta
ſobre el convexo, y eſtenſion mas pura
del ayre ſumo, donde ya confina
nueſtra humana Region con la Divina.

Alma de Pompeyo, y ſu colocacion.

2

Eſte lugar eſpiritus encierra,
de Semidioſes, que el valor les dize,
las leyes del acierto, en paz, ò guerra,
y los traslada à eternidad felize,
no adquierē tanto honor, porque la tierra
en perfumado Altar los ſolemnize,
ſus premios la virtud lleva en ſu ſeno,
independentes de favor ~~eterno~~. terreno

Lugar diuino de los Semidioſes.

3

Al cerco, pues, de las Estrellas junto,
el Varon Magno, lo celeste inmenso
fue de su vista contemplado assumpto,
en firme ya tranquilidad suspenso:
obscuro viò el terrestre infimo punto,
que antes juzgava luzido, y extenso,
del cadaver, y estragos, con risueño
desden burlò; qual de Nocturno sueño.

4

Luego incorporeo, y subito al destrozo,
bolò Farsalio, y aunque el hierro, y lança,
no ya perturba de su paz el gozo.
Previno à Cesar, sin rigor vengança,
armas infunde, y belico alborozo,
con equidad pacifica, y templança,
exorta a Bruto en el Senado al echo,
q̃ aguarda, y de Caton coquista el pecho.

5

Caton sucede en la dignidad de Pompeyo y tuuo siempre sospechas dèl.

Caton en quanto, con piadoso Marte,
votos fundava en el favor celeste,
aunque siguiò legitimo Estandarte,
aborreciò como civil, aun este:
de ambicion en Pompeyo temiò parte,
bien que su causa por comun se honeste,
desdeñò el bando de Pompeyo, y quando
à muerto, el mismo es todo de su bando.

As-

6

Assi encarga à sus ombros la tutela
de la Patria, sin padre, y sin caudillo
dà a los pechos ardor, que el temor yela;
y alma al Imperio q̃ estinguiò el cuchillo:
no es guerrero Caton, porque rezela
que pueda agena potestad rendillo,
ni porque à honores hazañosos mira,
ni opresion teme, ni à dominio aspira.

Desinterès de Caton.

7

A todos guarda, y solo se desquenta
en intereses, que litiga armado,
la libertad Republica fomenta,
de la propria seguro, y descuydado:
assi quando la perdida sangrienta
viò en Tesalia, y sin fuerças derramado
de su exercito el vltimo residuo,
le convocó, le solidó individuo.

8

Y le ausentó sagaz del vitorioso
Cesar, que à su veloz Imperio aspira,
y en mil naves aun tiẽpo el Mar piadoso
les abriò passo, y recibiò en Corcira:
huyen, pues, en tropel tan numeroso
oy sus baxeles, que à Neptuno admira,
porque jamás por accidente esquivo,
se viò numero tanto fugitivo.

Caton, y sus gentes huyen con grande Armada.

9

Ya el Promontorio alcançan de Malea,
y las fauces de Tenaro infernales,
à dos Islas Cretense, y Citerea,
se adelantan con vientos Boreales:
luego la cumbre montaraz Dictea,
vèn, y de Fico humildes arenales,
hasta que les descubre mas seguro
abrigo en Livia el Puerto Palinuro.

10

Palinuro, Piloto de Eneas diò nombre à dos Puertos.

O fiel Piloto del mejor Troyano,
no solo Italia con tu nombre honora
sus Puertos, que aun remoto el Africano,
con igual seña tu infortunio llora:
alli surgieron, y en el golfo cano
vieron distantes con adversa prora,
dos leños ocurrir, y a solos estos,
en la Armada capaz temen opuestos.

11

Tanto humilla los animos, y agrava
el estado infelize, tan ligera
la actividad de Cesar los turbava,
que en lo imposible su memoria altera:
assi en todo baxel que divisava
la fugaz Flota, al enemigo espera,
y quando intenta resistir sus passos,
tantos Cesares juzga, como vasos.

Son

12

Son de Sexto, y Cornelia estos, que agora
mira, y los teme con errado espanto,
Reliquias Sexto, que en Egipto adora,
no olvida, y crece al sentimiento el llanto;
pero al dolor Cornelia mas deudora,
menor juzga el sentir, si llora tanto,
compadece mayor lamento, y luto,
suspensa en raptos de vn silencio enjuto.

Los de Catón descubren los baxeles de Cornelia, y Sexto.

13

Primero à fuerça de gemidos, pudo
entretener sus velas en los Mares,
quãdo Codro à Pompeyo, en el desnudo
margẽ diò entierro, y à su nõbre Altares:
la llama pobre, con caracter rudo
escriviò el ayre en humos circulares,
donde el caso leyò Cornelia atenta,
piedad de Codro, si del Magno afrenta.

Viudez de Cornelia. lib. 16.

14

Advirtiò la Infeliz, que alguna mano,
no ingrata, aquel oficio al cuerpo ofrece,
por su deslustre le culpó, aũque humano,
por benigno le imbidia, y le agradece:
lamenta las cenizas, quando en vano
recuperar sus prendas apetece,
antes llorava la impiedad traydora,
la piedad yà, del monumento llora.

15

A las Provincias que venciò glorioso,
su Pompeyo, la Egipcia ha preferido,
dala todo el afecto, y con forçoso
celo, se induſtria à amar lo aborrecido:
fue de mil tierras poſſeedor ſu eſpoſo,
de eſta ſola es el miſmo poſſeido,
es la maldad motivo que ſe eſtimen,
eſtas Riveras, oy las honra el crimen.

16

Deſpues que al fiero Mar, y al hierro agudo,
pidiò muerte veloz Cornelia en vano,
por eſpaciarla en el dolor deſnudo,
à inhumano ſentir diò el pecho humano;
y de la obſcura nave al centro mudo,
règió como à ſepulcro el pie libiano,
donde à ſus braços los tormentos llama,
y del Conſorte en vez, triſtezas ama.

17

La imagen de Pompeyo ſangrentada,
tenaz guarda en el animo eſculpida
el filo alli de la tremenda eſpada,
aun vè girar con furia repetida,
de frenetico paſmo apoderada,
ſolo para ſentir padece vida,
y en eſſa miſma, aun exagera alientos;
por lograr penas, y gozar tormentos.

No

18

No al hierro ya, no al laço, ò precipicio
pide el favor, què del rigor espera,
juzga en sus penas generosas vicio,
que con pretexto de aliviarlas muera;
niega à instrumento ageno el sacrificio,
que deve el alma, indignidad pondera,
que oficiar muerte en el mayor contraste,
el metal pueda, y el dolor no baste.

19

Funesto velo cubre su cabeça,
ni lugar muda, ni asistencia alcança,
no encarga à su baxel la ligereza,
ni del mismo agradece la tardança;
bien que anhela maritima aspereza,
y naufragio interpreta la bonança,
aplican todos à benigna estrella,
tranquilidades, y borrascas ella.

20

Sus libres naves del Egipcio suelo
huyeron à la Livia despoblada,
en cuyos Mares oy nuevo rezelo
les fue, y engaño de Caton la armada:
reconocense alfin, y al grato Cielo
alçan clamor por la feliz jornada,
que en trances de fortuna tan violenta,
minimo gozo, como grande, alienta.

Juntanse las Naos de Cornelia con la armada de Caton.

Si-

21

Sigue à Caton, aquel que en ſuceſsivo
combate, à Ceſar rendirà trofeo,
en la poſtrada ſuerte, y nombre altivo,
ſubceſſor de Pompeyo, el fuerte Gneo:
en batel breve ſe adelanta activo,
y el veloz curſo es tardo en ſu deſeo,
las dos naves enquentra, y las ſaluda,
y preſto inquiere, lo que teme, y duda.

Gneo Pompeyo, hijo mayor del Magno quien deſpues venciò Ceſar en Eſpaña.

22

Viò à Sexto, y dixo con tẽblor, ò hermano!
tu me recibes? no mi padre? Dime,
ſi el Magno viue, ò la porciõ de humano
cayò, con ella lo Imperial ſublime:
aſsi pregunta; que el temor no en vano,
ya con rezelos le turbò, y le oprime,
quando en ſollozos de dolor modeſto,
oye el ſevero deſengaño à Sexto.

Gneo á ſu hermano Sexto.

23

Tragico le reſponde. O tu dichoſo
en la deſdicha, pues ſerà tu oydõ
el que oy padece, quando yo al furioſo
acto inhumano di el mejor ſentido:
El Rey monſtruo de Egipto, el alevoſo,
y de ſangrienta Eumenide inſtruido,
eſte al grande Pompeyo, al Eroe fuerte
q̃ le diò el Cetro, y Reyno, diò la muerte.

Sexto á ſu hermano.

Aun

24

Aun las manos de Cesar, y la espada,
no mereciò, sino villano vltraje,
rota la fé legal, conferada
del Rey anteceſſor por omenage:
ſobre vltrajar la inmunidad ſagrada,
inviolable al domeſtico hoſpedaje,
yo vi el rigor, y fueron ſus deſpojos
(pues verlos puede) infamia de mis ojos.

25

No la enorme eſtupenda aleboſia,
preſumi, operacion de Egipcia mano,
à Ceſar vencedor la atribuia,
que ya guerrero le juzgue Africano;
pero lo ſumo, porque el alma mia,
ſintiendo excede lo ſenſible humano,
es torpeza mayor de iniqua eſtrella,
mas que Pōpeyo muerto es mi querella.

26

Vimos no lejos de la Egipcia Playa,
que ſu cabeça, y faz manchada, y yerta,
en ſacrilega punta de azagaya,
ſe encaminava à la muralla, y puerta:
alli en aromas el Tyrano enſaya (ta,
crueldades, pues la obſerva, y viue muer
fiero honor, y la admite à ſu comercio,
porque à la paz con Ceſar haga tercio.

Propria armada de Africa.

Tan-

27

Tanto divulga la insolente fama,
dize otra vez lo que diverso admira,
que alguna mano, que aborrece, ò ama,
ardiò sus miembros en humilde Pyra:
castigue, ò premie de la indigna llama,
la accion el Cielo, que el intento mira,
yo en el cadaver que ceniza adoro,
la parte sola, que reservan lloro.

28

Tales quexas oyò con horror mudo
el Ioven, y con extasi valiente,
la exterior calma ser incendio pudo,
de que el animo ya borrascas siente,
con feroz ceño, con acento rudo,
suspira, gime, y ruge balbuciente,
dize al fin à los Italos, que atentos
de su voz penden, contrastad los vientos!

Gneo Pompeyo à los Romanos.

29

Nuestra piedad reprima la tormenta,
y el fin sacro interceda la bonança,
mayor causa que Cesar nos violenta,
à mas furiosa, que civil vengança:
si ay vengança de culpa tan exempta,
que arbitrario el castigo no la alcança,
vil escarnio es Pompeyo, y su ceniza,
donde el Gitano monstruos diviniza.

30

A Alexandria volad, no Tolomeo,
con mas gozos feſteje aleboſias,
muera infamada victima, y trofeo,
de Varon grãde es voz de exſequias pias:
las Piramides altas de Peleo,
las vrnas de Alexandro, y de Amaſias
deſtruirè, y en ſus Mares Egipcianos,
darè ſepulcro a los ſepulcros banos.

Sepulcros antiguos de Alexandria.

31

Suplan entierros torpes, deſtruidos
los q̃ no alcança el Magno, altos, y ſacros;
Iſis, Buſiris, Apis, que aplaudidos
erigen permanentes ſimulacros;
y el Vulgo de ſus Dioſes eſculpidos,
ardan en holocauſtos, y labacros,
y aun ſus leños ſeràn corta grandeza,
para abraçar del Magno la cabeça.

Dioſes los mayores de Egipto.

Honrauã los cuerpos difuntos, quemandolos.

32

Ofrenda es poca, ſi el concurſo infame,
de viuientes Egicios aniquilo,
tal que en yermas campañas ſe derrãme,
ya ſin cultores bagamundo el Nilo;
harè (grã Padre) que qual Dios te aclame,
faro, y ſagrado cambie el impio eſtilo,
ſirva vn Reyno por Vrna en que repoſes,
ſin mas habitadores, ſin mas Dioſes.

Aſ-

33

Assi clama, y la esquadra presurosa,
de los baxeles à seguirle incita,
quando estorva Caton su generosa
ira, y aun tiempo alaba, lo que evita;
del muerto General la dolorosa
nueva, igual quexa en todo pecho excita,
tal gemido se esparce, que velozes
hinchen el ayre de dolor las vozes.

Sentimiento de los Romanos por el muerto Pompeyo.

34

En toda cumbre, oyendo el alarido,
dobla el eco su concava respuesta,
nunca lagrimas tantas à devido,
al humano dolor causa funesta:
ya el raudal de las suyas consumido,
aun Cornelia à imitarlos se amonesta,
bien que los llantos invidiando agenos,
en lo mas lamentable llora menos.

35

Mas por gozar lo clamoroso, y tierno,
que en sus penas concento era suave,
bien que sin fuerças de gemido alterno,
dexa el lobrego fondo de la nave:
bien testifica lo insensible externo,
todo el sentir, que en el silencio cabe,
suelto el cavello escõde el rostro obscuro,
tal la recive el Puerto Palinuro.

Cornelia desembarca.

Pis-

36

Pissa el humedo margen, donde atento
el concurso Romano, que la espera
crece al verla mas aspero lamento,
llantos redobla el Monte, y la Rivera:
todo purpureo, y belico ornamento
del gran Consorte enciende, y recupera,
alibio en fè del vltimo decoro,
llamas cebando, en alimentos de oro.

Abrasa los ornamentos del Magno.

37

Arden Togas, y adornos que felizes
fueron lustre à espectaculos triunfales,
insignias sobrevestes, y tellizes,
gravados de Tesoros Orientales:
Recamos, y cambiantes de matizes,
que enriquecieron Talamos Nupciales,
y que labrò dichosa en tiempo vsano,
la Matrona gentil, con propria mano.

38

En vez de exsequias, esta digna ofrenda,
à Pompeyo dedica, y competida
la ceremonia funebre, es contienda
de muchos, y a que la piedad combida;
y obliga que el Romano Vulgo encièda,
fuegos por varias muertès, que homicida
deve Farsalia, y de quien siente, y ama,
era testigo explendido la llama.

Imitã los demas à Cornelia, encendiendo hogueras por sus difuntos.

As-

39

Simil. Assi al oficio de amistad corteses,
honran la fè Romana, Libia es fuego,
campos imita de segadas mieses,
que fertiliza del incendio el riego:
quando en seca estacion arden los meses,
y Febo es noche de los humos ciego,
ruge la arista al despedir centellas,
guerras fingiendo erratiles de estrellas.

40

No aquella muestra funeral Latina,
quexas, clamores, y vniverso llanto
del gran Pompeyo, al alma ya divina,
tan dulces fueron, tan aceptas, quanto
lo breve en que Politico termina,
Oraculos insignes. Caton sus honras, ni engrandecen tanto,
gloria terrena, Sibilinas plumas,
ni en Profetica voz, Delfos, y Cunas.

41

Falta (dize) el que honrò la antecedente
Caton en honra de Pompeyo. virtud Romana, es justo que descriva
Elegias à su fin la edad presente,
Elogios à su honor la subcesiva:
Aunque huvo dos Consules, se dispensò que Pompeyo lo fuesse solo. singular Consul, imperò abstinente,
fue alli la Magestad alta, y no altiva,
aun tiempo obedeciò, y obedecido,
del Senado fue Rey, siendo regido.

Hon-

42

Honras, y pueſtos de ambicion agenos,
ſolicitados, ſin agena injuria;
ſi obtenerlos cuydò, quiſo no menos
ſe los pudieſſe denegar la Curia:
Diòle a Saturno los Erarios plenos
con los teſoros del Danubio, y Duria;
y ſi en las guerras oy nueſtro derecho
le arguye, es duda la intẽciõ, no el hecho.

El Templo de Saturno guardaua los Teſoros Romanos.

43

Depuſo, y admitiò con igual frente
las Dignidades, ſin jactancia alguna
obſtentoſa, ni eſcaſo lo decente
en la menor, ò en la mayor fortuna:
lamenteſe la Patria oy, careciente
de ſu fundamental recta columna,
hallarà, quando miſera padezca,
quiẽ la engrãdezca, no quiẽ ſe engrãdezca.

44

Aũ el mudo recato muerto veo,
que vna aparente libertad fingia;
ſi antes era el Reynar ſolo deſeo,
ya ſerà obſtentacion la tirania:
ſin Pompeyo el Imperio, es devaneo,
como ſin Magno luminar el dia
no eſpere Italia en ſu Romana cumbre,
ẽalor de amparo, ni de gloria lumbre.

45

O tu dichoso, y grande en la severa
padecida crueldad de Egipcia mano!
perdiste vida, que servir pudiera
à Cesar, y llorar Reyno Tyrano:
menos la guerra fiel te engrandeciera,
triunfando en ella, que el traydor Gitano,
q̃ en lealtad pura es menos sospechoso,
el muerto en lo civil, que el victorioso.

46

Y si el derecho libre, que posseo,
le dàs (fortuna) à quien me vença, dame
vn Iuba, imitador de Tolomeo,
que primero mi sangre impio derrame:
Iuba reserve a Cesar en trofeo,
mi cuerpo ageno de coyunda infame,
no recuso humillar à su grandeza
el cuello, si le falta la cabeça.

Iba por socorro al Rey de Iuba.

47

Assi Caton diò al Magno mas honores,
que si en estilo numeroso, y terso
la voz de exagerantes Oradores
le sublimasse, y lo mayor del verso.
en tanto con discordias, y rumores
se altera el vulgo militar diverso,
que sin Pompeyo invtiles reprueba
las guerras, y recurso, a intencion nueva.

Esquadras de Caton se amotinan.

De

48

De la Cilicia, y sus Esquadras era
Caudillo Tarco, practico, y activo;
este en sus Naves la Imperial Vandera,
desamparava oculto, y fugitivo:
quando sagaz le alcança en la Ribera
Caton, y vltraja con talante esquivo.
O infiel guerrero, que avaricia ingrata
te restituye al Mar nuevo Pyrata?

Caton à los amotinados.

49

Buelves al robo, y la naval conquista
oy, que a Pompeyo tu baxel no opones?
dize; y del vulgo, con atenta vista,
mira, explora los animos, y acciones:
tanto valor, no es parte que resista
las ya precipitadas intenciones,
pues le denuesta alguno sin recato;
y lo que fue silencio, es desacato.

Eran estos Cilices os Pyratas q̃ venciò Pompeyo.

50

Nosotros (dize) no seguimos guerra
civil, que obligue a Principe segundo,
fue nuestro Marte el Magno en Mar, y
por este solo militava el mundo, (tierra,
Permite pues al que vagante yerra,
que al gremio buelva Original fecundo,
no añadas con violencia incorregible
à la funesta empresa, la imposible.

Vno de los amotinados habla à Caton.

51

Muerto Pompeyo pacifica à Italia:
qual fin prescribes a la lid, pregunto,
sino lo fue el destrozo de Tesalia?
sino lo es oy el Capitan difunto?
Puebleſe la Cilicia, Ausonia, y Galia;
Patrias ya essentas de guerrero asumpto;
alli a enterrarnos vamos, que tu guerra
(digalo Egipto) al General no entierra.

52

La falta de Pompeyo no concede
cobro, y restauro en Reynos divididos;
que solo Cesar vencedor, nos puede
dar armas, y socorro a los vencidos:
ganada Italia, a establecer procede
los terminos del mũdo a vn Cetro vnidos
ni Roma invoque a su Deidad guerrera,
que es ya Cesarea la Maborcia esfera.

Romulo fundador de Roma, fue hijo de Marte, y assi teniã por Patron al Dios.

53

Lealtad fue sacra fomentar la empresa,
dandole forma, y ser Pompeyo vivo;
pero ausente su espiritu ya cessa,
para inovarla el singular motivo:
y si intentas librar a Roma opresa,
oy Caudillo eligiendo sucessivo,
Consul valiente es Cesar, y Romano,
eligele, y libertela su mano.

Tan

54

Tanto el Cilice dixo, y à sus vozes
aplaudiò el Vulgo con acorde acento;
ya oficiosos enttegan, y belozes
todo lienço, y baxel al agua, y viento;
huyen la guerra, y en la paz ferozes,
de su temor procede su ardimiento,
suspendiose Caton vencido, y mudo,
pero eloquente al fin, vencerlos pudo.

55

Donde vais (dize) jubentud liviana, *Caton à los que huyen.*
yo no os pierdo, quiẽ huye es el perdido,
fue del Magno essa diestra, ò fue Romana
el que la rige, es frenesi, ò sentido:
vuestra milicia genenorosa es vana;
si el alto fin confunde estatuido,
y el Soldado civil, serbil le ofrece,
à dueño casual quanto padece.

56

Oy servid, que es mas gloria lo triunfante,
muriò el Magno, y por vuestro el premio queda;
que pudiera vsurpar: oy por constante,
nuestro esfuerço sus meritos hereda;
gozad sin yugo la cerviz bacante,
y libre à Roma, no el valor proceda
por su eleccion à esclavitud rendida,
quando el suceso à Imperio nos cõbida.

57

Quando se os dà la possessiõ Latina,
á injusto Rey la dais, q̃ el don no estime?
Lo mas teneis vencido, oy que divina
disposicion prevista nos redime:
la altivez de tres dueños oy termina
en el menor, pues el Imperio gime,
con vn Cesar, y espera su fracaso,
precisso mas, que el de Põpeyo, y Craso.

58

Craso, muerto en Persia, y Pompeyo en Egipto.

Pudo el Egipcio, y Persa, aũque Estrangeros
romper dos yugos firmes al Romano,
y no podràn cortar nuestros azeros
la covunda del vltimo, y tirano?
Dadle pues Cetro, renunciad los fueros
que el Cielo constituye en vuestra mano;
id solo à ser su populoso alarde,
que no es Milicia, Exercito cobarde.

59

Los dos hijos del Magno, llamados Põpeyo, como su padre.

Solo el desprecio vuestro compadece,
que en el Cesar halleis perdon, y vida,
pues à quien el temor tanto embileze,
el castigo Cesareo es noble herida;
y el que oy le sigue, mas favor le ofrece,
que Egipto; pues su Rey, solo homicida
fue de vn Pompeyo, y esta accion furiosa,
de dos Pompeyos lo serà, y su esposa.

Se-

60

Serà lo de Caton, vltima preſa,
que os previene interès no limitado,
aſsi en muerte, ya que no en mi empreſa,
dexaré enriquecido algun Soldado:
vended la Armada al Aduerſario preſa,
que quien à fuga perfida á intentado,
en ella alcança vn fin porque la eſtimen,
q̃ delinquiẽdo, mas, no aumenta el crimẽ.

61

Dixo, y las naves ſuſpendiò, qual ſuele
al enxambre concurſo de metales,
y Timpanos, feſtivos a Civele,
porque labre de Nectares Panales;
pues bien que ſin vnion ſe eſparça, y buele
por floridos Almendros, y Iarales,
dando al eſtruendo ſugeccion ſuſpenſa
ſe implica, y en racimo ſe condenſa.

Simil.

62

Aſsi à las vozes del Campion ſeveras
retrajo el curſo la diſuelta Armada,
ya en ſus lealtades belicas primeras,
arde con fortaleza reſtaurada:
juegos celebra el campo en las Riveras,
y guerras finge, ſin rigor ni eſpada,
feſtejante el Caudillo, goza, eſcucha,
dieſtros enſayos del peligro, y lucha.

Aplacanſe los amotinados y dexan la fuga.

63

Yà desde el Puerto Palinuro vnidas
buscan las Naves senda navegable,
de la Livia en las Playas esparcidas,
donde al Rey Iubã alcancen favorable:
las Sirtes arenosas,y escondidas
aquel Mar tiranizan siempre instable,
bien que à sus ondas,y arenal libiano,
resistiò firme el impetu Romano.

64

Sirtes de Livia.

Quando los Elementos recibian
por el Criador sus formas,y lugares,
no distinguiò las Sirtes si serian
en consiguiente edad tierras,ò mares:
con derecho reciproco porfian
jurisdiciones dos Elementares,
llamar podemos el Ambigù Seno,
Mar terrestre,ò Maritimo Terreno.

65

Ni se vè aquel paraje descubierto,
ni jamàs permanente el Mar le anega;
duda su ser,y nombre el sitio incierto,
à quien el Cielo ministerios niega: (to;
no es Playa,ò Cãpo,no Laguna,ò Puer-
ni se habita jamàs,ni se navega
naturaleza alli sin vso alguno,
igual reprueba,à Ceres,y Neptuno.

66

O acaso fue en vn tiempo alta Marina,
y el Sol que de las ondas se alimenta,
como Region al Tropico vezina,
con sequedad las deborò sedienta,
y por ventura, si eficaz fulmina,
y sus ardores bertical fomenta,
vendrà siglo que goze el puesto enjuto,
capaz de alvergues, y de pasto, y fruto.

67

En estos falsos Mares, y baxios,
resolvieron con rumbo impetuoso,
abrir senda las Vrcas, y Navios,
sin rezelar contraste proceloso:
à oposicion de temerarios brios
se indignò el Austro, en su Regiõ furioso;
borrascas incitando exageradas,
en las Sirtes, ò enjutas, ò bañadas.

Tempestad en las Sirtes.

68

Con bramadores raptos, las arenas
remueve, y terraplena ondas fondales,
blandos juncos son Mastiles, y Entenas,
flacas fibras son Gumenas, y Cables;
y tierna cera aun anclas, y cadenas,
à furores del viento incontrastables,
todo fondo desagua, y con presagios
de perdicion, sin Mares ay naufragios.

Me-

69

Menos ofende el pielago à la Nave,
que en mas altura ſe derrota acaſo,
bien que el influxo de los golfos grave,
buelve à arrojar contra la Sirte el vaſo:
la quilla apenas en las ondas cabe,
mal cubre el ſuelo lo ſalobre eſcaſo,
tal vez la popa encalla, y nada dora,
juega boyante en liquido la prora.

70

Mas ya en vez de licores funda el viento,
montes de arenas encumbrado Altares,
que al Cielo dan terreſtre el Elemento,
donde alegavan poſſeſsion los Mares:
ay baxel que murado en firme aſsiento,
para moverſe à giros circulares,
aplica el Remo, y el Timon, y Entenas,
y emprende ſulcos, navegando arenas.

71

Con eſtragos, y perdidas la armada,
de esfuerços, y de fuerças guarecida,
venciò la tempeſtad del Auſtro ayrada,
y la Sirte aun del pielago temida:
Maſtiles, Iarcias, Velas deſpojada,
ya navega en vnion reſtituida,
y ſin çozobra de ſegundo eſtrago,
la admite el ſeno, del Tritonio lago.

Llegan à la Laguna de Tritonia.

El

72

El Lago, y Seno, cuyas ondas ama, *Descripcion del sitio.*
el Dios Triton, y por mayor fortuna,
el que en la anciani dad dize la fama
q̃ diò à Palas Minerva alvergue, y cuna;
Tritonia el mundo la celebra, y llama *Palas Tritonia.*
à la Diosa en honor de esta Laguna,
porque al dexar los Cielos, hallò en ella,
espejo su beldad, margen su huella.

73

En la mente de Iupiter severo
se engendrò Palas, y al nacer glorioſa,
fue el Estanque Tritonido el primero,
que terrestre hospedò la sabia Diosa:
presumese en lo humano este Emisferio,
por mas propinquo à la Regiõ Lũbrosa,
y de su adusta calidad se infiere,
que el Sol no lexos sus arenas hiere.

74

No distante derrama sus caudales, *Rio Leteo.*
lete en conduto lobrego, y dormido,
el que se engendra en venas infernales,
y olvidando asimismo, infunde olvido,
algun tiempo estas playas, y arenales *Bosques de las Hesperides, y las mãçanas de oro que robò Hercules.*
vieron el bosque, y el Dragon temido,
que guardò à las Hesperides, y en vela
de las Mançanas Aureas, fue tutela.

Die-

75

Diera exemplo de incredula porfia,
el que negaſſe aplauſo à eſta memoria,
eſtrechando la Artifice Poeſia,
en evidencias de ſegura Hiſtoria:
eſte es el ſitio que gozò algun dia,
el rico Boſque, oy llora la vitoria
de Alcides, que arribando à ſus Riveras,
dexò las ramas pobres, y ligeras.

76

En tal parage la indiviſa Flota,
libre apenas de Sirtes, y Baxios,
inutil à emprender nueva derrota,
ſuſpende en ocios, Militares brios:
Solo Caton, celante à la remota
dificil guerra apreſta deſafios,
dexa el Mar, y al Exercito combida,
que buſque à Iuba, y los deſiertos mida.

Caton ſe apreſta à buſcar ſocorro en el Rey de Iuba.

77

Inſtava ya el Diziembre eſtos errores,
cerrando el Cano Mar con tirania,
y mitigando de la Livia ardores,
tal que habilitan la terreſtre via:
templa la Zona adуſta los rigores
del Capricornio, en que ſe yela el dia,
antes, pues, que en el aſpero camino
marchen, les habla el Inclito Latino.

Aqui

78

Aqui se nos propone (heroycas Gueſtes)
en deſiertos, ya eſcuelas Africanas,
que el modo de emular glorias Celeſtes,
es ſolo padecer penas humanas:
imitad llamas de la Libia agreſtes,
porque las ſuyas nos redunden vanas,
oy que eſtrangero Cielo nos intima
guerra flamante cõtra el Sol, y el Clima.

Oracion de Caton al Exercito.

79

La ſed milita en aſquas de arenales,
y toda Sierpe reſpirando Eſtios;
pero en Romanos fueros Imperiales,
lo impoſsible renuncia poderios:
no midais fuerças al peligro iguales,
arda mayor incendio en vueſtros brios,
no encubro el rieſgo, ni ſeguirle os manda
mi apremio duro, ò mi liſonja blanda.

80

Aũnque govierno Exercito, que ahũnado,
docil ſe humilla al militar decreto,
elija, no obedezca algun Soldado,
que libertad, no ſujeccion prometo:
eſta empreſa, à que os llama mi cuydado,
es oferta, no es ruego, ni precepto
el que guſta poſtrarſe à Señorio,
logre el de Ceſar vencedor, no el mio.

Si

81

Si aquella paz de esclavitud, le agrada:
renuncie el fuero libre de mi guerra
mejor senda, que el Africa abrasada
le dará al inconstante el Mar, y tierra:
busquè al feliz Caudillo, y Patria amada;
que esta, y aquel a vn tiempo me destierra
al favor de Estrangeros Capitanes,
y à descansos fraguados en afanes.

82

El primero serè que en las arenas
de Libia marche, y los peligros tiente;
porque en mi estrago, y precedidas penas
se alivie el que me sigue, ò ya escarmiẽte:
no antepongo mi causa á las agenas,
al Plebeyo consiento se lamente,
quando en la selva, ò fuente apetecida,
yo le vsurpe la sombra, ò la bebida.

83

Mormure essento el infimo Pedestre,
si à cavallo le sigo, ò le prefiero,
ò quando instado de mis años muestrè
que es mi inferior el juvenil guerrero:
Serpientes, sed, y sequedad silvestre,
y quanto abraça Libia, adusto, y fiero
à toda la constancia impone yugo,
vn zelo recto, es su eficaz verdugo.

Go-

84

Gozos de la virtud son los rigores,
armese Libia, y Aspides conciba
solo en quanto cobardes guerreadores,
no la pisemos, nos serà ofensiva:
assi el raudal de espiritu, y ardores,
de Caton al Exercito deriba,
en su voz arden, aperciben luego
fuerça à la fuerça, y fuego contra fuego.

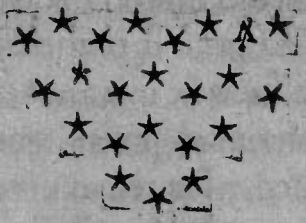
Resuelto animo en los de Caton.

85

De la infeliz Cornelia en guarda quedan,
los Iobenes Pompeyos con la armada,
que las ondas Tritonidas hospedan
del nervio de Guerreros despojada:
sin que al efecto suspension concedan;
ya pisan la arenosa, y despoblada
tierra de Libia, las esquadras ffles
desamparando Mares, y Baxeles.

Los hijos de Pompeyo, y Cornelia, quedan en el Mar.

Caton, y su Exercito desembarcan.



ARG.

ARG.
DEL LIBRO
DIEZ Y OCHO.

DEscribese la Libia, ò Africa, en cuyos arenales Caton, y su Exercito hazen viage al Reyno de Iuba, contrastados primero del viento, luego del calor, y la sed: llegan al Templo de Amon, donde el Caudillo se escusa de consultar al Oraculo: desde alli marchan ofendidos de las Serpientes, hasta que llegan à tierra de los Psilos, que con gracia de Saludadores, preservan, y sanan a los Soldados, y ellos passan à tierra templada.

LA FARSALIA.

LIBRO XVIII.

1

Libia es del Orbe la porcion tercera,
aunque en disputa varia, y opinable,
que distribuye la vniuersa esfera,
de Europa Libia es parte inseparable;
ambas las junta vn Mar, y à su Rivera
la Playa de Occidente es linea estable,
cuyo igual fin, no dista de Eritreo,
interbalo mayor que de Rifeo.

Discrepcion del Africa, ò Libia.

Huuo opinion q̃ eran solas dos partes las de la tierra, componendose la vna de Libia, y Europa.

2

De Europa Gades, y de Libia Atlante,
lexos al Asia miran igualmente,
buscan dos Polos, y en confin distante,
conformes huyen del remoto Oriente:
donde con latitud de semejante
Impera el Asia; ni igualar consiente
con su destrito inmenso, derramado,
la Europa, y Libia, de caudal doblado.

El Mar Eritreo diuide la Asia, de Libia, los Montes Rifeos la diuiden de Europa, y ambos limites— Distã igualmẽte del Ocaso.

Iuntas Europa, y Libia menores es que Asia.

3

Dos nombres de la tercera parte del mũdo.

Vna es Africa, y Libia, que en Regiones
Occidentales, fertiliza el suelo,
porque vè à menos grados los Triones,
que regalan su ardor con pluvia, y yelo;
Ciudades de Africa Occidental.
bien que en sus minas cerros, y peñones,
no se produce humor, ni engẽdra el Cielo
al azero mortal, ni à los metales,
por preciosos, y nobles, mas mortales.

4

Sus riquezas son arboles, y el vso
aun de aquellos ignora su inociencia;
solo el Romano, con experto abuso
escudriñò en sus troncos opulencia;
del Cedro estraño, y del Ciprès compusò
adornos, que reprueba la abstinencia,
lechos, mesas, y Tronos fabricamos,
q̃ en Libia fueron antes sombra, y Ramos.

5

Esterilidad cerca de las Sirtes, y el Tropico.

Mas la Africana parte que rodea
Sirtes, y de Calisto excluye el Polo,
ni à Pomona conoce, ni Amaltea
miesses, y vides le defrauda Apolo:
no aqui sus flores el Abril emplea,
ni el Diziembre sus pluvias: reynan solo,
lexos del fertil Cielo, y manso frio,
vientos que constan de vn eterno Estio.

Al

6

Al rigor de eſtas yermas ſoledades,
Caton ſu Militar Campo retira,
y no temiendo en tierra tempeſtades,
mas proceloſas que en el Mar las mira:
inſta el viento en lo Auſtral celeridades,
en los Paramos oy crece ſu ira,
y aunque ni altivo Riſco, ò Selva, ò Rama
le eſtorva en planos, derramados brama.

Viento Auſtro en los arenales de Libia.

7

Suele alli, quando el impetu liberta
montes, fraguar portatiles el viento,
aſsiſtencias la arena buſca incierta,
todas le mudan arbitrario aſsiento:
trocado mira la eſtacion deſierta,
en arenoſo toldo el pavimento,
y mas agil, y ſuelta al Cielo ſube,
que al ſuelo baxa, la terreſtre nube.

Sus efectos.

8

Del edificio, y muro mas fornido
los fragmentos del Auſtro debilita,
los quebranta, y con buelo ſuſpendido
en diverſa Region los depoſita:
al trueno, y rayo, el ſoplo embravecido,
en eſtrago, en eſtruendo, en furia imita,
imita el alto polvo al humo ciego,
ſiendo ya el viento en ſus efectos fuego.

9

Oy acomete al Esquadron Romano,
y de firme vigor su esfuerço priba
à violencias el pie resiste en bano,
que aun el suelo arrebatan donde estriva;
y el asiento mudaran Africano,
à ser macizo Campo, ò Peña viua,
mas disoluto en polvos, sigue al viento,
y mezcla con el Ayre otro Elemento.

10

Firmeza aguarda el infimo terreno,
la superficie toda falta, y buela,
aũ hurta, y lleva el torbellino, y trueno,
la celada al que marcha, y la rodela:
El viento les arrebata las armas. bolantes armas en distrito ageno,
llueven, y el habitante se rezela,
que admirados los animos presumen,
ser portento, ò faccion de altivo Numen.

11

A este escudo que cayò del Cielo se añadieron once q̃ llamaron Anselias. Assi viò Roma el circular escudo
q̃ arrojò el Cielo, quando el Rey piadoso
Numa le dedicò, y el Pueblo rudo
al sagrario de Marte belicoso:
oy goza estos honores, y ser pudo
le despojasse el viento procelloso,
Numa, Rey de los primeros de Roma. y de agena Provincia à la Romana,
volasse acaso la Reliquia bana.

Al-

12

Altas Regiones visitar serenas,
teme el Soldado, bien que se recate,
pies, y manos arraiga en las arenas,
si escusa que la furia le arrebate:
yaze aterrado, y se redime apenas,
de rigor alto, de veloz combate,
el viento que arrojarle dificulta,
armas trueca, y en polvos le sepulta.

13

El mismo que bolar temiò ligero,
casi enterrado el movimiento evita
lo altivo, y sumo, rezeló primero,
ya el abismo rezela, el centro habita:
vierte el Austro anegando su Emisfero,
su inundacion, cuya borrasca incita,
que en Vegas de terrestres Orizontes,
pielagos hierven de arenosos Montes.

14

Y en aquellos inunda el militante
Vulgo, sin que à Neptuno golfos deva,
vigas, y almenas, que en lugar distante
el Austro roba, al Esquadron las lleva;
a sus ojos con impetu rodante
llueven ruinas, y al discurso eleva
prodigio tal, que en mobiles, y rasos
Campos, sin edificios ven fracasos.

Caen ruinas traydas del viento delante del Exercito.

15

Quanto lexos alli la vista alcança,
es turbulenta faz, que aspectos niega,
niega al marchar, y al assistir bonança
lo polvoroso que la Libia anega:
si el atonito bulgo haze mudança,
es con la noche, en que à los Astros ruega,
le dèn su Norte, que observando el Polo,
qual navegantes se goviernan solo.

16

Ya quando el Militar concurso apenas,
contrastando a los atomos, y al viento
se adelantò en las Livicas arenas,
donde esperò habitable, y firme assiento;
el nuevo Clima acelerò en sus venas
pulsos turbados de calor sediento,
porque los soplos descaeciẽdo Australes,
diò calma el Sol a golfos de arenales.

Nuevo Clima abrasado.

17

Huyò el Austro, y en carcel tenebrosa,
del Antartico mundo escondiò el buelo,
impera la solar llama fogosa,
en el ayre desierto, y mudo Cielo:
arde en sus Playas el arena ociosa,
que antes bolava permutando el suelo,
y en Libia juzga la Legion Latina,
que por asquas de Encelado camina.

Encelado Gigante, que brota llamas, sepultado en el Monte Etna.

El

18

El pecho en lo exterior es agua, y dentro,
la sed es fuego. En la campaña acaso
hallò vn Soldado por dichoso enquentro, *Sed.*
humidas señas de arroyuelo escaso:
apenas pudo en el licor del centro
llenar el Yelmo, que eligiò por vaso,
y abstinente del agua que apetece
à su Caudillo liberal la ofrece. *Vn Soldado trae agua à Caton.*

19

Del refrigerio minimo pendientes,
los Guerreros fixaron la abrasada
vista en Caton, y las sudantes frentes,
celando mal la embidia recatada;
èl, por templar los animos ardientes,
buelto al Soldado dixo: Ofrenda errada
es la tuya, no alivio de mis penas, *Caton al Soldado.*
pues quando me socorres, me condenas.

20

Soy por ventura el vnico entre tantos,
que a la primera sed vencido miras,
ceden tormentos a designios tantos,
su valor pierdes, si al descanso aspiras;
el Yelmo entonces derramò, y à quantos
la accion miravan, y decentes iras
satisfizo el licor, que dividido, *Derrama el agua Caton, semejante à Dauid.*
inutil fuera, no lo fue, vertido.

21

Llegan al Templo, y Oraculo de Iupiter Amon, que llamauã Cornigero.

El ardor todos, respirando intenso
llegaron donde inculto el Garamanta,
con pobres Gomas de oloroso incienso,
al Cornigero Amon Aras levanta:
no con Trisulco rayo, ò con suspenso
braço, se obstenta alli la Deidad santa,
mas como el Aries de la Zona eterno,
brota en las sienes retorcido el cuerno.

22

No los dones alli del Pytio Apolo
luzen, ni adornos de opulenta copia,
aunque es el solo Templo, y el Dios solo
q̃ hõra el Indio, y la Arabia, y la Etiopia:
no ay Ara tan humilde en nuestro Polo,
Iupiter juzga la riqueza impropia
en aquel sitio; y es mayor decoro,
pues le guardan sus faltas de Tesoro.

23

Alli fertilizando amenidades,
informa el gremio de vna Selva, y Fuente,
ser estacion acepta à las Deidades,
pues frescas ondas, y verdor consiente;
y quãdo en Yermos, Chozas, y Ciudades
Africa toda se ebapora ardiente,
solo el Bosque de Amon goza licores,
Auras ventila, le coronan Flores.

Alli

24

Alli el Cancro es Cenit, donde si abrasa,
meridional el Sol secas arenas,
tan recto hiere, que la sombra escasa
cubre el tronco à los arboles apenas;
pero si alguno al Equinocio passa,
y habita Zonas, de comercio agenas,
hallarà, que las sombras Boreales,
nuestras, à tiempos le serán Australes.

Cenit del Tropico de Cancro.

De la Equinocial, y esfera recta.

25

Allà el habitador juzga que el Cielo
baña las Vrsas, à pesar de Iuno,
los Polos distan por igual, no el buelo
redime de los Mares Astro alguno:
recta la esfera en este Paralelo,
ni vela el Giro, y en su faz Neptuno
mira los Signos, sin obliquo passo,
igualar el acenso, y el Ocaso.

Madre, y hija, por quien tuno celos la Diosa Iuno, y las convirtiò en Osas, auiendolas trasladado al Cielo Iupiter, alcançò la Diosa con Neptuno, que no las dexasse bañar en los Mares, y es que assisten junto al Polo Artico; pero el que llega à la Equinocial, es fuerça que las vea sumergir, como à todos los Astros, con las buel tas del Mobil.

26

Aries, y libra, de confin contrario,
cortan el Globo en rectitud perfecta,
el Tauro à Escorpio, y el Leõ à Aquario
se vén opuestos en adversa Meta:
Gemini corresponde à Sagitario,
à Astrea los Pezes, y el mayor Planeta,
luz no le dà mas breve, ni tardia
en Capricornio, que en el Cancro al dia.

Toda la esfera, y oposiciones de Signos.

Al

27

Al vmbral vengrado del famoso
Templo de Amon, se agrega varia gente,
que al Oraculo atentos misterioso
le buscan desde Arabia, y desde Oriente:
Oy, pues, respetan à Caton, que ocioso
no mira al Templo, aunq̃ la voz frequẽte
de los suyos le insiste, y le combida,
que su respuesta, y baticinios pida.

Caton no atiẽde al Oraculo, y Templo de Iupiter.

28

Que le examine intentan, y la fama
comun del Dios repruebe, ò la autorize;
pero con mas licencia, y fuerça exclama,
Sergio ambicioso de enseñança, y dize,
à efectos grandes, nos anima, y llama
oy la fortuna, y la sazon felize;
pues nos propone en la dificil via,
al mismo Iobe, por faraute, y guia.

Sergio à Caton, porque consulte el Oraculo.

29

Ya en lo dudoso conseguir podemos
certezas del Oraculo, y en esta
gran Region proceder à los estremos,
donde benigno el Dios nos amonesta;
quien merece le otorguen los supremos
Dioses, tan grata, y liberal respuesta,
como el Varon, que por humano alcança,
de la divinidad, mas semejança.

Por

30

Por ti nos facilita este desierto,
el conversar à Iupiter, inquiere
de nuestra guerra lo esperado incierto,
si es libre Roma, ò el Imperio muere;
abre tu pecho al escrutinio cierto,
de la voz sacra lo selecto adquiere,
de la virtud, consentirán los Dioses,
que de su Archivo los misterios gloses.

31

Dixo, y Caton que preferido à humano
Oraculo, y Deidad suple en su seno:
Què esperas (respondiò) Noble Romano,
que nos informe el Africo terreno?
Amon se burlará, si exerço vfano,
lo que vulgar superstición condeno,
lo honesto califican intenciones,
suerte, ò sucesso, no mejora acciones.

Caton arguye cõtra Sergio con altas dotrinas.

32

Si atiende à la virtud nuestro deseo,
yà està su fin, y acierto acreditado,
preguntar lo evidente, es devaneo,
seguridades no aberiguan hado:
tu no me vences (Marte) si peleo
de ambiciones, desnudo de fé armado,
si de Empireo furor rayos arrojas,
son contra el fuerte municiones floxas.

Des-

33

Deſtas diſputas ya naci inſtruido,
ſin que algun Dios à conferencias llame;
yo no queſtiono ſi es mejor partido,
la cerviz libre, ò la coyunda infame:
ſi es banidad lo excelſo apetecido,
y engaño, que el viuir ſe aprecie, y ame,
ſi es vida igual la prolongada, y breve,
ſi el tiempo todo, momentaneo, y lebe.

34

Tambien ſabemos eſto los humanos,
y en el Dios no hallarè mejor doctrina,
todo en regiſtros deduzido arcanos,
tiene el fin que vna cauſa le deſtina:
no han de trocarle batecinios vanos;
Iupiter calle, que ſu voz diuina,
vna vez habla, de vna vez le exorta,
lo mas al hombre, que ſaber le importa.

35

No eligiò la enſeñança, eſte arenoſo
vnico ſitio, y limitada eſcuela,
ni eſcondiò la verdad, donde dudoſo
à tan pocos oyentes lo rebela:
la tierra, el agua, el ayre, el luminoſo
Globo, y todo lugar le incluye, y cela,
y la terſa virtud, por mayor modo
es de ſu alvergue la eminencia, el todo.

Reſpondian todos los Oraculos con ambiguedad.

No

36

Nō ay q̃ buſcarle en Domicilio eſtraño,
quanto vemos es Iupiter, ni puede
ſin èl hallarſe objecto, ò ſimple engaño,
el que à entender lo ineſcrutable excede:
vſe de Amon, y Febo en proprio daño,
quien triſtes dudas al temor concede,
ſolo ha de ſer mi Oraculo la muerte
cierta, y no ambigua al timido, y al fuerte.

37

Eſto ſolo que Iupiter nos diga,
es vtil mas que quanto inmenſo oculta,
aſsi Caton a los que enſeña obliga,
q̃ el Templo excluyan ſin tentar cōſulta:
no ſu reſpueſta anfibola inveſtiga,
ni le infama, ò ſus glorias dificulta,
de las Aras ſe aparta, y al Dios dexa,
ſino con mayor credito, ſin quexa.

38

Procede à las Eſquadras, y deſdeña,
no ſer quien mas incomodo camina,
no impera, ò manda, con ſu exēplo enſeña
ſufrimientos, y ſubditos domina;
no por alivio, ò pompa en mōte, ò breña
le exalta el carro, ni à ſu planta inclina
cerviz humana, ni menor coyunda,
que en el de todos ſu deſcanſo funda.

Elogios al proceder de Coton.

Gozauan eſtas comodidades los Capitanes antiguos.

Es

Es participe tardo al alimento,
al reparo de ſombra, al ſueño leve,
ſiempre à los ſuyos viò beber ſediento,
y ninguno lo eſtà, ſi Caton bebe:
ſi al valor llaman rectitud de intento,
à cuyo esfuerço ſolo honra ſe deve,
ſin conceder à lo dichoſo alguna;
eſto es valor, y lo demas fortuna.

40

Hazañas, triunfos del Varon mas fuerte,
de Magnanimos Hectores, y Aquiles,
todo en ocurſo de Caton fue ſuerte,
lauro à ſus pazes rendiran las lides:
O mayor Marte, no el combate, ò muerte
codicies no: que ſi deſiertos mides,
no militante; en vagos Emiſferios
te iluſtras mas, que propagãdo Imperios.

41

El Sabio en armas emular quiſiera,
mas el triunfo que oy gozas Africano,
que los tres de Pompeyo, aunque venera
tanto mundo el blaſon por ſoberano:
mayores Aras dedicar eſpera,
á ti mayor que la ecepcion de humano,
y por Deidad, ſin aluſiones de hombre,
rendirte votos, y jurar tu nombre.

42

Al Clima llegan, donde Febo apenas
consiente habitador, donde concibe
el suelo brasas, coligando arenas,
fuente nace tal vez, pero no viue;
del centro allà por abarientas venas,
turbio licor descubren, que recibe
breve lago, y en margenes ardientes,
numero vario hospeda de Serpientes.

Sitio mas ardiente.

43

El ponçoñoso ardor refrigerava,
la Ceraſta en las ondas que calienta,
alli la Dipsa se sumerge, y lava
del grato humor hidropica, y sedienta:
al Romano Esquadron temorizava,
intacta el agua, aunque su vista alienta,
reclinanse al estanque, y de su seno,
huyen con sobresaltos de veneno.

Lago cubierto de Serpientes.

44

Caton duda lo mismo, y quando aduierte
que la sed es peligro, aun mas seguro;
con diestras vozes el horror diuierte,
que diò à sus gentes el cristal impuro:
no temais (dize) no ay contagio, ò muerte
en venas que el humor engendran puro,
y el agua en que habitò la Sierpe, ò yerba
mas infestada, aun sanidad reserva.

Caton à los sedientos.

Be-

45

Bebed seguros, que jamàs Sepiente
por este medio nos serà ofensiva,
solo bañando en nuestra sangre el diente
communica infeceion, hiere nociba:
assi propone, y con alegre frente,
sobre el bañado margen se derriba;
y con mas riesgo, que eloquencia, y arte,
del dudoso veneno bebiò parte.

46

Salud hallò en la accion, que presuroso
imita, sin temor todo guerrero,
sola esta vez se atribuyò ambicioso,
la precedencia de beber primero:
no ay desvelo q̃ acierte, aunque estudioso,
porque este sitio es singular terrero,
en cuyo blanco la Region sublime,
flecha, impiedades, y ponçoña imprime.

47

La voz del tiempo que noticias ama,
supla Escrutinio mas atento (ò Musa)
y las causas deduzga de la fama
que oy esparcen memorias de Meduſa:
adonde Atlante Occidental derama
vltimas vegas, y con luz confusa,
quiere el Sol, se abrigava vn cãpo ameno,
despues inculto, y montaraz terreno.

Discrepcion de Meduſa, y sus estancia.

En-

48

Entrò Meduſa en èl, quando abundante
gozò en dorada mies fertil ariſta,
mas fue motivo ſu eficaz ſemblante,
que frutos pierda, que peñaſcos viſta:
lo eſteril pues ſe eternizò conſtante;
por ſer Meduſa vn monſtruo, cuya viſta,
no conſintiò por qualidad celeſte,
mejor ſemilla, que veneno, y peſte.

49

Forman ſu greña, en que à Megera iguala,
Viboras, y Serpientes, deſtas hizo
trenças à vezes por adorno, y gala,
y compartiò ſobre la frente el rizo:
en cuello, y pecho el aſpid ſe regala,
imita ſu cabeça al creſpo erizo,
quando el viuo cabello ſin concierto
tiende ramales de culebras yerto.

Megera furia.

50

Si le peina tal vez, gime ſujeta
la Vibora, y le muerde el duro ſeno,
tuerce el cuello, y la lengua de ſaeta,
humedeciendo el peyne en ſu veneno:
quando el caſtigo con crueldad decreta,
funda ſu efecto en el engaño ageno,
pues quien la mira, en piedra ſe convierte,
donde ni viue, ni padece muerte.

Transformaciones, que cauſaua Medea.

51

No espira, ni agoniza el transformado,
menos le aguarda el trance repentino,
que en la peña el espiritu cerrado
jamàs para dexarla abre camino:
alli à su vista por descuydo errado
residiò Iaspe, el que viuiente vino
Pastor, ò Fiera, y con impulsos graves,
llovieron piedras, si bolaron Aves.

52

Alli el Alcon bregando, y la arrogante
Garça, que Esferas Diafanas passea
ocurriò acaso; y el atroz semblante
diò treguas de Peñasco à su pelea;
a los Canes, y Corços semejante
yelo, y al suelto Cazador saltea,
prende igual pasmo al Iavali, y Sabuesso,
y es solo vn Risco la prision, y el preso.

53

Medusa viò su habitacion poblada
de Estatuas, mil que figurò sin mano,
aun el pendiente arroyo es piedra elada,
las plantas, Marmol, y pizarra el llano;
creyò naturaleza amedrentada
fraguar de vn solo risco el Glovo humano;
si la Gorgonia faz le mueve guerra,
creyò la tierra carezer de tierra.

Medusa es llamada Gorgonia.

Los

54

Los Mares, y los vientos la temian,
los Dioſes con beſarla rezelavan
aun ſus cabellos aſpides, huian
de ver el geſto, cuya frente ornavan:
las Mauritanas ondas ſe deſvian
oy rezeloſas donde Atlante laban,
Atlante, cuyo ſer guardando el nombre,
monte le vemos, y le vimos hombre.

Transformacion de Atlante, y de algunos de los Titanes.

55

Transformole Meduſa, y ſemejantes
ſeñas flegra dará del monſtruo fiero,
donde traduxo Montes de Gigantes,
y eſtupor mudo de furor guerrero;
del ya difunto ceño los ſemblantes
operavan aſsi, porque el primero
vigor, y actividad guardò infundida
la cabeça aun del tronco dividida.

56

Fue ſagaz medio de ſu muerte Palas,
y conſiguiò la miſma Actor Perſeo,
quãdo el buelo encũbrò en Talares alas,
regiendo alfange en vez de Caduceo;
obſtentaronſe belicas ſus galas,
claro Pabès intercediò al troſeo,
en cuyo eſpejo, que el peligro eſcuſa,
viò ſin mirarle, el roſtro de Meduſa.

Perſeo contra Meduſa.

Caduceo, Cetro de Mercurio, que armò a Perſeo.

57

Buſcola à tiempo, que del ſueño opreſſa,
aun las Viboras duermen de ſu frente,
velan algunas, y a eſtorvar la empreſa,
el cuello eſtiran rechinando el diente:
hizo en todas ſu mano ferrea preſa
con el eſcudo, que mirar conſiente,
ſolo eſpejado el tremulo cabello
en quanto le ſegò la dieſtra el cuello.

Muerte de Meduſa.

58

Quien dirà de aquel ceño la eſpantoſa
mocion, quando yà el impetu homicida
la cerviz deſtroncò, y en ſanguinoſa
eſpuma al expirar tiñò la vida:
los orbes de ſus ojos con rabioſa
preñez rebientan por llorar la herida;
Las Sierpes ſilban, y con ira eſtrema,
rectas erizan horrida Diadema.

59

Con la cabeça en la ſinieſtra mano
ſus alas juega el Triumphador guerrero,
y deſdeñando el limite Africano,
el buelo contra Europa alça ligero:
Palas divina con afecto humano,
que infeſte impide fertil emisfero;
y al ſitio la conduce, en cuyo mundo,
ſiempre es aduſto el Sol, nunca fecundo.

El

60

El buelo en Libia dirigiò Perseo,
donde jamàs verdor se engendra, ò viue,
instila alli su sangre el rostro feo;
y en funestas arenas muerte escrive,
presto el llovido humor logra su empleo
en el calido seno, pues concibe
todas Sierpes, y adultera se estraña,
de ponçoñas preñada la Campaña.

Sangre de Medusa, engendra todas Sierpes en Libia.

61

Assi el suelo bacante, que aborrece
frutos, y yervas, fuentes, y licores,
los de Medusa admite, fragua, y cueze,
sazonando venenos con ardores;
la vibora primero nace, y crece
preferida Ministra de rigores;
pues nunca menos que mortal lastima,
ni viuir sabe saludable Clima.

62

Pero en vano la estraña Region cria
al aspid, quando ya por fin sangriento
comercia en venenosa mercancia
Roma, y le busca en Libia el nacimiento;
inovando terror al Sol, y al dia
se engendrò alli famelico, y sediento,
Elquinoris la Dipsa, y el Quelidro,
y en Mar, y tierra el morador Quesidro.

Los Romanos compravan en Africa Viboras para matar con su veneno, y las vendian en Roma.

63

El Iaculo bolante, la Farea
que enhiesta como baculo camina,
la Natriz que en el Mar fondos passea,
y la Ceraſtra de flexible eſpina:
la Sepis, que con mas fuego pelea,
el Hemodite, que ſagaz ſe inclina,
y la piel no diſtingue de la arena,
la del roſtro viforme Anfiſibena.

64

La ſangre de Meduſa, pues en eſte
ſitio produxo al Baſiliſco armado
en lengua, y ojos de inſanable peſte,
aun de las Sierpes miſmas recelado:
alli ſe jacta de tirano agreſte,
lexos hiere en ofenſas duplicado,
pues con el ſilvo, y el mirar temido
lleva muerte à la viſta, y al oìdo.

Baſiliſco en Griego, es Reyecillo.

65

En alas de oro, ſoberano aſsiſte
alli el Dragon, que bolador brillante,
qual ſacre al ſuelo deſde el viẽto embiſte,
buſcando cebo en el ganado errante:
al proceloſo enquentro noreſiſte
Toro, Rìnoceronte, ni Elefante,
que ſu bufido, y golpe es rayo, y trueno,
y mata ſin expenſas de veneno.

En

66

En esta, pues Campaña possehìda
de solas Sierpes, y arenal desiertò
entra el Caudillo, que al valor combida,
y en lo ignorado se supone experto;
prodigios, muertes de abarienta herida
viò resultar, y de contagio incierto,
Aulo, que rige la Imperial vandera,
la aduersidad calificò primera.

67

Tentò el peligro, y con sobervia plantà
hollar quiso la Dipsa agil Serpiente,
que con subita furia se adelanta,
y en la desnuda piel le imprime el diente;
alli su fuego deposita, y tanta
perversidad, ni se rezela, ò siente,
que la sutil herida incendios traza,
y por ser destruicion, no es amenaza.

68

Mas ya el veneno oculto penetrante
en las arterias suelto se derrama,
su no advertida agilidad fue instante,
transmina el hueso, la medula inflama:
todo humor huye à estremidad distante,
qual se destila ardiendo humeda rama,
las entrañas son fuego, arde con ellas
la vista, y vibra el parpado centellas.

El se enfurece; el Militar respecto
pierde a Caton, pues de la mano arroja
la sacra insignia; la coraza, y peto
desgarra, y partes de la piel despoja,
no obedece, no escucha algun precepto;
ni el alago, ò rigor le desenoja,
corre veloz huyendo de su llama
al Mar, y alli como las ondas brama.

70

En las escarchas del Danubio ardiera;
pero el Africo Sol, que recto influye
la adustion acrecienta, y acelera,
con que à la Dipsa el cargo diminuye;
ya en alto fondo esconde su carrera,
huye de Libia, de sus miembros huye;
y como brasas apagar los quiere,
reside golfos, y en incendios muere.

71

Muerte de Sabelo.

Contra el fuerte Sabelo el cuello tiende
la Sepis, monstruo en minimo sugeto,
Sierpe es apenas, y al rigor que emprende
aun dificulta creditos su efecto;
hiere esta vez, y de remisso ofende
imperceptible lo eficaz secreto,
desfrena al fin celeridad traidora,
y à duras carnes publico debora.

72

Licor las haze cardeno, y eſpeſo,
donde anegados del contagio aleve
nadan los miẽbros deſnudando el hueſſo,
cuyo deſpojo en las arenas llueve;
convertido en humor tiznado, y grueſſo,
aun viue el cuerpo, y le ſepulta, y bebe
Libia en licores, que la miſma tierra
huella Sabelo, que à Sabelo entierra.

73

Aunque no toda el ſuelo regar puede,
la porcion deſpojada al cuerpo viuo,
parte en humo, reſuelve, y la concede
en alimento del veneno actiuo;
eſte es caracter, es buril, que excede
à ſingular portento ſuceſsiuo,
pues nervios, ataduras, rompe, eſtraga,
y en hueſſos que taladra, imprime llaga.

74

Liquido al Ioven ebapora, y vierte,
ni alli dexan las llamas homicidas,
veſtigios de hombre, ni ſeñal de muerte,
ò Sepis, ſin exemplo en tus heridas:
la Sierpe en q̃ el veneno obra mas fuerte,
procede ſolo à conſumir las vidas,
ò quanto mas de actividad preſumes,
pues vidas, y cadaveres conſumes.

Si

75

Sigue tu hazaña el Preiter eſpumoſo,
bien contrario en efectos exteriores
acomete à Naſidio, que animoſo
tienta en vano reſguardos luchadores:
no le diſuelve en fuego ponçoñoſo, (res,
antes le enſancha en miẽbros, y à mayo-
tal que imita en lo baſto ſu figura,
rudo en talle, de barbara eſcultura.

76

Por mas, y mas hinchado deſparece
ſu aſpecto, que el humano ſer confunde
en carnes proprias, que dilata, y crece;
ſe eſconde èl miſmo, ſe aniquila, y hunde:
falta Naſidio, quando el mal le ofrece
copia mayor, en que ſu forma abunde,
no ay miẽbro, ya q̃ los perdiò ſu aumẽto,
y cuerpo le negò lo corpulento.

77

Quiere moverſe, y rueda circundando
de propria esfera, en cuyo centro eſpirà
tan extenſo en la piel, quanto el preñado
lienço Nabal, que en las Entenas gira:
en circular cadaver transformado
mereciò carecer de entierro, ò Pyra,
que por ſepulcro de materia Eburna,
ſuple, y Naſidio de Naſidio es Vrna.

El

78

El Ilustre Sabino muerde en tanto
Sierpe, que influye pravidad sangrienta,
corre el veneno à todo centro; y tanto
penetra, y labra, que la piel rebienta;
luego es sangre el sudor, y sangre el llãto,
toda bena le gasta, y le acrecienta,
la piel se esconde en sangre, ni se libra
del contagio algun poro, nervio, ò fibra.

Muerte de Sabino.

79

Los miembros se derraman por las venas,
cifra mil llagas vna confundida,
que todo vn cuerpo la contiene apenas,
todo le hiere, y es mayor la herida:
venciò tu muette (ò Lesbio) à las agenas,
por facil, y veloz, que introducida
la malicia del aspid à tu seno,
sentiste en el abismo à su veneno.

Muerte de Lesvio.

80

Muerte es la tuya, no mortal congoja,
no ay vida quando el animo lo sabe,
à las sienes el Iaculo se arroja
de Mario, y mata sin que el diente labe:
cõparada à su impulso, es tarda, es floxa
la lança, el rapto de la flecha es grave,
pues barrenando la cabeça, y frente,
buelos prosigue la sutil Serpiente.

Iaculo es dardo, y nombre de esta Sierpe por sus efectos.

Muerte de Mario.

For-

81

Formòla el Cielo venenosa en vano,
sobra el veneno, si el taladro basta
con rigor simple à Nebulo, y Silvano
consumiò la Salpinga, y la Cerasta:
Muzio hiriò vn Basiliſco, y à la mano
la ponçoña bolò escalando el asta,
el hierro vencedor tan mal ebita
muerte, que su remedio la agilita.

Muerte de Siluano, y Figulo.

De Muzio.

82

Aunque no muere, que la fiel siniestra
la espada empuña, y con rigor piadosa
corta sagaz la detestable diestra,
y à cardena, y mortal por venenosa;
morir la mira en escarmiento, y muestra
de mayor plaga, que estorvò forçosa,
se alegra, y llora, y el despojo entierra,
que logra, y pierde en saludable guerra.

83

Assi al vagante Exercito, ni el dia
dava reposo, ni el silencio obscuro,
no algun lugar selvatico ofrecia
para el sueño menor puesto seguro;
arenas que la noche tarde enfria,
son lecho, y en la niebla, y Cielo puro,
halla el que duerme novedad que ignora,
y supernumerario estrago llora.

Pues

84

Pues la Sierpe, que elada con el viento
noturno, y denſo, ſu malicia pierde
con atraccion al cuerpo ſoñoliento,
entre ſus miembros ſe acalora, y muerde:
aun no diuiſan habitable aſsiento,
vtil Campaña, ni diſtancia verde;
y atentos ſolo al eſtrellado manto,
ni ſaben donde ſe camina, ò quanto.

85

Yà clama libre alguno: ò Soberanos, *Lamento de los Soldados.*
reſtituidnos al rigor primero
de la Teſalia, no en vigores vanos
contravenga al civil rieſgo eſtrangero:
no mueran en la paz pechos, y manos
votadas á los cortes del azero;
ſi es paz, donde à peſar de agudas aſtas,
Lidian por Ceſar, Dipſas, y Ceraſtas.

86

Lo mortal, que moderno padecemos,
no ay en todos quien aſpero lo arguya,
no te culpamos (Africa) ni vemos
en inclemencia tanta alguna tuya:
tu el veneno eſcondiſte en los eſtremos
de eſte confin, donde commercios huya;
porque ſi bien ſu arena Sierpes cria,
pudo el mundo ignorar, que las avia.

Pe-

87

Pero aunque mas las niegas,y divides,
nueſtra temeridad,las buſca, y huella;
ò tu(quien fueres)que Deidad preſides,
do influye monſtruos ponçoñoſa eſtrella;
ſi la vengança conſiguiente pides
de nueſtro oſſar,y alcança tu querella
ſu fin,mas de tu parte no le alcança,
porque el delito miſmo es ſu vengança.

88

Devemos lo benigno atribuirte
de guarecer tus recatados ſenos,
alli la Zona aduſta,aqui la Sirte
aprioſionan Serpientes,y venenos:
nueſtro furor,que aun oſſa corregirte,
tienta ſu eſtrago en limites agenos,
exceſſo que la pena trae conſigo,
ſolo es delito,faltale el caſtigo.

89

Y es de temer que invente la fortuna,
ſuplicio nuevo,que el temor no entienda,
y adverſidad nos amenaze alguna,
en miſterios celados eſtupenda;
la ſima Occidental del Sol,y Luna,
y no al Reyno de Iuba,recta ſenda
ſeguimos,pues el animo preſiente,
que le ſeparan de Region viuiente.

Ex-

90

Extremidades infimas ſon eſtas (to,
de lo humano, y aguardò vn Mar deſier-
que las tierras concluya, y en funeſtas
ondas, ſepulte Rayos del Sol muerto:
entonces ſolò nò ſeràn moleſtas,
paſſadas penas, que lo vario experto,
de otras mayores, nunca prevenidas,
favorables haràn las padecidas.

91

Creerè que el Semicirculo del ſuelo
corrimos, que eſta Zona ſe adelanta
al Auſtro, y en contrario Paralelo
yaze Antipoda Roma à nueſtra planta
funeſto ſitio, pues le pido al Cielo,
lo que ſupueſto en paradoxa eſpanta,
que en deſquento al temido vltimo trãce,
Ceſar que nos perſigue, nos alcance.

92

El campo aſsi la indignacion divierte,
y Caton que ſus animos conquiſta,
no à los tormentos ſolo, aun à la muerte
es diverſion, y antidoto ſu viſta:
no en tantos pechos ay dolor tan fuerte,
que en ſu exemplo lamentos no reſiſtà,
lo doliente, y mortal ſon ſus deſpojos,
ſon medicina ſu ſilencio, y ojos.

93

Inclemencias ſuaviza, enjuga llantos
con mirar ſolo el padecido vltraje,
pero yà el Cielo entre rigores tantos,
les diſpone benevolo hoſpedage:
La Nacion de los Pſilos no es ofendida de las Serpiẽtes, y ellos ſaludan à los mordidos.
Medicas artes preparó, y encantos
rigiendo por los Pſilos ſu viage,
Feliz nacion, que venenoſo habita
de Libia el ſuelo, y ſu veneno evita.

94

En Provincia comun à las Serpientes,
goza eſte vulgo habitacion ſegura,
preferido en ſalud à nueſtras gentes,
debiendo al ayre calidad mas pura:
no ſus arenas inficiona ardientes
Coſtumbres de los Pſilos.
Febo, aunque pulſe del Zenit la altura;
las Sierpes todas deſarmadas llegan
à ſu comercio, y en ſus palmas juegan.

95

Si alli alguno recela, que en ſu eſpoſa
procediô el hijo de hoſpedaje externo,
Induſtria del zeloſo.
con induſtria aplicar ſuele zeloſa
Aſpid, ò Baſiliſco al niño tierno:
ſino le ofenden, es lealtad forçoſa,
la que ſe infiere del honor materno;
y ſi ofenſa recibe, es cierto indicio,
que de eſtrangera ſangre admite vicio.

Los

96

Los hijuelos assi constante aplica,
à examenes del Sol con vista atenta,
Aguila que lo noble purifica,
y el adulto parto experimenta;
el que à la luz repugna verifica,
la indigna raza que su linea afrenta,
y al que los rayos tolerò constante,
le ministra los suyos al Tonante.

97

No en propria defension limitan estos
el preservado fuero, que en la agena
aun le exercitan; à sanar dispuestos,
al ofendido, que aportò à su arena;
si la Vibora en Paramos repuestos
muerde al incauto, ò bien la Anfisibena,
medicina les dà la experta mano;
oy, pues la goza el Esquadron Romano. *Preseruan al Exercito.*

98

Alli estrechas aloja sus banderas
Caton, y el Pueblo que le cerca en tanto,
con precauciones vtiles primeras
saluda el sitio en respectable canto:
de sus vozes vrgentes, y severas
las Sierpes huyen con veloz espanto,
aplica yervas en contorno; y luego
su diversa virtud concuerda el fuego.

El Abrotano alli de mal perfume,
alça llama, y la fertil Centaurea,
el Coſto, y el Peucedano preſume
de incendio no menor, que el Pino, y Tea:
ſus berdores el Larize conſume,
el Tapſo, el Tamariz, la Panacea
arde en concurſo de vna, y otra yerva,
bien como rama, el cuerno de la Cierva.

100

Saludan à los heridos de las Sierpes.

Tal ſe preſervan del inſtante agravio,
y al que ya gime venenoſa ofenſa
tanto de activo le apercibe el labio,
que milagroſa operacion diſpenſa;
produce ocultas calidades Sabio,
con facil diente las heridas prenſa,
y ſe rinde el veneno donde toca,
ſola virtud de la eſpumante boca.

101

Signos eſtampa, y los humores chupa
de obſcura ſangre, el que ſaluda atento,
y aunque embaraza el reſpirar, ſe ocupa
en proferir vn mormurado acento:
antes que el yugo ponçoñoſo eſcupa,
conſulta al blando paladar, y aliento,
y la lengua veloz juzga advertida,
de qual ſerpiente procediò la herida.

Deſ-

102

Deſta piedad,y curacion ſegura,
reparados los fuertes Eſquadrones,
con mas templado Sol, y aura mas pura,
excluyeron las calidas Regiones:
dos vezes deslumbrò ſu forma obſcura,
y dos llenó del Globo las porciones,
la Luna,ſin que en limites agenos
hallaſſen mas que ardores,y venenos.

103

Ya,pues gozan,y ven gratas ſeñales,
el ſuelto polvo ſe ſolida,y cierra,
ſitio afirman los blandos arenales,
ſuelo endurecen,y à la Libia es tierra:
no eſconde tan avára ſus criſtales,
matiza de verdor tal boſque,ò ſierra,
luego en fè de habitables las Campañas,
lo autorizan con chozas,y cabañas.

104

O quanto recupera,ò quanto anima
tal mudança à los belicos Varones,
y que en ſeñal de mejorarſe el Clima,
Tigres enquentran Fieras,y Leones:
Siendo rigor felicidad ſe eſtima,
pues las Viboras ceſſan,y Dragones;
llegan al fin à Leptis,donde el Cielo,
ni al Sol irrita,ni entorpece al yelo.

ARG.

DEL LIBRO

DIEZ Y NVEVE.

CEsar vitorioso busca à Pompeyo. Embarcasecon Exercito, y passa las Riveras de Asia, junto à las ruinas de Troya. Sale à contemplarlas, y haze sacrificio: de alli navega à Egipto, siguiendo à Pompeyo, traenle a la Nave su cabeça, llora al verla, y se indigna. Entra en Alexandria, visita los Antiguos Sepulcros, y el de Alexandro. Ospedale el Rey Tolomeo. Viene Cleopatra à ampararse de Cesar; y èl alcança amorosos favores, confedera à los Reyes hermanos. Celebrase la paz con admirable obstentacion.

LA

LA FARSALIA.

LIBRO XIX.

1

CEsar despues, que con valor sangriento
vẽciò al múdo en Farsalia, aũ no aplacado
siguiò à Pompeyo con desvelo atento,
aun de sus guerras intimo cuidado:
vana su industria redundò al intento,
pues confuso, y de errores informado,
diò tiẽpo à ausencias, y à mayor destierro,
pero al dichoso, es favorable el yerro.

Cesar en busca de Pompeyo.

2

Alfin, siguiendo fama no tan ciega,
con Exercito en fragiles baxeles
entra en los Mares de Pelasgia; y llega
al Ponto, que dedica el nombre à Heles:
donde con alto honor la Musa Griega,
canta infelizes los amantes fieles,
Hero, y Leandro, y con igual gemido,
aun llora Sesto, y le responde Habido.

Llega à Helesponto.

3

El recata, y ſuſpende temeroſo
el pie, y abſorta elevacion concibe
el Varon, reſpectando belicoſo,
q̃ por la Griega Trõpa aun vence, y viue:
El Griego Homero celebra à Hector. ò ſacro ardor, ò acento poderoſo,
el que inceſſante duracion preſcrive,
reſervando viuaz quanto deſvia,
Gloria de los verſos. darſe à las Parcas, ò inmortal Poeſia.

4

No embidies, Ceſar vn ſepũlcro rudo,
El Poeta à Ceſar. que el nuevo canto de la Muſa Ibera
puede lo excelſo, que el de Grecia pudo,
y en mi Farſalia el tiempo te venera:
no algun ſiglo ſerà en tus glorias mudo,
blaſon de eterno por mi voz te eſpera,
ni temo q̃ en horror de olvido ciego (go.
ſe obſcurezca mi aplauſo, antes q̃ el Grie-

5

Ya que en el ſitio memorable anciano
diò al animo alimento, y à los ojos
ſubitas Aras conſtruyò el Romano
Sacrifica Ceſar. de mal compueſtos, ceſpedes, y abrojos:
enciende llama, y con piadoſa mano,
la colma de aromaticos deſpojos
ofrece voto por la accion felize,
que belico fomenta, y aſsi dize:

6

O vos, qüe en breves vrnas, y ruinas
gozais dormida paz hueſſos elados,
Heroes Troyanos, almas ya divinas,
que aũ eſtos polvos no olvidais ſagrados:
O tu que las Regiones oy Latinas
honras por tu Lavinia, ò venerados
Penates frigios, explendor Dardanio,
gloria à los Iulios, deſde el noble Aſcanio.

Habla à los eſpiritus.

Eneas vino de Troya à la Vinia. Iulio Aſcanio, hijo de Eneas, y deſcendiente de Iulio Ceſar.

7

En eſte original antiguo aſsiento
vueſtro, os dedica vn ſubceſſor Altares,
agilidad el excitò al portento,
que es de mis hechos Timbre Militares:
yo os darè muros de Imperial cimiento,
y agregados en porcios populares,
devido es (Aſsia) que en mi exemplo veas
correſpondida la piedad de Eneas.

8

Si Troya nos à dado Teucros muros,
los miſmos deve darle Auſsinios Romã,
no dize mas, y con afectos puros
ceba la llama en repetido Aroma:
Sueltos Globos el ayre eſparce obſcnros:
que exala en humos la fragrante goma,
dexa las Aras, y en confin remoto,
ya buſca efectos del acepto voto.

9

Buelve à sus naves con alegre aliento,
donde el Piloto liberal dispensa
francas las velas, y entregado al viento,
la del Mar surca la altitud inmensa:
ò quan veloz, peynando el elemento,
la detencion Troyana, recompensa,
ya excluye en Asia las Riveras todas,
ya en otros Mares se adelanta à Rodas.

Cesar naue-ga à Egipto.

10

Siete vezes los limites avia
lustrado Febo del Oriente claro,
quando en lobrega noche descubria
Cesar la Antorcha de la Egipcia faro:
esperó cauto al renacer del dia,
y al alto fondo cometiò su amparo,
ya con la nueva luz vè la Rivera,
donde Alexandria popular le espera.

11

Lexos mira; contempla recatado
el sitio infiel que el Nilo fertiliza,
teme à Pompeyo, en armas coligado
con los Egipcios, por quien ya es ceniza:
viuiendo fue del Cesar despreciado,
y muerto (ò vanidad!) le atemoriza.
O humano error! Con ignorancia quanta
lo adverso alegra, lo dichoso espanta!

Quan-

12

Quan presto (Cesar) de adversario, amigo
resultaràs, y de feroz, clemente,
porque à tus ojos puesto el enemigo,
de no averle à de dar seña evidente;
Pompeyo mismo te serà testigo,
que no ay Pompeyo, ò le veràs ausente,
su estrago te supone honra, y grandeza,
si le imaginas, si le vès tristeza.

13

Del Egipcio confin ligero Lino,
suelto impele vn baxel, q̃ el golfo admite,
trae la cabeça al vencedor Latino,
que ya la suya coronar permite:
no alli Septimio, Aquilas, ò Fotino,
por ministrar la legacion compite,
que su Rey, porque al Cesar agassaje,
comete nuevo Satrapa al Mensaje.

Viene à Cesar vna nave de Alexandria con la cabeça de Pompeyo.

14

Teodoto es ya ministro, este escondia
el don horrendo en vn cendal hermoso,
llega ante Cesar, y la ofrenda impia,
con voz alegre abona cauteloso:
ò varon (dize) à cuya diestra fia
sus glorias Marte, ò Numen belicoso,
que superando à lo imposible humano,
tus ausencias dan triunfos à tu mano.

Teodoto à Cesar, abonando la muerte del Magno.

Aun-

15

Aunque domaſte quanto alumbra Apolo,
la ſuprema vitoria que apetece
tu eſfuerço, ignoras, y la deves ſolo
al Rey de Egipto que à tus pies la ofrece:
ſiguiò à Pompeyo tu furor, buſcolo
por campañas, y golfos, y apetece
tanto ſu muerte, que obtenerla fuera
gloria en las tuyas, vltima, y primera.

16

Eſte, pues grande ſingular trofeo,
ſin tu noticia conſeguiſte auſente,
y ſin guerra ni ſangre: aun tu deſeo
preſumiò lexos, lo que vè preſente;
tu enemigo al favor de Tolomeo
ocurriò, conſpirando armas, y gente
contra las tuyas; pero viò trocada
la faccion, y ſu muerte en nueſtra eſpada.

17

Qué mayor prenda confirmar pudiera
el tuyo, y nueſtro amor? La eſclarecida
ſangre del gran Pompeyo, confedera
nueſtra paz à inmortal vinculo vnida:
tuya es Egipto, por ſeñor te eſpera,
y con los intereſſes te combida,
que en Teſalia ofreciera tu largueza,
por la muerte del Magno, y ſu cabeça.

Las confederaciones ſe hazian bebiendo ſangre humana, como la conjuraciõ de Catilina en Saluſtio.

Dig-

18

Digno se agrega à la Milicia tuya,
quien poderoso en el civil sucesso
le otorga el Cielo, que tu lid concluya,
y al Imperio te allane franco ingresso:
ni por facil la accion se diminuya, (so,
q̃ es mas fineza, y cargo en nuestro exces-
deviendose à Pompeyo quebrantalla,
que superarle en licita batalla.

19

Huesped de Egipto fue, cuya corona
el Rey antecessor deve à su mano,
tu, pues, reprueba Cesar, ò tu abona
el hecho como celebre, ò profano:
honrale aunque le culpes; galardona
error que es triunfo tuyo, porque en vano
de inclemente, ò severo le interpretas,
si escusa que tu mismo le cometas.

20

Assi le arguye, y desembuelto el velo
descubre la cabeça, que ofendida
de antigua muerte, con horrible yelo
toda su forma ofrece desmentida;
huyò de aquella vista el Sol, y Cielo,
Cesar mirò la ofrenda, aun mal creida,
y no cupo al cebarse en los despojos,
su espãto, y rapto, en el semblante, y ojos.

Teodoto descubre la cabeça de Pompeyo.

Afectos de Cesar al verla.

Sus

21

Sus pies tiemblan, su pecho mal respira;
copia es su faz de la difunta frente,
huyen del alma los afectos de ira,
piedad sola es el intimo accidente:
si amenazò cruel, debil suspira,
aun èl se ignora, y transformarse siente,
porque jamàs tan impensado, y presto
se viò vn estremo produzir su opuesto.

22

Si Tesalia sangrienta eran sus gozos
traidora, Egipto es su lamento; y tanto,
que siguen al dolor tiernos sollozos,
y estos apenas los desfoga el llanto:
el que ver pudo Italicos destrozos,
con dura frente, y con despecho tanto
rompiò, y hollò falanges, viendo aora
muerta vna faz, se turba, tiembla, llora.

23

Mas ya el llanto es furor, bien que al primero
militar, y enemigo contradize,
pues à Teodoto buelto, aparta, ò fiero
el don funesto de mis ojos, dize:
Tu Rey solo, en su paz torpe guerrero,
estos horribles triunfos solemnize,
que en la fea traicion que hà cometido,
mas que Pompeyo, es Cesar ofendido.

Cesar à Teodoto, abominando el hecho. Egipto.

La

24

La gloria, el fin que mis intentos mueve
pierdo, que es dar à los vencidos vida,
tanto honor me defrauda Egipto aleve,
por arbitra del Orbe introduzida;
pues quando Roma aun competir no deve
con Cesar, ni consiento que se mida
el del Senado con mi Imperio; veo
que me Impera en las armas Tolomeo.

25

Tolomeo, y Cleopatra, hermanos aborrecidos.

Lib. 16.

Pudiera facil compensar mi mano
su atrocidad, y darle la cabeça
de su Cleopatra, si el amor de hermano
no fuera en èl irracional fiereza:
ni me distingues (Principe Villano)
de Pompeyo en tu dadiva, y largueza,
que no al amigo, al vencedor Caudillo
previno estas ofrendas tu cuchillo.

26

Defiende mi Tesalica fortuna,
oy mi cuello, y la misma es homicida
del supremo Campion que viò la Luna:
no tu, en quien halla lo infeliz su herida:
no temi à Italia, ni vengança alguna
à mi assumpto civil constituida,
qual presuncion sospechara, que alcança
Romano agravio, Egipcia la vengança.

Hu-

27

Huyera de estos Mares, al estremo,
mas contrario, bogando peregrino;
pero direis que os huyo, porque os temio;
y es la causa total que os abomino:
arribe al margen, que aborrezco el remo,
y si el Rey vuestro al galardon previno,
sus esperanças al perdon le admito,
premio es grande, si advierte su delito.

28

Goze (escusando el crimen) este indulto
su edad; y todos por enmienda al yerro
dareis al cuerpo con funesto culto,
y à su cabeça sacra, heroyco entierro:
oy conoce su espiritu en lo oculto
mi celo, y juzga en su inmortal destierro,
si amigo vn Rey le ha sido mas castigo,
ò mas piedad, que vn Cesar enemigo.

29

Sienta el honor que le rendi en trofeo,
quando en él fue mi causa aborrecida,
pues quiso muerte en ley de Tolomeo,
antes que en fè de mis respectos vida:
muriò con mi esperança mi deseo,
de vincular concordia agradecida
al mundo, pues oy hacan los gemidos
en mi voz, y en los Dioses los oidos.

Prin-

30

Principe Excelso, yo esperè, aunque armado
te dignasses viuir por blason mio,
pues lo mayor de mi cibil cuydado,
fue igualar, no exceder tu señorio:
hizieras q̃ en tu honor, Pueblo, y Senado
perdonasse licencias de mi brio,
y tu pecho benigno de mi parte,
hiziera yo que perdonasse à Marte.

31

Dize, y sus q̃exas disuadir procũra
(no imitarlas) su gente vencedora,
adulacion juzgando mas segura,
afectar gozos quando Cesar llora:
no abominan el don con vista obscura,
ni reprueban del Rey la accion traydora,
nueva lisonja, con acierto errada;
pues tan opuesta al adulado, agrada.

Sagacidad en los Soldados de Cesar.

32

Yà la Flota en las Playas, y Arenales
del Puerto Alexandrino el ancla aferra,
donde lucharon compitiendo iguales
Cesar, y Egipto en suspendida guerra:
lo preciso en los terminos fatales,
aun el firme suceso, duda, ò yerra,
que en decretos Divinos pende incierto,
ser Egipto oprimida, ò Cesar muerto.

Toma Puerto Cesar.

Fue

33

Fue el alma de Pompeyo medianera
por Cesar, y evitò el rigor del filo,
que à morir èl la libertad viuiera
Egipcia, ni domara el Tibre al Nilo:
yà le recibe humilde la Rivera,
rindese el Mar benevolo, y tranquilo,
ya sale en tierra, y con valor seguro
se entrega de Alexãdria al Puerto, y Muro.

Entra Cesar en Alexandria, Corte de Egipto, que aun no era sugeta à los Romanos.

34

Al concertado Exercito sucede,
y altivo marcha, indignase el Gitano
Vulgo, porque su Rey entrar concede
con Insignias de Imperio hõbre Romanõ:
èl reconoce la intencion, no excede
à corregirla, y con semblante humano
percibe solo en el rumor Plebeyo,
que no por Cesar degollò a Pompeyo.

Sagacidad de Cesar.

35

Cela el recelo, ò pone descuydada
frente al confusso popular bullicio,
suspenso mira la Ciudad murada,
y sus Templos de explendido edificio;
contempla aquella fabrica fundada
del Macedonio en valeroso indicio:
O tu quien fueres, aunq̃ Imperios mãdes,
no ay grande nombre sin hazañas grãdes.

Alexandria tomò el nombre de Alexãdro Magno, Rey de Macedonia, y su fundador.

Re-

36

Reverencia, y pondera con triſteza
del tiempo, y ſu vegez firmes deſpojos,
ſin que el hermoſo luſtro, ò la riqueza,
intercedan el alibio à ſus enojos;
à nuevo objecto de mayor grandeza,
en repueſto lugar bolviò los ojos,
donde reſervan tumulos ancianos,
Reyes que Egipto idolatrò Africanos.

Sepulcros de los Reyes de Egipto.

37

Alli el ſepulcro mas ſobervio encierra
cenizas de Alexandro el Magno, el ſolo
Rayo de Marte, que à ſolò mas tierra,
que con los ſuyos ilumina Apolo:
Cometa que amenaza ſangre, y guerra,
y que del nueſtro, y el oculto Polo
fue pronoſtico aun tiempo, y fue ruina,
ſimbolo de la furia Ceſarina.

El de Alexandro, y ſus hazañas.

38

Hazañas de Alexandro, aun preferian
los eſtupendos metodos del ſueño
diò exemplar, no decente que podian
las tierras todas venerar vn dueño:
ya que en vnida paz le obedecian,
juzgò ſu poſſeſsion Reyno pequeño,
è Imperio quiſo conquiſtar ſegundo,
forjando en ſu eſperança vn nuevo mũdo.

Tentò con alta armada el Occeano
para ausentarse à Clima no entendido,
y excluyendo fugaz el Orbe humano,
trocar por el incierto, el posseido:
naturaleza con essenta mano
desbaratò el assumpto acometido,
que ossada mas contra el varõ mas fuerte,
sabe la Parca autorizar, que ay muerte.

40

Mataronle cõ veneno sus familiares.

Domestica traicion fue su homicida,
no el hierro, ò fuerças de poder alguno,
luego la vnion del mundo dividida,
sobrò à mil dẽños, si era corta à vno;
la tierra opresa respirò esparcida,
sacudiò libre la cerviz Neptuno,
ni quedò de Alexandro el venerado,
mas heredero, que vn sepulcro elado.

41

Alli la digna emulacion, y el celo,
oy al Romano triunfador suspende,
juzga su fuego tibio, en Paralelo
del Macedonio, cuya llama aprende:
mayores triunfos q̃ apercibe el Cielo,
Cesar, mas ay que con rigor te ofende
mayor, pues miro amenazar fatales,
venenos à Alexandro, à ti puñales.

For-

42

Fortuna assi con recompensa oculta,
glorias destruye, ensalça Babilonia
à Alexandro, y traidora le sepulta,
si fue Imperial, ya es tierra Macedonia:
mira su exemplo (ò Cesar!) y consulta,
con otro igual tu conquistada Ausonia,
Impere en Roma tu valor, mas tema,
que el atroz filo siguiè à la Diadema.

43

Ya el Rey, que en las Campañas de Peluso
supo del vencedor hueſped Romano,
buelto à Alexandria serenò el confuso
licencioso rumor del vulgo vano;
pero mas cauto, y provido dispuso
Cesar sus pazes, que al infiel tyrano
hizo fiel guarda, y reservada prenda,
que de su misma ofensa le defienda.

Viene Tolomeo à su Corte, y hospeda à Cesar.

44

Alexandria, en su Alcazar eminente
dava à los dos alojamiento grato,
donde Cesar disfraza en aparente
ocio cortès, el intimo recato;
quando Cleopatra, recelando ausente
riesgo mayor, si con el Pueblo ingrato
se confedera el Principe Latino,
buscando pazes, à peligros vino.

Viene Cleopatra à Cesar.

45

Con prestas velas en baxel libiano,
Alexandrinas ondas sulca, y mide;
no teme a su enemigo Rey, y hermano,
que con ferrea cadena el Puerto impide;
con interesses prodigos, no en vano
à las noturnas guardas passo pide,
vence el oro, y relaja la cadena,
toma Puerto el baxel, surge en la arena.

Cobecha à los que guardan el Puerto, y entra.

46

Al alto Alcazar, con sagaz rodeo
llega Cleopatra en sombras escondida;
busca à Cesar, deslumbra à Tolomeo,
de quien fue la cautela no advertida;
ò Egipcia bella, incendio del deseo,
Venus horrible, y furia eternizada,
de sonor propcio, infamia en el ageno,
y de las almas nectar, y veneno.

Exclamacion à Cleopatra.

47

Esta pudo los vinculos estrechos
de Vlises desatar impia Sirena,
y al Romano ofendiò, robando pechos,
mas que al Troyano la robada Elena:
amor solemnizò impensados hechos,
con esta cifra de deleyte, y pena,
que aun hizo lugar su terneza, y arte,
con los despechos, y rigor de Marte.

Tal

48

Tal vez por esta, el Timpano Gitano,
à Roma invicta, fue terror, fue agravio;
quãdo el heroyco Antonio humilde, y va
adorò su beldad, creyò su labio: (no,
Esperò en Leucas la feminea mano,
Cetros de Imperios, y al divino Octavio
rendòle al triunfo, y en sobervio solio
los Altares hollar del Capitolio.

Cleopatra en el Mar de Leucas, fauoreciò con su armada a Marco Antonio contra Octauio, en oposicion del Imperio.

49

Mas quien se admira de la presta llama,
que tu alimentas (Iuvenil Antonio)
si el duro esfuerzo se emblandece, y ama
de Cesar Diamantino Marte Ausonio;
y quando sangre aun calida derrama
del Farsalio combate, y Macedonio,
despojo es del amor, cambia inconstante
fervores de valiente, en los de amante.

Marco Antonio amante de Cleopatra, disculpado con Cesar.

50

Ya pues Cleopatra su beldad presenta,
libre el cabello, que con facil traza
desprecia galas, y donayre aumenta,
miente descuidos, y el ageno enlaza:
su vista, su ademan centella es lenta,
que traidores incendios amenaza,
Cesar cortès la escucha, y no ay sentido
que regalos no embidie del oido.

Artificios de Cleopatra con Cesar.

§ 1

Cleopatra à Cesar pidiendo que la introduzga en su Reyno.

Si mereciò (gran Cesar) el primero
Rey Lago, mi ascendiente generoso,
hallar aprecio en tu valor guerrero
(dize) ò mi agravio, en tu favor piadoso:
Por ti recuperar la herencia espero
del Reyno, que me vsurpa belicoso,
quien por mi, disfamando el ser humano,
se transformò enemigo, siendo hermano.

§ 2

Derecho de Cleopatra al Reyno.

Consigues ardua accion, si mi ventura
contraria vences, forjarà tu espada
mi Trono, y en Imperios ya segura,
te rendiré sublimidad postrada:
no exemplar nuevo introducir procura
mi ambicion en Egipto, que heredada,
ha sido de ambos sexos su Corona,
assi el vso, y la ley mi assumpto abona.

§ 3

El Rey, Padre de Tolomeo, y Cleopatra, mandò en su testamento que se casassen los dos hermanos.

Aunque mayor validacion le acrece,
el Rey muerto, que en vltimo legado
igual Reyna heredera me establece,
y esposa de este monstruo, oy revelado:
Pero no tanto de piedad carece,
que el precepto violara decretado,
si poseedor de sus afectos fuera,
si dueño de sus armas las rigiera.

Pe-

54

Pero su misma voluntad, y espada
tiene cedidas al traydor Fortino,
este Reyna; y si viuo despojada,
el del Rey es despojo mas indino;
ser debe tanta injuria dedicada
à la vengança del poder Latino,
mi accion al Cetro perderè Egipciano,
como le rija mi despierto hermano.

Fortino, de quien habla el libro 16.
Tiranizaua la voluntad, y armas de Tolomeo.

55

Govierne, y vse de eleccion no agena,
ofenda èl mismo, y su piedad alabo:
tu le manda ser Rey, tu le condena
à gozar la Corona, à obrar no esclavo:
assi le doy la Magestad por pena,
y el escusarle sugeccion, le agravo,
q̃ en pecho corto de Imperar no amigo,
Potestades, y Reynos, son castigo.

56

Dele su libertad quien le domina,
no tu permitas que vn Ministro aleve
reyne en su Rey, y abrevie la ruina
de Africa toda, pero mas se atreve:
de Roma la Imperial gloria abomina;
trazò la muerte al Magno, insultos mueve
nuevos, y espera del favor Plebeyo,
presto à igualarà Cesar con Pompeyo.

57

El Cielo tanto azar lexos aparte:
viue, ò Señor, que excelso, y victorioso,
como à Tesalia fuiste ayrado Marte,
serás a Egipto Iupiter piadoso:
Puede Fotino muerto assegurarte,
y introducirme al Cetro, y darme esposo,
pues libre assi del cautiverio estrecho
el Rey; yo sè que reynarè en su pecho.

58

Persuasiva elocuente a vn mal venciera,
Cleopatra, si encendidas armas luego
no fulminara, y sin la voz, supliera
su beldad, mas q̃ su eloquencia, y ruego:
hà beldad sola! ya el azero es cera,
flaco el valor à oposicion de fuego:
la vista arguye, y el silencio exclama,
el ocio es guerra, y el descuido es llama.

59

El q̃ue fue de Cleopatra pretendido,
se humilla pretensor, sirve, y respeta
dichoso, tanto, que venciò vencido,
hallò favor, que desdeñando acepta:
del favor goza al plazo consentido,
que apadrinò la obscuridad secreta,
ya su milicia la delicia abona,
fiel à Venus, apostata à Belona.

Cesar pretensor de Cleopatra.

Consigue favores.

An-

60

Antes fundò batallador proterbo,
en la guerra Diosa, alta defensa
de la lasciba, aora debil siervo,
humilde Altar de esclavitud le incienſa:
amante es dulce el combatiente acerbo,
que ya de Egipto en posſesion dispensa
su estado; y quiere, aũque el error conoce,
que amor le vsurpe, y Marte no le goze.

61

En igual Trono al Ioven Tolomeo,
confederò con la consorte hermana;
diòles el Reyno en indiviſo empleo,
prelacion arrogandose Romana:
consiguiò lo mayor de su deseo
la astuta Reyna, y del acierto vfana,
quiere en Egipto que la paz felize
la opulencia del Orbe solemnize.

Concuerda à los dos hermanos, y esposos.

El Senado Romano era arbitro en las causas de todos los Reynos.

62

Obstentò al mundo prodiga, y altiva
teſoro tal, que aun resplandece oculto,
assi en grandeza, y variedad lasciba,
venciò al siglo Politico el inculto:
aun la piedad mas celebre, y votiba,
es menos oy en el sagrado culto,
y excediò siempre vn ambicioso exemplo
de vanidad al explendor del Templo.

Obstentacion de las riquezas Egipcias.

La

63

Describe la fabrica, y sus adornos.

La Regia Sala, que asistiò al intento,
era Alabastro, y Iaspes, tan costosa
piedra, dà cuerpo, y solido cimiento,
al edificio, no la tierra enlosa:
no viste la pared, ni el Pavimento,
que alli toda materia està quexosa,
porque ofendida sirva, y degenera
en ministerio de menor esfera.

64

No el Evano Oriental bruñido, luze
en primorosos cortes, y sutiles;
no el adorno es firmeza, y se reduce
à suplir postes, y maderos viles:
si estimador el Arabe introduce,
para emular cristales, los marfiles,
Cleopatra apenas en la estancia bella
les dexa sitio, ò con desden los huella.

65

En parte al suelo visten, y al sencillo
candor matiza el agata, y guarnece,
piedra que pudo en delicado anillo,
ser de la mano adorno, al pie se ofrece:
laminas aureas, que entallò el martillo,
cubren el techo corbo, que padece
de prospero, y molestan su decoro
sobre el primor, las pesadumbres de oro

Oro

66

Oro es el fondo, el friso la moldura,
que el arte son, en angulos comparte;
y en los entalles, que el fincel figura,
rinde su aprecio la materia al arte:
el hondo quicio, y terso, es plata pura
en las agiles puertas, cuya parte
cubre exterior, con manchas del Hircano
Tigre imitadas, el carei Indiano.

67

Tronos, y archivos de explendor distinto,
en sus planos targetas, y remates,
engastan el balax, à lineas tinto,
la Calcedonia, y el viril, y acates:
azul Turquesa, y palido Iacinto,
sardas de rosa, de clavel granates,
y de mil piedras, por su nõbre inciertas,
forman confusa clavazon las puertas.

68

Al talamo en el intimo retiro,
porque excepcion de lo mayor se obstẽte,
le diò su sangre el murice de Tiro,
y sus almas los nacares de Oriente:
Purpura, y perlas alternò el zafiro,
rubì, y Diamante en competencia ardiẽte,
siempre es lo insigne en cantidad avàro,
y aqui deslustra el numero à lo raro.

Ya

Ya en el tropel los solicitos sirvientes,
de las Provincias estrangera, y propia
en edades, y aspectos diferentes,
dilatan fausto con su adorno, y copia:
en cortas greñas, y atezadas frentes,
se distinguen à saz los de Etiopìa,
aunque naturaleza esculpe à vezes
labores de candor en negras tezes.

Lustre, y variedad de sirvientes.

70

Tierna esquadra le sigue reservada
de los Eunucos à su costa bellos,
y desmintiendo al Africa tostada,
purezas de marfil, de oro cabellos:
cuya madeja explendida rizada,
Cesar admira, y los eburneos cuellos;
pues nunca assi en el Artico Danubio
viò estremarse lo candido, y lo rubio.

71

Sobre tapetes Indicos, y estrados,
ya se reclina à liberal combite;
dos Reyes, dos Coronas, son sus lados,
pero no alguno su igualdad compite:
Cleopatra en lo mayor de altos cuidados
al trage, y pompa la atencion remite,
en cuyas Aras fundan poderoso
doble Imperio, lo artifice, y lo hermoso.

Galas, y artificio de Cleopatra.

No

72

No es tan culta su barbara belleza,
que no conspire en su favor las galas,
puede con estas, y à su gentileza
ser copia à Fidias, simulacro à Palas:
rica, y artificial naturaleza,
dà espiritu al amor, porque sus alas,
si en hermosura simple el buelo y elan,
con el adorno, y arte arden, y buelan.

37

Sobre nieve, y jazmin rico cabello,
escrive errores à la tersa frente,
sutil cendal permite al marfil bello,
del pecho en lo encubierto, lo aparente:
siembran, y ciñen su cabeça, y cuello
perlas, que engendra prodigioso Oriente,
joyas obstenta, que à su gran relibe,
ni lo arrojado del pincel se atreve.

74

Es su ornamento tempestad brillante,
de alsofar pluvia, escarcha de recamos,
que disfaman el oro, que el diamante
expenden puro, en circulos, y ramos:
vence en beldad, y en explendor galante
Magestades, que eternas veneramos,
passos retarda en el pomposo excesso,
que al ayroso ademan la estorva el peso.

75

Yerras (Cleopatra) pues à Cesar hazes
de Tesoros domesticos testigo,
son tus festejos armas eficazes,
con que al hueſped despiertas enemigo;
casi provocas belicas sus pazes,
à tu obsequio dispones el castigo,
no permite lo inmenso en tus despojos,
templado afecto, ni abstinentes ojos.

76

Cesar, no solo con libre lança
busca interès al belicoso oficio,
Curio, en quiẽ mas se abstuvo la tẽplãça;
oy declinara en tu opulencia al vicio,
burlara Atilio de la vil labrança,
y de la estrecha austeridad fabricio,
su paz vendieran, codiciando varios,
dar à Italia Menfiticos Erarios.

Romanos insignes en virtud.

77

Suntuosidad del Banquete. En oro alli se sirve el alimento,
con diversion confusa de manjares,
quantos la gula investigò en el viento,
y en los boscages vltimos, y mares;
quantos el apetito, no el sustento
meditar pudo, y profanando Altares,
fue sacrilego pasto alguna fiera,
de las que Egipto idolatra, venera.

No comian los Egipcios los animales que adorauã.

Dẽ

78

De precioſos, y terſos materiales;
vaſos la ſed explendidos previno,
en criſtal, ſe miniſtran los criſtales,
y en Mirra, y Nacar oloroſo el vino,
ya ſe ſirven guirnaldas Bacanales,
de Roſa Egipcia, y Nardo peregrino,
los cabellos tal vez prodiga mano,
vnge en fragrancias del Amomo Indiano.

79

El deſpejo Ceſareo engrandecido,
oy ſe eſtrecha menor, ſuſpenſo atiende,
y ſi anela riquezas del vencido
mundo, tambien ſu deſperdicio aprende;
pobreza juzga el triunfo conſeguido,
contra el Magno, y el vinculo le ofende
de la fé Egipcia, que ſus camas ata,
pues no es batalla proſpera la ingrata.

Ceſar admirado.

80

Deſpues que el elemento variado,
cuya efuſion ſuperabunda ocioſa
relajò el apetito deſtemplado,
y el nectar anegò la ſed vicioſa,
Ceſar cortès, con eloquente agrado
eſpacios de la noche eſpende vmbroſa,
tierno à Cleopatra, afable à Tolomeo,
docil à documentos de Acoreo.

Acoreo, Sacerdote Egipcio. lib. 10.

Con

81

Con este, ya que en preferido asiento
por sacro honor autorizò el Banqnete,
se dilata en discurso mas atento,
cuya respuesta erudicion promete,
y dize: O tu que de la Parca essento
al Cielo obligas, que tu ser respete,
y antes que en noble tumulo reposes,
tu virtud premian, con edad los Dioses.

Cesar al anciano, pidiendo enseñangas de Astronomia, y de Nilo.

82

La ancianidad vestida de experiencia,
y el Sacerdocio te encomienda, y fia,
por Archivo capaz de toda ciencia,
logra el saber con la enseñança mia:
si aquellos Sabios, ya de tu ascendencia
informaron la excelsa Astronomia,
à Platon Aristonio; oy vès presente
à Cesar, vencedor, no indigno oyente.

83

No solo mi pretexto belicoso
me trae à Egipto, pues en campo armado
fui tanto como belico estudioso,
y esta Region me embarazò el cuydado;
aqui espero del Orbe luminoso
registrar firme el curso regalado,
tal que reduzga, corrigiendo engaños,
à su preciso computo los años.

Cesar estudioso, y guerrero. Corrigiò despues el año en su justa medida.

Tan-

36

Tanto al arte concede vuestro Cielo,
tanto la docta observacion frequente,
propuse con igual, y mas desvelo,
del Nilo introducir principio, y fuente;
y ajustar causas, porque inunda el suelo,
con vniforme temporal creciente,
tenebrosa razon, ciegas verdades,
que estudios siempre vsurparàn, y edades.

85

Y si mi industria, y fuerça oy puede, y sabe
hallar primordio original del Rio,
perdonarè al Romano, pues la llave
de las arcas del Nilo es triunfo mio:
assi propone, y el silencio grave
proboca à literario desafio,
con el anciano, que la voz, y acciones
templa, y se ofrece à disolver questiones.

★★★

ARG.

DEL LIBRO VEINTE.

ACoreo Sacerdote Egipcio, respõde à Cesar en lo que ha preguntado de Astronomia, y del Nilo. Aquilas (en tanto) General de Tolomeo (a instancia de Fotino) trae su Exercito contra Cesar, y le cerca, y combate en Palacio. Los Romanos prenden fuego à las Naves Egipcias, y a la Ciudad, donde divertidos los Barbaros, pudo Cesar salir del Cerco; y con su Armada ganar à Faro: de alli queriendo passar à sus Naves, solo en vn Esquife le rodea la Flota enemiga, y èl sale à nado del peligro.

* * * * * * * * *

* * * * * *

LA FARSALIA.

LIBRO XX.

1

POrque de nuestro culto la decencia
no ofendo, Cesar, ni su ley quebranto,
oyràs (le dize) la dificil ciencia
que mis mayores recataron tanto:
otros juzgan piadosa reverencia
celar misterios en silencio tanto,
yo que redunda al Celestial govierno,
gloria mayor, en humanar lo eterno.

Respuesta de Acoreo à las proposiciones de Cesar.

2

A los Planetas siete, que en la esfera
son del rapto encontrado movimiento,
diò su inventor actividad primera,
que es ley à todo subdito elemento:
el Sol, Archivo de la luz Impera
à los seis que se rigen por su aliento,
los retarda su fuerça, y los desvia,
distingue el año, y de la noche, el dia.

Razon de los siete Planetas.

Del Sol.

3

Luna. La Luna tribia, luminar Nocturno,
las tierras, y las aguas mezcla, y mueve,
discurre tardo el frigido Saturno,
y en las brumas efecta escarcha, y nieve,
Saturno. Marte. altera Marte al Africo, y Bulturno,
tempestades fulmina, rayos llueve,
entre otros Iobe de su yelo, y llama,
Iupiter. corrige estremos, temperancias ama.

4

Quanto se engendra, y viue se sugeta
Venus. Mercurio. à Venus, ni à su fuerça ay alvedrio,
à Mercurio Cilenio el mar respeta,
y toda fuente, arroyo, lago, ò rio:
assi el Nilo se deve à este Planeta,
En el Cancro, à fin de Iunio comiença à crecer el Nilo, y en Libra à fin de Septiembre menguta. que sin esterno humor pluvia orocio,
sale del Cancro, y las cerradas fuentes
que sella con ardor, rompe en Torrentes.

5

Simil. Estas el Nilo causan derramado
en las Campañas que fecundo anega,
y retroceden, quando el Sol templado
al mayor cerco de la libra llega:
assi el Mar, con desorden concertado
limite firme à sus Riveras niega,
quando Cintia diversa de semblantes,
sus crecientes oficia, y sus menguantes.

La

6

La antigua eſcuela preſumiò engañada,
q̃ en Montes de Etiopia, al Nilo eſtrecho,
nieves colman, y eſcarcha deſatada,
tanto que à todo Faro eſtienda el lecho:
notorio yerra, el que ſupone elada
à la Etiopia, y ſu criſtal deſecho,
donde apenas ſe vén nieblas eſcaſas;
y en vez de yelos, permanecen braſas.

Opiniones del crecimiento, y menguãte del Nilo.

7

Repugna al miſmo error, q̃ todo Rio,
ſi con las nieves liquidas ſe altera,
es quando el Piſcis congelado, y frio
le diſuelve en humor la Primavera:
mas en contraria Zona el ſeco eſtio,
llena del Nilo la capaz Ribera;
y aunque en ella ſus rayos el Sol vibra,
la enjuga ſolo el Equinocio en Libra.

8

Dà a los raudales el Aquario aumento,
mas los que logra Egipto, el can los cria,
templa al calor el vnido incremento,
y refrigera contra el ſigno al dia:
ay quien los miſmos atribuya al viento,
Fabonio, que vniforme al Auſtro embia
plubias, que del Ocaſo, en vapor mueve,
y deſtas Nilo ſus crecientes bebe.

9

Quieren que el mismo Zefiro imperioso,
en tal sazon, con impetus iguales,
sople, y levante el Mar, donde abundoso
muere, y desagua el Nilo sus caudales:
tal, que impedido el curso perezoso,
crezca, y rebalse en lechos, y canales;
y no tribute censo; antes compita
con la ancha Tetis, cuyo golfo imita.

10

Iuzgan otros, que el fuego exagerado
del Solsticio, por quiebras de la tierra
llama, y atrae de mundo separado
varios licores, que en el centro cierra:
tanto que el Reno, y el Danubio, y Pado,
que en Galia, Etruria, y Alemania yerra,
conducidos de interno poderio,
prorrumpan en Egipto vn solo Rio.

11

No menos presumiò el estudio vano,
que por intimo Poro a nuestro asiento
se transmina el humor del Occeano,
dulze en la sequedad de otro Elemento:
y que al tiempo encendido del verano
Mares bebiendo el Sol por alimento,
las Ondas, ya que digerir no puede,
al Nilo llovedizas las concede.

12

En conjecturas tantas, si la mia
lugar no pierde, à nueva causa apelo,
pues con sencillo afecto ser creeria
estas aguas depositos del Cielo:
que quando el Orbe se fundò, y el dia
dieron Cisterna à Egipcio paralelo,
no de agena virtud, ò ley pendientes,
habiles solo a produzir crecientes.

13

Del origẽ del Nilo jamas descubierto.

Y si el origen buscas recatado
del Nilo (ò Cesar!) no serás primero
en la accion, que por ardua han deseado
Reyes deste confin, y el Estrangero;
pero si bien, se desvelò el cuidado,
por transferir de vn siglo al venidero
enseñanza, y mi escuela es sabidora
de misterios mayores; este ignora.

14

Alexãdro hizo buscar la fuẽte del Nilo.

De Principes de Egipto, y Mazedones,
tentò Alexandro el maximo, y supremo
remitir de su Exercito barones,
que ya por tierra, ò con experto remo,
explorassen las torridas Regiones,
hasta alcançar Originario estremo
al Nilo, mas vagando vn tiempo acaso,
con su ardor les cortò la Zona el passo.

15

Sesostris pretendio lo mismo.

Pretendiolo Sesostris, que felizes
triunfos gozando, y tierras conquistadas,
vncieron à su carro las cervizes,
quatro Reyes, y frentes coronadas:
mas quando ya en derrotas infelizes
se distrajo, y las menos procuradas
fuentes del Pò, y del Rodano ver pudo,
solo del Nilo se advirtiò mas rudo.

16

Cambises.

Cambises Persa investigò su fuente,
con semejante error, y mas desvio,
pues le llevò el assumpto al Indio Oriẽte,
donde tarde advirtiò su desvario:
al fin toda Provincia, toda gente,
que a sus ojos le mira, busca el Rio,
y a ningun Rey, que su dominio herede,
de si la entera possessiõ concede.

17

Tierras por donde passa el Nilo.

Descrivirè la desigual carrera,
por donde el curso vagaroso estiende,
el Austro vè su producion primera,
que con derecha luz el Sol la enciende,
de alli prolonga en linea su Ribera,
que à los planos del Tropico deciende,
despues tuerce al Oriente, y el Ocaso,
con desiguales angulos el passo.

Ya

18

Ya gozan los desiertos su corriente,
ya la retiene el Arabe, qual propia,
ya la vsurpa la Livia de Occidente,
y a en ella templa incendios Etiopia:
tal se enagena varia, è indiferente
la erratil vena, cuya fertil copia,
sulcando el mundo, averiguar desea,
qual Provincia, de tantas la possea.

19

Ciñe, partiendo el curso la arenosa
circular orla de Meroe fecunda
Isla, esparcida tanto, y populosa,
que apenas en el Mar halla segunda:
en la eminencia bertical fogosa,
del alto signo su Ribera abunda,
de licor propagado en frescas venas,
fertilizando esteriles arenas.

Isla de Meroe.

20

La sazon arde, y con dominio alterno,
refrigerado el Nilo es pluvia agreste;
vence al calido Canero, inventa Invierno
de humor terreno, contra ardor celeste:
lleva en las ondas beneficio eterno,
sus frutos alza aquel, sus flores este,
ya en profundo canal discurre estrecho;
y a extensas Vegas le dilatan lecho.

21

A la orilla, acercandose Eritrea,
tardo, y manso los campos humedece;
nadie su curso vè, que juzgue, ò crea,
que jamàs le acelera, ò embravece;
Despeñado el Nilo en los catadupos.
pero quando las cumbres señorea
del catadupo, y se embaraza, y crece
en hervor de licores impedidos,
vence el Ponto en horrisonos bramidos.

22

De riscos siente oposicion violenta,
y con ondas freneticas, hiriendo
peñas, despues que con furor rebienta,
vierte precipitante vn Mar tremendo:
rotos cristales sobre el viento avienta
los contornos, assorda el brõco estruẽdo,
y sin que ya el raudal su aspecto observe,
corre en espumas, y en borrascas hierve.

23

Viendo que alli tan rimbombable el Rio
furias despeña, y turbulencias brama
ser divulgò su nacimiento frio,
en aquel sitio la ignorante fama
luego en vn balle concabo sombrio,
ceñida la corriente se derrama,
y casi muerta en lo inferior se intima,
siendo à sus ondas tumulo la sima.

Des-

24

Despues en los abiertos arenales
destas Vegas Menfiticas respira,
labra, dilata, esplaya sus caudales,
y en vndoso orizonte à golfo aspira:
distribuyenle al fin siete canales,
y enbravecido en estas quando espira,
qual hidra abandonada de las Rocas,
muere mordiendo el Mar con siete bocas.

El Nilo desagua en el mar por siete bocas.

25

En quanto los discursos de Acoreo
al estudioso Capitan suspenden,
aun atentos Cleopatra, y Tolomeo,
bien como estraños, de su labio penden:
en erudito, en licito recreo,
largas oras pacificos despenden,
mas Fotino, que cursa en varia escuela,
à estudios solo belicosos vela.

Fotino contra Cesar.

26

Dio muerte al Magno, y el exemplo altivo
es transito à imitar su alevosia,
llama aquel ardimiento al sucesivo,
y antiguo vn yerro los modernos cria,
ya en su estima no ay crimen excesivo,
viendo que el mas enorme precedia,
muerto Pompeyo, el hecho nos previno,
forçosa enmienda en culpas de Fotino.

Lib. 16.

De-

27

De la crueldad reciente estimulado,
previno à Cesar, no diversa muerte,
y siendo accion precissa del Senado,
casi la vsurpa, y lo fatal previerte,
quiere à sus filos reduzir el hado,
y que envilezcan la Cesarea suerte,
que surta efectos de maldad villana,
lo que sera conspiracion Romana.

28

Tanto el hecho le esfuerça precedente,
(q̃ obrò astuto, y feroz sin proprio daño)
que ya en operaciones del siguiente,
medios no elige de escondido engaño;
descubierta invasion guerra patente,
opone à Cesar, que enemigo estraño
le juzga, y ossa, profanar las leyes,
de lealtad sacra, à los concordes Reyes.

29

Para el dictamen arduo invoca, y mueve
à Aquilas, confidente belicoso
en la primera accion consorte aleve,
Caudillo en la segunda poderoso;
porque el Rey Ioven, y en acuerdos leve,
de su Exercito vario, y numeroso
le diò tanto poder, sin dependencia,
que aun el Regio dador le reverencia.

Lib. 16.

Aquilas, General del Exercito de Toloméo.

Go-

30

Goza Aquilas Imperio, y tirania;
en las armas, ò Egipcias, ò Estrangeras;
y en los terminos oy de Alexandria,
poco distante aloja sus banderas;
à quien Fotino fervoroso embia
exortaciones libres, y severas,
propone la traicion, su acuerdo abona,
y assi en atenta Epistola razona.

31

Amigo (escrive) que en el blando sueño,
dulce paz tus olvidos entretiene;
oy quando Cesar con desden risueño
à Egipto goza, y nuestro fin previene:
Cleopatra es Reyna, y de tus armas dueño,
por pacto, y firme donacion solemne,
ven à adorarla, que muger ligera
te rige, y Cetro femenil te Impera.

Carta de Fotino à Aquilas, incitandole q̃ trayga el Exercito contra Cesar.

32

Cleopatra es oy de nuestro Rey esposa,
por serlo ayer del Principe Romano;
assi en alterno lecho nunca ociosa,
conquista à Cesar, y al consorte hermano;
vnole ha dado à Egipto populosa;
otro su parte en el Imperio humano,
y nuestros cuellos amenaza opuesto,
el adulterio vil, y torpe incesto.

Infama à Cleopatra, y a Cesar.

Se-

33

Serán sus gozos armas homicidas
que nos preparen criminal estrago,
quando en caricias dulces repetidas
goze à su Reyna el sucessor de Iago:
premio será, y promessas nuestras vidas,
que el favor compren de vn lacibo alago;
y en quanto el Rey sus gustos idolatra,
lloraremos bellezas de Cleopatra.

Lago, padre del primer Rey Tolomeo

34

Oyrá Cesar mas grato sus conciertos,
y en nuestras penas arbitra insolente,
con dos Ministros del rigor tan ciertos,
procederá à excessiva, de inclemente:
castigo es leve decretarnos muertos,
sin convencido cargo, ni aparente;
pues para darnos por aleves, basta
solo aver sido con nosotros casta.

35

Por la amistad te pido antigua nuestra,
(pues mas firmeza con la sangre alcança
de Põpeyo) que dés tu esfuerço, y diestra,
à la defensa, al triunfo, à la vengança:
buelve tus gentes à Alexandria, muestra
quanto en fé del valor hiere la lança;
no assi à despecho de tus armas todas
goze Cleopatra sus ambiguas bodas.

Lle-

36

Llegar puedes noturno, y repentino,
e interrumpiendo su solaz vicioso,
darla muerte en el talamo Latino,
ò en el Egipcio, con qualquiera esposo;
ni à Cesar temas, aunque el Cetro indino
de Roma vsurpa en la traicion dichoso,
que ya en Egipto el Noble, y el Plebeyo,
es nuevo Cesar, que venciò à Pompeyo.

37

Nuestra purpura es ya su sangre, quanta (na-
vertiò en el Mar Egipcio, aũque en su are-
le escriviò el galardon de empresa tanta,
si en vez del premio al yerro nos condena:
ni serà triunfo aquel, si nos espanta,
hombre menor, q̃ nuestra muerte ordena,
contra el amigo Magno obrò el castigo
nuestro, y respeta al Cesar enemigo.

38

Si explendor noble por antigua suerte,
no heredamos paterno, altivas obras,
suplen defectos de linage advierte,
si son Pleveyas las hazañas que obras:
honre à tu sangre la que Italia vierte,
si a Cesar vences, y sus armas cobras,
y el vencerle, no dudes que apremiada
de nuestro muro, es singular su espada.

Fatino, y Aquilas de humilde sangre.

Ni

39

Ni aquella rige, porque a Baco, y Ceres,
debil se postra, à Venus, y a Cupido,
y si en la muda obscuridad le inquieres,
destas Deidades le hallaràs vencido:
ya es tiempo ya, que el impetu aceleres
a honesto fin, pues si lloró ofendido
por la muerte del Magno al mundo, aora
porque Cesar traidor no muere, llora.

40

En vna noche (insigne beneficio!)
dar timbre a la civil, discordia esperas,
y que festeje Europa el sacrificio,
Libia, y Asia en las vltimas Riveras:
lealtad te guardan el Soldado Egipcio,
y el Romano que alojan tus banderas,
querrà el vno en favor de Tolomeo,
de Roma el otro, levantar trofeo.

41

Partid, pues, vigilantes, marchad luego
en corcordia animosa de Esquadrones,
que el merito vsurpais al voto, y ruego
de los heroycos Brutos, y Catones:
en Aquilas fogoso acreció fuego,
tal copia de eficazes persuasiones,
y antes que el fin de sus palabras lea,
dà voz al arma, incita la pelea.

Aquilas, y su Exercito cõtra Cesar.

Sin

42

Sin el alto rumor del Parche, ò Trompa,
(quando ya Febo Occidental declina)
omitiendo al partir la vsada pompa,
marcha el campo, à Alexãdria se avezina;
temen las luzes, y que el alva rompa:
mudo, y suelto el exercito camina,
donde la Egipcia Grey sirve no sola,
mas tropel de Romanos se interpola.

Romanos en la Milicia de Aquilas.

43

A Aquilas sirve, y sigue su precepto,
subdito facil esquadron Romano,
que aun no le fuera licito respecto,
al cetro mismo obedecer Gitano,
no observa fè, ni ley el Vulgo inquieto;
militar, y venal siempre su mano,
los sueldos sigue, y el despojo, y presa,
calificando el interès la empresa.

Costumbre de Soldados.

44

Aun no dirigen estos su milicia,
a que el Senado por legal la aprũebe,
contra Cesar los arma la codicia,
baxa, y servil del estipendio lebe,
ò Reynos, quantos alborota, y vicia!
la civil disension, que el Cielo mueve,
aun sin intento nuevas armas toma
oy en Egipto, Roma contra Roma.

45

No ossara Egipto preterirse a tanto,
quando à Pompeyo vencedor siguiera:
es tanta guerra, pues, decreto santo,
Iupiter rige el Aguila, y Vandera:
él siembra vniversal terror, y llanto,
ambas facciones vniforme altera:
quien amara la paz, si en tal conquista,
por Soldado de Iupiter se alista.

46

Dispone assi la Provincia eterna,
el gran cadaver desmembrar Latino;
no es Pompeyo, no Cesar el que alterna
la indignacion, sino el poder divino:
yaze Roma, y su Exercito govierna
aun Militante Aquilas, y Fotino,
y contra vn Cesar dos Egipcios viles,
ossan resucitar guerras civiles.

47

Y venciera feliz su infame bando,
à no impedirlo providente el Cielo;
pues divisaron à Alexandria, quando
manchava entorpecida sombra el suelo;
los Reyes al Romano festejando
libres horas dilatan al desvelo,
velan al ocio; en el Palacio suena
solo aparato de opulenta cena.

Tran-

48

Tranſito dan las puertas, deſcuidadas
à ſu veloz facinoroſo intento,
pudieran bien las barbaras eſpadas
ſembrar de humano paſto el pavimento;
y en las Vrnas de nectar coronadas
reboſar colmos de licor ſangriento,
mas deſprecian la noche, aunque ſeguro
fin les promete a ſu favor obſcuro.

Confiança de Fotino, y Aquilas.

46

Ciegos decretan diferir ſu empleo,
porque en tumultos lobregos turbados
no dèn confuſa muerte à Tolomeo,
y le mezclen (ò Ceſar!) con tus hados;
deſdeñaron por facil el trofeo,
y preſumieron deviles ſoldados,
ſer reparable la ſazon perdida,
que les dà Imperio en la Ceſarea vida.

50

La de tanta ocaſion, crinada frente
veràn calva, y ſus plantas boladoras,
aſsi el impio Fotino, ya abſtinente
pierde el rigor, que alarga breves horas,
eſpera Aquilas con la luz de Oriente
tremolar ſus vanderas vencedoras,
juzgan tan ſuyo à Ceſar, que motivo
es de jactancia entretenerle viuo.

§ 1

Llega el Exercito à Alexandria, y cerca à Cesar en Palacio.

Aureas nubes participes del dia,
purpuravan el candido Luzero,
quando el lienço mural de Alexandria
ciñeron con horror selvas de azero;
à Ciudad propria el campo acometia
con pies tan libres, y ademan tan fiero,
que del Rey festejantes cortesias,
juzga Cesar preñez de tiranias.

§ 2

Confussion de Cesar.

Siente la vrbana municion del muro,
falso reparo, y en su Alcazar fuerte
se limita, y resguarda alvergue obscuro,
para explendores de Cesarea muerte;
alli el cerrado puesto no seguro,
en mural propugnaculo convierte,
hierve en ira, y temor; pero si mira,
que Cesar teme, aun lo temido es ira.

§ 3

Similes.

Assi la noble fiera, quando oprime
la disfrazada red, y engaño verde
sus libres passos espantable gime,
y con diente feroz las cuerdas muerde:
assi el Etna, que al circulo sublime
sube piramidal, è incendios pierde,
crece en furor, si el centro donde brama
condutos, cierra al respirar la llama.

El

54

El que à la cima de lo heroyco aciende,
porque de lauros ya su frente impide,
y en el plano capaz que el Orbe estiende,
domina estrecho, y singular preside:
Ved quan ceñida reclusion pretende,
que en ella el menor angulo le mide:
mas si el riesgo de infamia es contingente,
quien le rezela mas, es mas valiente.

55

Ni alli alcança lugar; discurre insano
por las estancias con veloz rodeo,
no aparta, ò pierde en el error libiano,
de la indignada vista à Tolomeo
quiere quando ya falten a su mano;
armas, y alcance Aquilas el trofeo,
desembrazar por vltima proeza,
del Ioven Rey los miembros, y cabeça.

56

Assi la amante, la robada esposa
en Colcos de Iasson, quando escondido
huyò castigos, preparò engañosa
puñal severo à la fraterna vida;
hasta que ya feroz de temerosa,
siendo del Padre airado perseguida,
por suspenderle, ensangrentò su mano
a trechos, desmẽbrãdo el muerto hermano.

Medea con Iasson preuino lleuar cõsigo vn hermano pequeño; y quando la perseguia su padre, despedazò al niño por los caminos, donde èl se embarazasse.

57

Numero corto de guerreros fieles
guardan à Ceſar, con peligro cierto
que ſu campo en los fragiles bageles
el Mar ocupa, y de Alexandria el puerto:
mas los de Aquilas à ſu Rey infieles,
ya en la Ciudad, con militar concierto,
entran, y ciñen concurriendo iguales,
del Palacio los ambitos ~~ſumu~~rales.

58

Combaten á Ceſar en el Palacio.

A ſus almenas, obalos, ventanas
arrojan tiros las eſquadas viles,
y con vozes ſoberbias de villanas
jactan Imperio en animos ſerviles:
de la Egipcia faccion, gentes Romanas
(Ceſar) te ofrecen oy guerras civiles:
Como, pues tan diverſo te ſujetas,
que ſiendo ſu inventor, no las acetas?

59

Ceſar pretende pazes de Aquilas.

Pazes procuras, tu valor conſiente,
codiciando no licito ſoſsiego,
que igual concordia con Aquilas tiente,
Miniſtro regio interponiendo el ruego;
pero el derecho, y ley de toda gente,
ſiempre inviolado, ya es oprobio, y juego,
porque Egipto, en lo atroz, y diſoluto,
inferior dexe el exemplar mas bruto.

Al

60

Al Orador pacifico, al ſagrado
legal Miniſtro, de ſu Rey dio muerte
Aquilas, ò tremendo error del hado,
ò freneſi de la indomable ſuerte!
aqui lo vniuerſal prevaricado
conſiente el Cielo, quãdo mas lo advierte,
Ceſar ſin brios, toda fè ſin leyes,
los Reyes ſiervos, y los ſiervos Reyes.

Aquilas mata al embaxador.

61

No el golfo Inglès, no el belicoſo Ibero, (lia,
no Armenia, ò Ponto, no Teutonia, ò Ga
no Roma invicta, y ſu mayor guerrero,
que Imperial fue veneracion de Italia:
no el mundo armado de furor, y azero,
y agregado en falanges a Teſalia
ofendio à Ceſar, con rigor de eſtragos,
quanto la bella Egipcia con alagos.

Hazañas paſſadas de Ceſar.

Sus deſcaecimientos por Cleopatra.

62

Delicias le quebrantan relajadas,
dà ſu flaqueza al adverſario fuerza,
pudo los miſmos animos, y eſpada
rendir Ceſareo, que venereo es fuerza:
no ay braço, que con aſtas arrojadas
al alto Alcazar ſu vigor no exerza,
aun hiere alguna flecha en el combate,
las eſtatuas del intimo Penate.

Eſtatuas de los Dioſes domeſticos.

63

Los Egipcios, entonces no conocian maquinas de batir.

No alli trabuco, ò maquina ferrada,
batir las puertas, y murallas tienta,
ni arrojan à las mismas la inflamada
hacha, que de peñascos se alimenta:
ni en carrera el Exercito arrojada
assalta vn puesto, ni escalarle intenta,
mas donde Cesar emprendiò batalla,
aun la fragilidad fuera muralla.

64

Ligeras, y solicitas, no expertas
las Esquadras le cercan constrastando
con solas astas su edificio, y puertas,
y sobre el Mar el ambito cerrando:
que alli en cimientos de pizarras yertas,
llega el Palacio, y el Egipcio vando
tambien alli, para naval pelea,
guarda el Puerto, y las ondas señorea.

65

Esfuerço supremo de Cesar.

Mas Cesar ya, que del valor dormido
todo el caudal de esfuerços recupera,
descubre militar, y engrandecido,
sobre el muro su pecho por trinchera:
assaltado de tantos, no ofendido,
busca las flechas, y su punta espera,
insta à los suyos, y prodigios obra,
ama peligros, à imposibles sobra.

Po-

66

Pocos Guerreros son, pero con estos
expugnador parece, no expugnado,
desde alli rompe Exercitos opuestos,
y en toda almena resplandece armado:
si aquellos le resisten, huyen estos,
es el mirar à Cesar acto ossado,
qual Ballestón destroza, donde alcança
el duro braço, con benablo, ò lança.

67

Respirando victoria al sitio corre,
donde inferior el Mar su Alcazar mira;
Almenas quiebra al Baluarte, y Torre,
Muros desgaja, y Edificios tira:
A su embarcado Exercito socorre,
que à naval guerra, contra Egipto aspira,
y con la accion, y voz les amonesta,
que lancen fuegos, en la armada opuesta.

68

Promptas las naves arrojaron fuegos,
en obscuro betun que incendios brota,
y que veloz resuelve en humos ciegos,
la Vela, el Mastil, Gumena, y Escota:
Goza festivo los lucientes fuegos
Marte, y los Nautas de la Egipcia Flota,
agiles cuidan guarecer, en vano,
materias ya, que posseyò Bulcano.

Las Naos de Cesar ponen fuego à las de Egipto.

Iar-

69

Iarcias, y velas, ſocorridas tarde
ſon del fuego voraz ſimple alimento,
la tabla, el remo entre las ondas arde,
curſa el flamante al humido elemento:
Ceſar arroja antorchas de fuego deſde lo alto.
Pendiente Ceſar al luſtroſo alarde,
nuevas hachas arroja, abraſa el viento,
y fulminar deſde los Orbes mueſtra,
emula à Iobe, la Ceſarea dieſtra.

70

Rayos llovió tan eficaz la llama,
que a la armada, no ſolo Egipcia ofende,
mas del viento impelida ſe derrama:
y aſſaltos de oro a la Ribera eſtiende:
Paſſa el fuego de las naves à la Ciudad.
y requemãdo alli la yerua, y grama,
aun edificios de Alexandria enciende,
qual diſcurre, imitando la ſaeta,
exalacion de rapido cometa:

71

La tremenda extenſion del repetido
fuego al Gitano Exercito embaraza
en eſtoruar la llama divertido,
que a toda parte incendios amenaza:
Ceſar à eſpaldas del ageno olvido,
promptos ardides maquinò, y diſraza,
y quando ya el Ocaſo luzes niega,
Ceſar paſſa á ſus naues.
dexa el cerco mural, y al Mar ſe entrega.

Fue-

84

Fuego exala en managnimo ſuſpiro,
ya ſe tranſporta, y en Imagen nueva,
el veloz diſcurrir le acuerda à Epiro,
y combatiente en la muralla a Sceva:
al que de Alcides, de Alexandro, y Cyro,
excedió hazañas, ſin que exemplos deva,
y expueſto a tolerar Selvas de heridas,
trocò la ſuya à inumerables vidas.

Proezas de Sceva. Lib. 11.

85

Eſte exemplar fortiſsimo le incita
à igual conſtancia; pero no conſiente
la barca eſtrecha, que ſus pies limita
la prodigioſa imitacion valiente:
bacilando el vatel le divilita,
y con temblores al valor deſmiente,
ſi con esfuerço valido levanta
el braço, en lo inferior cede la planta.

Impoſsibilitado el valor del Ceſar.

86

Aſsi el furioſo coraçon coartado
a las ondas maritimas infieles,
pide muerte, y en ellas disfrazado,
le apreſta el Cielo ſus caricias fieles:
viò en lugar defendido, aunque apartado
tropa amiga de Italicos baxeles,
y conſultando al animo ſevero,
dixo en coloquio tacito. Qué eſpero?

Ceſar conſigo miſmo.

Vi-

87

Viuir siervo en domesticas paredes,
no de Consul Romano, ni Tribuno,
sino de vil Egipcio Ganimedes?
menor crueldad le deverè à Neptuno:
oy con bonanças, ò tormentas puedes
(Marino Dios) ser favorable à alguno,
ò à mis naves en paz me restituyas,
ò me sepultes en las ondas tuyas.

88

Este favor, ò aquel salva mi fama.
Dize: y al Mar se arroja suelto, y leve,
y al bando ya que con fervor le aclama,
contra el Gitano à penetrar se atreve:
de adversos tiros el azero, y llama
esparçe nube que à sus ojos llueve,
buelos yerran el dardo, y la saeta,
y toda punta al nadador respecta.

Arrojase al agua perseguido de flechas.

89

Doctos escritos en sutil membrana,
reserva enjutos la fatal siniestra,
con robusto vigor la espuma cana,
rompe del golfo la invencible diestra:
con la fortuna en amenazas vana,
Cesar contiende en liquida Palestra,
y del ingenio, y del valor la gloria,
los intereses son de la victoria.

Lleua en la izquierda sus escritos, y con la derecha rõpe el Mar.

La

90

La dieſtra el Imperial Cetro Romano,
alli en ſalvo eterniza; y la eſtudioſa
pluma en lo eſcrito a la ſinieſtra mano,
no menos deve eternidad glorioſa:
en diferente honor Ceſar vſano
diò a las dos prendas en la accion dudoſa.
O eſtudios venerados, por miſterios!
O precedeis, ò no cedeis a Imperios.

91

Velas apreſta Gumenas, y Entenas,
antes que admitan al que ven diſtante,
los amigos baxeles, donde apenas
cobrarſe pudo el vencedor nadante:
las celeſtes Deidades, y terrenas,
tal le conducen al laurel triunfante,
y emulo a todas conſtruirà el Latino,
à humana Dignidad, Solio Divino.

Ceſar recibido, y ſaluo en ſus Naues.

FIN DE LA Farſalia.

ORFEO

DE DON IVAN DE IAVREGVI.

CANTO I.

1

GOZAVA Iuvenil el tracé Orfeo
de libre edad la Primavera ociosa,
dando á sus daños regalado empleo
la lira dulcemente numerosa:
no al vinculo legal del Himeneo
afectos cede, ni á la Cipria Diosa,
qual si anteviera el animo presago,
yá por su medio el venidero estrago.

2

Ama su voz, que en dulze melodia
de otro amor le divierte, y le enagena,
bien que la misma voz, con tirania,
toda hermosura libre a amar condena:
assi que en vnas armas posseia
propria defensa, con ofensa agena,
siendo el sonoro canto (mientras pudo)
del amor flecha, y a su flecha escudo.

Mas

3

Mas entre las beldades que atropella,
de inquieta llama causador, y essento,
fue la ecepcion Euridice mas bella,
que impuso apremios a su libre intento:
ama vencido el que imperava, y ella
juzga felicidad el vencimiento.
Ay quantas vezes adulò engañosa
la desdicha, con mascara dichosa!

4

En la Ninfa gentil, toda belleza
su imperio ostenta, esplica su tesoro:
cielos cifra su rostro, su cabeça
vierte sobre los ombros pluvias de oro:
alli el halago, y virginal terneza
gozo prometen, y originan lloro:
alli entre flores de viuaz semblante
aconito mortal gustò el amante.

5

A Euridice, ya Numen de hermosura,
Cintia, y Venus beldades inferiores
postran: como à la luz del Sol mas pura
plebeyos Astros ceden esplendores,
ò à la rosa, que el murice purpura
cetro oloroso las silvestres flores.
Su docil genio, su pureza honesta,
reciben culto de Minerva, y Vesta.

Emu-

6

Emulo varonil, hermoso opuesto
fue el joven de la Ninfa generosa,
donde el merito pudo, contrapuesto,
solicitar la vnion mas amorosa:
vn pecho, y otro, à dominar dispuesto,
emprendiò la vitoria presurosa,
mas à vn tiempo, en amar no precedidos,
se hallaron vencedores, y vencidos.

7

A indisolubles vinculos estrechos
ya reduzen alternas aficiones,
y en la especie de dicha satisfechos,
se consienten reciprocas prisiones:
ya alverga vn coraçon en ambos pechos,
ò bien vn alma en ambos coraçones;
sin que otorgassen al consorcio dino,
piedad las amenazas del destino.

8

Cautelar pudo al advertido esposo
(mas al amor la providencia implica)
de azares el ocurso temeroso,
que ya en sus bodas breve llanto indica;
no assiste Iuno, no loquaz, y airoso
el Dios nupcial su ceremonia explica;
de obscura antorcha, con desorden ciego,
arde en su mano, reluchando el fuego.

9

Despues quando la dulce, prevenida
ora noturna al talamo los llama;
y a ocultos regozijos encendida
luz grata admiten el amante, y dama;
de causa procedido no advertida
subito incurso arrebatò la llama:
ni el discurrir contra el anuncio fiero
hallò evasion a desmentir su aguero.

10

Assi temiò en su origen la mudança
el fiel consorcio, que repugna el Cielo:
serenidad infiel, cuya bonança
siempre assaltaron ondas de rezelo!
nunca alli se enterò la confiança:
nunca total prevaleciò el consuelo,
bien que ignoravan siglos anteriores,
tan regalado exemplo de amadores.

11

O quantas vezes èl, si la belleza
de Eutidice describe en dulce canto,
pudo en sus ojos la interior tristeza
de incierto origen probocar el llanto!
turba la voz su liberal destreza;
embaraça à la Ninfa vn tierno espanto,
viendo del son la repugnancia ingrata,
q̃ empieça elogio, y llanto se remata.

12

O quantas vezes en igual desvelo
los viò la noche, y los hallò la Aurora,
ò yà durmiendo, el viuo desconsuelo
perseverò en el alma veladora!
sombras fabrica de estupendo yelo
tragico el sueño, en invasion traidora;
despiertan con temblor los coraçones,
sin repeler turbadas impresiones.

13

Si en diversion alegre el florecido
campo les presta delectable asiento,
de ave siniestra el lugubre gemido,
su gozo altera con infausto acento:
vno, y otro en el animo ofendido
dolor concibe; y simulando aliento,
de su verdad, y engaño davan señas,
llorosa risa, ò lagrimas risueñas.

14

Suspendido el rigor no espacio largo,
mayor que los anuncios fue su efecto;
precipitò el rezelo en llanto amargo
ley preordinada de fatal decreto;
à fierpe agreste ya cedido el cargo
executivo al superior precepto,
la esposa noble, en trance inopinado,
fue sangrienta lisonja al fiero hado.

15

Baſtardo incendio de garzon laſcivo,
mientras bagava en placida floreſta,
quiſo opugnar ſacrilego el eſquivo
juſto deſden de Euridice modeſta:
al curſo la defenſa fugitivo,
ella encomienda, temoroſa, preſta,
y agravios juzga del auſente Orfeo,
que el pie no ſe adelente à ſu deſeo.

61

En ſus hüellas reincide el torpe amante
dado a inſano deleite en precipicio,
ſi bien le agrava, timido, y conſtante,
la miſma yà ponderacion del vicio,
lexos precede al ofenſor diſtante
la ninfa, huyendo aun ſu remoto indicio,
fuera intervalo a aſſegurarla eſcaſo,
el que divide al Indo del Ocaſo.

17

En quanto el miedo caſto, diligente,
à anteceder el viento la dedica
en circulos de livida Serpiente,
q̃ el prado oculta, el pie veloz implica;
hiere improviſo el venenoſo diente
la eburnea tez, y ſu candor rubrica,
letal contagio penetrò en la herida
haſta el intimo centro de la vida.

Mor-

18

Mortal en breve el eficaz veneno
a inmortal sueño a Euridice trassada:
florido ornato finge al campo ameno
la sangre entre la yerva matizada,
vierte infeccion al esplendor sereno,
la Sierpe, de su triũfo asslegurada!
O Alcides! ò Titan! flechas, y harpones,
aqui expended, no en Hidras, y Pitones.

19

Vengad (ò vos) la adultera ossadia,
del Garzon torpe, con igual trofeo,
agressor de mas impia alevosia,
que Encèlado, Mimantes, y Tifeo:
Cielos mas puros este presumia
violentar inflamado, qual Briareo;
obra es digna (ò Tonante!) a tu decoro
que en Etna le sepultes, ò Peloro.

20

Assi desvaneciò la flor hermosa,
donde ya la beldad reinò lozana,
donde aprendieron la açuzena, y rosa,
tersos desdenes de la nieve, y grana:
en el consorte fiel, la dolorosa
nueva excediò la tolerancia humana;
le admira que de Euridice la herida
en èl cediesse parte de la vida.

21

Como sus ojos siente enagenados,
del que interior adora dulce objeto
que diò a su fè, solicitos cuidados,
y a inmortal llama, distinò su afeto,
suspiros pierde al viento derramados,
disuelve en llanto el coraçon inquieto,
y maquinando inutiles engaños,
reparos busca a inreparables daños.

22

La dulze voz, cuyo nativo acento,
supo libre ostentar blandos errores,
y luego mas ceñida al instrumento
siguiò precetos, y aumentò primores;
oy concitada de amoroso aliento,
destrezas sutileza superiores,
y mas despierta el raro contrapunto
del divorcio fatal el tierno assunto.

23

Nunca eleccion del musico destino
pudo assi modular sonoro labio
que opuesto al nuevo cantico divino,
no padeciesse numeroso agravio:
el concento de esferas cristalino,
que percibiò sutil ingenio, sabio,
y admira el Pitagorico; es trofeo,
y convencida emulacion de Orfeo.

24

Hijo era noble el genoroſo amante,
de la Muſa mayor, y el dios de Delo,
que el furor le duplican elegante,
con que el ingenio diviniza el buelo:
el Caſtalio licor tan abundante,
le inunda, que ſu labio en labia al Cielo,
preſcribiendo à ſu verſo en Elicona
para el ſiempre el laurel, y la corona.

25

Triſtezas canta, que en el alma ofenden,
en metros tan acordes, y ſuaves,
que el buelo, y la carrera le ſuſpenden
condolidas las fieras, y las aves:
buſcan ſu voz, y ſu terneza aprenden
los troncos yertos, los peñaſcos graves;
las corrientes al metrico lenguaje
ſe impelen con retrogado viage.

26

Su inmenſa actividad reconocida,
aſſunto yà de prodigioſo eſpanto,
pues los objectos ſin ſentido, ò vida
ſe animan al impulſo de ſu canto;
el joven, que ſu induſtria reduzida
tiene à inquirir alivio al ciego llanto;
contra la anguſtia que ſu paz deſtruye
conſpira intentos, y animoſo arguye.

27

Si el vigor (dize) de mi lengua pudo
rendir los brutos, de inclemẽcia armados,
è introduzir en el peñasco rudo
racionales afectos animados,
como en virtud de sus alientos, dudo
(aunque la fuerça impugne de los hados)
si el reyno inquiero del eterno luto,
mover piedad en Radamanto, y Pluto.

28

A tanto examen su eficacia atreva
mi doloroso canto, y ruego tierno,
dize: y comete a la experiencia nueva,
el revocar su Euridice de Averno:
solo intentada la estupenda prueba
a ossados pudo ser exemplo eterno,
y niega executada (bien que en vano)
su imitacion al ardimiento humano.

CANTO SEGVNDO.

1

EN la fragoſa Tenaro, que inũnda
el Laconico ponto, en ſitio incierto,
rudo taladro de canal profunda,
rompe el terreno cavernoſo, y yerto:
intonſa breña con horror circunda
el raſgado peñon; y eſconde abierto
concavo tal, que a la Tartarea eſtança,
por las entrañas del abiſmo alcança.

2

Tan denſo alli de ruſtica madeja
aſſombra el ſitio pabellon hervoſo,
que aun lo exterior a la eſpelunca dexa
de la eſtorvada luz ſiempre invidioſo,
ni quando el Sol a ſu Zenit ſe alexa
alli introduze raſgo luminoſo;
preſta a la noche la caverna vmbria
ſeguro lecho al imperar del dia.

Deſ-

3

Desde que fabricò la vez primera
naturaleza el bosque, le aborrece,
no le matiza de verdor, no altera
su tosca rama, ni sus hojas crece:
quando repite Abril la primavera,
y en vario esmalte el prado reflorece,
alli le niega su dominio alterno,
siempre rehazio el escabroso Invierno.

4

De ciegas ondas lago ponçoñoso
bate en la peña, y riega su boscage,
que al basiliſco, y aspid venenoso
aun fuera su licor mortal brevage:
humos exala, que en el viento ocioso
no otorgan à las aves ospedage,
y ellas buscan, huyendo el vapor ciego,
antes arder en la region del fuego.

5

Nunca por yerro de accidente en esta
palùde, ò risco, ò selva retegida,
vil peze, tosca fiera, ave funesta,
gruta, ò cueva recoge, arbol anida,
el denso evaporar el aire infesta;
toda la estancia es odio de la vida,
y en su distrito con silencio advierte,
que se origina el reino de la muerte.

Nun-

6

Nunca en la breña la segur tajante
violò de añoso tronco seca rama,
ni pie mortal, à orilla del vndante
lago imprimiò jamàs la espesa lama:
previene de escarmiento al caminante
la ya esparcida voz que el sitio infama;
lexos se mira, y con espanto, y miedo
el pie lo huye, y lo demuestra el dedo.

7

Desta espelunca a la estacion tremenda
el sobrado sentir conduxo a Orfeo,
q̃ aun el amor se admira de que emprenda
tan desesperada accion mortal deseo,
ya excluye el lago, y por obliqua senda
al bosque arriba en aspero rodeo,
ya en los breñales que la cueva ofuscan,
posible entrada sus alientos buscan.

8

Riesgos tropella con audaz semblante,
anhelando desprecios de la muerte,
que si con ella lucha amor constante,
produze amor actividad mas fuerte,
aun hasta alli la voz del tierno amante
los peligros opuestos no divierte,
porque la causa que le impele a tanto,
deva mas a su esfuerço, que a su canto.

9

Ya que penetra al margen de la sima,
que es del Abismo exordio primitivo,
a la lira sonante el plectro arrima,
y del aire el vapor templa nocibo:
el blanco acento de la voz se intima
en las entrañas del peñasco vivo,
que antes solo admitieron en sus huecos
del Tartareo gemir asperos ecos.

10

Sale de si el grán monte, que apetece,
vezino el canto, y como crespa goma,
que en lo bronco del arbol aparece,
en cada risco nuevo risco asoma:
por el canal entorno inquieta crece
la peña, que a la voz ablanda, y doma,
y tal se estrecha en la caverna el Tracio,
que apenas halla a su camino espacio.

11

Ya enmudece su canto, y la dureza
experimenta del taladro corvo,
que en jaspes, y pizarras la aspereza
siempre le opone escrupuloso estorvo.
Ya vé delante el sueño, la tristeza,
el de palida tez languido Morbo,
la guerra atroz, las Scilas, y Chimeras,
y otras de el Orco antecedentes Fieras,

To-

12

Todas le erigen temerarias faces,
afectando terror su inutil ira;
mas los impetus el vence minaces,
con el menor acento de su lira.
Los campos yà del Tartaro capaces,
en sombra tintos reconoce, y mira
à luz incierta, que de mustios fuegos,
debil se opone à los horrores ciegos.

13

Turbido incendio, entre borrados lexos,
aborta infame luz caliginosa,
mal retratando en horridos espejos,
la bruta faz de la Region vmbrosa.
Rige el passo a los tremulos reflexos
el joven, y la indomita, espantosa
habitacion, que infausta le ocurria,
vencer emprende, armado de armonia.

14

Olas de voz inundan el Erebo,
y en deleyte se anega la tristeza;
triunfa el regalo en el concento nuevo,
y a ser glorioso lo infernal empieza:
no tan placido triunfo induze Febo,
quando a la noche vence su belleza,
y Filomela en canticos suaves,
cambia gemidos de nocturnas aves.

Al

15

Al margen de Aqueronte, algoso rio,
tiene la voz mil sombras elevadas,
en quien ya de la vida faltò el brio,
y existen aparentes, y animadas:
todas atienden el vagel tardio,
y a prescrito lugar ser colocadas,
maravillanse viendo el joven fuerte,
sin muerte introduzido con la muerte.

16

Llega à Aqueronte, y en su orilla espera,
las cuerdas corrigiendo, y consultando:
vè la grossera barca, à la ribera
opuesta conduzir copioso bando:
del instrumento, y de la voz esmera
de nuevo entonces el acento blando;
gime la cuerda al rebatir de el arco,
y su gemido es remora del barco.

17

Resonò en la ribera tiempo escaso
el canto que humanar las piedras suele;
quando atras buelve, y obedece el vaso
mas a la voz, que al remo q̃ le impele:
la conduzida turba, al nuevo caso,
se admira, se regala, se conduele,
y las reprobas almas, con aliento,
se juzgan revocadas del tormento.

18

Solo el piloto rigido concibe
furor, porque decrepito su oido;
la suavidad sonora mal percibe,
y el vagel mira discurrir torcido,
mas antes que la prora al puerto arribe
de insolita obediencia apetecido,
sintiò la voz; y con piadoso espanto,
tambien rindiò su admiracion al canto.

19

Templa la dura faz, descuidà el remo,
y al raro monstro tacito se humilla,
llega la barca al procurado estremo,
y en el alga tenaz hunde la quilla:
entra el amante, y el lugar supremo
ocupa, en tanto que la adversa orilla
repite el leño, obedeciendo leve,
canoro nauta, que le rige, y mueve.

20

Ya en lo terreno el musico imperioso
del vencido Aqueronte se desvia:
el vulgo se difunde temeroso
de espiritus que el vaso conduzia;
destos parte se oculta en bosque vmbroso,
y parte a Fleton tuerce la via:
al suplicio mayor se entregan vnos,
y á la mayor felicidad algunos.

Oye

26

Vè en ſinieſtro lugar el eſpantoſo
preſidio, y poſſeſsiones del tormento,
donde es lago la tierra lagrimoſo;
y a los gemidos incapaz el viento:
no conſintiò la lira el arco ocioſo,
ni ſe negò la voz al inſtrumento,
que ſerenaron dulzemente vnidos
la tempeſtad horriſona de aullidos.

27

Alli la inquieta pena, y el ſuplicio
reſpiraron alivio: alçò la mano
manſa el flagelo, y punicion del vicio,
y cupo en el dolor ſemblante vfano:
hambriento el buitre que devòra a Ticio,
yà ſuſtituye paz, hueſped humano,
y ſe alimenta del canoro acento,
en vez del paſto, que dexò, ſangriento.

28

Siſifo, que ſu cargo à fenecido
tantas vezes, y nunca le feneçe,
por que el peſo del ombro ſacudido
buelve a ſubir, y el padecer recrece;
yà ſe reclina al riſco detenido,
y el que imprimiò dolor, deſcanſo ofrece,
operando en los dos tregua ſonora,
la dulze lira, de ſu paz fiadora.

La

29

La rama, y frutos, que con ansia ardiente
el avaro opulento casi toca,
no se elevan entonces de su frente,
ni Eridano fugaz sed le provoca:
dellos puede gozar, pues obediente
vè el agua, y arbol a su mano, y boca,
mas no consiente, no la voz de Orfeo,
en quien goza su canto, otro deseo.

30

En circulo voluble padecia
el que fue de Iunon amante insano,
quando venciò al rigor el armonia
quietando al movil el girar liviano:
assi el aspa rodante, que regia
aspero marmol disipando el grano,
pierde la furia, y calma el movimiento,
si viene el aura, y se retira el viento.

31

De fogosa raiz sulfurea vega
produze, en punicion perseverante,
selva de llamas, que con llamas riega,
y espigada de fuego mies flamante,
donde al tormento mas enorme entrega
la eternidad, sin tregua relevante,
espiritus por fruto reprovado,
no en longitud de siglos sazonado

32

Otros alli las llamas apetecen,
que en prisiones de nieve congelada
son yà (por la intension con q̃ padecen)
partes tambien de la materia elada:
en algente espectaculo se ofrecen,
como en la bruma Scitica obstinada
muestra el arroyo en sus escarchas gruesas
guijas, y troncos, y ojarascas presas.

33

Fueron al yelo torpe, y llama fiera
los acentos, piadosos adversarios;
su ardor nocivo el fuego refrigera,
el yelo se disuelve (efectos varios)
assi con vna causa el barro, y cera
siguen discordes fines, y contrarios;
vna se ablanda, y otro se endurece,
si aun tiẽpo el Sol en ambos resplandece.

CANTO TERCERO.

1

YA q̃ en las̃ penas dominò infernales
el canoro milagro de la lira,
buelve el paſſo el amante a los vmbrales̃
del alto Alcaçar, que a Celeſte aſpira;
no vèn ſu extremidad ojos mortales,
y porque no ſe mira, màs ſe admira,
el menos arduo capitel deſdeña,
venir ſu origen de terreſtre peña.

2

Mãteria tal eſplica la entereza
del friſo, y arco, y la pilaſtra, ỹ perno,
que es fragil ſemejança a ſu dureza,
el porfido tenaz, el bronce eterno:
con la que obſtenta el muro fortaleza,
aun el diamante, y el azero es tierno,
porque alevoſo el tiempo eſpera lima,
alli no atreva, ni ſu diente imprima.

3

Severos miembros la labor comparte
desde la cima, y timbre al pavimento,
donde atendiò la austeridad de el Arte
mas à la duracion, que al pulimento;
de gran peña en la mas nervosa parte
se interna profundissimo el cimiento,
centros taladra, y lexos de si mismo,
nuevos abismos busca en el Abismo.

4

No fue causa la excelsa arquitectura
de que en ella el amante se divierta,
solo inquiere de toda su estructura
el ancho limen de la regia puerta;
pondera alli la hazaña que procura,
y en su rezelo se figura incierta,
representando al animo suspenso,
del vezino peligro el riesgo inmenso.

5

Mas el varon intrepido corrige
del sutil miedo el discurrir sobrado,
y por caudillo a la esperança elige,
que alienta, y asegura lo intentado,
ya introducido al portico, dirige
la audace planta al centro retirado,
donde en solio inmortal reina imperioso,
de Proserpina el robador, y esposo.

La

6

La voz redunda mas sonora, en tanto
que por el ancho alverge el passo mueve:
cede la guardia militar al canto,
y suspendida los acentos beve;
yà del que impera al reino del espanto
la faz descubre, que a mirar se atreve,
y con èl la Consorte, aunque dichosa,
eterno lloro a la materna Diosa.

7

Con derramada adoracion se inclina
al Rey feroz, que armado de aspereza,
de inquietos ojos rigido fulmina
rayos de ira, eclipsados en tristeza:
obsequio no menor a Proserpina
rinde; y colige atento en su belleza,
que tacita concede al ignorado
ruego, lo que deniega el Dios turbado.

8

No lexos vè de Radamanto el trono,
regio ministro, que legal escrive
con fiel decreto la exclusion, ò abono
de las almas que el Baratro percibe;
la mas piadosa voz, y dulze tono
que jamas pudo, el joven apercibe,
aviendo yà con oloroso electro
exasperado la tirante al plectro.

9

Resulta suavidad de aspereza,
que al delicado nervio el arco aplica,
quan pulsado con veloz destreza
de la estudiosa mano el arte esplica:
con mayor elegancia, y ligereza
los concentos armonicos duplica,
luego la voz, que desata al viento,
los preludios siguiò del instrumento.

10

Dime lo que llorò cantado Orfeo,
y los efectos de su ruego (ò Musa!)
quando su voz, seguida del recreo,
fue en el palacio concavo difusa,
y dulze consiguiò mayor trofeo,
que acerbo el duro rostro de Medusa,
pues suspension en piedra convertida,
dà a las Deidades, y a las piedras vida.

11

Numen de el Orbe, y sus abismos (dize)
que gozas con glorioso magisterio,
por feliz suerte, y merito felize,
igual con Jove el dividido Imperio;
yo el màs de los humanos infelize
deciende a ti del Artico emisferio;
si estoy vivo no se: sè que la suerte,
traxo mi vida al reino de la muerte.

12

Mas quando viva muerto, ò muera vivo,
siẽdo estos miẽbros mi sepulcro humano,
ni aqui me induze presuncion de altivo,
ni curiosa ambicion de estudio arcano:
no qual Teseo, ni Piritò lascivo
tu afrenta inquieto conspirada en vano,
ni como Alcides, emular espero,
el hurtò a mis hazañas del Cerbero.

13

Solo cobrar mi espiritu procuro
en Euridice bella vinculado,
en quien la muerte el esplendor mas puro
robò antepuesta a la intencion del hado;
quexas de amante(no diamante duro)
visten mi pecho, a la conquista armado:
el ruego humilde, el suplice lamento,
por mis pertrechos belicos presento.

14

Ya en la terrena faz que alegra al Cielo,
contra la ausencia presumi industrioso
fingir alivio leve, no consuelo,
ò ser a mis tormentos poderoso:
yelame ardiendo el Sol, ardo en el yelo,
el descanso me ignora, y el reposo;
quanto los hombres juzgan luz, y dia,
es a mis ojos tempestad sombria.

15

Assi aunque vine de region serena,
al negro centro, no distingo horrores;
y si juzgas mi ossar digno de pena,
porque tus reinos penetrò inferiores;
ya amor por su derecho me condena,
no intimes a mi mal nuevos rigores;
que no me añadirà tu abismo ciego,
ni tormento mayor, ni mayor fuego.

16

Misero yo, que con la voz cansada
al reyno del dolor descanso ofrezco;
todos su pena sienten mitigada,
y solo la de tantos yo padezco:
de mi tristeza el gozo se traslada,
abundo de lo mismo que carezco,
canto al alivio ageno, al propio callo,
y lo que a tantos doy, en nadie hallo.

17

Tal causa solicìta mi cuidado,
que en lo amante se absuelve lo atrevido;
quanto mi accion te provocò indignado,
te merece mi mal compadecido:
ni a exceso deves referir sobrado
el de amoroso impulso procedido,
que si culpas mi accion, y mis estremos,
en mi a los Dioses culparàs supremos.

Por

18

Por su Europa verás al gran Tonante
en brutas pieles de animal estraño,
cisne despues, quando de leda amante,
para lascivo ardid candido engaño:
tu mismo (ò Rey!) sin exemplar distante,
ser puedes en mi abono desengaño,
quãdo excediendo esfuerços de Mavorte,
fue triunfo tuyo, tu feliz consorte.

19

Yo, imitando tũ amor busco la mia,
no impidas a tu empresa semenjanças;
a ti deva sus glorias mi ossadia,
su possession a ti mis esperanças;
francos regresos al abierto dia
nos permite, serán tus alabanças,
(dando a la lira eternizado empleo)
vnico assunto, vnica voz de Orfeo.

20

No con designio te defraudo aleve,
la possession de Eurìdice adquirida,
pido que al mundo por espacio breve
buelva a animar dos cũrpos vna vida:
a todo plazo en feudo se te deve
toda viviente essencia produzida;
solo será este alivio de mi suerte,
intermission, no estorvo de la muerte.

Si

21

Si toda no, la parte mas amada,
del alma que gozè tu reino incluye,
y la porcion mas corta, abominada
ſoſtengo, en tanto que el dolor la eſcluye;
no muera vn alma en partes deſatada,
eſta admite, ò aquella reſtituye;
antes ſerè deſpojo de tu abiſmo,
que en la tierra ſepulcro de mi miſmo.

22

En quanto aſsi dilata el blando ruego
toda aſpereza de la faz deſtierra
al bronco Numen, y penetra luego
al coraçon con la ſonora guerra;
ya el Dios admite placido el ſoſsiego,
y al turbado rigor la entrada cierra,
yà dominar en ſus entrañas dexa
la primera piedad de humana quexa.

23

Aſsi al bronze, que indomito parece
en el intenſo ardor de ſeca rama;
depueſta ſu dureza ſe enternece
al obſtinado incendio de la llama;
con obedencias liquidas ſe ofrece
al arte que lo funde, y lo derama;
y el que era exemplo de metales duros,
ya es blanda imagen de licores puros.

Con

24

Con semblante Proserpina lloroso
desde el primer acento el canto oìa,
sobrando al pecho femenil, piadoso
el vigor de la acorde melodia;
à contrastar su inexorable esposo
la intercessora voz apercibia,
mas no intercede, que en su faz propicia,
yà la piedad que procurava indicia.

25

El Rey justificando su govierno,
consultivo se buelve a Radamanto,
vè al régido ministro (entonces tierno)
que afecta disimulos contra el llanto:
leyes al fin deroga de su averno
por conceder la suplica del canto;
su efecto abrevia, en diligente oficio,
duplicando el valor del beneficio.

26

Al tropel de ministros circunstante
que le anticipan obediencia, ordena
se restituya Euridice al amante,
y ambos despues a la region serena:
manda apenas el Dios, quando delante
el bello origen de su gloria, y pena
el Trace mira; y dilatando el pecho,
aun a su gozo presta alverge estrecho.

Bien

27

Bien que el sitio desecha venturoso
de opulencias amenas Euridice,
juzga, el cobrarse en el amante esposo,
de su felicidad cambio felice.
O vinculo de amor poco dichoso,
tu consistencia al cielo contradize,
siempre son tus inutiles contentos,
prologo improprio a tragicos tormentos.

28

Preceto fue Imperial, impuesto en vano
(pension ligera al sucessor de Febo
no a mirar buelva con error liviano
la vista a su consorte, ni al Erèbo,
hasta que asciendan al abierto llano,
à cuyas luzes con aplauso nuevo
gozen halagos que jamàs permite
la severa region, reyno de Dite.

29

Seguido, pues de la inocente bella,
el prodigioso vencedor, en tanto
yà retrocede la triunfante huella,
y espanto crece al reyno del espanto:
festivo elogio, en vez de la querella,
consagra al Dios reconociendo el canto;
en himnos dedicando al beneficio,
la gratitud sonoro sacrificio.

30

Acreditar el coraçon no acierta
(abito es yà del padecer prolixo)
la nueva dicha que rezela incierta,
ni alvergar en el alma al regozijo:
assi transciende a la Tenàrea puerta, — tartarea
siempre la vista con talante fixo
firmada en los objectos anteriores,
sin revocarla à fuegos, ò clamores.

31

Cauto replica el lobrego camino,
y el pie vsurpa a las inferas prisiones,
donde ministra el cantico divino
de nuevo regaladas suspensiones:
yà reduze distancias, y vezino
se mira de las celicas regiones;
quando el dolor, por accidente fiero,
logrò en su pecho el golpe mas severo.

32

El musico infeliz reconocia
estremos yà de la superna entrada,
y si el efecto no, la fantasia
gozava el fin de la triunfal jornada;
rindiose a rezelar si le seguia
su prenda del abismo revocada,
ò si en los riscos de la sima acaso
obliqua senda la retarda el passo.

Tur-

33

Tūrbò el rezelo acciones el ſentido,
cegò prudencias al diſcurſo inquieto,
tal que traduxo la memoria olvido
que violò de Pluton el gran precepto:
buelve la viſta (ay dèl!) inadvertido,
y apenas mira el procurado objeto,
que anhelando los ojos ſu preſencia,
ſiglos fulminan de llorosa auſencia.

34

Los centros braman del abiſmo ciegō,
vaſtas cumbres blandiendo titubantes,
crecen volcanes, y vomitan fuego,
tremulas yà piramides flamantes:
de furias, que aborrecen el ſoſsiego,
ſeoyen ladridos rimbombar tronantes;
denotan los portentos que el Averno
padece mismo otro may or infierno.

35

Sigūe a los fuegos, truenos, y temblores
+ſobre nubło en aparencia ingrata, (+ſobrega nubē)
que a los horrores implicando horrores,
por las fauces de el Orco ſe dilata:
en ſus humos embuelve boladores
a Eurìdice, y bramando la arrebata,
como en turbado mar con furia oculta,
errante leño el Huracan ſepulta.

Deſ-

36

Desvanece con impetu la dama;
y en quanto sigue la profunda via,
con altas quexas a la suerte infama,
clamores arduos al amante embia:
huye al centro la voz que en vano clama;
mas, y mas debil cada vez se oía,
oye el Trace (ò le informa su deseo)
languido el nombre repetir de Orfeo.

37

Al tremendo espectaculo insolente
la sangre inquieta por las fibras huye;
en vez de vida el animo doliente
elado pasmo al pecho sustituye:
tanto abunda al sentir, que yà no siente;
de lo templado lo eficaz se arguye,
con faz serena es indice la calma
de la borrasca que çoçobra el alma.

38

Por seguir, y aclamar su fugitiva
el pie intenta mover, y lengua muda,
en el terreno aquel temblando estriva,
èsta su voz a la garganta anuda:
al sobresalto al fin la primitiva
fuerça quebrātan; y de su muerte en duda,
tras las nieblas fugazes, y velozes,
passos dilata intrepidos, y vozes.

39

Del grân dolor à la inclemencia fierâ
se entrega; y provocando en si la ìra,
aun el tormento asseverar quisiera
quando actor de su perdida se mira:
rebuelve de Aqueronte a la ribera,
y rudos forma acentos a la lira,
no obedeciendo en el turbado llanto,
la cuerda al plectro, ni la voz al canto.

40

Ni quando recupère alli el amante
su actividad sonora, no oprimida,
serà a cobrar su Euridice bastante,
segunda vez al Baratro ofrecida:
darà su labio, y citara sonante
gozo al dolor, à los peñascos vida;
no assi podrà, piadoso, ni obstinado,
firmes decretos revocar del hado.

41

Huye impaciente el Reyno aborrecido,
ò quan diverso de la vez primera,
quando el triunfo amoroso conseguido,
creyò ostentarle a la Solar esfera!
El dolor, y tristeza, que rendido
el mustio cuello en opresion severa
sus triunfales despojos fueron antes,
yà indomitos le oprimen, y triunfantes.

42

De aquel pecho al antiguo señorio
se restituyen con rigor mas fiero;
tal se conduze del lugar sombrio
al superior esplendido emisfero:
no el cambio de lugares, no el desvio
mudança fue del padecer primero,
antes continuacion, no interrumpida,
de Infierno igual, y sombra aborrecida.



CANTO QVARTO.

1

ASSI Por flebil, y funesta via
al patrio alverge reduzirse pudo;
tan horrido la faz, que se leìa
su historia acerba en el aspecto mudo;
facciones elegantes confundia
suelto el cabello con desorden rudo;
donde estragos comete la tristeza,
y palida repugna à su belleza.

2

Mas la nativa gracìa mal se oculta
en el dolor embuelta macilento,
bella existe, y del animo resulta
en ella impresso el interior tormento;
assi su gentileza rinde inculta
ninfas mil a piadoso sentimiento;
y esta piedad, y femenil cuidado,
que el mueve compassivo, logra amado.

3

Amoroſas (ò quantas!) de piadoſas,
viendo en Orfeo el fuego mas conſtante,
proceden a indignadas, è invidioſas
de la que mereciò al mayor amante;
y todas con ofertas caricioſas,
que eſplica mudo femenil ſemblante,
intenta conſeguir (aſſunto ciego)
de Euridice vitorias, fuego a fuego.

4

Ni oferta admite, ni caricia ſiente;
que ſus ſentidos a la antigua gloria
ſolo dirige, y al dolor preſente,
embarazo total de ſu memoria:
todos objetos a ſu bella auſente
le repreſentan en amarga hiſtoria;
y a toda parte, ò celica, ò terrena,
que mueva ſu diſcurſo, halla ſu pena.

5

Su dulze lloro obſervan repetido
las oras todas con apluſo atento:
vèle llorar Apolo, convencido
que fue menor por Dafne ſu lamento:
vèle la Luna, y el Garçon dormido
dexa, vſurpada del piadoſo acento;
no yà riſueña en ſu luziente ſalva,
lagrimas nuevas le tributa el Alva.

Co-

6

Como en desierta rama canta, y llora
por sus hijuelos tiernos Filomela,
despojos de asechança robadora
mientras del caro nido ausente buela,
que en la dorada luz gime canora,
quanto en las sombras a su llanto vela,
compartiendo en funesta melodia,
iguales quexas a la noche, y dia.

7

Assi lamenta el mísero sus males,
y del robado pecho los despojos,
dando a las oras lastimas iguales,
y a la luz, y la sombra iguales ojos:
su voz, para los hombres, y animales,
en dulzura convierte sus enojos,
a cuyo llanto, y musicas tristezas
son las piedras piedades, y ternezas.

8

A yermos campos el amante vn dia
dava su voz; y en muda recompresa
de oyentes copia el sitio le ofrecia
(silvestres, y bolatiles) inmensa:
viendo que a sus acentos prevenia
el bruto bando elevacion suspensa;
en renovadas vozes, y conceptos,
la esperança venciò con los efectos.

9

Al pecho aplica la admirada lira,
que en ligero cendal del cuello pende,
alguna luego de sus cuerdas, mira
si a la precisa consonancia ofende:
aurea clave tenaz vn nervio estira,
otro relaxa, y mesurado atiende
el joven cada acento dividido,
siendo al examen arbitro el oìdo.

10

Yà que la lira, en corregidas vozes,
precursora del canto se adelanta,
y en perezosos puntos, ò velozes,
suena la firme, ò tremula garganta;
fieras vorazes, aspides atrozes
tierno mitiga, sonoroso encanta:
llega su voz, en riscos, y montañas,
a infundir vidas, à humanar entrañas.

11

Del pecho arcano, que amoroso archivo
es de miserias tragicas, trassada
quexas al viento, que a la voz cautivo
cambia su soplo en aura delicada:
lo que dize el amante, à ingenio altivo
se niega referir; no en dilatada
copia se incluye, ni en aliento nuevo,
accion a penas consentida a Febo.

12

De los efectos solo se presuma
lo que cantar Melpòmene rezela;
de fieras, pues la inmensa, y varia suma
tacita ocurre a la sonora escuela,
flores del viento, exercito de pluma
al Tracio aplaude, y a sus ojos buela;
coro de Cisnes, que su canto abona,
qual circulo de lirios le corona.

13

Dada la espalda a vn tronco despojado,
con facil ademan, con planta leve,
sereno el rostro de beldad labrado
donde venciò al clavel palida nieve,
la voz, y aliento esparce organizado,
y el labio apenas pronunciando mueve;
ni quando mas el canto se azelera
vicia semblante, ni facion altera.

14

La franca, airosa diestra en tanto oprime
cuerdas, aunque disimiles, aunadas,
que son a vezes, quando el arco esgrime,
de inquietud velocissima vltrajadas,
y quando el son colerico reprime,
le dà vn nervio sonancias dilatadas:
los trastes pulsa la siniestra, y sella
con tropel atinado, y limpia huella.

La

15

La voz se ajusta a la concorde lira,
y la lira a la voz atenta sigue,
cuya estudiosa respondencia admira,
que en duplicado coro vn fin consigue:
bien que a tiempos el arco se retira
quieto, y la voz su entonacion prosigue,
sin q̃ la cuerda, aunque padezca agravio
osse imitar la erudicion del labio.

16

Assi del verso la sutil sentencia
logra en el canto; que el rumor violento
no esconde la palabra en la cadencia,
ni silaba de frauda a su lamento:
mas yà que articulada sin violencia
cessa la voz, se atreve el instrumento,
y libre, en quanto el musico respira,
à emulaciones de su lengua aspira.

17

Alto resuena entonces, porque anima
la mano el arco; y dulze, y riguroſa,
la fibra mas sutil rasga, y lastima,
è inquieta corre hasta la mas nervosa:
es el plectro veloz sonòra lima,
que con las cuerdas juega nunca ociosa,
porque tambien, negadas al sossiego,
ellas respondan metricas al juego.

Do-

18

Dominando a la lira, emprende el canto
clausula nueva con sereno aliento;
luego se esfuerça valido, y en tanto
hinche de voz, y de milagro el viento:
yà con celeridad se eleva tanto
que imprime gozo al vltimo Elemento,
y de las fugas altas, y ligeras,
sonoridad aprenden las Esferas.

19

Yà se reforma a entonacion mediana,
y en recatados puntos perezosos
la garganta solicita, y liviana
de alli acomete lances presurosos:
yà en voz igual, suspensa, soberana
solo describe rasgos sonorosos;
en languida cadencia alfin se oculta,
y el dormido silencio la sepulta.

20

Voz firme de repente resucita
prospera de galantes suavidades,
no reiteradas, que jamàs se imita,
mas eterniza al canto novedades:
siendo en caudal, y galas infinita
la variedad, yà ignora variedades,
yà despojada su riqueza, y copia
se quexa el Arte que padece inopia.

De

21

De galas fertil la invencion recrea;
cauta la voz de repetir se abstiene
glosa anterior; huye de si, no emplea
acto, en que alguna agilidad no estrene:
mil quiebros debilita, mil falsea
puntos: tal vez se vibra; y tal sostiene
su aliento: ya se arroja, ya se aguarda,
ya en veloz fuga, ya en sonancia tarda.

22

Aun quando toda variacion concede
faltarle modos, y elegancia nueva,
el portentoso artifice la excede;
aun a la misma novedad renueva:
al arte exausta, que a su labio cede,
de primorosas diferencias ceva;
qual fuente, que derrama de su abismo
licor perpetuo, y no repite el mismo.

23

Tal es el canto que difunde Orfeo;
dulces mares profiere su garganta,
donde nadan bañadas en recreo,
la fiera, el ave, el risco, el monte, y plata;
revossan los halagos al deseo;
la inmensidad de brutos, mientras canta,
trasladando a su voz los coraçones,
le consagran pasmadas atenciones.

24

No interrumpe rumor, silvo, ò bramido
la voz, en el concurso innumerable,
parece solo que le presta oìdo
mudo el silencio en yermo inabitable:
no con ala violenta es sacudido
el aire inquieto, à la sazon estable,
que las aves atentas, sossegadas,
libran el buelo en puntas niveladas.

25

Las fieras todas en el ocio grato,
al can imitan fiel, quando delante
siente improvisa la perdiz su olfato,
y alli se fixa inmovil, y constante:
las sierpes y culebras su recato,
añaden al sossiego circunstante,
ni escama arrastran vacilando inquietas,
ni de sus lenguas vibran las saetas.

26

En sitio llano, y de arboles essento
su canto el Ioven començò piadoso,
y le fenece, no mudando asiento,
en alta selva, y suelo peñascoso;
porque siguieron el activo acento
vezinas plantas con verdor frondoso,
y de cumbres incultas no remotas
enteros riscos, y montañas rotas.

27

Vieras, pues ocurrir de toda parte
los arboles errantes, desparcidos,
como esquadron solìcito de Marte,
y en el llano fixar sus pies torcidos:
la Plebe mal distinta se reparte
en las humildes hojas escondidos,
y los nobles, pomposos, y compuestos,
del frio eligen preferidos puestos.

28

El Laurel, y la Palma (ò preeminencia
fuesse, ò que el Trace de onorarlos gusta)
inmediatos ocupan su presencia,
y le coronan de su rama augusta:
màs ambicion afecta, y diligencia
la inquieta yedra, que tenaz se ajusta
al pecho juvenil, y el cuello abraza,
trepa a las sienes, y su frente enlaza.

29

El tarài, y el enebro, al luminoso
progenitor del Ioven consagrados,
su canto admiran, en concurso honroso,
de la Delfica cytara olvidados:
el ciprès melancolico al piadoso
lamento se avezina, y los poblados
ramos dilatan desde el tronco enhiesto,
funebre pompa al cantico funesto.

30

Asi las plantas, en consorcio mudo,
piadosas, quanto placidas, y ledas,
onran la voz agricola, que pudo
plantar sin mano bosques, y alamedas:
yà el que siglos fue paramo desnudo,
es Selva revestida de arboledas,
donde opondrà el Invierno, y el Estio,
sombra al calor, y resistencia al frio.

31

Riscos, y peñas con igual estilo
(si bien mas perezoso) el son compele:
del sitio ameno al propagado Asilo
tardas caminan: qual a vezes suele
moverse flota, que en el mar tranquilo
Zefiro manso con halago impele;
firma cada peñon el tosco asiento,
quieto, qual piedra, como vivo, atento.

32

A oyentes de peñasco en breve hizo
la voz poblar la yà frondosa tierra,
y al montaraz concurso advenedizo,
el llano se erizò de crespa sierra:
ay gran monte que arranca movedizo
su inmenso pie, que en el abismo entierra,
y con baiben gravoso, y alta frente
se añade al circo, formidable oyente!

Acc-

33

Acelerava el curso a su camino
cerca del sitio el Estrimon vndoso,
quando a la voz suspenso, el cristalino
ombro opuso al torrente impetuoso:
yà sus arenas hasta el mar vezino
al aire se registran luminoso,
y el mar se admira, que su lecho enjuto
le aya negado el liquido tributo.

34

Siendo en si tan opuestos los sujetos,
que en infinita copia el canto avna,
yà en lo interior vnanimes, y quietos
es vno el coraçon, la accion es vna:
alli naturaleza sus preceptos
rompe, no se limita en ley alguna,
ondas, peñascos, plantas, animales,
de voz conciben almas racionales.

35

A pacificas Tigres, y Leones
seguro se avezina el Corço, y Gamo:
hazen las aves miseras, y Halcones,
alcandara comun de vn solo ramo:
no cautelan assaltos los Dragones
del Conejuelo timido al reclamo:
halla la Liebre, con arrimo estrecho,
junto al Galgo veloz guardado lecho.

36

Indiferente de los riſcos yertos
todo animal reduze los ſentidos,
ſolo à la voz, con animos deſpiertos,
ſi bien los juzga la atencion dormidos:
alto el cuello, los parpados abiertos,
ſutiliza afectando en los oidos,
reprueban toda accion, todo deſeo,
que yà ocuparon en diſtinto empleo.

37

El que eſparciò ſonoridad mas pura
bando leve de pajaros cantores,
yà de ſi miſmo tacito murmura,
deſpreciando ſus garrulos clamores;
rezientes galas obſervar procura
del fertil canto, y elegir primores,
porque deſpues al ſaludar la Aurora,
ſe explique en elegancia mas ſonora.

38

La que en arrullos triſtes, y gemidos,
muerto el conſorte, en vano ſe laſtima;
ſi no obſerva primores eſcondidos,
dolientes quexas imitar eſtima:
la fiera que con intimos bramidos
el parto informe del hijuelo anima,
yà envidia de la voz la ſonoroſa
fuerça, à animar los bronces poderoſa.

39

El alamo gentil, que preſumia
ſer mas grata la muſica del viento,
quando templado Zefiro ſentia
entre ſus hojas dulce impedimento,
ſu engaño le corrige la armonia,
que ſuperior de Zefiro al concento,
paſſa a vencer las morbidas, y ledas
vozes, que exprimen las celeſtes ruedas.

CANTO QVINTO.

1

CON fuerças preferidas à inmortales,
la musica imperava portentosa;
quando los filos incitò fatales
contra el amante la traicion furiosa:
Fortuna opuso à meritos iguales
la desdicha mayor, mas poderosa,
ella alcançò su triunfo pretendido,
fue en breve lucha el merito vencido.

2

Entre las Ninfas, que en afecto ciego
aspero el Ioven, y rebelde inflama,
era el de Lisis mas afecto, y fuego,
Etna de amor, compendio de su llama:
bella infeliz, que el despreciado ruego
no rinde à olvidos, y desprecios ama,
siendo à despecho del desden esquivo,
siempre sequaz del siempre fugitivo.

3

No aquẽlla vez la ſoledad diſtante
privarla pudo del aſpecto amado,
ni el deſvelo permite de la amante
centro oculto a los ojos del cuidado:
bien que informada a terminos diſtante,
ſer pudo del copioſo vulgo alado,
y de la ſelva incognita que mira;
ſeñas de Ofeo, imperios de ſu lira.

4

Llega, y ſu viſta al muſico ofenſiva
le indigna, y fuerça a enmudecer el canto,
crueldad no fue, no fue arrogancia altiva,
en pecho tan cortés deſprecio tanto:
el ſer amante le reſerva, y priva
de ſer amante; y aborrece en tanto,
inſidias contra Eurìdice, no aquella
accion, rendida de la Ninfa bella.

5

De ſu deſprecio Liſis advertida,
tambien traſſada ceños al ſemblante,
y ſu arenga alterando prevenida,
licencioſa la dize, bien que amante:
O tu, de vivas almas homicida,
y de la muerte, idolatra ignorante!
A los Dioſes adverſo, y a ti miſmo,
por dorar las fantaſmas del abiſmo!

6

No solo adoras vna sombra ausente,
mas ausente con muerte duplicada,
donde ni yà tus sentimientos siente,
ni ser puede por ellos restaurada;
y la beldad te ofende floreciente,
en aras a tu amor sacrificada;
no mi beldad, que si lo fue algun dia,
ardiò en tu fuego, yà ceniza es fria.

7

Victima inutil, sacrificio vano,
a tu fiereza; que en el hondo Averno
desnudando tu ser del ser humano,
vestido buelves de inumano infierno:
Mas si tu pecho infierno es inumano,
como reserva, en la memoria eterno,
de Eurìdice el amor nunca oprimido?
deviera Lete introduzir su olvido.

8

Solo su llama incluyes, y tormento,
y es la memoria su tormento, y llama,
q̃ en tus entrañas buscan alimento, (ma.
y en las de aquella q̃ en tu ardor se infla-
No vsurpes no, la voz al instrumento,
que si tu enojo mis ofensas ama,
tambien ofende, y mata, quando admira,
la cuerda, el plectro, el cantico, la lira.

Eres

9

Eres de Amor traſſunto ſonoroſo:
la voz es flecha que penetra, y clava;
lazo la cuerda, el arco armonioſo
arco es de amor, como la lira aljava:
tu ſuavidad es acto riguroſo,
falſa Sirena abona quien te alaba;
no infundas vidas en peñaſcos vanos,
ſi privas de vivir pechos humanos.

10

Tu, con arbitrios de rigor infieles,
dàs a las piedras vida, dàs terneza,
por trasladar a ti (cambios crueles)
ſu deſpojada, ruſtica dureza:
tirano Iman, que toda forma impeles
a que ſiga tu ſolida entereza!
rigido Iman, que por inſtinto fiero
de azero vives, te alimenta azero,

11

Aſsi ſe quexa Liſis, alternando
yà el rigor, yà el afable vaſallage,
ſiempre el amor de Eurìdice impugnando
ſu lengua, y voz: mas al oſſado vltrage
ſe enciende el fiel idolatra, juzgando
impia la voz, ſacrilego el lenguage;
huye de Liſis, huye ſu impaciencia,
con el cuerdo ſilencio, y con la auſencia.

12

Yà entonces trueca en amenaza el ruego
la ninfa, en quien eſpira la eſperança;
ira la rinde a ſu dominio ciego,
eſcluye la del ſuyo la templança;
es yà furor ſu amor, rabia ſu fuego,
traicion ſu fè, ſu gozo la vengança,
vengança eſclama, en ſu rigor ſe alienta,
alivio atroz, felicidad ſangrienta!

13

En Tracia a la ſazon ſe repetia
el juego Bacanal; que de Rifeo
las ninfas, en traviesa compañia
tributan holocauſtos a Lieo:
por cuya accion el memorable dia
ſi fauſto a Baco, fue funeſto a Orfeo;
y quien ſolenizava el ſacro rito
le permutò en ſacrilego delito.

14

En baile inquieto las Bacantes ſuenan
que yà furioſas, con diverſos plectros
cytaras pulſan, timpanos atruenan,
tirſos vibrando, y florecidos cetros:
entre albogues, y pifaros reſuenan
himnos al Dios en ditirambos metros;
mas de rumores tantos confundido,
ſi es vario el ſon, es vnico el ſonido.

Al

15

Al estrépito barbaro cercano
llega anhelante Lisis, donde opone
tan firmes vozes al tumulto insano,
que a su atencion los animos compone:
del amante, qual rustico inumano,
quexas armadas de traicion propone;
persuadir pudo el cauteloso labio,
por agravio comun, el propio agravio.

16

Era el insigne Trace, era su gloria
noticia vniversal: no el precedente
caso infeliz de su amorosa historia
ignora ninfa, no el desden presente:
en el desden se ofende su memoria,
toda hermosura su desprecio siente,
assi de Lisis al disignio ciego
hallò dispuesta introducion el fuego.

17

Los pechos, pues, del esquadron Bacante
del Dios, y su licor yà estimulados,
percibieron, con aspero semblante
de nueva insania estimulos doblados:
las aras dexan, y al adverso amante
buelven los pies, de ligereza armados,
y le aclaman con barbaro apellido,
de Venus adversario, y de Cupido.

18

Al ſitio llegan, cuya ſelva admirã
en el que vieron antes limpio llano;
de ſu arboleda entonces ſe retira
a paſſo lento el enemigo, envano:
yà que ſu rieſgo advierte, al plectro, y lira
aplica dulce voz, y docta mano,
y aunque ſuſpenden rapidas Eſferas,
los coraçones, no de humanas fieras.

19

Le acometieron en tropel violento,
formando al verle clamoroſo eſpanto,
en roncas vozes ſe confunde el viento,
y en ſu alarido ſe ſepulta el canto:
vence el bronco rumor; y el tierno acento
es ſolo inutil voz, ò es ſolo llanto,
bien que con èl, por funebre decoro,
honra ſu muerte el Ciſne mas ſonoro.

20

Qual ſuele, ſi à la luz del claro dia
ſe atreve la nocturna ave funeſta,
que en cavernoſo nido ſe eſcondia,
ſolo al ſecreto riſco manifieſta,
darle aſſalto veloz, con vfania,
plumoſo bando en agonal floreſta,
y por lograr traidoras aſſechanças,
no aviendo ofenſas, cometer venganças.

Tal

21

Tal busca el femenil concurso estrecho
al amante, que en tremulos suspiros
interrumpiendo el canto, es yà su pecho
destinada señal de adversos tiros,
fuerças suple el colerico despecho,
el aire cruzan en rodantes giros,
piedras, leños, y tirsos Bacanales;
mas Bacanales nò, sino Marciales.

22

El timpano, la flauta, que bolando
se arroja, y todo musico instrumento,
arma es alli mortifera, trocando
la suavidad en tan opuesto intento,
contra el joven se impelen, profanando
pluvia sonora el mas sonoro acento,
su pecho buscan, y su ofensa emprenden
(prodigio nuevo) pero no le ofenden.

23

Que todo cuerpo, ora ligero, ò grave,
de los violentos braços impelido,
quando en el aire el canto oyò suave
quiebra el furor, se eleva suspendido:
y sin que el buelo arrojadizo acabe,
de la intentada accion arrepentido,
cae a los pies del animado acento,
venia impetrando a su alevoso intento.

Mas

24

Mas yà la eſquadra turbulenta, y ciega,
q̃ el dulce ſon confunde en ſus clamores,
al grave inſulto ſe adelanta, y llega
por dever a ſus dieſtras los rigores:
y à entonces Liſis a las ninfas ruega
(tarda piedad, inutiles favores)
templen ſus iras; y en la accion traidora,
ſer complice abomina, ſiendo autora.

25

O quantas vezes la ofendida amante,
ſi el haſta ò piedra arroja contra Orfeo,
tras el incurſo demudò el ſemblante,
el golpe revocando en ſu deſeo!
ſu muerte aclama, y en el miſmo inſtante
promueve afectos a diverſo empleo,
luchando aſsi contra el oculto, y viuo,
piadoſo amor, deſpecho vengativo.

26

Yà que progreſos tan atrozes mira
en la opreſion del inocente amado,
prevalece el amor, huye la ira,
ſu vida es yà deſvelo del cuidado;
mas la turba que indomita conſpira
a ſu rigor, en parte executado,
menos ſe abſtiene, que la tigre, ò lobo,
famelicos del paſto de ſu robo.

27

Por sus diestras con animos sangrientos
reitera la impiedad brutas heridas,
donde yà los festivos instrumentos
son en sus manos armas omicidas:
la vida, entre los vltimos alientos,
espira el labio, que inspirò mil vidas;
y el resonar EVRIDICE en voz clara,
fue el alma, que su pecho desampara.

28

O rencor femenil, que orrible en señas
a la crueldad incognitas crueldades!
Como no vès los robles, y las peñas,
y alli aprendes ternezas, y piedades?
El tronco, el risco inteligentes señas
a tu aspereza dan de humanidades,
quando tu pecho con rigor mas bronco,
les da exemplares de peñasco, y tronco.

29

La sacrilega accion vengar pudiera
el concurso de brutos yà obligados,
si el extasis atonito no huviera
vencido sus alientos relaxados:
ya toda fiera a la sazon no es fiera,
antes rinde sus cuellos, inclinados
al yugo del pastor, y a las amarras,
y al duro lazo las tremendas garras.

30

Yà que ſu acuerdo, de la voz cautivo,
los quietos animales reſtauraron,
no recobrando ſu rigor nativo,
la piedad aprendida conſervaron:
y muerto viendo al que adoravan vivo,
de dolor màs, que de furor bramaron,
qual pueden compenſando agradecidos,
dulzes cantos con horridos bramidos.

31

Luego diſuelto el rapto de las aves,
dellas fueron a vn tiempo repetidos
clamores de dolor, bien que ſuaves,
y aquella vez del muſico aprendidos:
de lenguas faltos los peñaſcos graves
emulando lamentos, y gemidos,
bocas deſgarran, y con labios huecos,
tambien profieren lamentables ecos.

32

Los vientos que ſerenos, y compueſtos
tuvo la voz, yà al viento ſe derraman,
y en los peñaſcos aridos, enhieſtos
rompiendo el ſoplo ſibilantes braman:
à ſu encuentro los arboles opueſtos
fraguan rumor, y como pueden claman;
ojos relievan de preñadas gomas,
llantos vertiendo, en lagrimas aromas.

No

33

No solo aquellos impios coraçones,
de su prision el alma, en que ha vivido
dividen; mas en minimas porciones,
fue el cuerpo de si mismo dividido:
recibe las sangrientas divisiones,
la tierra, y con amor compadecido
ama el destrozo, huyendo las crueldades,
por darle en mas sepulcros, mas piedades.

34

Prospero admite la cabeça, y lira,
el Hebro Ismario en su ribera amena;
muerta la lengua, à Eurìdice respira,
rota la cuerda, à Eurìdice resuena:
laminas de oro a su funesta Pira
construye el Hebro de su rica arena,
por cuyas prendas, sus cristales frios,
yà aspiran al Imperio de los rios.

35

Pero las Musas las troncadas partes
juntan del cuerpo, obedeciendo a Apolo;
quanto esparciò la furia a varias partes
agrega la piedad a vn sitio solo:
y como inteligentes de las artes,
en opulento olvido de Mausolo,
tumulo erigen, que al terrestre assiento
se vsurpa, abitador de otro Elemento.

Luc-

36

Luego subliman à mayor altura
la Lira insigne, que en impulso leve
al Cielo honrò, creciò la lumbre pura,
del Orbe otavo, con Estrellas nueve:
al casto Coro possession segura,
del nuevo Signo el Firmamento deve,
caràcter, que en eternos resplandores,
consagra a nueve Musas, nueve honores.

37

En tanto el Dios, de cuyas aras antes,
las Ninfas viò, con provocado aliento,
ausentarse rebeldes, y Bacantes,
y al sacrilego proceder sangriento;
afectos de ira preparò constantes,
sobrio, y severo màs, que vinolento,
porque llevasse la traicion consigo,
en su delito el plazo del castigo.

38

Apenas, pues, el barbaro trofeo
consiguieron las furias Bacanales,
quando aplicò venganças Basareo
bien que a traiciõ tan desigual no iguales:
ante el lugar que del eterno Orfeo,
despues guardò cenizas inmortales,
fue homicida de Ninfas homicidas,
sus muertes propagando en verdes vidas.

Sus

39

Sus pies, al torpe error precipitados,
yà con tenazidad prende la tierra,
y en cepas, y raizes transformados
para silveſtre vida los entierra:
por libertar ſus paſſos eſtorbados
mueve contra ſi miſma inquieta guerra,
cada Ninfa, y rehuye ſu embaraço,
qual avecilla preſa en liga, ò lazo.

40

Quanto forceja màs, ſiente la planta
darſe al terreno con mayor firmeza,
y el pecho, en que alvergò dureza tanta,
yà de roble oſtentar nueva dureza:
levanta el braço, y ramo le levanta;
la freſca tez, y à es arida corteza;
ſeguido al tronco ſe prolonga el cuello,
yà es leño el roſtro, y hojas el cabello.

41

Cerca de la que obrò el canoro llanto,
las Ninfas ſu arboleda forman denſa;
aſsi dos Boſques, à Pomona eſpanto
fueron, y al Trace honor, y recompenſa:
vno en memoria de ſu dulce canto,
el otro en ſè de ſu vengada ofenſa;
el Boſque humano obrò ruſticidades,
quando el ruſtico Boſque humanidades.

Mas

42

Mas el heroyco espiritu de Orfeo,
venganças contra ofensas no pretende,
que en alma yà feliz, grave deseo,
ni altera afecto, ni pasion enciende:
à las infimas hondas del Leteo,
la vez segunda, y vltima deciende,
los sitios reconoce de su abismo,
donde es tambien reconocido èl mismo.

43

En los Eliseos Reynos colocado
a Eurìdice investiga cuidadoso,
quando su vista le atajò el cuidado,
y fue su vista el colmo a su reposo;
burlando yà de la invasion del hado,
en sus abraços se internò glorioso,
donde de anteriores padecidos males,
oy le sazonan gozos inmortales.



FIN.